



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LA CONTRIBUCIÓN DEL DISCURSO POLÍTICO A LA CONSTRUCCIÓN DE
IDENTIDADES POLÍTICAS: EL CASO DE LA CAMPAÑA DE DONALD TRUMP**

**TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO
DE MAESTRO EN COMUNICACIÓN**

PRESENTA:

NAHUM ABRAM SANCHEZ MARTINEZ

TUTORA:

DRA. CAROLA GARCÍA CALDERÓN
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CIUDAD UNIVERSITARIA
CIUDAD DE MÉXICO, OCTUBRE 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradezco a mis compañeros de la maestría, por haber contribuido con sus comentarios al desarrollo de este trabajo.

Agradezco a los grandes amigos que hice durante este tiempo, por el ánimo que me dieron.

Agradezco al CONACYT, que sin su apoyo esto no hubiera sido posible.

Agradezco a la Dra. Carola García Calderón, por su guía a lo largo de esta investigación.

Agradezco a todos los profesores con los que tuve oportunidad de conversar y aprender.

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México, por la oportunidad que me dio de ampliar mis conocimientos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I. COMUNICACIÓN, PODER Y DISCURSO POLÍTICO.....	10
1. EL PODER, PODER POLÍTICO Y COMUNICACIÓN POLÍTICA	13
2. COMUNICACIÓN, MARCOS Y METÁFORAS	21
2.1 Comunicación en las campañas políticas.....	22
3. DISCURSO POLÍTICO	23
3.1 Diferentes perspectivas que abordan el discurso político.....	24
4. LA ANALÍTICA POLÍTICO-DISCURSIVA DE LACLAU	26
4.1 Fundamentos de la analítica político-discursiva de Laclau	29
4.2 Articulación y discurso	36
4.2.1 Constitución de la cadena equivalencial	41
4.2.2 Frontera interna y antagonismo	43
4.2.3 Unidad simbólica de la cadena de equivalencias.....	45
4.3 Discurso político e identidad política	54
5. CONTEXTUALIZANDO EL DISCURSO POLÍTICO	55
CAPÍTULO II. CONTEXTO DE LOS DISCURSOS DE DONALD TRUMP: LA IDENTIDAD ESTADOUNIDENSE	57
1. DISCURSO HEGEMÓNICO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: CONSTRUCCIÓN DE LOS ELEMENTOS DE LA IDENTIDAD HEGEMÓNICA EN LOS EE. UU.	60
1.1 Excepcionalismo	60
1.2 Lo “Blanco”	61
1.3 El “Otro”.....	62
1.4 Individualismo	67
1.5 Democracia y religión	70
1.6 Progreso.....	74
2. ASCENSO DE UNA IDENTIDAD HEGEMÓNICA	78
2.1 La guerra civil: triunfo de una identidad hegemónica.....	79
2.2 Postguerra y Guerra Fría.....	80
2.3 Caída del comunismo real y construcción de un nuevo enemigo	87
3. ELECCIÓN DEL PRESIDENTE EN LOS EE. UU.....	89
4. EL PARTIDO REPUBLICANO: CONTEXTO IDEOLÓGICO	92
5. ADMINISTRACIÓN DEMÓCRATA DE BARACK OBAMA	94
6. ESTADO DE MICHIGAN Y EL CONDADO DE MACOMB	96

CAPÍTULO III. ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS DE DONALD TRUMP	103
1. ASPECTOS METODOLÓGICOS.....	103
1.1 Metodología y técnica	103
1.2 Herramientas e indicadores.....	106
1.3 La comunidad y los discursos seleccionados para la investigación	110
2. EL ANÁLISIS.....	112
2.1 Análisis del discurso político de Donald Trump en el Club Económico de Detroit el 8 de agosto de 2016	113
2.2 Análisis del discurso político de Donald Trump en el Colegio Comunitario de Macomb, Campus sur, en Warren Michigan el 31 de octubre de 2016	145
3. REDES SEMÁNTICAS	170
3.1 Elementos de la cadena de equivalencias.....	170
3.2 Componentes de la frontera interna.....	175
3.3 Puntos nodales que consolidan la unidad simbólica	181
4. ANÁLISIS DEL REPORTE DE UN GRUPO FOCAL CON VOTANTES INDEPENDIENTES Y DEMÓCRATAS DE TRUMP EN EL CONDADO DE MACOMB, MICHIGAN	193
4.1 Demandas de la cadena de equivalencia.....	193
4.2 Frontera interna	195
4.3 Unidad simbólica	198
CONCLUSIONES.....	204
ÍNDICE DE FIGURAS	208
ÍNDICE DE TABLAS	209
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....	210
ANEXOS	211

Introducción

Durante los últimos años hemos asistido a una crisis económica aguda que ha dado paso a un cuestionamiento de la democracia liberal: los partidos tradicionales han perdido su antigua fuerza ante una ciudadanía que no se siente representada por ellos, muchas de sus instituciones han sido puestas en cuestión ante su incapacidad de responder a las necesidades de la sociedad, cada vez más personas se preguntan si este sistema es el mejor, si sería posible concebir otro más justo o, a veces sin rodeo alguno, uno que sea autoritario pero capaz de mantener un cierto orden.

En ese sentido, parece que nos encontráramos en una encrucijada. Se trata de una crisis en el sentido gramsciano del término:

Si la clase dominante ha perdido el consentimiento, o sea, ya no es dirigente, sino sólo dominante, detentadora de la mera fuerza coactiva, ello significa que las grandes masas se han desprendido de las ideologías tradicionales, no creen ya en aquello en lo cual antes creían, etc. La crisis consiste precisamente en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo, y en ese interregno ocurren los más diversos fenómenos morbosos. (Sacristán, 2013, pág. 313)

Uno de los fenómenos “morbosos” que se han dado en la presente situación, es el del crecimiento de la llamada extrema derecha en distintas regiones del mundo occidental. Esta tiene entre sus características principales el rechazo a los inmigrantes y una fuerte exaltación nacionalista, que en algunos casos se había visto debilitada por la globalización cultural y económica, y al que grandes masas tratan de volver a aferrarse con la idea de recuperar lo que creen haber perdido en el camino.

Dicho fenómeno se ha valido de varios instrumentos para crecer y sostenerse, uno de ellos es el de la comunicación, no solo en su sentido de proceso sino también de mercancía. Guy Debord ya analizaba en su trabajo *La sociedad del espectáculo*, escrito en 1967, el avasallamiento de este aspecto de lo humano por parte de la lógica mercantil. El espectáculo, como manifestación de una mercancía abstracta por medio del cual el capitalismo sublima su dimensión explotadora y se convierte en deseo de consumo de las grandes masas, pareciera

que ha terminado por devorar a la política, convirtiéndola en una pasarela por donde desfilan variadas opciones de compra que compiten entre sí.

La extrema derecha, entonces, se presenta ante las masas haciendo un uso de ideas e imágenes condensadas en un discurso que forma parte de este espectáculo, y que trata de representar la inconformidad de estas ante un sistema que parece no escuchar y mucho menos responder a sus necesidades. Esto no quiere decir que esta tendencia política sea la única opción frente a los problemas que desde la crisis de 2008 parecen haberse agudizado, puesto que existen distintas maneras de articular y representar las diversas demandas presentes en la sociedad, esto determina el contenido ideológico.

Estamos así ante el surgimiento de una variedad de nuevas opciones políticas que tratan de dar respuesta a la crisis de la democracia y en la que la extrema derecha es solo una alternativa más. En este panorama ninguna de ellas parece haber logrado establecerse como el nuevo paradigma relativamente estable e incuestionable, sino que aún persiste una lucha entre ellas por definirlo. Es el interregno de la crisis del que habla Gramsci. Así, parece que estamos en un vaivén en términos de identidad política, puesto que ninguna logra cuajar y articularse del todo con la de las masas descontentas. Como señala André Gosselin parafraseando a E. Verón: “la crisis de legitimidad de lo político [...] se manifiesta en la declinación del campo político de la representación en el que habitualmente se ejerce la definición de las identidades colectivas a largo plazo” (Gauthier, Gosselin, & Mouchon, 1998, pág. 21).

Cabe preguntarse ahora ¿por qué la gente que ha sufrido la crisis optaría por una opción que pretende limitar muchas de las libertades existentes? ¿por qué elegirían dar pasos atrás y optar por el odio hacia los que padecen peores condiciones que las de ellos? ¿qué puede haber detrás del discurso de la extrema derecha que los atraiga? En cierto sentido, estas preguntas fueron el origen de este trabajo. Parece difícil llegar a respuestas generales al respecto, pero me pareció que, tal vez, era posible acercarse a un ejemplo específico y tratar de explicarlo.

El psicoanalista y marxista Wilhelm Reich, en su trabajo *Psicología de masas del fascismo*, ya había tratado de dar algunas respuestas a preguntas similares durante el periodo del nazismo en Alemania. Ya desde el principio afirma que las crisis económicas no necesariamente crean un sujeto colectivo revolucionario, sino que también pueden dar paso

a lo que él llama la “barbarie”. Sostiene que el sujeto se encuentra en una contradicción entre la inclinación del ser reaccionario y la del ser revolucionario. De aquí se desprenderá toda una teoría de la opresión sexual como fuente de las inclinaciones reaccionarias de los sujetos.

Pero más allá de eso, parte de la respuesta que trata de proporcionar Reich parece ser patente aun hoy en día. Existen ciertas tendencias en los sujetos que los impulsan a actuar de una u otra manera. Cuando Theodor Adorno, en su obra *Estudios sobre la personalidad autoritaria*, realizó una investigación sobre las tendencias fascistas de la sociedad estadounidense en la posguerra, se dio cuenta de que, al analizar las actitudes, valores y opiniones en distintos sujetos, podían establecerse ciertos patrones comunes. Además, Adorno concluyó que estas actitudes, valores y opiniones, se expresan más o menos abiertamente por medio de la palabra.

Así, me pareció importante retomar estas ideas para realizar mi propia investigación al respecto de la situación actual. Parece que por medio de las palabras la gente llega a representar ideas particulares sobre su propia visión del mundo, incluso en el ámbito de la política. ¿Habría, entonces, algo en el discurso de la extrema derecha que activara ciertas tendencias particulares de los sujetos? ¿y qué definiría estas tendencias? ¿algún tipo de identidad? Se hizo claro la necesidad de profundizar más en el tema de la comunicación en el ámbito político.

Así, todas estas cuestiones me llevaron a la decisión de explorar las posibles respuestas en un caso particular: el del discurso de Donald Trump durante la campaña presidencial de 2016. La candidatura de Trump por el Partido Republicano, aunque no obtuvo la mayoría del voto popular, sí generó un gran apoyo por parte de ciertos sectores, en especial de los que más han sufrido por la crisis económica de los últimos años, es decir, de la clase trabajadora. Pero dicha clase no solo está, en sentido político, fragmentada debido a ciertos contextos históricos dados en los EE. UU., sino también por el mismo discurso de Trump. En otras palabras, Trump estaba interesado en dirigirse solo a una parte de este sector: aquellos a los que él consideraba verdaderos “americanos”, excluyendo a los que venían de fuera y a los que en su discurso consideró enemigos. De esta manera, los blancos de clase trabajadora fueron uno de los grupos que Trump quiso alcanzar con su mensaje. En este sentido, es importante notar que, de acuerdo con las encuestas de salida durante las votaciones, la mayoría del voto de los

blancos de clase trabajadora se decantó por la opción de Donald Trump (*The Washington Post*, 2016).

Este segmento de la población tiene una presencia importante en los estados del Medio Oeste de los EE. UU. Michigan es uno de ellos, tierra que fue cuna de una grande y potente industria automotriz, aunque en declive en la actualidad, y en donde la calidad de vida de sus habitantes disminuyó de forma importante durante la administración de Obama (Faber, 2017). Además, el estado de Michigan sufrió un descenso constante en el crecimiento de su población según datos que van desde el año 2000 hasta el 2015 (Del Val Cancela, 2016). Asimismo, la diversidad étnica es menor respecto de otros estados: al menos hasta el año 2016, los afroamericanos eran solo un 10,7% de la población, mientras que los hispanos apenas alcanzaban un 2,4% (U.S. Census Bureau, 2016). Así, este estado resultó clave como objetivo del discurso y posterior triunfo del republicano, principalmente debido al diseño del sistema electoral estadounidense.

En este contexto electoral, en Michigan las encuestas daban una amplia ventaja a Hillary Clinton: los demócratas no perdían allí desde el año 1992. Pero las encuestas electorales fallaron y en este estado el candidato republicano logró vencer a Hillary Clinton por 11.6%, permitiéndole hacerse con todos los votos electorales. El condado de Macomb fue el que más votos aportó, en total 48,348. (Monnat & Brown, 2017). Es importante mencionar que este condado, además, tiene como jefe del ejecutivo al demócrata Mark Hackel, elegido en 2010 y reelegido en 2014, lo cual refleja que hubo un cambio en la inclinación electoral de sus habitantes en 2016.

Ahora bien, ¿cómo fue posible que se diera la victoria de Trump? en el sentido de porqué cierta gente votó por un personaje como él, que resultó ser una persona misógina, racista, falto de cultura o de experiencia política, etc. Las explicaciones han sido variadas: algunos atribuyen el éxito de Donald Trump a su capacidad de liderazgo (Ladkin, 2017), otros sostienen que fue debido a una filiación racial relacionada con lo “blanco” (Craig Tatum, 2017) y algunos más argumentan que se trató de la manifestación del descontento frente a la crisis económica (Stiglitz, 2016).

Sin embargo, afirmo que para poder responder a esto primero es necesario realizar un trabajo de comprensión del universo social estudiado. Para ello, no podemos recurrir a explicaciones externas a él o deterministas en un sentido cultural o económico solamente. Hacer un estudio de cómo la clase trabajadora blanca del condado de Macomb comprendió su realidad social y de qué manera esto conectó con el mensaje político que Donald Trump dirigiera en este lugar, nos permitirá dar una explicación, aunque sea parcial y focalizada, del porqué de la victoria de este personaje en las elecciones del 2016.

En ese sentido, sostengo que el discurso político que Donald Trump utilizó durante su campaña incorporó elementos que coincidieron con cierta comprensión que algunos grupos tienen de su realidad social, en especial de los trabajadores blancos de dicho condado. Pero no solo eso, sino que los articuló de una manera particular dentro de un discurso político que explicaba la situación en la que se desenvolvían: los culpables de la pérdida de seguridad económica y social eran los inmigrantes, en especial aquellos de origen latino y de oriente medio, ciertas naciones extranjeras y los tratados comerciales injustos, como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Weber (1978) afirmaba que la realidad social, más allá de ser explicada por medio del descubrimiento de leyes universales e inmutables, debe ser comprendida a través de las significaciones que los sujetos que actúan en ella le atribuyen. Por ello, el científico social no puede recurrir a esquemas científicos aplicados para la explicación de fenómenos naturales, sino unos adaptados para la comprensión de los hechos sociales: necesita comprender el sentido de las acciones sociales.

No se trata de una comprensión subjetiva del científico social, es decir, planteada desde su punto de vista y utilizando las herramientas que su propia experiencia le ha dado, sino acudiendo a una segunda hermenéutica. Giddens (1975) plantea el asunto de la siguiente manera: una primera hermenéutica sería la comprensión que tienen los actores que se desenvuelven en un universo social y al que le atribuyen un sentido, por otro lado, la segunda hermenéutica tendría que ver con la construcción de un esquema teórico que trate de abarcar, por medio de una depurada conceptualización, las significaciones que los actores del universo social estudiado le dan al mismo. Aquí se encuentra el trabajo del científico social.

Los economistas han dado ciertas explicaciones sobre los problemas económicos y laborales existentes en los EE. UU., sin embargo, la comprensión que algunos estadounidenses suelen tener de estos dista mucho de coincidir con la de estos expertos. Según varios economistas, la inmigración no implica ningún peligro para el ámbito económico e incluso es necesaria para su buen desarrollo. Además, aunque la apertura comercial si ha sido un factor en la pérdida de empleos en esta zona, no es su principal explicación, sino que la automatización también ha sido la que ha desplazado a miles de trabajadores de su empleo (Ladkin, 2017 y Stiglitz, 2016). Aun así, muchos estadounidenses comprendían esto de otra forma.

Por lo anterior, mi tema de investigación se interesó por la hipótesis que planteara Carlo Ginzburg en su libro *El queso y los gusanos*, donde afirma que entre la cultura dominante y las culturas subalternas existe una influencia recíproca y no se trata simplemente de la dominación de una sobre otra. Es decir, mi interés se centra en tratar de explicar la influencia que se llega a dar entre una forma particular de concebir el mundo, perteneciente a ciertos actores que se encuentran en una situación de ventaja en términos de las relaciones de poder, y otro universo social que aparentemente está totalmente subordinado a él.

De esa manera, me atrevo a decir que existe una influencia recíproca entre la comprensión social que ciertos grupos dominados en los EE. UU. tienen sobre ciertos asuntos y el mensaje político de Donald Trump, en una especie de ida y vuelta entre ambos que da como resultado la identificación de un grupo, que solía votar por el Partido Demócrata, con el candidato republicano.

Ahora bien, cabe hacer una aclaración en cuanto a las relaciones causales que puede haber en el problema social aquí tratado. Weber reflexionaba sobre las relaciones que existen entre los hechos sociales. Afirmaba que los hechos históricos pueden ser analizados como consecuencia de diversos elementos, entre los cuales se encuentran algunos que son esenciales para su existencia. La tarea de identificación de esos elementos comienza con un trabajo de abstracción que nos permita construir modelos imaginarios que representen una constelación histórica determinada. En ellos se van seleccionando aquellos elementos que han sido constatados como hechos de la realidad social, y es a través de esta labor que se llega a la identificación de las significaciones causales más importantes que pudieron dar lugar a un hecho histórico específico.

Este trabajo es modesto y no se proyectó con el fin de encontrar las relaciones causales de la victoria de Donald Trump en los EE.U.U., es decir, responder a la pregunta ¿Por qué ganó la presidencia de la nación norteamericana? sino, simplemente, encontrar aquella relación entre la concepción social y cultural de los ciudadanos estadounidenses, en particular de los habitantes de Macomb, el discurso político de Donald Trump y la forma en la que la clase trabajadora blanca del condado lo recibió y se activó para constituir una identidad política, en otras palabras, lo que derivó en que estas personas se identificaran con él y le votaran, siendo esto un paso clave para su victoria general en los EE. UU. En resumidas cuentas, tratar de responder a lo siguiente: ¿En qué puntos particulares se toca la concepción estadounidense del mundo, el mensaje de la campaña de Donald Trump y su derivación en una serie de acciones, opiniones, valores y actitudes de la clase trabajadora blanca de este condado?

Al respecto, conviene recordar algunas palabras de Weber (2016):

Los intereses materiales e ideales, y no las ideas, dominan directamente la acción de los hombres. Pero muy a menudo las “imágenes del mundo” (*Weltbilder*), creadas por las “ideas”, han determinado como guardagujas (*Weichensteller*) los rieles sobre los que la acción viene impulsada por la dinámica de los intereses. (pág. 8)

El racismo y la discriminación han existido durante años en los EE. UU., incluso desde antes de su fundación como nación independiente, sin embargo, el mensaje político de Donald Trump los incorporó a la realidad política no solo como una anécdota, sino que consiguió llegar a la presidencia de los EE. UU. con dichos elementos dentro de su discurso. En ese sentido, ya había una marcha emprendida, desde hace mucho tiempo, hacia el odio racial como elemento de una cierta cultura estadounidense, sin embargo, el mensaje de Trump se toca con ella y logra abrirle paso al ámbito de la política nacional e internacional.

De lo anterior se deriva el objetivo principal de este trabajo: desde el contexto de la comunicación política, identificar los elementos constitutivos del discurso político de la candidatura de Donald Trump dirigido a la clase trabajadora blanca del condado de Macomb en el estado de Michigan, para describir la forma en la que estos lograron articularse para formar una identidad política ganadora en el sistema político estadounidense. Para realizar lo anterior se llevará a cabo un trabajo de identificación de estos elementos y de descripción de

la forma en la que estos elementos se articularon para concretar una identidad política ganadora en el sistema político estadounidense.

Asimismo, el trabajo estuvo guiado por la siguiente pregunta ¿cuáles son los elementos constitutivos del discurso político de la candidatura de Donald Trump dirigido a la clase trabajadora blanca del condado de Macomb en el estado de Michigan y de qué manera estos lograron articularse para formar una identidad política ganadora en el sistema político estadounidense? El supuesto de trabajo es que el discurso político de Donald Trump articuló elementos con los que las clases trabajadoras blancas del condado de Macomb se identificaron y que le permitieron construir una identidad política ganadora para las elecciones presidenciales de 2016 en los EE. UU.

La forma en la que se desarrolló el trabajo fue la siguiente. En el primer capítulo, se planteó una base teórica desde donde tener un acercamiento a nuestro objeto de estudio. Recurrimos a Michel Foucault para explicar el poder y su dimensión comunicativa, y desde ahí pudimos acercarnos al término de poder político. A partir de ello, tratamos de explicar la vinculación existente entre la comunicación y la política, para luego intentar llegar a un concepto de comunicación política de la mano de Dominique Wolton.

También abordamos el papel de las metáforas en el proceso de comunicación y, por tanto, en el de la comunicación política, que fueron un eje central para explicar el rol de este proceso en el comportamiento político de los sujetos en democracia. Esto nos sirvió de pauta para entrar al tema de los discursos políticos como formas de interpretación del universo político que están en disputa, dentro del espacio de la comunicación política, para lograr ser aquel que sea aceptado por la mayoría social.

A partir de estas ideas, la perspectiva teórica de Laclau nos ayudó a comprender la construcción y rol de los discursos políticos en la constitución de las identidades políticas. Esta retoma conceptos de diversas disciplinas y teorías, como el marxismo gramsciano, el psicoanálisis o la retórica, por lo cual se abordaron las principales aportaciones de cada una de ellas.

En el segundo capítulo nos enfocamos en explicar la comprensión social y política que los estadounidenses tienen de sí mismos, en otras palabras, el contexto en el que el discurso

político de Donald Trump entra en escena y se despliega. En ese sentido, aquí nos interesó definir la identidad estadounidense, sus elementos principales, sus raíces, desarrollo y estado actual. Además, también fue necesario estudiar la estructura política y electoral del país, los dos partidos que se disputan el poder en cada elección, así como la administración del último presidente demócrata: Barack Obama. Desde aquí, pudimos comprender mejor los problemas que enfrenta la clase trabajadora blanca, en especial la del condado de Macomb, así como realizar una descripción de las características económicas, sociales e identitarias de este sitio.

En el tercer capítulo se desarrolló el análisis del discurso político de Donald Trump y los votantes de clase trabajadora blanca del condado de Macomb. Para comenzar, se hizo una presentación de la metodología elegida para llevar a cabo la investigación. Se retomaron algunas herramientas de análisis propuestas desde la base de la retórica, puesto que nos pareció que así se construye un enlace coherente con lo dicho en el apartado teórico. Asimismo, se utilizó el programa Atlas.ti como herramienta de apoyo para profundizar en el análisis de las concurrencias y redes semánticas presentes en los discursos analizados. Al respecto, debe decirse que se eligieron dos discursos que Donald Trump dirigió a la población de Michigan y Macomb, el del 8 de agosto de 2016 en el Club Económico de Detroit y el del 31 de octubre de 2016 en el Colegio Comunitario de Macomb, Campus sur, en Warren, Michigan. Además, para el análisis del discurso de la clase trabajadora blanca de Macomb y su relación con el discurso dado por Trump, pudimos disponer del reporte de una investigación con grupos focales llevada a cabo este lugar y realizada por *Democracy Corps* unos cuatro meses después de las elecciones presidenciales.

Por último, se agregaron las conclusiones y consideraciones finales del trabajo, en donde nos aproximamos a los resultados de la presente investigación, tanto aquellos que se dan a nivel teórico como los que se dan a nivel empírico.

Capítulo I. Comunicación, poder y discurso político

Una de las principales preocupaciones de las ciencias sociales en la actualidad tiene que ver con la forma en la que las identidades colectivas se procesan en un mundo social cada vez más fragmentado. Los ámbitos culturales, económicos, sociales o políticos intervienen en estos procesos y al mismo tiempo se ven afectados unos por otros. Imbricados entre sí, los distintos espacios en los que la sociedad se desenvuelve hacen que su comprensión sea cada vez más compleja. Es por ello por lo que la realidad social, siempre difícilmente aprehensible como totalidad, es fragmentada artificialmente a través de distintas ramas científicas con el objetivo de ser estudiada, tales como la economía, la sociología, los estudios políticos o la comunicación. Estas dos últimas disciplinas son por las que se interesa este trabajo.

El ser humano posee determinados sentidos a través de los cuales aprehende el mundo que le rodea. Recogiendo las impresiones que los sentidos le permiten tener de las cosas con las que se cruza, llega a tener experiencias, deseos, conocimientos, sentimientos, etc., y las retiene en su mente por medio de representaciones. Para compartirlas, los sujetos van a tener que recurrir a la comunicación, acto por medio del cual el sujeto va a tratar de que sus propias representaciones sean producidas en la mente de otro, o de otros, utilizando señales (Escandell Vidal, 2014).

Las primeras definiciones que existen de la comunicación insisten en los mecanismos que favorecen el desarrollo de las relaciones humanas, como los fenómenos de simbolización y los mecanismos de transmisión de contenidos. La comunicación es, entonces, un proceso y el resultado de ese mismo proceso (Miege, 2015). Como tal, el proceso comunicativo influye en todas las relaciones humanas y, por supuesto, en las que tienen que ver con la forma en la que diversos sujetos se unen en torno a símbolos, por medio de los cuales se sienten identificados y que, por tanto, comparten, creando así un sujeto colectivo con una identidad determinada (Giménez, 2011).

El ámbito de la comunicación y sus problemas ha sido abordado incluso desde la antigüedad, en la época de la Grecia clásica, y durante la modernidad ha sido estudiada desde diferentes ángulos. Desde la perspectiva del modelo cibernético, el ingeniero Abraham Moles introduciría, a finales de los años cuarenta del siglo XX, el famoso *esquema canónico de la*

comunicación: emisor-canal-receptor. Los empírico-funcionalistas, como Paul Lazarsfeld, Carl Hoyland y Harold Lasswell, desarrollarían sus teorías también durante los años cuarenta, y es a este último a quien se le debe la famosa definición de la acción de comunicación a partir de la respuesta a las siguientes preguntas: ¿quién? ¿dice qué? ¿por qué canal? ¿a quién? ¿con qué efecto?

Por su parte, la perspectiva estructuralista en el estudio de la comunicación nos legó varios aspectos interesantes, en particular desde la perspectiva de la lingüística. Además, la sociología de la cultura de masas proporcionó herramientas para responder a las cuestiones hechas por Lasswell: la producción, la creación, la temática y el consumo culturales. El pensamiento crítico también tuvo un papel importante dentro del ámbito comunicacional, pues se nutrió de perspectivas marxistas, sartrianas, anarquistas, o del psicoanálisis para analizar los efectos de la cultura de masas, de la información comercial y de la información administrada.

En América Latina se desarrolló en los años ochenta una perspectiva de la comunicación orientada a incorporar la discusión gramsciana sobre los procesos hegemónicos culturales, así como la importancia de los procesos simbólicos para la política. Entre sus principales exponentes están Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, Hugo Achugar, Carlos Catalán, entre otros.

Esta perspectiva entiende que, aunque la interpretación de las señales que tratan de comunicar las representaciones está, en cierta medida, determinada por el receptor, existen mecanismos que el poder utiliza para promover el significado que más conviene a sus intereses. Cuando un mensaje es enviado se da un contexto particular que también llega a determinar su sentido (Rosas Mantecón, 2017).

De esa manera, el lugar donde el poder y la comunicación se encuentran se convierte en objeto de investigación, y una de las formas en las que suele concretarse esta relación en lo social, tiene que ver con los procesos en los que surgen las identidades colectivas. Uno de los investigadores que en la actualidad ha hablado de la relación entre comunicación y poder es Manuel Castells. Para él, “las relaciones de poder se basan en gran medida en la capacidad para modelar las mentes construyendo significados a través de la creación de imágenes. Recuérdese que las ideas son imágenes (visuales o no) en nuestro cerebro” (2012, pág. 261).

Además, Castells afirma que el mundo actual ha sufrido una transformación cultural que evoluciona a largo de dos ejes bipolares: por un lado, la oposición entre globalización e identificación, por otro, la brecha entre individualismo y comunalismo. En cuanto al primer eje, Castells (2012) dice que:

La existencia de diversas fuentes de identificación cultural crea un modelo complejo de interacción entre consumismo global, cosmopolitismo e hibridación global y las distintas fuentes de identificación cultural (nacional, religiosa, territorial, étnica, de género e identidades elegidas por uno mismo), por otra. (pág. 168)

En ese sentido, el poder, en su dimensión política, juega un papel muy importante. El resurgimiento de identidades nacionalistas o incluso con tintes xenófobos es prueba de ello (Páramo Ricoy, 2004)

Para explicar cómo es que el poder político y su relación con la comunicación son pilares importantes para la comprensión del surgimiento de estas identidades colectivas, es imprescindible definir primero el poder, el poder político y el punto de encuentro entre este y la comunicación que es la comunicación política, así como el discurso político como principal elemento que se da en ella para la disputa del poder político.

En este apartado, abordamos el pensamiento de distintos autores, cuyos conceptos nos servirán como base para la construcción del marco teórico de este trabajo. Algunos de ellos resultan más o menos distantes en cuanto a sus fundamentos epistemológicos y/o conceptuales, sin embargo, en cada uno de los apartados de este capítulo se harán las aclaraciones necesarias con el fin de hilar cada una de las definiciones utilizadas de una manera coherente.

En el primer apartado se habla del poder como relación desde la perspectiva de Michel Foucault, así como su dimensión política. Además, teniendo como fundamento lo anterior, se ahonda en la vinculación existente entre el ámbito de la comunicación y el poder político: la comunicación política.

En el segundo apartado, se ve de que forma la comunicación se produce en un entramado de experiencias productoras de metáforas que median la racionalidad y la voluntad en el ámbito

de las campañas políticas y el espacio de la comunicación política, lugar donde los actores políticos se disputan el reconocimiento del otro por medio de discursos políticos.

Para aclarar todas las dimensiones que el concepto de discurso político tiene, en el tercer apartado se recurre a la Analítica Político-Discursiva (APD) de Ernesto Laclau y se aclaran sus bases epistemológicas. Asimismo, explicamos de qué manera es posible hilar cada uno de los conceptos vistos en el capítulo con los parámetros teóricos de Laclau.

1. El poder, poder político y comunicación política

El tema del poder es, sin duda, uno de los que más interesan a las ciencias sociales en general. Pareciera que, de alguna manera, este fenómeno atraviesa cada uno de los fenómenos sociales a los que estas ciencias se abocan. Aun así, su estudio se limitó por mucho tiempo a la forma en la que las grandes instituciones de la sociedad lo ejercían, como el Estado. En tiempos más cercanos, se abordó su estudio desde una perspectiva que entendía que no se trataba de un fenómeno reducido solamente a ciertos ámbitos sociales, sino que se encontraba presente en todas las relaciones humanas. Uno de los grandes estudiosos contemporáneos del poder es sin duda Michel Foucault. En cada una de sus obras el tema del poder es uno de los elementos fundamentales, funcionando como uno de los ejes estructuradores de la sociedad y sus particularidades. En un texto breve, titulado *Cómo se ejerce el poder*, Foucault afirma que:

El ejercicio del poder no es simplemente una relación entre "miembros", individuales o colectivos. Es un modo de acción de unos sobre otros. Lo cual quiere decir, evidentemente, que no hay algo como "el Poder" que pudiera existir globalmente, en bloque o difusamente, concentrado o distribuido: sólo existe el poder que ejercen "unos" sobre "otros". El poder existe únicamente en acto [...] (Foucault M. , 1984, pág. 3)

En ese sentido, el poder no se trataría de una cosa sino de una relación entre uno o más sujetos. El poder, por tanto, exigiría la presencia de dos o más sujetos para poder manifestarse como acto de uno sobre otro. Además de esta relación, en el texto, Foucault distingue dos más que se presentan en cualquier sociedad: las relaciones de comunicación y las relaciones

de capacidad. Las primeras tienen que ver con la forma en la que los seres humanos comparten entre sí información de forma voluntaria por medio de señales, lo que ya se discutió con brevedad anteriormente. Las segundas son aquellas en las que el sujeto interviene sobre un objeto, ya sea para transformarlo, utilizarlo, consumirlo o destruirlo. En otras palabras, las relaciones de comunicación se dan como una vinculación sujeto-sujeto, mientras que las de capacidad en una vinculación sujeto-objeto.

El poder va a depender de ambas relaciones para poder llevarse a cabo, sin embargo, es importante no confundir el poder con las formas en las que nos comunicamos o con las que actuamos sobre las cosas. Justamente, el poder, aunque diferente de las relaciones de capacidad o de comunicación, si se encuentra profundamente relacionado con ellas. Pero entonces, si el poder es un acto que no es ni coacción ni comunicación ¿qué es lo específico de dicho acto? Foucault va a afirmar que el poder:

[...] es un conjunto de acciones sobre acciones posibles: opera en el terreno de la posibilidad al cual se inscribe el comportamiento de los sujetos que actúan: incita, induce, desvía, facilita, amplía o limita, hace que las cosas sean más o menos probables; en última instancia obliga o prohíbe terminantemente. (Foucault M. , 1984, pág. 3)

Dicho de otro modo, el poder es un acto que dirige acciones, conduce conductas, de manera que estas actúen conforme a la voluntad del que ejerce el poder. Pero todo esto siempre como probabilidad, es decir, los sujetos son siempre libres para actuar o no conforme a la voluntad del que pretende ejercer el poder.

Para aclarar el asunto de la libertad y el poder, veamos el caso de un esclavo en la época de la antigua Roma¹. El esclavo no posee ningún derecho, es, en sentido legal, un objeto posesión del amo. Sin embargo, las relaciones de poder contienen una lógica diferente que no encuentra su origen en las instituciones o códigos jurídicos, sino que son éstos, más bien, los que son constituidos por un conjunto de relaciones de poder.

¹ Aquí solo estamos ampliando el mismo ejemplo que aparece en Foucault, M. (1984). “¿Cómo se ejerce el poder?” En H. Dreyfus, P. Rabinow & M. Foucault, *Un Parcours Philosophique*. París: Editions Gallimard.

Por ello, a pesar de que las leyes impiden que el esclavo sea considerado sujeto, en la relación de poder amo-esclavo se manifiesta uno de los elementos inalterables de la misma, la libertad, la cual se observa en la posibilidad que el esclavo tiene para decidir escapar o rebelarse contra el amo (como en el caso de Espartaco) o no hacerlo y permanecer en la misma situación, en cuyo caso puede ser por miedo al castigo (coerción) o porque su amo lo ha convencido de que lo mejor para él es ser su esclavo (comunicación). En este sentido el esclavo es un sujeto y no un objeto dentro de la relación de poder y debe entenderse libre en tanto que puede elegir entre las posibles acciones mencionadas anteriormente.

Podemos afirmar entonces que el poder es indisociable de la libertad, en tanto que sin ella pierde su especificidad: la acción sobre acciones posibles.

Por lo tanto:

- El poder no es una “cosa”, no se lo guarda en el bolsillo o en un cajón, sino que es una relación, es un acto que busca dirigir actos.
- El poder no es una relación de capacidad ejercida sobre objetos, dicho de otro modo, no es un acto puro de coacción.
- El poder tampoco es una relación de comunicación, pues dentro de esta no se da necesariamente la conducción de conductas.
- A pesar de que el poder se diferencia de las relaciones de capacidad y de comunicación, sí resultan ser dimensiones en las que este se construye.
- Las relaciones de poder no reducen su acción a un campo limitado por normas éticas, legales, tradicionales, etc. (aunque sí pueden moverse dentro de ellas), sino que es posible que se presenten en un espacio que las rebasa, siendo incluso capaces de instituir estas normas.
- La libertad es condición necesaria para que existan las relaciones de poder, puesto que, si se tratara de coacción pura, estaríamos hablando de relaciones de capacidad entre sujeto-objeto y no sujeto-sujeto.

A veces las relaciones de poder pueden moverse más hacia el eje de las relaciones de comunicación (es decir hacia la construcción de consenso) o hacia el eje de las relaciones de capacidad (esto es, hacia el uso de la coacción), sin embargo, en el momento en que cruzan

totalmente estas fronteras, dejan de existir. En la realidad es difícil encontrar situaciones de plena comunicación o guerra total.

Ya hemos llegado a una definición de poder, lo que nos abre ahora la posibilidad de observar su especificidad política. Para ello, debemos retomar el origen de la palabra “política”, el cual, sabemos, se encuentra en la palabra griega *polis*, que hace referencia a las ciudades de la antigua Grecia, por ejemplo, la ciudad de Atenas. En ellas, la actividad de los ciudadanos en la vida pública era considerada como de suma importancia para el bien de la ciudad. En ese sentido, la política se relaciona con un conjunto de sujetos viviendo en sociedad. Por tanto:

Debe desprenderse en primer término que la política es una función especial o diferenciada de otras funciones de la sociedad, pero en seguida que se encuentra involucrada una forma especial de *poder*, a saber, aquel que afecta a un “territorio” o a una “formación social”, que será el *poder político* propiamente dicho [...] (Jiménez Guzmán, 2014, pág. 48)

El poder político se relaciona, entonces, con el ejercicio del poder que afecta a una determinada formación social. Puede actuar a través del consenso o de la amenaza de coacción, y, en última instancia, del uso de ella. En este sentido, el uso de esa violencia es legitimada por esa misma formación social.

En las relaciones de poder político, la libertad del sujeto individual o colectivo sigue latente, tal y como lo vimos con Foucault. Este elemento es de especial interés para este trabajo, puesto que es la libertad la que permite crear resistencias a estas relaciones y construir sujetos que salgan de los márgenes que se les imponen. De esta manera, las identidades no pueden ser preconstituidas por ningún elemento normativo o coercitivo, sino que, en el ejercicio de su libertad, siempre cabe la posibilidad de una ruptura identitaria, en el que aquel sobre el que se ejerce el poder diga “no”, y se constituya como un sujeto diferente al que el poder político quiere o necesita. Desarrollaremos el tema de las identidades y su constitución más adelante fundamentándonos en esta idea.

Vemos entonces que el poder político, al igual que el poder, se manifiesta por medio de la amenaza de coerción y la construcción de consenso, cuya principal herramienta es la

comunicación. Aquí no interesa desarrollar todo el abanico que podría desprenderse de la dimensión coercitiva del poder, sino, más bien, pensar la construcción de consensos por medio de la comunicación.² Por ello, conviene profundizar un poco más en la relación de la comunicación y el poder político.

Manuel Castells, en su obra *Comunicación y poder* (2012), afirma que la comunicación se produce cuando las mentes de los individuos se activan para compartir significado. Por su parte, Escandell (2014) sostiene que se trata de un comportamiento que tiene como finalidad tratar de producir en un individuo ciertas representaciones por medio de una señal. Ahora bien, Arnaud Mercier (2012) sostiene que el poder tiene una relación estrecha con la interpretación. Antropológicamente parecería que hay un vínculo necesario del primero con el segundo: para que el poder pueda ejercerse necesita lanzar señales que sean interpretadas de una manera más o menos centrada en sus objetivos. Allí radica la preocupación del poder por comunicar de una manera eficaz.

Uno de los principales pilares de la sociedad es la capacidad que tenemos los seres humanos de compartir de manera más o menos general ciertas percepciones, creencias y valores, lo que nos ha permitido convivir en comunidad hasta la actualidad.

Se comparten las percepciones de los valores que definen a las asociaciones políticas. Y la dotación humana para el lenguaje tiene la función de "indicar" – es decir, de comunicar – lo que se considera, según tales percepciones compartidas, ventajoso o no, por implicación al grupo, y lo que se considera correcto e incorrecto dentro de ese grupo. (Chilton, 2004, pág. 5)

Las percepciones que tenemos de las cosas funcionan a través de la representación de estas. Esta representación se da en nuestra mente y actúa como un filtro entre la realidad y los sujetos. Una representación es, entonces, una imagen mental de una cosa dada en la realidad que nos permite desenvolvernos en ella y que puede ser compartida por medio del proceso

² Es importante aclarar que aquí no optamos por la posición habermasiana de la construcción de un consenso racional dependiente de la configuración entre una ética y una política que permita dar paso a una identidad intersubjetiva en la que los antagonismos desaparezcan. Por nuestra parte, consideramos que los aportes de varios autores acerca del papel que juegan las emociones, el inconsciente y el antagonismo social en la construcción de subjetividades, son mucho más eficaces para explicar la realidad política y social.

comunicativo (Escandell Vidal, 2014). De la misma manera, en el ámbito de lo social se dan ciertas representaciones de hechos políticos. El ser de esas percepciones no es dado de antemano, sino que son construcciones que los sujetos llevan a cabo a partir de las mismas representaciones, esto sin negar la existencia “real” de dichos acontecimientos.

Ahora bien, al quedar claro que las representaciones son construcciones de los sujetos no dadas en un sentido *a priori*, es cierto entonces, también, que los nombres que utilizamos para representar las mismas representaciones que se dan en nuestra mente no tienen un significado unívoco. Es decir, su significado no está esperando ser descubierto por alguien avezado capaz de descubrir su objetividad. Esto es importante porque, como señala Chilton, los actores políticos son equívocos en el sentido semántico: la apertura de los significantes permite que diferentes puntos de vista políticos interpreten su significado. La perspectiva heterogénea de los significados nos dejará comprender mejor la función de la política como el lugar en el que distintos actores políticos luchan para que su visión del “mundo”, es decir, su interpretación de los hechos políticos, sea la más legítima. Lo veremos en el apartado dedicado a la APD de Laclau.

Chilton señala que existen dos formas de estudiar la forma en la que son construidas estas representaciones a través del proceso de la comunicación: por un lado, el que tiene que ver con los actores y los procesos que se dan en la construcción del “mundo” que percibimos, por otro lado, el que analiza la forma en la que la comunicación sirve como herramienta para la competición entre distintos actores políticos que tratan de usarla para promover su propio “mundo” particular. Es esta última forma la que nos interesa desarrollar aquí.

Dominique Wolton (2012) afirma que la *comunicación política* es:

[...] el espacio donde se intercambian discursos contradictorios de los actores que tienen legitimidad para hablar en público sobre política, que son: los políticos, los periodistas y la opinión pública a través de encuestas [...] Es un lugar de confrontación de los discursos sobre política cuya apuesta es el control de la interpretación política de la situación. (pág. 29 y 30)

Es importante aclarar que Wolton distingue entre la comunicación política como “realidad empírica y como concepto fundamental de análisis para las democracias en las sociedades de

masas” (Wolton, 2012, pág. 43 y 44), es decir, habrían dos dimensiones, por un lado, la comunicación política como actividad social (herramienta) y otra que sería el marco conceptual (espacio) que serviría para explicar dicha actividad. A nosotros, por su puesto, nos interesa la segunda.

Aquí conviene hacer una acotación con el fin de que no se malinterprete la apuesta conceptual de este trabajo. A pesar de que se coincide con la forma en la que Wolton denomina la comunicación política, esto es, como espacio de confrontación de diferentes actores políticos por medio de discursos políticos, no se comulga con la idea que tiene acerca de que esta demuestra, como afirma el autor en su obra, que no hay antagonismo, así como tampoco con la de que solo existen, de forma cerrada, tres actores legitimados para participar en la comunicación política en democracia. En realidad, al declarar lo anterior, está asumiendo que la democracia es una sociedad plena, en la que han llegado a constituirse actores cerrados (y suficientes) por medio de los cuales se da el proceso de la comunicación política. Así, cualquier conflicto puede ser resuelto por medio de las herramientas que la democracia liberal ha puesto al servicio de “toda” la sociedad.

Cuando observamos la realidad vemos que esto dista de ser cierto, y estamos acudiendo en nuestra época a un desencanto de la democracia³, precisamente porque parece no haber cumplido con las expectativas de muchos grupos sociales que no han visto que sus demandas hayan sido solventadas, o si quiera escuchadas, por las instituciones que supuestamente deberían hacerlo. Por el contrario, aquí afirmamos que la constitución de identidades políticas nacionalistas y xenófobas demuestra la derrota de una forma de entender la democracia; globalizada y de libre mercado.

Asimismo, se entiende que la comunicación política es un espacio mucho más abierto del planteado por Wolton, en donde los que se confrontan son equívocos, como ya lo afirmaba Chilton, y por tanto abiertos a una forma de configuración que no se concentra dentro de los límites de la democracia liberal.

³ Para un acercamiento más profundo a este tema es recomendable la lectura de Jaime Durán Barba y Santiago Nieto (2006) *Mujer, sexualidad, internet y política. Los nuevos electores latinoamericanos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Wolton (2012) también afirma que:

La comunicación no es un sustituto de la política sino que le permite existir, e incluso podemos avanzar la hipótesis de que el reconocimiento del nivel de funcionamiento de la comunicación política es un signo del buen funcionamiento democrático y de una cierta madurez política. Madurez en el sentido de que se aceptan los dos parámetros complementarios, los de la comunicación y los de la política, en la gestión de intereses en esencia contradictorios. (pág. 47)

Entender la comunicación política como espacio acotado por los límites impuestos por un orden institucional nos impediría analizar otras formas de construcción de consensos e identidades políticas que salen de esos márgenes. Algunos fenómenos populistas no cabrían en un análisis propuesto desde la perspectiva de Wolton, casos que son del particular interés de esta investigación. Por tanto, es importante que aquí entre en juego la idea de libertad como elemento presente en las relaciones de poder, lo que ya vimos con Foucault. Pensar que los sujetos colectivos actuarán siempre dentro de los límites que cualquier poder les imponga, es olvidar la capacidad que estos tienen para elegir obedecer o no, es decir, su propia libertad.

Si aceptamos que, como afirma Wolton, no existen los antagonismos sino tan solo los adversarios que entran a jugar dentro de unas reglas democráticas preestablecidas, tendríamos que estar de acuerdo en que las identidades colectivas no se construyen fuera de los márgenes de estas. Los intereses contradictorios de los que habla estarían limitados de antemano, cosa que en la realidad no sucede. Las identidades no se construyen objetivamente, a partir de una dimensión contradictoria empírica que serviría para explicar porque se confrontan dos adversarios. Esto no explicaría porque ciertos grupos que tienen intereses contrarios, de acuerdo con las posiciones que ocupan en la estructura social, se unen en torno a un mismo ideal político.

Pensamos, entonces, que hay dos problemas con respecto a la definición de Wolton: por un lado, que el problema no es la definición en sí misma, sino la forma en la que entiende los conceptos que entran en juego dentro de ella, y, en segundo lugar, que expresa más un deseo que una herramienta de análisis de la realidad social. Aun así, creemos que la definición de Wolton puede ser de utilidad, siempre y cuando entendamos que las identidades no son dadas

de ante mano, limitadas por márgenes institucionales, valores o normas de la democracia liberal, así como que esta no es un espacio cerrado y constituido de una vez y para siempre, de forma que en ella se exprese la plenitud de lo social.

Con respecto a esto último, rescatamos lo que Claude Lefort (1990) afirma sobre la democracia, acerca de que, en su sentido moderno, se trata de una institución en donde se pierde cualquier fundamento último, el lugar de una indeterminación radical. La democracia es un espacio vacío que puede ser llenado por medio de variadas formas de organización política sin que ninguna de ellas se establezca como su esencia. Por tanto, en la lucha cotidiana que se da en las democracias por representar la legitimidad del pueblo, las identidades políticas que adoptan distintos programas políticos son capaces de construirse articulando varios elementos políticos, económicos y culturales. Esta articulación da múltiples resultados (diferentes discursos políticos), esto es, distintas identidades que nunca son exactamente iguales entre sí.

Si aceptamos estas premisas respecto de las identidades y la democracia, bien podemos asumir como nuestra la definición de Wolton sobre la comunicación política.

2. Comunicación, marcos y metáforas

Ya dejamos claro a que nos vamos a referir cuando hablamos del poder político, su relación con la comunicación, así como la definición de comunicación política. Ahora es preciso observar la forma en la que la comunicación da paso a la construcción de marcos de interpretación y el papel que en ellos juega la metáfora, que, como ya dijimos anteriormente, nos parecen cruciales para comprender la construcción de identidades colectivas.

El tema de las metáforas ya ha sido tratado por autores tan lejanos como Aristóteles, que, en su libro sobre la *Retórica*, aborda los componentes subjetivos de la persuasión. Como dijimos anteriormente, la comunicación tiene que ver con el proceso por medio del cual compartimos significados con el fin de producir en los demás ciertas representaciones. Los sujetos percibimos la realidad otorgándole un significado, lo que da paso a la construcción de mapas que sirven como guía de nuestras acciones. Este proceso suele darse de manera inconsciente en cada uno de nosotros (Castells, 2012).

Estos mapas son marcos de interpretación que funcionan como estructuras que jerarquizan nuestro conocimiento de la realidad (Escandell Vidal, 2014, pág. 57) y por medio de los cuales nos desenvolvemos en ella. Los marcos se encuentran determinados por acontecimientos pasados que solemos relacionar con ciertas experiencias específicas. En este sentido, la metáfora, entendida como una comparación no explícita de una cosa por otra (Garza Cuarón, 1998), es una herramienta fundamental para que la mente humana pueda ayudarnos a movernos dentro de la realidad y el contexto que se nos presenta. Es por medio de la comparación de un acontecimiento pasado con una situación del presente, producida de manera consciente o inconsciente, que tomamos cada una de nuestras decisiones, es decir, por medio de un marco de interpretación de la realidad (Castells, 2012). Por ello el elemento de la metáfora será fundamental para el entendimiento de todo el marco teórico y las herramientas de análisis de este trabajo. Lo veremos más adelante.

2.1 Comunicación en las campañas políticas

Las metáforas y los marcos juegan un papel muy importante a la hora de decidir el voto en unas elecciones. Cuando los mensajes que se dan en una campaña política inducen al miedo se introduce el elemento de la incertidumbre en los votantes. Esto conlleva a que aumente la probabilidad de que éstos cambien de preferencias políticas, es decir, puede disminuir el apoyo hacia el adversario político y aumenta la importancia que el voto tiene para aquellos ciudadanos que se inquietaron con tal mensaje (Castells, 2012).

Como la mente se va formando con la experiencia, la propaganda política y las campañas políticas intentan conectar imágenes concretas con experiencias concretas para activar o desactivar las metáforas que pueden motivar el apoyo a un actor político determinado. (Castells, 2012, págs. 210-211)

Por otro lado, Castells también señala que a la hora de decidir por quien se va a votar, los intereses económicos no son determinantes a menos que estos afecten los valores y creencias de los ciudadanos. Solo son decisivos en casos en los que existe una grave crisis económica o se da algún acontecimiento que altera la vida cotidiana de los electores.

En todo caso, son los candidatos y los partidos los que actúan como mediadores (o representaciones) de los valores, creencias e intereses que les harán actuar de una manera específica dentro del ámbito político, en particular dentro del terreno de las elecciones.

Lo que debemos rescatar de todo lo dicho anteriormente, es lo siguiente:

- Existen marcos de interpretación por medio de los cuales los sujetos compartimos significados y con los cuales nos desenvolvemos en la realidad, lo que en muchas ocasiones se produce de manera inconsciente.
- Los marcos de interpretación se activan por medio de la comparación de un suceso pasado con uno presente, por lo que la figura de la metáfora funciona como dispositivo que nos ayuda a desenvolvernos en la realidad.
- Un sentimiento de incertidumbre inclina las decisiones del individuo a evaluar la nueva información que le es dada.
- Las crisis económicas pueden funcionar como momentos de incertidumbre.
- Los candidatos y/o los partidos políticos durante una campaña electoral, tratan de funcionar como representaciones de los significados valorados por la sociedad, aquellos que producen los sentimientos adecuados para que los electores tomen la decisión de votar por ellos.

Al respecto del último punto, es preciso señalar que en este trabajo entendemos que tanto los candidatos como los partidos políticos forman parte de un discurso político que los dota de sentido, y por medio del cual se enfrentan con otros en el espacio de la comunicación política. Para sostener lo anterior, es necesario explicar ahora lo que en este trabajo vamos a entender por discurso político.

3. Discurso Político

Hasta aquí hemos visto lo que es el poder, las herramientas que puede utilizar para ejercerse (como la comunicación), así como su dimensión política. Profundizamos al respecto de esta dimensión con relación al eje compartido entre comunicación y poder político, y llegamos a proponer una definición de comunicación política retomando la definición de Wolton, pero, al mismo tiempo, expandiendo el entendimiento de algunos conceptos que entran en juego

dentro de ella. Asimismo, exploramos el papel que las metáforas juegan en la forma en la que construimos nuestros marcos de interpretación, de manera regularmente inconsciente, y lo determinante que esto resulta en la toma de decisiones electorales. Ahora es oportuno discutir uno de los elementos que encontramos en la definición propuesta de comunicación política, la de discurso político.

3.1 Diferentes perspectivas que abordan el discurso político

Como ya lo dijimos anteriormente, en este trabajo vamos a entender la comunicación política como el espacio en el que se confrontan los diferentes actores políticos por medio de la producción e intercambio de los diferentes discursos políticos, con el fin de obtener el reconocimiento del otro. Para entender a qué nos vamos a referir como discurso político en este trabajo, debemos hacer primero una breve exploración de las más importantes perspectivas que hay en la actualidad al respecto.

En muchos trabajos acerca del concepto encontramos que no existe una definición unitaria del mismo. Por lo regular se trata de definir la política para después relacionarla con la dimensión lingüística a través del concepto de discurso. Paul Chilton (2004) señala que hay dos grandes posiciones acerca de lo que es la política: por un lado, aquella que la ve como una lucha entre aquellos que buscan afirmar y mantener su poder y los que buscan resistirse a él, y, por otro lado, está la postura que ve a la política como cooperación, como las prácticas e instituciones por medio de las cuales se tratan de resolver choques de interés en torno a dinero, influencia, libertad, etc.

Asimismo, afirma que es central la idea de que este tipo de lucha se da principalmente en torno a la persuasión y la negociación, elementos en los que necesariamente interviene el lenguaje. En este sentido, el lenguaje, como actividad humana, es capaz de construir representaciones en la mente de este que le sirven para orientar sus acciones. Al respecto, Chilton hace tres diferenciaciones del concepto de lenguaje: en primer lugar, el lenguaje entendido como la capacidad del ser humano de usarlo, en segundo lugar, las lenguas particulares, como el francés, y, en tercer lugar, como el uso del lenguaje mismo, al cual se refiere como discurso. Es en este último en el que se fundamenta el autor.

Chilton sostiene entonces que el discurso político implica la promoción de representaciones que el actor político necesita para empapar sus enunciados de evidencia, autoridad y verdad, elementos primordiales para conseguir la “legitimación”.

Otra aproximación al concepto de discurso político es la que nos da el Análisis Crítico del Discurso (ACD). Teun Van Dijk (1999), uno de los principales exponentes de esta perspectiva, afirma que se trata de “un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político” (pág. 23). También nos dice que la ACD no tiene un marco teórico que le sea propio o unitario, sin embargo, sí existen ciertos conceptos que son centrales para ella, como el de poder, hegemonía, ideología, clase, género, discriminación, intereses, reproducción, instituciones, estructura social, etc. Además, distingue entre distintos recursos sociales, como la fuerza, el dinero, el estatus, la fama, el conocimiento, la información, la cultura, y, por supuesto, las distintas formas del discurso público y de la comunicación.

Otros de los exponentes de la ACD, Norman Fairclough e Isabela Fairclough (2012), afirman que este centra su interés en las argumentaciones del discurso político y en las acciones como su consecuencia y no tanto en las representaciones. Sostiene que el discurso político es primordialmente una forma de argumentación, la cual incentiva o trata de restringir ciertas formas de actuar. Además, afirma que, aunque el hecho de formar percepciones a través de las representaciones son una preocupación particular de la política, lo que más interesa a los actores políticos es que sus líneas de acción y estrategias prevalezcan sobre otras, razón por la cual las acciones tienen una primacía sobre las representaciones.

En este caso, la política se entiende como cooperación en la búsqueda de soluciones a conflictos públicos por medio de la deliberación, es decir, a través la argumentación, con el fin de tomar las mejores decisiones posibles sobre asuntos de interés común.

Sin embargo, las anteriores aproximaciones al concepto reducen las posibilidades de explicación de algunos elementos esenciales para este trabajo. Si el discurso político es esencialmente una forma de argumentación que puede derivar en una acción que lleve a solucionar un problema público, de una manera más o menos mejor, implica la existencia de una racionalidad consciente de los involucrados, que proviene de un examen,

pretendidamente objetivo, de la realidad social, tanto de los que emiten el mensaje como de los que lo reciben.

Ello conlleva a entender la política como un espacio en el que los distintos intereses (y por tanto las identidades) están preconstituidos, de acuerdo con una realidad que se explica más allá del discurso, el cual es solo una mediación entre esa realidad objetiva y la acción sobre ella. Esta visión de la política es incapaz de explicar los momentos en los que los actores políticos salen de los márgenes de lo instituido socialmente en términos jurídicos, de régimen, moral, étnico, de clase social, etc. Como también señalan Jacob Torfing (2005):

[...] tiende a reducir el discurso a una mediación lingüística de los eventos que son producidos por los poderes causales y mecanismos integrados en la estructura de la sociedad que existe independientemente. Esto reduce significativamente el poder explicativo del análisis del discurso. (pág. 7)

En términos generales sucede lo mismo con la propuesta de Chilton, que separa las representaciones de las acciones, aunque en este caso su aproximación establezca una primacía de las primeras sobre las segundas.

Este trabajo se interesa, primordialmente, en la construcción de identidades políticas por medio de los discursos políticos, lo que supone, en primera instancia, que estas no están preconstituidas, y, en segundo lugar, que el discurso no se diferencia de las acciones (entendiendo a los discursos no solo como una forma de entender el mundo sino de actuar en él), situación que se explicará en el siguiente apartado.

Los discursos políticos no son, pues, simples fenómenos lingüísticos, sino que resultan ser elementos esenciales para la construcción de identidades, como explicaré más adelante, y por lo tanto un eje fundamental para entender la realidad social, política y cultural que nuestras sociedades viven en la actualidad.

4. La Analítica Político-Discursiva de Laclau

La APD de Laclau, como señalan Howarth y Stavakrakis, afirma que “todos los objetos son objetos del discurso, puesto que su significado depende de un sistema de reglas y diferencias

significativas construido socialmente” (Howarth & Stavrakakis, 2000, pág. 3, citado en Errejón, Iñigo, 2012).

En este sentido, es importante entender que la APD sostiene que la acción y la representación son inseparables dentro del concepto de discurso político. Además de que la relación entre sus elementos no resulta de un ejercicio racional o lógico, como el de la argumentación. Al respecto se deben hacer algunas aclaraciones. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2001), fundadores de la APD, afirman lo siguiente:

1. La APD entiende que los elementos del discurso no pueden ser reducidos a la lógica interna de la formación discursiva a la que pertenecen, ya que pueden adoptar distintas formas de acuerdo con la misma formación, y, si entendemos que todo discurso político es contingente, los elementos que lo constituyen pueden formar partes de otros adoptando una forma o “momento” diferente.
2. La APD rechaza la distinción entre prácticas discursivas y no discursivas, argumentando lo siguiente:
 - El rechazo a esta distinción no se debe a que se niegue la realidad por fuera del pensamiento, ni tampoco a que se opte por una postura idealista por encima de una realista. Por ejemplo, no se duda de la existencia de un terremoto, sino que se ponen de manifiesto las diferentes explicaciones que se pueden dar de acuerdo con determinados discursos: un discurso religioso podría explicarlo como la manifestación de la ira de Dios, mientras que uno científico lo haría a partir de la actividad de fenómenos naturales.
 - La APD entiende que el prejuicio anterior proviene del hecho de querer caracterizar el discurso tan solo como mental. Esta teoría afirma que el discurso tiene también un carácter material. Si no fuese así, tendría que aceptar que existe la dicotomía entre un campo posible de conocer y describir de manera objetiva, y un discurso exterior, el cual sería simplemente pensamiento. “En Wittgenstein los juegos del lenguaje funden en una totalidad indisoluble el lenguaje y las acciones con las que guarda relación” (Laclau & Mouffe, 2001, pág. 147).
3. Las totalidades discursivas existen siempre articulando de forma contingente cada uno de los elementos que contienen, de tal manera que estos nunca se convierten en momentos

definidos de una vez y para siempre. Así, se posibilita la desarticulación y rearticulación de estos en momentos diferentes y en discursos diferentes.

De tal manera, se introduce y sustenta la idea de que difícilmente se podría entender una separación entre el mundo de lo textual y el lenguaje del mundo material y de las acciones humanas, por lo cual, toda práctica humana, incluyendo la política, es una práctica discursiva.

Visto esto, es importante recalcar las diferencias entre la APD y el análisis del discurso como tal. El segundo se centra en el uso de ciertas herramientas y un conjunto de técnicas que permiten analizar el lenguaje, mientras que el primero es un conjunto de conceptos teóricos con premisas epistemológicas precisas. Como afirma David Howarth (2005):

[...] la conducción del análisis del discurso sólo cobra sentido dentro de una teoría política y social particular, junto con sus supuestos ontológicos centrales y sus propósitos políticos generales. Por lo tanto, en su mayoría, las diferentes herramientas del análisis del discurso constituyen un conjunto particular de técnicas que pueden ayudarnos a entender y a explicar los fenómenos empíricos que ya se han constituido en objetos de análisis con sentido. Pero estas herramientas no agotan el concepto mismo de teoría del discurso (*para nosotros APD*) ...la teoría del discurso postmarxista se ubica dentro de la rama hermenéutica de las ciencias sociales. En general, esto significa que busca, entre otras cosas, hacer interpretaciones de segundo orden sobre las interpretaciones y comprensión que los actores sociales tienen de sus situaciones y prácticas. (pág. 41)

Para Howarth, los objetos de estudio de la APD pueden ser la manera en la que se conforman identidades políticas a través de prácticas articularias, la constitución de antagonismos sociales y la forma en la que ciertos discursos políticos logran construir estas identidades.

Teniendo en cuenta las aclaraciones anteriores, por medio de las cuales se deben entender los fundamentos epistemológicos de la APD, así como las diferencias con otras formas de abordar el discurso político, pasemos a explicar los conceptos elementales de esta.

4.1 Fundamentos de la analítica político-discursiva de Laclau

Para empezar a estructurar cada uno de los conceptos que la APD de Laclau desarrolla para el estudio de los discursos políticos, es necesario comenzar por los diferentes pensamientos en los que se fundamenta para explicarse a sí misma. Ellos son los siguientes:

- La teoría psicoanalítica
- La teoría política de Antonio Gramsci
- El estudio de la retórica como una de las formas en las que la sociedad construye su propia realidad.

El psicoanálisis siempre ha resultado un tanto polémico en sí mismo, cuanto más cuando se introduce como una herramienta al servicio de las ciencias sociales. Sin embargo, es posible explorar los aportes que ha hecho en relación con la teoría social. Como señala Mauro Pasqualini (2016):

El psicoanálisis expande el área de fenómenos relevantes para el estudio de lo social. A través del intercambio con el psicoanálisis, distintos autores han podido llamar la atención sobre la importancia de áreas como las relaciones interpersonales, la sexualidad, la familia, así como acerca del mundo del juego, los rituales, el humor, la fantasía y lo afectivo, en tanto dimensiones significativas para entender la política, la religión y las instituciones más formales que rigen la vida social. Por otro lado, el psicoanálisis ha ayudado a cuestionar nociones simplistas o estrechas de racionalidad. Apelar al psicoanálisis ha ayudado a entender que los sujetos colectivos [...] no se comportan de acuerdo a una lógica instrumentalista ni perciben los motivos de sus acciones de manera transparente. (pág. 15)

Comenzaremos, entonces, por describir aquello que la APD retoma del psicoanálisis. Una de las razones por las que decide retomar aspectos de esta disciplina, es su preocupación por explicar el comportamiento de los grupos humanos y de las multitudes o masas en el ámbito político. De esa manera, Laclau sustenta ciertos fundamentos de la APD a partir de algunas ideas del pensamiento de Freud con respecto a este dilema.

En *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud supera las antiguas concepciones de las multitudes y los comportamientos de la masa y los grupos. Desde el comienzo existe una ruptura con la idea diferenciada que había entre psicología social y psicología individual, ya

que, como argumenta Freud, desde el nacimiento, cualquier individuo se encuentra vinculado con el otro, es así como la psicología individual es también psicología social.

El vínculo del sujeto con lo social, para Freud, puede incluso estar fundamentado por procesos narcisistas, en “los cuales la satisfacción pulsional se sustrae al influjo de otras personas o renuncia a estas” (Laclau, 2006, pág. 75). Para explicar estos procesos, Freud decide utilizar el término libido. El vínculo libidinal estaría relacionado directamente con el concepto de amor. Para él, las pulsiones que se dan por medio del vínculo libidinal tienden hacia la unión sexual, sin embargo, existen circunstancias en las que estas pulsiones son desviadas de su objetivo, es decir, la consumación del acto sexual. Estos lazos libidinales están presentes en las relaciones que se dan dentro de los grupos, como Freud lo ejemplifica con los casos de la Iglesia y el ejército.

El narcisismo, es decir, el amor a uno mismo puede trasladarse hacia el amor por lo ajeno o el amor por los objetos. Este lazo emocional es el que une a un grupo y es el fenómeno conocido como enamoramiento. En este sentido, la pulsión de amor en el grupo se desvía de su objetivo original (el acto sexual) y se da lo que Freud llama la identificación, esto es, la forma en la que se exterioriza de forma más temprana un lazo afectivo con otra persona.

Freud afirma que existen tres formas diferentes de identificación: la primera es con el padre, la segunda, con el objeto de elección amorosa, y la tercera se da cuando percibimos que compartimos una cualidad común con otra persona que no es objeto de una pulsión sexual. Es esta última la que está presente en los grupos y es el fundamento del lazo que puede darse con un líder de grupo o masa.

Cuando este lazo de amor (o enamoramiento) se da, significa que la libido narcisista se transfiere al objeto amado. Este fenómeno puede adoptar diferentes formas y grados, pero su fundamento principal es la “idealización” del objeto, ahora inmune a cualquier crítica. Esta idealización del objeto puede llegar a sustituir el *ideal del yo*, inalcanzable para el individuo enamorado. Es decir, se ama al otro porque representa aquello que quisiéramos ser. Es otra forma de narcisismo. Aquí el objeto devora al *yo* y se ha puesto en el lugar del *yo ideal*. Por otro lado, en el caso de la identificación sucede que el lazo libidinal se manifiesta de otra forma, esto es, el *yo* ha introyectado al objeto. Es decir, el objeto se pierde en uno mismo, lo cual altera la identidad.

Freud abre entonces dos posibilidades: que el objeto se ubique en el lugar del *yo* (identificación) o en el del *yo ideal* (enamoramiento). Dentro de un grupo, por tanto, podríamos ver estas dos posibilidades: por un lado, el líder de un grupo de personas se convierte en la representación del *ideal del yo*, es decir, el objeto de amor de los miembros del grupo, pero, por otro, también se da el fenómeno de la introyección del *yo*, esto es, la identificación entre sí de los miembros del grupo. En un caso así, existiría una diferencia entre el líder y los demás miembros del grupo que impediría que este fuera un *primus inter pares*. Asimismo, como resultado de esta barrera entre enamoramiento e identificación, los miembros del grupo solo podrían identificarse a partir de su amor común por el líder.

La APD afirma que no hay una barrera insalvable entre el enamoramiento y la identificación. Sostiene que la existencia de un grupo totalmente identificado entre sí, organizado y sin necesidad de líder, así como la existencia de un líder puramente narcisista, resultan reducciones absurdas que no se presentan en la realidad. Más bien, se trata de dos lógicas que se imbrican dando paso a diferentes grados de manifestación de ambos fenómenos articulados entre sí.

Para Freud, la relación entre el líder y el grupo no se puede reducir al puro narcisismo de este, ya que debe poseer ciertas características y rasgos que comparta con aquellos que lidera. De lo anterior, se deducen tres consecuencias:

- Que ese “algo en común” que comparte con los miembros del grupo y que hace posible la identificación entre ellos, no puede consistir exclusivamente en el amor por el líder, sino en algún rasgo positivo que se encuentra tanto en el líder como en los liderados.
- La identificación no se da solo entre los *yoes*, ya que no existe una separación total entre el *yo* y el *yo ideal*. Lo cual significa que el líder también forma parte de la identificación.
- Si el líder es capaz de serlo es porque presenta de un modo marcado alguno de los rasgos que también poseen los demás miembros del grupo. Por lo cual, no puede presentarse como totalmente despótico o narcisista. En un sentido psicoanalítico, se convierte en padre, pero también en hermano. Es, en cierto modo, una combinación entre consenso y coerción, aquello que Gramsci denominó hegemonía.

Laclau señala que, suponiendo que la brecha entre el *yo* y el *yo ideal* estuviera totalmente cerrada, estaríamos frente a lo que Freud señala como un caso límite, esto es, la transferencia

total, por medio de las organizaciones, de las funciones del individuo a la comunidad, así como también, frente a la ausencia de un liderazgo puesto que no haría falta, esto conllevaría el desvanecimiento de lo político.

En su libro, *La razón populista*, Laclau desarrolla también una serie de conceptos que, entrelazados con lo que acabamos de explicar sobre el psicoanálisis y la conformación de los grupos y las masas, le ayudarán a entender cómo se constituye una identidad política, los cuales explicaremos más adelante. Por ahora es necesario describir los componentes que la APD retoma de las ideas de Gramsci.

Antonio Gramsci representa un punto de quiebre con la ortodoxia marxista que veía en la distinción entre estructura-superestructura (sobre todo en la determinación de la segunda por la primera) y en el desarrollo de una historia prefijada por las leyes del materialismo histórico, los fundamentos teóricos que podrían explicar la realidad, una explicación que, a pesar de todo, siempre fallaba de algún modo. Los debates en torno al sujeto de clase llamado a llevar a cabo la revolución son centrales desde los años previos a la revolución rusa: los resultados de éstos son ejemplos de lo limitada que resultó la explicación base-superestructura. Desde la disputa entre el espontaneísmo *versus* organización, representada principalmente por Rosa Luxemburgo y Lenin respectivamente, así como las explicaciones de las corrientes revisionistas, reformistas y otras en torno al tema, son el reflejo de la necesidad de adaptar la teoría a la realidad política y no al contrario.

Es así como el desarrollo del concepto de hegemonía, cuya genealogía es analizada por parte de Laclau y Mouffe (2001), llega a ser el resultado de una crisis teórica que encuentra en este una posible salida. Es Gramsci quien le da su sentido más acabado. En este autor italiano, la hegemonía significa lo siguiente:

Mientras un liderazgo político puede establecerse sobre la base de una coincidencia coyuntural de intereses que mantenga separada la identidad de los sectores intervenientes, un liderazgo intelectual y moral supone que hay un conjunto de “ideas” o “valores” compartidos por varios sectores [...] Un liderazgo intelectual y moral constituye para Gramsci una síntesis más alta, una “voluntad colectiva” que, a través de la ideología, pasa a ser el cemento orgánico unificador de un “bloque

histórico” [...] la ideología se erige en el ámbito de constitución de estas relaciones.
(Laclau & Mouffe, 2001, pág. 101)

En ese sentido, se trata de una práctica articuladora de diversos elementos en torno a un liderazgo que deviene en un sujeto colectivo.

Ahora bien, el concepto de ideología en Gramsci se distingue por dos características de otras formas de abordaje teórico al respecto:

- La ideología no se trata de “una falsa conciencia” ni un “sistema de ideas”, sino que es el pegamento que mantiene unidos los elementos que se articulan por medio de una práctica hegemónica, y que puede encarnarse en distintos tipos de instituciones que actúan bajo principios particulares que logran la articulación.
- Tampoco es un epifenómeno de la infraestructura económica que la determina en última instancia y que da lugar a clases sociales que devienen sujetos políticos. En otras palabras, los sujetos políticos no son clases, sino voluntades colectivas no dadas *a priori*, que amalgaman una pluralidad compleja de sujetos por medio de la articulación.

En ese sentido, la ideología es lo que mantiene unido y funcionando (aunque no de forma total y cerrada) cualquier discurso hegemónico. Se trata de la dimensión consensual de la hegemonía, en donde los sujetos comparten valores y creencias que los hacen ir juntos en un determinado camino, y cuya dirección recae en un liderazgo político, que, a su vez, forma parte de la pluralidad de voluntades que se amalgaman en ella.⁴

⁴ Esta concepción de ideología se contrapone a la de Louis Althusser. Él considera que existe una diferencia entre ideología y ciencia “marxista”, cuya principal tarea es desvelar las distorsiones que provoca la primera desde un punto de vista privilegiado, puesto que se instala fuera de ella y establece una base “verdadera” desde la cual analizar la realidad. El problema es que desde esta perspectiva existiría un afuera esencial y objetivo, desde donde se tendría que hacer una crítica a las estructuras de dominación. En este trabajo se está de acuerdo con la necesidad de dicha crítica, pero no con la existencia de un afuera objetivo, puesto que eso implicaría que hay una identidad preconstituida externamente de la ideología, llamada a destruir las estructuras que esta resguarda. Aquí se sostiene que la ideología es, más bien, una operación de sutura social, precaria, puesto que no es capaz de cerrar del todo, y en cuya realización se busca llenar un vacío constitutivo de lo social, y, por tanto, imposible de llenar completamente por cualquier conjunto de valores o creencias. Sin embargo, Althusser sí introduce un término retomado por la APD que es el de sobredeterminación. Este concepto, tomado del psicoanálisis, “se constituye en el ámbito de lo simbólico y carece de toda significación al margen de este. Por consiguiente, el sentido potencial más profundo de la afirmación althusseriana, que no hay nada en lo social que no esté sobredeterminado, es la aserción de que lo social se constituye como orden simbólico. El carácter simbólico, es decir, sobredeterminado, de las relaciones sociales, implica que estas carecen de una literalidad última que pueda reducir las a momentos necesarios de una ley inmanente. La sociedad y los agentes sociales carecen de esencia, y sus regularidades solo son las formas de fijación relativas

Así, la APD de Laclau retoma la idea gramsciana de que la hegemonía se caracteriza principalmente por ser la forma en la que un sujeto político es capaz de ejercer un liderazgo articulando a una heterogeneidad de sujetos que se unen en torno a ciertos valores e ideas compartidas, pero la despoja del sentido esencialista que aún permanece en la concepción gramsciana, que es el de identificar, de manera necesaria, a la clase trabajadora como eje fundamental en torno a la cual se construye dicha articulación.

Ya solo falta explicar los componentes que la APD retoma de la retórica. La retórica clásica, como señalan Calsamiglia y Tusón (2001, pág. 328), se dedicó al estudio del habla ante las audiencias con el objetivo de conmovier, de provocar una acción o la adhesión de los receptores, y constituyó al arte del bien decir (*ars bene dicendi*), compuesto por cuatro máximas: *máxima de puritas*, *máxima de perspicuitas*, *máxima de ornatus* y *máxima aptum*. El *ornatus*, en particular, puede llegar a violar las demás máximas por medio del uso figurado de las palabras. Es decir, el *ornatus* permite el juego verbal y conceptual por medio de las palabras y los conceptos, con el orden que tienen, así como con su posición e incluso con su presencia o ausencia, que da paso a una complicidad necesaria entre Emisor y Receptor.

Las figuras retóricas serán la base de estos recursos expresivos. Se trata de “esquemas de combinación de elementos lingüísticos o de sentido que provocan un efecto estético y persuasivo en el receptor” (Calsamiglia Balncafort & Tusón Vals, 2001, pág. 331). Las figuras retóricas de sentido (tropos) se dan por medio de procesos analógicos del tipo que relacionan alguna entidad con otra por medio de rasgos que tienen en común. Entre estas, está la figura de la metáfora, que resulta importante para la comprensión humana de la realidad, como ya lo vimos anteriormente. Los procesos que se dan en estas figuras tienden a sustituir lo concreto por lo abstracto, mezclándolos con el fin de producir un significado en los oyentes. En este sentido, la capacidad que estos tengan para provocar el sentido que el emisor quiere darles depende del grado en el que se compartan conocimientos entre este y el receptor.

Entre las figuras de este tipo que más interesan a esta investigación están la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la catacrexis. Ya hemos definido la metáfora anteriormente, así

y precarias concomitantes a la instauración de cierto orden”, Laclau, E., & Mouffe, C. (2001). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Madrid, Siglo XXI, p. 134.

que debemos decir que la metonimia se trata del procedimiento por medio del cual se sustituye una referencia por otra con la que se relaciona por contigüidad, mientras que la sinécdoque se trata de un tipo de metonimia que relaciona objetos de mayor a menor o viceversa. La catacrexis sería la designación de algo que carece de nombre especial por medio de una palabra empleada en un sentido metafórico, como en la hoja de la espada o una hoja de papel.

Así, el rol que la retórica juega en la constitución de una identidad política, concepto central para la APD, se fundamenta en la capacidad que sus figuras poseen para representar de alguna manera lo innombrable. La metáfora, como ya lo veíamos con Manuel Castells, es esencial para el proceso mental de representación que deviene en marcos de interpretación que nos permiten desenvolvernó en la realidad social y política. Sin embargo, Castells no ahonda mucho más en la función que esta figura retórica puede tener en la constitución de sujetos colectivos, sino que se limita a describir el proceso que se da en el sujeto individual.

Para Laclau, al igual que para Castells, la reminiscencia que se da en la memoria resulta central. Laclau la llama “memoria involuntaria”, en el sentido de que se da de manera inconsciente. Pero va más allá de Castells al afirmar que la retoricidad, como dimensión de significación, no tiene límites en su campo de operación, puesto que se extiende también a la estructura misma de la objetividad, lo cual se relaciona con la noción de discurso, de la cual entiende que implica tanto significación como acción. De esto se deduce que la retoricidad se extiende a la producción social de sentido. Como lo explica Laclau: “No hay posibilidad de separar estrictamente significación y acción. Hasta la dimensión más asertiva tiene una dimensión performativa y, a la inversa, no hay acción que no esté embebida en una significación” (Laclau, 2014, pág. 83). Al respecto, Lakoff y Johnson opinarían en su momento que la metáfora impregna toda nuestra vida cotidiana, extendiéndose así más allá del puro lenguaje y tomando lugar en el pensamiento y la acción del ser humano (Lakoff & Johnson, 1980).

Ahora bien, para llegar a la operación en la que la retórica expande sus componentes de tal manera que pueda funcionar como una herramienta para explicar lo social, es necesario que se le dé un fundamento teórico. Para empezar, como afirma Laclau, hay que evitar dos tentaciones: por un lado, no caer en el extremo de convertir a las categorías retóricas en el

nivel de fundamento de todas las premisas teóricas, por otro lado, también se tiene que evitar que los diferentes niveles se cierren en sí mismos, y que su única relación sea homóloga y por tanto externa.

Laclau (2014) piensa entonces la función que puede tener el análisis de las categorías retóricas dentro del ámbito político, y afirma que “la política es una articulación de elementos heterogéneos, y tal articulación es esencialmente tropológica, ya que presupone la dualidad entre la institución y la subversión de posiciones diferenciales que encontramos definiendo la intervención retórica” (pág. 85). Es así como las figuras retóricas, en especial la metáfora, la metonimia, la sinécdoque y la catacrexis (por cuestiones que aclararemos más adelante) pueden ser herramientas para la explicación de esas articulaciones, que, fundamentalmente, son hegemónicas en términos gramscianos.

4.2 Articulación y discurso

Hemos visto cuales son los fundamentos epistemológicos de la APD, así como cuales son las principales fuentes de las que parte para explicar sus premisas. Estas no chocan con las definiciones dadas anteriormente sobre el poder, el poder político, la comunicación política y la forma en la que interviene la metáfora en esta.

En primer lugar, el poder, en el sentido foucaultiano, implica la posibilidad de la libertad frente a su ejercicio, lo que supone que el poder es incapaz de cerrar, es decir, de imponerse de forma total. Eso permite entender que los sujetos que lo ejercen y sobre los que se ejerce no están dados de una vez y para siempre, sino que hay un espacio abierto en donde se pueden articular estas relaciones de formas variadas, dependiendo de las luchas que se dan por ejercerlo. En otras palabras, si el poder pudiera imponerse totalmente no cabría hablar de lucha y resistencia, ni de la posibilidad de constituir subjetividades colectivas diferentes a las ya dadas, en pocas palabras, no habría política. Pero como el espacio de las relaciones de poder es abierto, la construcción de identidades políticas implica una lucha en sí misma. Es sobre lo que profundizaremos con ayuda de la APD.

En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, el poder político, como la capacidad de conducir conductas en una totalidad social, puede ser explicado en su dimensión consensual

por medio de la APD, ya que esta se encarga, principalmente, de observar de qué manera las subjetividades políticas son constituidas en torno a visiones particulares. Además, la APD explica lo que es un discurso político, el componente principal con el que los sujetos políticos se enfrentan en el espacio de la comunicación política, con el fin de obtener la legitimidad necesaria para conducir conductas en el ámbito político. Asimismo, podría decirse que los marcos de interpretación de los sujetos individuales son los diferentes elementos heterogéneos que pueden ser articulados dando paso a un sujeto colectivo, tal como lo plantea la APD, en otras palabras, los elementos de la constitución de una hegemonía. Esta perspectiva, también, complementa el papel de las metáforas (y la retórica en general), ampliando su campo de acción a lo social, y, por lo tanto, participando en dicha articulación hegemónica, puesto que, al poder ser compartidas por diversos sujetos, tienen la capacidad de producir a este ente colectivo. Estas metáforas (y otras figuras retóricas), como profundizaremos más adelante desde la perspectiva de la APD, pueden ser encarnadas por sujetos políticos, concordando con lo que ya señalamos en el apartado sobre la comunicación y las campañas políticas. Aquí vamos a ver, precisamente, como se presenta el proceso de la constitución de una subjetividad colectiva. En esto, la APD ahonda por medio de los fundamentos de la retórica y el psicoanálisis, sobre todo, a partir de las ideas de la metáfora, la identificación, la plenitud ausente, el significante vacío y la investidura radical.

Como ya se dijo en el apartado anterior, la construcción hegemónica implica una articulación de elementos heterogéneos dados dentro de la realidad social. Ahora bien, Laclau y Mouffe llaman articulación a “toda práctica articuladora que establece una relación tal entre elementos que modifica la identidad de estos” (Laclau & Mouffe, 2001, pág. 143) y discurso “a la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora” (2001, pág. 143) que está conformada por elementos que se manifiestan en momentos en tanto que forman parte de este.

Por tanto, afirman que:

La práctica de la articulación consiste [...] en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido; y el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, resultante, a su vez, del constante desbordamiento de todo

discurso por la infinitud del campo de la discursividad. (Laclau & Mouffe, 2001, pág. 155)

Ahora bien, si la hegemonía es, fundamentalmente, la articulación de una pluralidad de demandas de ciertos sujetos y grupos, es necesario que a partir de aquí los denominemos elementos, que son a los que se refiere la definición de articulación dada arriba. Para entender de qué forma es posible esta articulación se deben explicar tres requerimientos que la hegemonía tiene como categoría central para el análisis político. En primer lugar, que existe algo dentro de la lógica social que es constitutivamente heterogéneo, y que impide que cualquier sistema o estructura social pueda constituirse como una totalidad cerrada. En segundo lugar, que, aun así, la hegemonía funciona como una sutura que logra producir un efecto re-totalizante. Y, por último, que esta re-totalización no tiene un carácter de reintegración dialéctica, en un sentido hegeliano, es decir, no forma parte de un devenir cerrado y necesario. Además, también se debe señalar que la sutura hegemónica tampoco es un cierre total, es decir, la significación política, aún con la hegemonía, puede abrirse de nuevo. En este sentido, la re-totalización que el movimiento tropológico hace posible es tan solo parcial.

Para determinar la especificidad de esta articulación es necesario identificar las unidades más pequeñas que lo componen. La unidad más pequeña que hay que observar es la de la “demanda social”. Partiendo del término inglés *demand*, Laclau encuentra una ambigüedad que utiliza para argumentar los sentidos que las demandas sociales pueden tener. En primer lugar, *demand* puede significar petición. En este caso, la demanda puede ser satisfecha y allí termina todo. Pero cuando esta no es satisfecha, puede llegar a convertirse en un reclamo, que es la otra forma en la que se puede entender *demand*.

De acuerdo con lo anterior, se va a plantear el análisis de las demandas (políticas, económicas, culturales o sociales), como los elementos constitutivos de los discursos políticos, y para ello identifica dos lógicas en la articulación de estas: la de la diferencia y la de la equivalencia. La primera es aquella en la que la demanda se presenta solo de manera particular y que es satisfecha por la administración pública de forma individual, en la segunda la demanda se identifica de manera grupal, es decir, las demandas se articulan superando la identificación individual. En ese sentido, la segunda lógica es capaz de construir una

colectividad que se une en torno a una insatisfacción que resulta común para los individuos que la conforman (Errejón, 2012).

Dado lo anterior, la primera precondition para la constitución de una identidad política es la siguiente: una demanda en forma de reclamo puede convertirse en un eslabón de una serie de otras demandas insatisfechas, es decir, formar parte de una cadena de equivalencias. Aquí entra en juego el proceso de identificación del que ya hablamos antes en la dimensión psicoanalítica de la APD. Es por medio de este proceso que las demandas insatisfechas comienzan a conjuntarse, puesto que encuentran un rasgo en común entre ellas, es decir, su propia insatisfacción frente al sistema, supuestamente encargado de satisfacerlas.

Justamente, Laclau (1980) sostiene que “Los discursos políticos de las diversas clases, por ejemplo, consisten en esfuerzos articulorios antagónicos en los que cada una de ellas se presenta como el auténtico representante del “pueblo”, del “interés nacional”, etc.” (pág. 187). Aquí se construye una frontera antagónica que separa a estas demandas del poder que no las satisface. Esta sería una segunda precondition para la constitución de una identidad política a través del discurso político.

La tercera precondition se da hasta que la movilización política ha alcanzado ya su nivel más alto, esto es, que cada una de las demandas, que aún no se han constituido más que en una equivalencia solidaria, se unifican en un sistema estable de significación. Es por esto por lo que las equivalencias solo se consolidan hasta que se expanden, pero también cuando se unifican simbólicamente. Esta articulación se produce en torno a una reivindicación específica que en un momento concreto se vacía tendencialmente de sentido particular para pasar a representar el “universal” construido como rechazo al *statu quo*.

[...] Para que estas cadenas de equivalencia se consoliden, hace falta que cristalicen en consignas o palabras en disputa que, por la sobrecarga de significados que se le han atribuido históricamente, dejan paulatinamente de ser conceptos para ser nombres: son significantes tendencialmente vacíos, susceptibles de ser llenados por uno u otro contenido particular, en cuyo caso pasan así a designar la nueva totalidad construida. (Errejón, 2011, pág. 126)

Palabras que funcionan como representaciones de algo valorado, como libertad, democracia, justicia, nación, pueblo, etcétera, son ejemplos de significantes tendencialmente vacíos, es decir, al ser utilizados por distintos grupos por los que son interpretados de diversas maneras se desprenden de tener un solo contenido particular. Además, al tener esta carga valorativa, son aceptadas de antemano por la sociedad. Estas dos características, una carga valorativa importante y la capacidad que tienen para ser interpretadas de forma variada, hacen de este tipo de representaciones susceptibles de convertirse en demandas universales, en otras palabras, de ser demandas que al ser adoptadas por una colectividad social tienen la capacidad de transformar a esta en una representación de la totalidad social.

Asimismo, estas reivindicaciones, si son capaces de representar la idea de pueblo, pueden llegar a poner en duda el orden social existente. Slavoj Žižek (2010) señala que ese suceso representa la verdadera política: “ese momento en el que una reivindicación específica no es simplemente un elemento en la negociación de intereses, sino que apunta a algo más y empieza a funcionar como condensación metafórica de la completa reestructuración de todo el espacio social” (Žižek, 2010, pág. 51).

Al respecto, Errejón (2011) afirma que:

Estos procesos de ruptura del sentido instituido y reordenación radical del campo político culminan, para Laclau, en un ejercicio de nominación por el que la identidad en formación encarna el pueblo por oposición a las élites dirigentes, agrupadas en su descrédito e impugnación [...] Lo interesante para la perspectiva del análisis del discurso [...] es entender la categoría pueblo como tendencialmente “vacía”, no vinculada necesaria y eternamente a ninguna suma de grupos sociales ya existentes, sino como ejercicio de construcción identitaria marcado por la tensión hacia la universalidad de una parte de la comunidad política. (pág. 127)

Lo anterior se da, entonces, cuando la expansión de la cadena equivalencial, esto es, los vínculos que unen cada una de las demandas, se vuelve más mixta, es decir, cuando la identidad política puede contener una variedad de motivos. Como consecuencia, ningún contenido particular puede atribuírsele a las imágenes, palabras, etc., que funcionan como símbolos que unifican. Es lo que ya se denominó significantes vacíos.

Se distinguen, entonces, tres dimensiones estructurales necesarias para la constitución de una identidad política por medio de la articulación de un discurso:

- La unificación de una pluralidad de demandas en una cadena equivalencial
- La constitución de una frontera interna que divide a la sociedad en dos campos
- La consolidación de la cadena equivalencial mediante la constitución de una unidad simbólica que es cualitativamente algo más que la simple suma de los lazos equivalenciales.

Es conveniente profundizar en cada uno de estos puntos.

4.2.1 Constitución de la cadena equivalencial

Para entender de forma integral el funcionamiento de los significantes vacíos es indispensable recurrir al concepto de significantes flotantes. Estos deben entenderse como elementos que están flotando en tanto que no logran articularse en torno a un discurso político. Es decir, son aquellas demandas que no han logrado encontrar un significante vacío dentro del cual puedan conectarse para crear una cadena de equivalencias.

Las cadenas de equivalencias se dan en el momento en el que distintos significantes flotantes encuentran un significante vacío capaz de representar una característica que las unifica, en tanto que es de interés común para los mismos, es decir, que puede hacerlos equivalentes entre sí. Para ejemplificar esto, pensemos en el caso de la campaña de Donald Trump. Del descontento de distintos sectores que se oponían a lo que consideraban el *establishment*, surgen demandas variadas, unas muy diferentes entre sí, pero unificadas por su oposición a esta élite económica y política, y por la idea de la necesidad de un cambio que logró encarnarse en la principal frase de campaña del republicano: *Make America Great Again* (Hacer América Grande Otra Vez o MAGA). Así, MAGA se convirtió en un significante vacío en torno al cual los significantes flotantes se unieron, pasando a ser elementos de un discurso político.

Ahora bien, aquellas demandas, insatisfechas o no, que no se unen a ninguna cadena, es decir, que permanecen aisladas, se les denomina demandas democráticas. Por otro lado, a las demandas que se unen en una cadena equivalencial, y que llegan a constituir una identidad

política amplia, la APD las denomina demandas populares. Lo que ya sabemos es que las primeras permanecen aisladas, en este caso, aisladas de la cadena equivalencial. Lo anterior significa que la demanda ha sido satisfecha, pero, aun a pesar de permanecer aislada de la cadena, sí se inscribe dentro de una totalidad institucional/diferencial. Esto es, la demanda ha sido satisfecha de forma particular por las instituciones encargadas de hacerlo por un orden sistémico.

En ese sentido, existen dos formas de construcción de lo social, en primer lugar, mediante la afirmación de la particularidad, es decir, de la demanda particular, y, en segundo lugar, por medio de la claudicación de esa particularidad, destacando lo que las demás particularidades tienen en común. La primera es lo que ya denominábamos anteriormente como la lógica de la diferencia, que no implica el trazado de una frontera antagonista, y la segunda, denominada ahora lógica de la equivalencia, que sí lo hace.

Por lo que se refiere a lo anterior, es importante no caer en la reducción de pensar que ambas lógicas son excluyentes entre sí. La relación entre ambas es más compleja, lo que en realidad sucede es que ambas se reflejan. Por un lado, la equivalencia no puede hacer desaparecer la diferencia, es decir, a la demanda particular, pero, aun así, la diferencia es el fundamento de la equivalencia, ya que es por medio de la insatisfacción de la demanda particular que esta se identifica con las demás dentro de la cadena de equivalencias. Por ello, debe estar claro que la equivalencia no elimina la diferencia. En conclusión, “la diferencia continúa operando dentro de la equivalencia, tanto como su fundamento como en una relación de tensión con ella” (Laclau, 2006, pág. 105).

Pero es necesario que la representación de la identidad política sea asumida por un elemento particular. Ahora bien, tanto en una identidad política populista y una institucionalista existen diferencias y equivalencias, sin embargo, aquello que las hace diferentes se debe buscar en los significantes privilegiados, o hegemónicos, que estructuran la formación, actuando como puntos nodales. Mientras que en una totalización institucionalista se busca hacer coincidir los límites de la misma formación discursiva con los de la comunidad, en el caso del populismo, se da una frontera de exclusión que divide a la sociedad en dos campos. Entonces, en el populismo la exclusión da lugar a un “pueblo” que es algo menos que la totalidad, pero que aspira a ser concebido como la única totalidad legítima.

Con base en lo anterior, se deben introducir los términos de *populus* y *plebs*: el primero debe ser entendido como el cuerpo de todos los ciudadanos, mientras que el segundo, como aquellos que forman parte de los menos privilegiados. En una lógica populista, el *plebs* se asume como el único legitimado para ser el *populus*. Pero en el caso de un *discurso* institucionalista, esta legitimidad es asumida por cada una de las particularidades que forman parte de la comunidad.

Como conclusión sobre la construcción equivalencial:

[...] sabemos que el populismo requiere la división dicotómica de la sociedad en dos campos -uno que se presenta a sí mismo como parte que reclama ser el todo-, que el campo popular presupone, como condición de su constitución, la construcción de una identidad global a partir de la equivalencia de una pluralidad de demandas sociales. (Laclau, 2006, pág. 110)

4.2.2 Frontera interna y antagonismo

Profundicemos ahora en lo que respecta al antagonismo y la representación como componentes esenciales para la construcción de una identidad política. Laclau sostiene que es imposible aprehender conceptualmente el momento del corte antagonista, ya que el conflicto entre los elementos antagónicos no se da a partir de una secuencia objetiva que necesariamente los enfrente. En otras palabras, la dialéctica, en un sentido hegeliano, no puede explicar el juego del antagonismo social. Por el contrario, el antagonismo necesita de una fractura con una frontera, esto es, el antagonismo es constitutivo y no es un epifenómeno proveniente de una totalidad dada *a priori* (Laclau, 2006).

Hay que analizar las dimensiones de esa fractura. La primera tiene que ver con la experiencia de la falta, esto es, cuando surge un espacio social que rompe la continuidad de la armonía social. Es decir, hay una ausencia de una plenitud. Es por medio de la construcción de una identidad política que esa ausencia va a tratar de ser llenada. La falta tiene que ver con una demanda no satisfecha, la cual fue dirigida a alguien que no la satisfizo. Aquí es donde comienza la división dicotómica que puede dar paso al antagonismo.

La *plebs* se percibe como *populus*, es decir, el cuerpo de aquellas demandas insatisfechas empieza a identificarse con la plenitud social, debido a ello, aquellos que no las han satisfecho se vuelven incompatibles con esa plenitud.

En la segunda dimensión nos encontramos con el hecho de que, cuando cada una de las demandas insatisfechas, que son heterogéneas, empiezan a salir del marco de interpretación dentro del cual se supondría que deberían satisfacerse, comienzan a conformar un nuevo marco en el cual se desenvuelven. Pero para ello es necesaria una construcción política que señale la identidad del enemigo. Cuando las demandas son tan heterogéneas es difícil tenerlo claro, y como consecuencia la frontera política se vuelve menos determinada, y las diversas equivalencias que se encargan de esa determinación pueden tomar múltiples direcciones.

En este sentido, la segunda dimensión se refiere a la forma en la que cada uno de los elementos particulares se articulan, ya que ningún contenido particular puede determinar su significado dentro de la formación discursiva a la que entra a formar parte. Esto depende del sistema de articulaciones diferenciales y de las equivalencias en las que está inmerso. El significante que vaya a dar nombre a la identidad del enemigo depende de una historia contextual, y es por medio de la construcción de esta identidad antagónica que se va a construir la propia identidad.

Debido a lo anterior, hay que distinguir dos aspectos de cualquier elemento particular: por un lado, su contenido óntico, esto es, el papel que ocupa ese elemento en el contexto histórico y estructural, su momento sedimentado, y, por otro, el rol ontológico, es decir, el papel del elemento que pone en duda el todo social. Es el momento de reactivación de su contenido contingente (Laclau, 2014). El primero puede ocupar dicho rol, pero siempre tiene ciertos límites y en determinado momento puede agotarse, y como la necesidad de ejercerlo permanece, el significante que juegue ese rol puede ser de signo totalmente opuesto al del contenido óntico. Debido a ello, existe un espacio que frecuentemente puede ser cruzado entre una identidad política de izquierda o de derecha.

La última dimensión se relaciona con la tensión que se da entre la diferencia y la equivalencia dentro de un compendio de demandas heterogéneas. Una demanda democrática, al entrar dentro de una cadena de equivalencias, puede así, por un lado, adquirir corporeidad y dejar de ser una demanda aislada, pero, por otro lado, puede perder importancia, puesto que la

cadena equivalencial posee sus propias estrategias de movimiento y nada garantiza que esta no sacrifique o comprometa el contenido de esa demanda particular.

Este juego entre la diferencia y la equivalencia que se da entre las diversas demandas puede adquirir diferentes variaciones. Una de ellas es la de la disolución del pueblo. Aunque la considera extrema, Laclau sostiene que esto puede darse en el caso de que las demandas particulares sean absorbidas por el sistema dominante, trayendo consigo la disolución de la cadena de equivalencias.

4.2.3 Unidad simbólica de la cadena de equivalencias

Es necesario ahora profundizar en la forma en la que se va a estructurar internamente la identidad política. Anteriormente se explicó acerca de las dos dimensiones necesarias para la constitución de una identidad política: el vínculo equivalencial y la necesidad de una frontera interna. Ahora hay que explicar cómo es que estas llegan a formar una identidad política, puesto que, si las relaciones equivalenciales son incapaces de conformarse en una identidad discursiva, no podrán ser algo más que un sentimiento de solidaridad. Cuando se da el paso necesario para que se cristalice la identidad política, el lazo que las unía y que estaba subordinado a las demandas particulares, se convierte en el fundamento de la constitución de la identidad; el lazo comienza a comportarse como su sostén.

Para entender lo anterior, se vuelve necesario regresar al tema de la plenitud ausente, el *populus* y la *plebs*. En este paso hacia la constitución de una identidad política, el *populus* se convierte en una falsa totalidad que excluye a ciertas particularidades. La *plebs* surge, por medio de esas demandas particulares insatisfechas, como la totalidad plena, esto es, la idea de una sociedad justa que solo existe como tal, y que puede ocupar verdaderamente el lugar del *populus*. Es de esta forma que la *plebs*, al identificarse con el *populus*, se concibe como la totalidad ideal.

Ahora bien, para explicar como una pluralidad de demandas heterogéneas se transforma en una singularidad por medio de una identidad política, hay que comprender que esto solo se puede dar a través de una de ellas, la cual, debido a cierto contexto, llega a poseer una cierta centralidad. Aquí yace la operación hegemónica de la que ya se habló antes, lo que le conduce

a Laclau a sostener que “No hay hegemonía sin la construcción de una identidad popular a partir de una pluralidad de demandas” (Laclau, 2006, pág. 124).

Entonces, es preciso entender dos aspectos que se dan en la constitución de una identidad política: el primero, que la demanda que tiene la función de cristalizar la identidad está internamente dividida, ya que, es al mismo tiempo una demanda particular, pero, así mismo, esa particularidad comienza a significar algo más que la sobrepasa, esto es, la cadena total de las demandas equivalenciales. De igual manera, la significación que ha tomado el lugar central de la cadena es transmitida a los demás eslabones, los cuales también están divididos puesto que no dejan de ser particulares, al mismo tiempo que adquieren la significación equivalencial al formar parte de la cadena. Es por ello por lo que, mientras más débil sea una demanda, más dependerá para realizarse de su inscripción dentro de la cadena. Sin embargo, mientras más independiente se vuelva en el ámbito discursivo e institucional, su dependencia a la cadena se hará más tenue.

El segundo aspecto es que, una identidad política funciona como un significante vacío, debido a que la función de estos es condensar los significantes flotantes en torno a los cuales la cadena se construirá. Si la cadena se extiende más, estos significantes se van a desligar más de su contenido particular. Así, la identidad política, mientras más se extienda se vuelve más plena, ya que es capaz de representar a una cantidad importante de demandas heterogéneas, pero, al mismo tiempo, se vacía de sus contenidos particulares, porque para representar estas demandas debe vaciarse.

Ahora bien, es importante no confundir la vacuidad con abstracción, esto es, que el símbolo popular no es un rasgo positivo que compartan todas las demandas de la cadena de equivalencias, sino que estas se identifican por medio de un rasgo negativo que es su insatisfacción. Esto puesto que ya se dijo que el rol de los significantes vacíos es representar a una plenitud ausente. Este rol también puede identificarse con un rol semántico de los términos utilizados como significantes, por ejemplo, el de “justicia”, “libertad”, etc.

Es por ello que la cadena equivalencial, en términos psicoanalíticos, debe ser concebida como una catexia (es decir, la capacidad que los sujetos tienen para dirigir su energía pulsional hacia un objeto o representación que se impregna de ella), ya que no se trata de encontrar, por medio de la abstracción, el elemento común que subyace entre todas las demandas, sino

que se trata de un acto de performance que es lo que constituye la cadena. Volvamos al ejemplo del lema de la campaña de Trump: *Make America Great Again*. Las diferentes demandas de cada sector de la sociedad estadounidense tienen una dimensión particular (imposible de eliminar del todo), sin embargo, muchas de ellas pudieron expresarse políticamente a través de dicho lema, que funciona como significante vacío, como una representación de una falta, la de la grandeza de América perdida y que es necesario restaurar.

De esa manera, es necesario tener presentes dos características que posee el significante vacío que le permiten constituir una identidad política: en primer lugar, aquella que tiene que ver con la “vaguedad” e “imprecisión” que caracteriza los símbolos de una identidad política, lo cual conlleva a concluir que el carácter vacío de los significantes que unifican la cadena no es el resultado de ningún subdesarrollo ideológico o político, sino que expresa, precisamente, que cualquier identidad política se da en el ámbito de lo social radicalmente heterogéneo.

Laclau (2006) sostiene que:

Los símbolos populares son, sin duda, la expresión de las demandas democráticas que ellos reúnen; pero el medio expresivo no puede ser reducido a lo que él expresa: no es un medio transparente [...] Pero cuanto más heterogéneas sean esas demandas sociales, el discurso que les provee una superficie de inscripción va a ser menos capaz de apelar al marco diferencial común de una situación local concreta [...] Es aquí donde necesariamente surge el momento de la vacuidad, que sigue al establecimiento de los vínculos equivalenciales. Ergo, hay “vaguedad” e “imprecisión”, pero que no resultan de ningún tipo de situación marginal o primitiva, ya que se inscriben en la naturaleza misma de la política. (pág. 128)

La otra característica es la que tiene que ver con la centralidad del líder en la construcción de la identidad política. Como ya se mencionó anteriormente, los elementos heterogéneos de la cadena de equivalencia necesitan un nombre (significante vacío) que les de unidad, que necesariamente es una singularidad o particularidad, y la forma extrema de esta singularidad es una individualidad, la del líder. “De esta manera casi imperceptible, la lógica de la equivalencia conduce a la singularidad, y ésta a la identificación del grupo con el nombre del líder” (Laclau, 2006, pág. 130).

Ahora bien, falta explicar cómo se da este proceso en el que el significante vacío se torna en el fundamento de la cadena equivalencial. Para ello, es necesario explorar dos ángulos sucesivos, el de las operaciones significantes y el de la fuerza que las hace posibles. Dentro del ámbito de la lingüística existen dos enfoques enfrentados, el enfoque descriptivista y el antidescriptivista. Para este último, “las palabras no se refieren a las cosas a través de compartir con ellas rasgos descriptivos, sino a través de un “bautismo original” que elimina completamente la descripción” (Laclau, 2006, pág. 132). Es decir, mientras que el enfoque descriptivista establece una relación fija entre la palabra y lo que describe, o sea, entre el significante y el significado, el enfoque antidescriptivista supone que esta relación es contextual, y el significante no depende del significado.

Desde la perspectiva antidescriptivista, Laclau afirma, retomando a Slavoj Žižek, que el elemento que fundamenta entonces a la cadena equivalencial es el llamado punto nodal (concepto ya planteado en la definición de articulación) un significante que logra crear una especie de nudo de sentidos, pero no porque sea el significante que contiene todos los significados dados dentro de la cadena, sino porque los unifica dentro de un campo, esto es, los significados se reconocen a sí mismos por medio de ella. Los puntos nodales que construyen la articulación deben entenderse como “los puntos discursivos privilegiados de esta fijación parcial” (Laclau & Mouffe, 2001, pág. 152).

Es esta cualidad de articular de formas diferentes a distintos elementos lo que les da a los discursos e identidades políticas un sentido contingente: la articulación de los mismos elementos políticos, culturales, económicos y sociales puede darse de forma heterogénea (Laclau, 1980). Por ejemplo, un discurso político centrado en el nacionalismo puede tener variados matices, dependiendo de la forma en la que se articulen sus elementos primarios: un discurso nacionalista ligado a intereses de la clase obrera blanca y campesina blanca puede defender la idea de la necesidad de una pureza de raza y la limitación de la inmigración de poblaciones de diferente etnia, por otro lado, un país intervenido por potencias extranjeras a lo largo de su historia, como, por ejemplo, México, puede recurrir a un discurso nacionalista ligado al desarrollo de un Estado nacional expropiando los recursos que están en posesión de manos extranjeras, independientemente de la etnia que provengan, etc.

Ahora bien, si el elemento que pretende describirse por medio del significante vacío no puede ser nombrado *a priori* por un fundamento esencial, como ya se dijo en otra parte, se convierte en un efecto retroactivo del acto de nombrar, es decir, performativo. Es este carácter performativo el que fundamenta las identidades políticas, lo que quiere decir que la identidad es resultado de esta operación de nominación. Sin embargo, como ya debió quedar claro, esto solo puede darse si la nominación es independiente del elemento que nombra, por lo cual, este nombre debe volverse contingente y vacío. Aquí también se da el cambio de demanda democrática a demanda popular, es decir, de la demanda que está fuera de la cadena y se identifica por medio del marco de interpretación institucional, al de una demanda que se une a otras equivalencialmente y que por medio de este acto transforma su propia identidad.

Hay, entonces, cuatro puntos a destacar después de haber explicado lo anterior:

1. Primero, sin punto nodal no podría haber configuración discursiva que diera paso a la cadena de equivalencias.
2. El segundo tiene que ver con la relación entre lo particular y lo universal, así como con la cuestión de si la fijación dada por el punto nodal expresa plenitud o vacuidad. Para responder se debe aclarar que, el hecho de denominar a los elementos de la cadena equivalencial que hacen el trabajo de puntos nodales como significantes vacíos no quiere decir que estos carezcan de significado, sino que:

[...] existe un punto, dentro del sistema de significación que es constitutivamente irrepresentable; que, en ese sentido, permanece vacío, pero es un vacío que puede ser significado porque es un vacío dentro de la significación. Es como en el caso del análisis que hace Paul de Man del cero de Pascal: el “cero” es la ausencia de número, pero al otorgar un nombre a esa ausencia estoy transformando el “cero” en un “uno”. (Laclau, 2006, pág. 137)

3. Por lo tanto, estamos hablando de una plenitud vacía, por medio de la cual se expresa/constituye la pluralidad de demandas de la cadena de equivalencias, esto es, la plenitud de esa parte de la comunidad que es negada por ser estas insatisfechas, y que, como tal, permanece inalcanzable. Es debido a ello que una particularidad asume la representación de lo universal, y, aun así, no puede eliminarse del todo en su misma particularidad.

4. Hay que recalcar que esta articulación entre lo particular y lo universal, que constituye a una identidad política, no solo se da en el nivel de las palabras o las imágenes, sino que también se sedimenta en prácticas e instituciones.
5. La unidad de las cadenas equivalenciales depende de lo que Laclau llama la productividad social del significante vacío, la cual deriva de que funcione como significante puro, es decir, que no exprese ninguna unidad conceptual *a priori*. De lo anterior surgen dos consecuencias: por un lado, que el significante vacío, representando ahora lo heterogéneo, va a atraer a cualquier demanda insatisfecha, por otro lado, que no puede determinar qué tipo de demandas entrarán a formar parte de la cadena equivalencial. Esto trae consigo una ambigüedad ideológica.

Aquí entra en juego de nuevo la retórica. Es por medio de la metonimia que se da este desplazamiento y apertura que permite desanclar las demandas insatisfechas y anclarlas en una cadena de equivalencias que no necesariamente expresa una contigüidad en términos de luchas particulares. El ejemplo es el siguiente: en un barrio en donde existe violencia racista los únicos que tienen la capacidad de organizar una lucha en contra de dicha situación son los sindicatos, que, en primera instancia, no tienen como objetivo principal llevar a cabo un tipo de contienda como esa, sino la de las demandas de ciertas reivindicaciones obreras. Pero la relación de contigüidad espacial que existe entre estos y el problema del racismo permite que esto pueda ocurrir de esa manera.

Con el tiempo, en ese barrio se empezará a ver esa relación entre sindicatos y lucha contra el racismo como algo natural. Aquí vemos un desplazamiento retórico dentro de esa contigüidad, primero como analogía, luego como metonimia y finalmente tenderá a tornarse en metáfora. En este desplazamiento hay tres cambios principales: el primero, a pesar de las diferencias que hay en un inicio entre las demandas de los sindicatos y las del antirracismo, entre ellas se va creando una homogeneidad equivalencial; el segundo, la misma naturaleza de los sindicatos se transforma; y, el tercero, la palabra “sindicato” pasa a representar el nombre de una nueva identidad política, en cuyo seno se halla una articulación de demandas heterogéneas, y que se cristaliza en una voluntad colectiva unificada. A esto Laclau le denomina la investidura radical.

Ahora bien, esta investidura se da dentro del ámbito del afecto, puesto que se requiere de este para que la significación sea posible. Laclau afirma que:

El afecto no es algo que exista por sí solo, independientemente del lenguaje, sino que sólo se constituye a través de la catexia diferencial de una cadena de significación. Esto es exactamente lo que significa “investidura”. La conclusión es clara: los complejos que denominamos “formaciones discursivas hegemónicas”, que articulan las lógicas de la diferencia y de la equivalencia, serían ininteligibles sin el componente afectivo. (2006, pág. 143)

Retomando las ideas del psicoanálisis, Freud nota que toda pulsión apunta a un pasado pleno, en donde el sujeto alguna vez se halló, y al que se quiere dirigir. Esto se relaciona con la que ya se dijo acerca de una plenitud ausente a la que apuntan las demandas insatisfechas y dentro de la cual se reconocen. Laclau aclara, que el hecho de que este objeto sea imposible de alcanzar no se relaciona con el postulado kantiano de la oposición entre el noúmeno y su representación como fenómeno, sino que la cosa perdida no se trata de una imposibilidad del pensamiento, más bien se trata de un vacío del Ser.

Utilizando el caso psicoanalítico del lazo primordial que el hijo tiene con la madre, y que en algún momento se pierde con la separación inicial, transforma a esta en la *Nebenmensch* (la madre primordial) y a la cosa de que se le separa al hijo *das Ding* (la Cosa). Lacan sostiene que el ser pierde su totalidad en esta separación en donde el goce se desvanece, pero que, no por ello, no puede ser asumida por medio de un objeto parcial, en este caso, el pecho de la madre, que es elevado a la dignidad de la Cosa. De esta manera, la aspiración a la plenitud perdida se transfiere a objetos parciales. Como señala Laclau (2006): “En términos políticos, esto es exactamente lo que hemos denominado una relación hegemónica: una cierta particularidad que asume el rol de una universalidad imposible” (pág. 147).

Como vemos, esa plenitud perdida (la satisfacción de la demanda) es buscada en un objeto parcial (el significante vacío) que la represente. Aquí la figura de la metáfora es determinante para explicar dicha sustitución. Se debe decir que la cadena equivalencial es más o menos metafórica dependiendo del grado en que sus elementos constitutivos se hayan fijado. Esto es así porque la metáfora, como desplazamiento o traslado de un significado entre un significante y otro, es cerrada, en el sentido de que la sustitución se da de manera total. Pero

la fijación que se da en una cadena de equivalencias es siempre relativa. En ese sentido, la cadena siempre se encuentra en una tensión, es por ello por lo que debe entenderse como metonímica, puesto que los elementos y las dimensiones que la constituyen se articulan por vínculos contingentes, pero también como catacrética. Justamente, hay una relación entre metonimia y catacrisis dentro de la articulación de una cadena equivalencial.

Pero ¿cómo se da la relación entre catacrisis y metonimia? La catacrisis funciona como una metáfora que da nombre a una parte o miembro de una cosa, puesto que carece de un nombre específico, por otro lado, la metonimia consiste en nombrar una cosa o idea con el nombre de otra con la que se relaciona por medio de causa, procedencia o sucesión. En este sentido, Laclau (2014) sostiene que:

La dificultad es que la distinción entre una catacrisis de metonimia y una metonimia plena depende de la posibilidad de establecer una frontera incontaminada entre lo propio y lo figural. Pero tan pronto introducimos una cierta *souplesse* en el análisis, los movimientos entre estos extremos polares pasan a ser más complicados: lo propio es tan solo el extremo, la *reductio ad absurdum* de un *continuum* que es enteramente figural [...] la posibilidad de una radical heterogeneidad en que la estricta distinción entre catacrisis y metonimia tendría que basarse es considerablemente puesta en cuestión [...] Lo único que podemos decir es que la posibilidad misma de una relación hegemónica depende de esta puesta en cuestión, de mantener un equilibrio inestable entre heterogeneidad y contigüidad, entre catacrisis y metonimia. (pág. 111)

Aun así, la cadena de equivalencias siempre trata de fijar y de hacer necesarios los vínculos contingentes con los que se articula a sí misma, es decir, en un sentido retórico, tiende hacia la totalización metafórica. Sin embargo, la contingencia permanece, por lo cual, es esencialmente metonímica. Por ello, la cadena de equivalencias siempre se encuentra suspendida entre dos polos: el primero, es el de la situación de no desplazamiento, es decir, en el que todo movimiento tropológico cesa, el otro, el momento en el que la apertura de los significantes provoca nuevos desplazamientos.

Entonces, los efectos que el terreno metonímico tiene sobre la cadena de equivalencias son los siguientes:

- Los elementos que se unifican en ellas no están unidos por vínculos necesarios, con una base esencial que las unifica de forma *a priori*, sino que están conformadas por relaciones metonímicas de contigüidad.
- Pero, como ya dijimos antes, la cadena de equivalencias trata de hacer que esas relaciones sean firmes y estables, es decir, la metonimia tiende hacia la totalización metafórica.

Laclau (2014) afirma que:

La relación hegemónica es sinecdótica en la medida en que un sector particular tiende a representar un todo que lo excede. Como, no obstante, este todo carece de límites definibles con precisión, nos encontramos con una sinécdoque impura: ella consiste en el movimiento indecible entre una parte que intenta encarnar un todo indefinible y un todo que solo puede ser nombrado a través de su alienación a una de sus partes. (pág. 123)

Por tanto, la heterogeneidad entre los elementos que se unifican en la cadena de equivalencias permanece relativa, puesto que la línea que separa la catacresis de la metonimia es indecible.

Ahora bien, la representación hegemónica por parte de una fuerza social es contingente, pero una vez que ha asumido esa posición, permanecerá allí durante un periodo histórico. De esa manera, el significante vacío que es investido no puede ser cambiado a voluntad, y, como ya lo vimos en las explicaciones anteriores, el afecto (goce) juega un papel primordial en la investidura misma. Así, podemos explicar que, en lo político, tampoco existe la posibilidad de alcanzar la plenitud social sino por medio de la hegemonía, que, a su vez, se trata de la investidura radical de un objeto parcial. Es por esta razón, que la identidad política populista no es posible sino a través de esta investidura radical de un objeto, puesto que una sociedad en la que todas las demandas fueran satisfechas dentro del marco institucional, no podría existir.

A continuación, se enumeran algunos aspectos por los cuales, de acuerdo con las explicaciones dadas anteriormente, se debe entender la constitución de una identidad política:

- El acto de investir un significante vacío tiene que ver con la construcción radical misma de la identidad política, esto es, constituyente de agentes sociales que no están unidos, necesariamente, por un elemento dado *a priori*, sino que se conforma por una multiplicidad de demandas heterogéneas. Esto tiene dos consecuencias: primero, la unidad se da a nivel nominal y no conceptual, y, segundo, esa imprecisión conceptual trae consigo el hecho de que los límites de las demandas insatisfechas, que serán aceptadas o rechazadas en esa nominación, se desdibujan, por lo cual, siempre habrá un cuestionamiento al respecto. Por otro lado, el afecto se da en un desnivel constitutivo, dado que lo real no es anterior a lo simbólico, ya que, en ese caso, existiría una plenitud sin diferenciaciones internas. El afecto, pues, encarna, por medio de la investidura de un significante vacío, la plenitud ausente.
- La lógica de la equivalencia no puede ser subsumida por la lógica de la diferencia y tampoco lo contrario, por lo cual, se ven dos caras dentro de la constitución de una identidad política constituida por demandas insatisfechas: en primer lugar, la ruptura con el orden existente, pero, al mismo tiempo, la introducción de un nuevo “orden” allí donde se dio la dislocación de las demandas insatisfechas. “Así, la cadena equivalencial juega necesariamente un doble rol: hace posible el surgimiento del particularismo de las demandas, pero, al mismo tiempo, las subordina a sí misma como una superficie de inscripción necesaria” (Laclau, 2006, pág. 156).

4.3 Discurso político e identidad política

Hemos observado la forma en la que la articulación se da por medio de la constitución de una cadena equivalencial, así como los tres principales componentes de esta y sus dimensiones: las demandas, la frontera interna y la unidad simbólica. Ahora podemos acercarnos a los conceptos de discurso político e identidad política en los que se fundamentará esta investigación. Si, como dijimos al principio, el discurso es la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora, el discurso político no es otra cosa que la cristalización de una identidad política, que se da mediante la articulación de una heterogeneidad de elementos en

una cadena equivalencial que los unifica simbólicamente, de forma relativamente estable, por medio de un significante vacío que trata de representar la plenitud de lo social, y marcando una frontera interna antagonista con un enemigo que niega dicha representación de la plenitud, todo esto dentro de un contexto histórico determinado. Así, los discursos políticos, como portadores y articuladores de diversos elementos, se conectan con la identidad política cuando “el sujeto se identifica con los significantes que componen un discurso y a través de esa identificación construye una identidad para sí mismo, al mismo tiempo que resignifica la realidad” (Groppo, 2009, pág. 59).

5. Contextualizando el discurso político

Como ya se dijo, el significante que vaya a dar nombre a la identidad del enemigo depende de una historia contextual, es decir, la identidad política, que para consolidarse necesita marcar una frontera interna con un antagonista, trata de escindirse de un sistema de reglas y normas que ella no determina, en otras palabras, de un discurso hegemónico, pero de donde, a su vez, obtiene los materiales necesarios para constituirse.

Es por ello por lo que es necesario ahondar en el problema de lo óptico y lo ontológico que ya mencionamos antes. Como ya sabemos, la APD entiende que la hegemonía es la relación entre distintos elementos en la que uno de ellos logra encarnar la plenitud ausente. Por ejemplo, el mercado, funciona como el significante particular que el neoliberalismo ha logrado instalar como significante vacío capaz de representar a lo universal, a la plenitud ausente (pueblo, interés común, bienestar del país, estabilidad, etc.) funcionando como el punto nodal que sedimenta de manera contingente una cadena de equivalencias y que constituye un discurso político que en cierta medida se asume como el legítimo en torno a cualquier problema social, político o económico (Laclau, 2014).

Sin embargo, como afirma Laclau (2014):

Una vez que la “economía de mercado” se ha transformado en un discurso, el nombre mismo de la realización plena de la comunidad, algunas equivalencias resultarán posibles, en tanto que otras estarán excluidas de un modo más o menos permanente. Esta situación no es, desde luego, enteramente estable, ya que las configuraciones

discursivas están sometidas a presiones deformantes -algunas equivalencias, por ejemplo, pueden cambiar el sentido de “mercado”-, pero el punto decisivo es que, si la función de representar la plenitud deforma el contenido particular que asume esa función, la particularidad de ese contenido reacciona limitando la indeterminación de la cadena equivalencial. (pág. 65)

En el sentido diferencial más o menos sedimentado que un significante puede contener, existen elementos que pueden ser incompatibles con otros significantes y, por tanto, hay una cierta estabilidad que siempre es relativa. Por ello, la particularidad de los elementos nunca es subsumida del todo por el discurso. En un discurso religioso cristiano, por ejemplo, los elementos de “castidad”, “oración diaria” y “caridad” pueden funcionar como equivalentes. Sin embargo, el elemento “amor libre”, difícilmente podría ser incorporado a la cadena de equivalencias debido a la resistencia que le impondrá la “castidad”.

Así, todo discurso político está contextualizado históricamente por los elementos que lo componen y su particularidad, aunque siempre de forma contingente, impidiendo de esa manera que el discurso político caiga en la relatividad absoluta y sea incapaz de adquirir un sentido más o menos estable. Sin esta capacidad, el discurso no podría señalar a un enemigo, por lo cual no podría constituirse como un discurso político.

Capítulo II. Contexto de los discursos de Donald Trump: la identidad estadounidense

La globalización ha conseguido establecer un orden mundial en el que la especulación financiera y los mercados internacionales desarrollan sus actividades de forma opaca y poco predecible, ello se debe, principalmente, a la escasa regulación que los Estados mantienen sobre ellos. Los grandes intereses financieros son capaces de mover de forma inmediata grandes sumas de capital por todo el mundo, rompiendo con ello los límites territorial y temporal (Bauman, 2001).

Este tipo de globalización sentó las bases para la crisis económica global en 2008, cuando la burbuja inmobiliaria reventó, creando un malestar social, político y económico, tanto en los países periféricos como en los países centrales (Domènech Sampere, 2011). Las soluciones a esto variaron dependiendo de los Estados y regiones del mundo, sin embargo, en general tuvieron que ver con políticas destinadas a salvar a la banca privada, en algunos casos nacionalizándola, y también a empresas provenientes de varios sectores económicos (García Neuman, 2010). Además, varios fueron los Estados que llevaron a cabo recortes en los derechos sociales, lo que disminuyó de forma considerable el poder adquisitivo de las clases medias y bajas, en proporción inversa al incremento en la renta de las grandes fortunas (OXFAM, 2016).

La movilidad del capital financiero contrasta con la movilidad humana, que se ha visto obstaculizada por normas migratorias. Los Estados desarrollados han llevado a cabo políticas que tienden a criminalizar a las personas que se dirigen a sus territorios con distintos fines, sobre todo en busca de mejores oportunidades económicas y sociales, de las cuales carecen en sus países de origen. Ello ha generado, de acuerdo con las distintas características de cada uno de estos Estados, un rechazo a los inmigrantes, apelando no solo a cuestiones económicas, como el argumento de que quitan el empleo a los nativos, sino también culturales, que, en nombre de la defensa de los valores nacionales, se rehúsan a aceptar la llegada de personas con creencias o costumbres diferentes (Aquino, Varela, & Decossé, 2012).

Lo anterior va acompañado de un debilitamiento de las lealtades políticas tradicionales, es decir, la pérdida de credibilidad en el funcionamiento del sistema democrático en los países desarrollados. Debido a ello han surgido grupos y movimientos que ponen en duda la capacidad de los viejos partidos políticos y de sus acciones para hacer frente a estos problemas (Público, 2016).

Asimismo, nuevos partidos políticos aparecen con el objetivo de representar a estos grupos o sectores de la población, cuya aparición va de la mano con la adopción de un discurso político que logra articular los elementos del descontento social, tanto en lo económico, político y cultural, y que, en muchos casos, termina abrazando un sentido nacional-populista de derecha. Ejemplos de ello son el Partido de la Libertad en Austria, el Frente Nacional, dirigido por Marine Le Pen en Francia, *Alternative für Deutschland* en Alemania o la candidatura republicana de Donald Trump en los Estados Unidos de América (EE. UU.). En el caso particular del candidato del Partido Republicano, el discurso se centró en el uso de la xenofobia y la necesidad de dar voz al pueblo “americano”, como cohesionadores de una identidad política que logró ganar la presidencia de los EE. UU. (Greven, 2016).

En este capítulo consideramos los puntos clave para entender mejor lo que en el anterior denominamos el contexto del discurso político. Describimos el discurso hegemónico que ha sedimentado toda una serie de instituciones en los EE. UU., tanto en el ámbito político como en el de la cultura, construyendo una voluntad colectiva unida en torno a una totalidad institucional/diferencial. Además, ubicamos a la clase trabajadora blanca del condado de Macomb de acuerdo con su posición en el contexto de los EE. UU., para vislumbrar el terreno en el que se fraguó la victoria del discurso político de Donald Trump, en otras palabras, para observar los elementos presentes en la identidad de los habitantes del condado, y comprender mejor cómo pudieron ser articulados en la cadena de equivalencias del discurso político del candidato republicano.

En primer lugar, por tanto, resultó importante considerar el tema de la identidad en los EE. UU., y cómo las raíces en las que se fundó aún se reflejan en la actualidad, por ello, mencionamos brevemente los orígenes de ciertas características presentes en la identidad hegemónica de la nación norteamericana, para luego ver de qué forma están presentes hasta nuestros días. Esta identidad se encuentra relacionada con la construcción de un relato sobre

lo que significa ser estadounidense, y que terminó imponiéndose frente a otros (que también se mencionarán brevemente), es decir, la constitución de un discurso hegemónico que articula cada uno de los elementos presentes en la nación norteamericana. Esto nos permite comprender mejor la forma en la que los estadounidenses se han percibido a sí mismos y su entorno, sus valores y creencias, y cómo todo esto se imbrica con las cuestiones políticas de ese país.

Esto nos condujo, en segundo lugar, a observar la estructuración del sistema electoral estadounidense, cuyas peculiaridades tuvieron un impacto importante en los resultados de las elecciones presidenciales de 2016 y, por tanto, se encuentran fuertemente relacionadas con el triunfo del discurso político de Trump en los estados del Medio Oeste, entre los cuales está el estado de Michigan.

A continuación, nuestro interés se centró en los dos principales partidos políticos que compiten dentro de dicho sistema electoral: el Partido Republicano y el Partido Demócrata. El primero de ellos se caracteriza por introducir en su discurso político ideas conservadoras que en algunos casos tienden hacia el racismo. El segundo fue el partido saliente del poder ejecutivo después de una administración de ocho años del presidente Barack Obama, y que durante todos ellos se caracterizó por tratar de tener un discurso incluyente en términos culturales.

Así, expusimos ciertos elementos presentes en la actuación de la administración demócrata de Obama durante el periodo de 2009-2017 en materia de inmigración y economía, factores fundamentales para entender el desarrollo de un cierto descontento en varios sectores de la población estadounidense, principalmente de la clase trabajadora blanca del condado de Macomb, Michigan.

Por último, nos introducimos en las características económicas, sociales e identitarias del estado de Michigan y Macomb. Una breve historia del estado y este condado, su situación actual y la forma en la que su población percibe sus problemas, son centrales para entender el impacto que el discurso de Trump tuvo en este sitio.

1. Discurso hegemónico en los Estados Unidos de América: construcción de los elementos de la Identidad hegemónica en los EE. UU.

En el libro, *The myth of American diplomacy: national identity and U.S. foreign policy*, Walter L. Hixson sostiene que la identidad nacional en los Estados Unidos es construida culturalmente, así como hegemónicamente. Asimismo, afirma que, además de que esta identidad nacional impulsa una política exterior particular, refuerza las jerarquías al interior de la nación estadounidense: por un lado, la política exterior fluye desde la cultura hegemónica que afirma a los Estados Unidos como una nación racialmente superior y masculina, a la cual la providencia destinó para ser un faro de libertad en el mundo, y, por ello, con derecho especial sobre todo el orbe; por otro lado, esa política exterior refuerza la identidad nacional al interior del país, fortaleciendo cada uno de sus elementos. Esta identidad nacional hegemónica impulsa, de esa manera, una política exterior militante que regularmente incluye la guerra. A continuación, vamos a ver algunos de los componentes que explican los argumentos anteriores.

1.1 Excepcionalismo

El elemento del excepcionalismo en la identidad hegemónica de los EE. UU. va a ser observado a lo largo de los diferentes apartados de esta sección, en muchos casos sosteniendo y legitimando las acciones de la nación frente a un “otro” visto como enemigo. El excepcionalismo ha sido un factor determinante en la construcción de la identidad estadounidense. Según este, los EE. UU. son diferentes a cualquier otra nación del mundo y por tanto las normas no aplican de la misma manera para ellos. El excepcionalismo tiene su origen en el nacimiento mismo de la democracia estadounidense. Andrés Acebo (2012) señala que John Winthrop, uno de los fundadores de la ciudad de Boston durante el siglo XVII, supo plasmar esa idea en su famoso discurso de la “Ciudad sobre una colina”:

[...] el Señor será nuestro Dios y se deleitará en habitar entre nosotros, como su propio pueblo, y nos bendecirá en todos nuestros caminos, de modo que veamos mucho más de su sabio poder [...] descubriremos que el Dios de Israel está entre nosotros, cuando diez de nosotros podamos resistir a mil de nuestros enemigos, cuando nos haga una alabanza y gloria, que los hombres digan del éxito de las plantaciones: que el Señor

lo haga como el de Nueva Inglaterra. Porque debemos considerar que debemos ser como una ciudad sobre una colina, los ojos de todos los pueblos están sobre nosotros.

En los siguientes apartados, por tanto, veremos la manifestación de estas ideas entrelazadas con otras, como la de lo racial o lo bélico, formando una articulación hegemónica de los elementos presentes en la cultura estadounidense.

1.2 Lo “Blanco”

El excepcionalismo, como ya se dijo, puede articularse con otras ideas, por lo cual, tiende a ser comprendido de diferentes maneras. Según el mismo Acebo, en los últimos años el sentido de este se ha redefinido identificándose con ciertos grupos conservadores que le han dado un sentido de raza y de piel blanca (Acebo, 2012).

La identidad blanca en los EE. UU. se ve reflejada en las leyes. La naturalización fue un derecho relacionado con la raza blanca hasta hace unos decenios. Durante el año 1920 la Suprema Corte se enfrentó a dos casos en cuyas resoluciones construyó algunas perspectivas de lo que significaba ser blanco frente a la ley. En uno de ellos, resolvió que el recurrente no era “blanco” (se trataba de una persona de origen asiático) debido a que no pertenecía a la raza caucásica. En el segundo caso se trató de una persona cuyo origen se remontaba a la India, y quien argumentó que, de acuerdo con investigaciones antropológicas, los indios eran personas blancas. Sin embargo, la Corte decidió no acceder a su petición de naturalización, alegando que la blancura era entendida comúnmente en los EE. UU. como asociada a aquellas personas de origen caucásico. Como señala Acebo, “la cuestión subyacente, que la Corte no abordó ni consideró, no era si algunos serían incapaces de asimilarse a la raza blanca, sino si algunos grupos serían verdaderamente aceptados por la mayoría blanca ” (Acebo, págs. 155-156).

Según la Oficina del Censo de los EE. UU., para el año 2050 ya no habrá una mayoría blanca caucásica y las minorías serán la mayoría en la nación norteamericana. Hay sectores que señalan que esto provocará por sí mismo una nación más inclinada hacia la pluralidad y la diversidad, sin embargo, Acebo señala que este cambio no es ninguna garantía de que las

élites blancas vayan a dejar su posición privilegiada, y su dominación puede prolongarse a pesar de ello.

No obstante, en la historia de los EE. UU. distintos presidentes han tratado de apelar a una identidad nacional inclusiva dentro de sus mensajes. El presidente Franklin Roosevelt inició su presidencia con un mensaje inaugural durante el año 1933, diciendo que “lo único que tenemos que temer es el miedo mismo”, con lo cual instaba a la necesidad de obtener la seguridad económica del país, así como la exigencia de que todos los americanos deberían unirse para lograrlo, al afirmar que “dedicaría esta nación a la política del buen vecino, el vecino que se respeta a sí mismo decididamente, y, porque lo hace, respeta los derechos de los demás”.

También cabe recordar el caso de John F. Kennedy, quien haciendo un llamado a los estadounidenses a “no preguntar lo que tu país puede hacer por ti, sino a preguntar que puedes hacer tú por tu país”, apeló a la unidad diciendo que “la energía, la fe y la devoción que dedicamos a este empeño, iluminará a nuestro país y a todos los que lo sirven, y el resplandor de ese fuego puede verdaderamente alumbrar el mundo”.

Sin embargo, ninguno de estos discursos políticos logró construir un discurso hegemónico diferente, sino que permanecieron como fenómenos coyunturales más o menos aceptados.

1.3 El “Otro”

Lo dicho sobre el excepcionalismo estadounidense nos lleva, necesariamente, a pensar las relaciones de esta nación, que se cree única, con las demás etnias, creencias y cosmovisiones.

Los primeros colonos instalados en la colonia de Virginia comienzan una guerra de conquista de manera muy temprana contra los indios de Norteamérica. En respuesta, el 22 de marzo de 1662, el líder indio Opechancanough lanza un ataque contra la creciente comunidad inglesa, asesinando en un solo día a cerca de 340 colonos, que representaban más de la cuarta parte de la población de Virginia.

La respuesta de los colonos fue más violencia, pero después de varios meses convocan a los indios para tener conversaciones de paz, en donde les ofrecen alcohol envenenado, pasando a espada a 250 de ellos. El gobernador de Virginia argumentó que era necesario llevar a cabo

una guerra de exterminio con el objetivo de poder ampliar las tierras para el ganado, además de que sería mejor no tener a gente pagana cerca, a los que comparó con espinas a los lados de los colonos cristianos. Los indios fueron los únicos que, en general, estuvieron dispuestos a tener una coexistencia cultural.

Por su parte, también los colonos puritanos de Nueva Inglaterra llevaron a cabo su propia guerra de exterminio contra los indios. En la guerra de Pequot (1636-37) masacraron a cerca de 700 indios, de los cuales la mayoría eran mujeres, niños y ancianos, a lo largo del *Mystic River*. Además, se aprovecharon de las rivalidades existentes entre las tribus indígenas para provocar que lucharan entre ellas. Los colonos puritanos forjaron una potente relación entre la riqueza material y la salvación personal divina, sirviendo de fundamento para la cultura cristiana adquisitiva a lo largo de las costas de Norteamérica.

El famoso Día de Acción de Gracias también posee una historia de limpieza étnica detrás. El entendimiento comercial entre los colonos de Plymouth y la tribu de los Wampanoag, que les permitió a los primeros ampliar el comercio con las tribus del interior, es marcado por la fiesta de 1622 que después sería celebrada como el *Thanksgiving Day*. Metacom, jefe de la tribu Wampanoag a partir de 1662, se vio beneficiado de forma importante por estos hechos y comenzó a vestirse al estilo europeo, además de cambiar su nombre por el de Philip.

A pesar de esto, y ante el crecimiento de la población blanca y su apropiación de las tierras indias, en el año 1675 inicia una guerra de razas, conocida con el nombre de la Guerra del Rey Philip, el dirigente indio. Esta terminó cuando Philip fue asesinado, y siendo luego descuartizado, colgaron cada una de las partes de su cuerpo en cuatro árboles, y su cabeza la dejaron en una estaca durante décadas para que fuera un ejemplo para aquellos que quisieran oponerse al poder de los colonos de Nueva Inglaterra.

Deterioradas las relaciones con las tribus Algonquinas, los colonos se apoderaron cada vez de más tierras, negándose a cualquier tipo de convivencia con los pueblos indios. Sin embargo, a pesar de su victoria, los colonos quedaron gravemente sacudidos por estas guerras. Empezaron a padecer de una crisis de ansiedad al temer que en cualquier momento los indios los atacasen, así como de la presencia del demonio en los bosques. Todo esto devino en una crisis psíquica, como sostiene Hixson, que en muchos momentos produjo violencia e histeria, como en el caso de las persecuciones en Salem. Esto internalizó la

violencia en los colonos desde el comienzo y en los siglos posteriores se convertiría en un elemento fundamental de la identidad nacional de los Estados Unidos de América.

Como ya se dijo anteriormente, en general, los indios trataron de llevar una coexistencia beneficiosa para ambas partes. En 1677 se establece una cooperación comercial en la que Nueva York, como representante de otras colonias, establece un trato con la Confederación Iroquesa. Se establece así un equilibrio complejo en el que hubo una interacción económica, cultural y diplomática que unió tanto a líderes indios como a funcionarios reales, misioneros, comerciantes, militares y otros, en una paz que se fundamentó en el interés mutuo, al menos hasta las guerras que se dieron en el siglo XVIII.

El triunfo de los británicos en la Gran Guerra del Imperio (1754-63) trajo consigo la expulsión de los franceses de las fronteras del oeste, permitiendo que los colonos británicos lucharan contra los indios por la apropiación de aquellas tierras. Los indios, formando una coalición contra el enemigo invasor, dirigida por el líder Ottawa Sachem Pontiac, atacaron varios puestos británicos de la región conocida como los trans-Apalaches y de los Grandes Lagos. Sin embargo, estos ataques fueron repelidos por la superioridad de la armada británica después de una lucha sangrienta.

La identidad euroamericana se construye en las luchas contra los indios por las tierras, así como por la preservación y expansión de su identidad cultural. En 1763, la corona emite la Proclamación de la Línea, que proscribía la expansión hacia el oeste de la Alleghenies, con el objetivo de dirigir todos los recursos del imperio al pago de una deuda de 130 millones de libras. Esto causó malestar en los colonos, que vieron la proclama como un asalto a sus derechos, de raza superior, de civilizar la frontera, hacer una limpieza étnica y expropiar esas tierras en nombre de Dios y del progreso.

Además de las relaciones con los indios, otro hecho fundamental en la fundación de la identidad americana fue su interacción con las mujeres y los esclavos. Las mujeres, al igual que habían sido en Inglaterra, no poseían ningún derecho económico o político en las colonias del Nuevo Mundo. Por su parte, la esclavitud no fue un componente menor, ya que era un aspecto indispensable para el desarrollo en estas tierras.

Estos elementos fueron esenciales para la construcción de la identidad estadounidense. La clasificación racial justificó la conquista de las tierras de los indios, así como la expropiación del trabajo esclavo. En este último aspecto, la relación que la Biblia hacía de lo negro y lo malvado, condujo a que se exagerara la clasificación entre negros y blancos.

Aun así, la relación con los esclavos varió dependiendo de cada región. Por un lado, existían comunidades de esclavos y, por otro, comunidades con esclavos. En las primeras, los esclavos comían menos y sus viviendas eran peores, además de que sus nombres africanos eran cambiados, y si alguno intentaba escapar podía ser desmembrado como castigo. Por otro lado, en las otras comunidades, los esclavos tenían capacidad para negociar su estatus, trabajaban menos tiempo tierras ajenas y podían dedicar, así, más tiempo a sus propios huertos. Además, en algunas de ellas se daba la convivencia con colonos europeos que podían ser sirvientes blancos contratados. Asimismo, se podían dedicar libremente al comercio y a tener propiedades.

Es importante recalcar que la esclavitud no se limitó a las colonias sureñas. A mediados del siglo XVIII más del 70% de los esclavos entraban por el Norte en barcos de esclavos de Rhode Island, haciendo que la industria naviera de Newport dependiera de forma importante de este comercio en particular. Incluso después de la Revolución de 1776, los comerciantes Yankees reconocían que dependían de la esclavitud como elemento indispensable de la red de comercio en el Atlántico.

Walter L. Hixson (2008) señala que, de acuerdo con todo lo anterior, se puede afirmar que los euroamericanos construyeron una identidad que se dio en un contexto en el que la subyugación violenta de personas con un color de piel más oscura les permitió tener un acceso a tierras y riquezas. Por un lado, la guerra de conquista contra los indios les dio acceso a vastas tierras, por otro lado, el esclavismo les permitió tener mano de obra gratuita. De una u otra manera, todas las colonias se vieron beneficiadas, directa o indirectamente, por estos hechos.

Sin embargo, como ya se dijo antes, se vivió una ansiedad y una crisis psíquica constante debido al temor por la resistencia de los africanos y los indios. Un ejemplo de esta fueron las revueltas de esclavos, como la ocurrida en *Stono River*, Carolina, durante el año 1739, que produjo temores arraigados, una fobia hacia estos.

Al comienzo de la colonización, hubo disputas por tierras entre clases y también de tipo étnico entre los euroamericanos, que provocaron una serie de levantamientos a finales del siglo XVII. La gran diversidad iba desde los holandeses en Nueva York, los alemanes y cuáqueros en Pennsylvania, puritanos en Nueva Inglaterra, etc. Esta multiplicidad de grupos se debió, principalmente, a que hubo una falta de control por parte de los ingleses en términos migratorios, lo que permitió una inmigración rápida y diversa. Aunque antes de 1680 los ingleses dominaron la inmigración hacia las nuevas colonias, después de este año, comenzaron a llegar escoceses, irlandeses, alemanes, hugonotes franceses, suizos y también algunos judíos. Uno de los elementos que logró detener los conflictos entre estos grupos fue su condición de pertenecer todos a la raza blanca, que con el tiempo les dio una salida para lidiar con sus diferencias étnicas.

Como ya se dijo, durante los primeros años de las colonias inglesas en Norteamérica, la segregación racial dependió de cada región. En algunas de ellas, un hombre de color bien podía ser dueño de tierras e incluso tener sirvientes blancos. Esto llegaría a su fin con otro hecho que resultó también ser uno de los principales factores que intervinieron en la construcción de una identidad racista: la Rebelión de Bacon, la cual tuvo lugar en el año 1676, en la colonia inglesa de Virginia. En esta, se unieron dos grupos diferentes contra las élites establecidas, por una parte, estaban algunos aristócratas ingleses, descontentos por ser excluidos de los círculos de la élite social de la colonia: Nathaniel Bacon era uno de ellos, británico recién llegado a Virginia durante el año 1664, y que se vio apartado del sector cercano al gobernador, William Berkeley, y de todas las ventajas que ello proveía. En la otra parte, estaban agricultores, sirvientes por contrato (un grupo de personas que llegaban de Inglaterra a las colonias para trabajar bajo contrato durante un periodo de tiempo usualmente de siete años) y esclavos afroamericanos.

La rebelión fue sofocada después de que Jamestown fuera tomada y la mansión del gobernador quemada. Posteriormente se llevaron a cabo políticas que tenían como objetivo impedir la solidaridad entre sirvientes blancos por contrato y esclavos de color. Se dieron ciertas ventajas a los sirvientes blancos que le fueron denegadas a los afroamericanos. Los esclavos negros pasaron a considerarse como bienes inmuebles. Asimismo, todo sirviente importado y comprado que no fuera cristiano sería considerado esclavo, y también se dio el

impedimento de que cualquier persona afroamericana pudiera tener sirvientes por contrato. Además, se prohibieron los matrimonios interraciales y se penalizó tener hijos birraciales, no se permitió a los negros portar armas, y se aprobó que los dueños de esclavos pudieran matarlos sin ninguna pena de por medio.

Hixson afirma, por tanto, que la rebelión fue un factor que provocó la reconciliación de la raza blanca, puesto que dejó en claro la futilidad de negar tierras a los varones blancos euroamericanos que buscaban ascender socialmente. El gobernador de Virginia durante el periodo de 1710 a 1722, Alexander Spotswood, diría después que la rebelión se debió a que el entonces gobernador y su círculo más cercano se negaron a que las personas salieran contra los indios que molestaban en las fronteras en aquel momento. Es así, sostiene Hixson, que, por medio del énfasis en lo racial en lugar de las diferencias entre las clases, la construcción de lo blanco ocultó las desigualdades y las disparidades económicas, y permitió que los antagonismos entre los euroamericanos se contuvieran.

Así, se logró construir una idea de que lo blanco era sinónimo de libertad en las colonias inglesas, pensamiento que permeó en la posteriormente nación estadounidense. Incluso se consideró que cualquier inmigrante, con la condición de que fuese blanco, podía aspirar a tener los mismos derechos que los demás ciudadanos estadounidenses. Los afroamericanos, por tanto, no eran considerados verdaderos americanos, relegándolos a una posibilidad nula de actividad política. Como señala Craig Tatum: “El distanciamiento social se convirtió en parte de la norma americana. Consiste en la creación de divisiones sociales, raciales y étnicas entre las personas como barreras, impidiéndoles así presentar un frente unido frente a sus opresores comunes” (2017, pág. 660).

1.4 Individualismo

En su obra, *Las raíces del fracaso americano* del año 2012, Morris Berman comienza por preguntarse cuáles son las fuentes de donde surgen el individualismo, el pragmatismo y el materialismo en la sociedad de los EE. UU. Para contestar, Berman acude a distintos historiadores norteamericanos. Para el historiador Gordon Wood, la guerra de independencia se caracterizó principalmente por enarbolar virtudes republicanas, en el que la virtud civil y el interés general eran primordiales, y donde la corrupción se ligaba con la idea de la

preocupación por el bien individual. Esto fue cambiando con el tiempo. Para Joyce Appleby, este cambio comienza a darse durante la década de 1790 y termina de instalarse cuando Thomas Jefferson es elegido presidente en 1800, el cual defendía la idea de que la corrupción se sostenía cuando el mérito no se tomaba en cuenta, y veía la pereza como una falta de virtud.

Por otro lado, Louis Hartz, en *The liberal tradition in America*, sostiene que las características del individualismo han estado allí desde el principio, principalmente debido a la influencia lockeana en los EE. UU. Para John Locke la virtud de una sociedad estaba ligada a su actividad comercial, la cual contribuía al bien público cuando esta se enfocaba al interés personal de las ganancias. Berman sostiene que en 1765 las ideas de que los hombres formaban el Estado para perseguir el propio interés se habían esparcido, dejando de lado las formas tradicionales del siglo XVII, sobre las cuales se habían fundado las primeras colonias, y en donde los asentamientos urbanos y el campo tenían una conexión que los ligaba en torno a una comunidad en la que los propietarios dependían de esta.

El historiador Eric Foner sostiene que “[...] durante toda la época colonial la literatura promocional que buscaba atraer colonos a América publicitaba la imagen del Nuevo Mundo como un sitio de oportunidades excepcionales para la movilidad social y la adquisición de propiedad” (Berman, 2012, pág. 28).

Es importante recordar que la fundación de las primeras colonias inglesas en estas tierras de Norteamérica se llevó a cabo por dos grupos capitalistas, la compañía de Bristol y la de Londres (las dos compañías de Virginia), que fundaron Virginia del Norte (Nueva Inglaterra) y Virginia del Sur (Maryland y Carolina) respectivamente, en el año de 1607. En un principio se tenía la idea de llevar a la gente desempleada de Inglaterra, pero estos se negaron a ir como esclavos asalariados de estas compañías, en cambio, quienes llegaron fueron caballeros arruinados, expresidarios y algunos artesanos (Morison, Commager, & Leuchtenburg, 2017). En ese sentido, vemos que el interés mercantil ha sido el motor principal desde el inicio de aquella sociedad.

Otra cosa que influyó para que la sociedad norteamericana se viera marcada por ideas individualistas y materialistas fueron los predicadores, quienes durante la misma época sostenían que el interés personal servía para promover el bien común y que el gobierno servía

para los intereses privados. La ética protestante fue, en ese sentido, una de las piedras fundamentales del interés norteamericano por la acumulación de riqueza, puesto que veía en ello el reflejo de la buena voluntad de la providencia para con los habitantes de esas tierras.

Los teólogos puritanos ingleses se escandalizaban de la ociosidad como de un pecado, tenían horror del misticismo y la vida monástica, y enseñaban que un buen hombre de negocios servía a Dios tan bien como pudiera hacerlo un buen clérigo, con tal que fuese honesto. (Morison, Commager, & Leuchtenburg, pág. 36)

Después de la independencia, los Padres fundadores, sostiene Berman, vieron el crecimiento del interés privado como un peligro para la cohesión del país: “John Adams y James Madison incluso se preguntaron si la monarquía era tan mala, ya que al menos organizaba a una nación en torno a un objetivo superior al [de] comprar y gastar” (Berman, 2012, pág. 30). Las ideas republicanas de virtud comienzan a mezclarse con las ideas liberales de individualismo: el pensamiento idealista de los padres fundadores va por un lado, mientras que los pensamientos de la gente común, van por otro.

Berman (2012) argumenta que esto se debió a tres factores: por un lado, los padres fundadores eran gente que se diferenciaba de manera muy importante de la gente común, principalmente debido a que poseían una preparación intelectual destacada; en segundo lugar, estos personajes a menudo se encontraron con contradicciones que enfrentaban sus ideales políticos con sus propios intereses privados; y, por último, las ideas republicanas que se dieron durante la guerra de independencia fueron temporales. Estas razones llevaron a que los ideales liberales y republicanos, aunque incompatibles en muchos sentidos, se mezclaran, y aún más, que los últimos sirvieran más como un instrumento retórico que como una realidad social.

La expansión hacia el oeste fue otro factor que, según Berman (2012), impulsó la forma individualista de ver el mundo. Con el crecimiento geográfico de los EE. UU. la idea de poseer una propiedad se esparció entre sus habitantes, quienes veían una oportunidad de crecimiento personal en el hecho de emigrar hacia los nuevos territorios conquistados. William Appleman Williams, en su trabajo *The Contours of American History*, escribe que el imperio “era la única forma de honrar tanto a la avaricia como a la moralidad”. Además, la expansión sirvió, para este mismo autor, como una forma de evitar el problema de vida en

comunidad y el bien común, como señala Berman (2012) “¿Problemas en casa? Arriemos banderas y mudémonos hacia el oeste” (pág. 35).

Durante el siglo XIX la expansión territorial también se ve acompañada de un crecimiento económico potente. Para 1880 el país se había convertido en la economía más grande del mundo ya que producía el 25% de la producción global. El crecimiento tecnológico fue un elemento importante para que este desarrollo económico se diera y se convirtió en una nueva frontera que debería ser superada constantemente.

Ya en el siglo XX, Berman afirma que el presidente Roosevelt tenía como idea original que el *New Deal* funcionara como un catalizador de un movimiento nacional de vuelta a la tierra, es decir, a la vida sencilla y la cooperación. Se crearon varias instituciones que buscaban la conservación de la tierra por medio de la solidaridad comunitaria, como la Autoridad del Valle del Tennessee en 1933 y el Cuerpo de Conservación Civil en 1935. El director de la primera, Arthur Morgan, veía en este tipo de acciones la oportunidad de transformar los ideales del interés individual por el de la cooperación.

Sin embargo, estos esfuerzos se perdieron con el tiempo y los resultados no fueron los esperados. Así, con el transcurso de los años, Roosevelt abandona estas ideas y replantea el *New Deal*, adoptando medidas para el aumento de la producción industrial y de los empleos como el objetivo principal de su gobierno. Como señala Berman:

El pensamiento del *New Deal* consideró cada vez más al consumo como algo esencial para la economía nacional [...] no había un suficiente número de leyes promulgadas o discursos inspiradores que pudieran recomponer la psique americana. Fue el pueblo quien mató el *New Deal*. (pág. 47)

1.5 Democracia y religión

La independencia que las colonias gozaron en términos de gobierno y comercio desde el principio permitió que allí florecieran instituciones que luego fueron la base del gobierno independiente. En el año 1619, por órdenes de la compañía que fundara Virginia, se introdujo la legislación común inglesa. Asimismo, se instruyó al gobernador para que convocara una asamblea representativa que se encargaría de promulgar leyes locales que tendrían que ser

aprobadas por la compañía de Londres. En ese sentido, la democracia hacía su aparición por primera vez en estas tierras, sin embargo, el poder de la compañía estaba por encima de la asamblea.

Después de la Revolución Gloriosa de 1688 en Inglaterra, en la que el parlamento sustituyó al rey católico James II por los protestantes William y Mary, el dominio mercantil en la bahía de Massachussets por parte de los británicos terminó. Además, los gobernadores perdieron poder frente a otras instituciones de las colonias, como las asambleas coloniales, entre las que estaban la Corte General de Massachusetts y la Cámara de los Ciudadanos de Virginia. La corona dejó que las colonias en Norteamérica siguieran, en gran medida, su propio camino, mientras que la red de comercio del Atlántico siguiera floreciendo bajo el dominio británico.

Por otro lado, se sabe que el grupo religioso de los puritanos decide emigrar a las nuevas tierras debido a la persecución en su tierra natal y a su incapacidad para reformar a la Iglesia de Inglaterra. Llegaron en el barco Mayflower el 11 de noviembre de 1620, anclando en el cabo de Cod, fuera de la jurisdicción de Virginia.

Un grupo de jefes puritanos, entre los que se encuentra John Winthrop, fundan Boston en el año de 1630, germen de lo que sería el estado de Massachussets. Las primeras personas que vivieron en el lugar se hicieron llamar los “hombres libres”, que eran accionistas de la compañía que llegó a ese lugar. Estos se convirtieron en electores del gobernador y otros funcionarios en la nueva colonia. Es en este momento cuando se decide formar un sistema representativo debido a la dificultad para que todos los electores acudieran personalmente a la asamblea. Todos los funcionarios (gobernador, sección superior y diputados) eran elegidos el mismo día de manera anual. Esta medida fue imitada en todas las demás colonias y aún hoy en día es una tradición que perdura en el gobierno federal, puesto que el mismo día son elegidos los candidatos a la presidencia, senadores y representantes.

Una cosa tuvieron estas colonias de Nueva Inglaterra en común hasta 1680: todas eran virtualmente independientes, con todo y reconocer su vasallaje a cualquier autoridad que gobernara Inglaterra; pero hacían sus propias leyes, comerciaban con quien se les antojaba, se defendían sin la ayuda de la metrópoli y elaboraban sus propias instituciones. (Morison, Commager, & Leuchtenburg, pág. 41)

Ahora bien, a pesar de la introducción de la idea de la existencia de los derechos naturales del hombre por parte de la Ilustración, esto solo sirvió para acentuar la construcción identitaria de la raza en las colonias de Norteamérica. Mientras que se infantilizaba al “otro”, ya fuera indio o africano, la Ilustración introducía ciertos prejuicios contra ellos, sostenidos por pensadores como Juan Jacobo Rousseau, quien argumentaba que estos eran salvajes que no eran capaces de tener acceso a los llamados derechos del hombre. Asimismo, hombres nativos de las colonias, como Benjamín Franklin, se dedicaron a exaltar el racionalismo de la Ilustración, así como la prosperidad, el trabajo duro y el ahorro, comenzando a definir el estilo americano de capitalismo individualista.

El pensamiento racionalista tuvo un impacto paradójico en las convicciones religiosas de los colonos de Norteamérica, ya que el hecho de que hubiera un orden del universo explicable científicamente, para muchos era la comprobación de que existía un Dios creador que lo había dispuesto así, y, además, que el hombre tenía, por ello, la capacidad de controlar su propio destino.

Los avivamientos (despertares religiosos) encarnaron un paradigma que se presentó de manera continua en la historia de los Estados Unidos, sobre todo en momentos de crisis psíquica. Se caracterizaron por un rechazo a la autoridad de la iglesia establecida y del estado. El primero de estos fenómenos, El Gran Avivamiento (1730-40), presagiaba la rebelión colonial que se aproximaba. El fanatismo, intolerancia y rechazo a la autoridad central que traía consigo este Gran Avivamiento, encarnaron una serie de críticas a la identidad que se gestaba en las colonias.

El influjo de nuevos inmigrantes también trajo consigo el surgimiento de una multiplicidad de denominaciones, como la de los presbiterianos, los metodistas, bautistas y congregacionalistas, formando parte importante de lo que sería la identidad estadounidense. Aun así, a pesar del desarrollo de una diversidad religiosa, el protestantismo siguió siendo la fuente de unidad con el Imperio Británico frente al enemigo católico, como los imperios rivales de España y Francia.

La revolución que comenzara en 1776 sería la primera revuelta nacionalista en las colonias británicas. Uno de los elementos que permitió la construcción de la unidad identitaria fue el consumo de información acerca de la Ilustración y la Reforma en forma de pensamiento

moderno, ya que, para esa época, el 75% de los colonos sabe leer y escribir. El hecho de que hubiera miles de personas que jamás se habían conocido, pero que habían leído los mismos libros, logró forjar un entendimiento mutuo y una identidad común.

Es importante notar que la revolución norteamericana no tuvo que ver con un deseo de cambiar el *statu quo* ni la hegemonía cultural existente en las colonias, sino que se trató de una rebelión contra el hecho de ser gobernados desde lejos. En cierto sentido, fue una revuelta que se manifestaba en contra de que las colonias fueran gobernadas en absoluto. Esta característica de la revolución en contra de un gobierno centralizado se transformaría en uno de los elementos principales de la identidad estadounidense, y que, como vimos, tenía como fundamento los ideales defendidos por el Gran Avivamiento.

De tal manera, el discurso revolucionario construyó una idea de nación enmarcada por el pensamiento ilustrado, la búsqueda de sus derechos naturales, así como la tradición inglesa y religiosa de rechazo al poder absoluto. Es así como los colonos veían en la rebelión una lucha entre el bien y el mal, representado este último por los británicos. En ese sentido, la revolución no fue solo una lucha política, sino también un fenómeno espiritual ordenado por Dios con el objetivo de emancipar a toda la humanidad.

En este aspecto, los Padres fundadores jugaron un rol muy importante. Franklin declararía que “Nuestra causa es la causa de toda la humanidad, y estamos luchando por su libertad al defender la nuestra. Es una gloriosa tarea que nos fue asignada por la Providencia”. John Adams afirmó: “siempre considero el asentamiento de América con reverencia y asombro, como la apertura de un gran esquema y el diseño de la Providencia para la iluminación y la emancipación de la parte esclavizante de la humanidad en toda la tierra”.

Otra fuente de la que abrevó el pensamiento de la nueva nación fue el libro de Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, puesto que sería a través de la Mano Invisible, es decir, de la autorregulación del mercado, que se podría prescindir de la supervisión de un gobierno. Asimismo, la filosofía de los derechos naturales está detrás de la idea de que el mejor gobierno es el que menos gobierna. Esta premisa se encarnó en los llamados *Artículos de la Confederación*.

Sin embargo, esta visión mostró sus fallos ya durante los primeros años después de conseguida la independencia, puesto que la recién creada nación padeció a causa de una gran deuda que precipitó levantamientos como la Rebelión de Shay, en Massachusetts, en el año 1786. Los Padres fundadores comprendieron que, sin un gobierno central fuerte, la república destinada por Dios estaría en peligro. De esa manera, la identidad estadounidense fundamentaría el surgimiento de una nueva constitución.

La nueva constitución se enmarcaría en la idea de unas políticas exteriores fuertes y facilitaría la visión de la construcción de un imperio. En ese sentido, la constitución reflejaría muchos de los aspectos de la hegemonía cultural que existía en los Estados Unidos: la necesidad de la expansión del progreso dirigida por la providencia.

Después de la guerra de independencia, la nueva república se dedicaría, de forma sistemática, a desposeer de sus tierras a aquellos indios que habían sido sus antiguos aliados y con quienes habían llegado a acuerdos, por medio de políticas de amenazas y engaños. Thomas Paine, uno de los Padres fundadores, relacionó el destino de la nueva nación con el control de la tierra no ocupada. Thomas Jefferson, en la Declaración de Independencia, escribió: "los habitantes de nuestras fronteras, indios salvajes, cuya conocida regla de la guerra es una destrucción sin distinción de todas las edades, sexos y condiciones".

Uno de los grandes temas que permanecieron olvidados durante la revolución fue el de la esclavitud. Aun así, introducida la nueva constitución, la esclavitud se incorporó en las leyes federales, ya que se estableció que se consideraría a los esclavos como tres quintas partes de una persona en la representación del congreso basada en la población de cada uno de los estados. Para 1790, los esclavos representaban la sexta parte de la población en los Estados Unidos, lo que generó un interés por parte de los sureños por mantener la esclavitud.

1.6 Progreso

Otro elemento que debe revisarse respecto a la identidad estadounidense es la idea de progreso que allí se desarrolló. Morris Berman afirma que esta se basó en la virtud de la actividad comercial que contribuía al bien público cuando esta se enfocaba al interés personal de ganancia. Esto es lo que Berman denomina vida oportunista.

Uno de los elementos esenciales para el desarrollo de esta vida oportunista en los EE. UU. es la tecnología. Por un lado, afirma Berman, la innovación tecnológica funciona como muro de contención en contra de los antagonismos de clase, ya que la clase baja espera que, en algún momento, los beneficios que las clases altas obtienen de esta le lleguen, mientras que las clases medias esperan tenerlas el día de hoy. Como Berman (2012) señala, “el orden tecnológico se convierte en el verdadero: la política sólo existe en un metanivel” y “frente a la ausencia de una política real -de republicanismo, o de cualquier otro centro moral para la nación-, la tecnología se moviliza para llenar el vacío” (págs. 95-96).

La idea de progreso ilimitado encuentra uno de sus principales fundamentos en el desarrollo tecnológico. La Ilustración es, en muchos sentidos, impulsora de este pensamiento. Ya desde la creación de la enciclopedia, que contenía una gran gama de láminas en las que se representaban herramientas, máquinas y diferentes procesos artesanales, se pudo observar esto. La generación revolucionaria de los EE. UU. bebería profundamente de estas fuentes.

El comerciante estadounidense Tench Coxe dirigió discursos en la Sociedad para Preguntas Políticas, en casa de Benjamín Franklin, y también en la Sociedad para el Estímulo de las Manufacturas y las Artes Útiles de Filadelfia, en los que defendió la importancia de las manufacturas para el futuro de la recién creada nación. Con el tiempo, señala Berman, la idea de que la producción de máquinas proporcionaría a los EE. UU. los instrumentos necesarios para alcanzar sus propósitos se volvió ideología oficial.

Para la década de 1820, los estadounidenses identifican el progreso de la nación con el progreso tecnológico. El historiador Leo Marx sostiene que para 1850 “la maquina se había convertido en un símbolo trascendente dotado de un significado metafísico”. Incluso el poeta Walt Whitman escribe una canción en 1876 para la locomotora:

Especie del moderno -emblema de movimiento y poder-
pulso del continente,

Por una vez sirve a la Musa y fúndete en un verso, mientras
desde aquí te contemplo...

Y en otro lugar afirma, “industria sagrada”, luego de observar durante un rato la máquina de vapor Corliss.

Berman (2012) sostiene que:

Sin este sistema de creencias, los americanos literalmente se quedarían sin nada, ya que yace en el corazón del sueño americano y del pregonado hasta el cansancio estilo de vida americano. Si se elimina la ilusión de crecimiento ilimitado, el país sufriría una crisis nerviosa colectiva. (pág. 103)

Este elemento de la ideología estadounidense se ve reflejado después en la época en la que Henry Ford y Frederick W. Taylor promueven la famosa producción en serie fordista. A este último, le parece que la eficiencia en la producción es primordial para la consecución de cualquier meta humana. La tecnología y la técnica deberían ser cualquier representación de la cultura.

Aun así, Berman argumenta que existe en la sociedad estadounidense una cierta esquizofrenia frente al tema del progreso tecnológico. Un ejemplo de ello es Theodore Kaczynski, quien sería después conocido como *Unabomber*. Este sujeto asesinó a tres personas e hirió a veintitrés después de enviarles cartas bomba. Posteriormente, envía una carta al *New York Times* el 24 de abril de 1995, en donde exige que sea publicado un manifiesto titulado “La sociedad industrial y su futuro”, apareciendo el 19 de septiembre de 1995.

He aquí un fragmento de este:

La Revolución Industrial y sus consecuencias han sido un desastre para la raza humana. Han incrementado de manera pronunciada la esperanza de vida de quienes vivimos en países “avanzados”, pero han desestabilizado las sociedades, han convertido la vida en algo insatisfactorio, han sometido a los seres humanos a humillaciones [...] el continuo desarrollo de la tecnología empeorará la situación. (Theodore Kaczynski, “La sociedad industrial y su futuro”, citado por Berman, 2012, pág. 119)

Este pensamiento, sin embargo, no es exclusivo del asesino, sino que forma parte de una cultura “progresista” en los EE. UU., pero que, como afirma Berman (2012), se reduce a palabras y no a acciones. El exvicepresidente Al Gore escribe en su texto *Tierra en equilibrio*:

“Nos refugiamos en las seductoras herramientas y tecnologías de la civilización industrial, pero eso sólo crea nuevos problemas conforme nos aislamos cada vez más entre nosotros y nos desconectamos de nuestras raíces” (Al Gore, *Earth in the Balance*, citado por Berman, 2012, pág. 121). Berman sostiene que la sociedad estadounidense es capaz de defender estas ideas, pero su comportamiento cotidiano resulta totalmente contradictorio con las mismas.

Una de las formas en las que la tecnología termina por encadenar a la sociedad de los EE. UU., es lo que Thomas Hylland denomina el *boomerang* tecnológico. Este autor señala que desde la década de los ochentas el desarrollo tecnológico permitió la adquisición de ciertas herramientas que tienen como principal función el ahorro de tiempo, tales como los medios de transporte más veloces o el internet. No obstante, el tráfico aéreo en el 2000 era tan congestionado que el 50% de los vuelos de los EE. UU. hacia Europa llegaba con retraso, además de que el tráfico automovilístico aumentó de tal manera que, entre la década de 1970 y el 2000, la velocidad media disminuyó, siendo, por ejemplo, en la ciudad de Nueva York alrededor de 10 kilómetros por hora.

Por otro lado, el internet llegaba con la promesa de conectar a la sociedad estadounidense con un sinnúmero de personas alrededor del mundo y en las cuales podrían encontrar relaciones profundas. Sin embargo, esto no sucedió, y las relaciones duraderas empezaron a desaparecer, así como a debilitarse las relaciones familiares, que se vieron sustituidas por aquellas que se daban en la red.

Otro fenómeno del llamado *boomerang* tecnológico fue la crisis de 2008. El investigador Paul J. Cella argumenta que, durante los veinte años previos a la crisis, la inversión de capital en los EE. UU. estuvo estructurada por la llamada banca sombra, una combinación entre innovación tecnológica en donde funciona, por un lado, el poder computacional, y por otro, los modelos probabilísticos. Es claro que estos fallaron en algún momento.

Además de estos fenómenos, está el del *multitasking*, que se vio como la mejor forma de producir de manera más eficiente, obviamente con la ayuda de las nuevas herramientas tecnológicas. En una investigación llevada a cabo en 2007 por Jonathan Spira, se llegó a la conclusión de que el *multitasking* cuesta 650 mil millones de dólares al año a la economía de los EE. UU. por productividad perdida. Asimismo, la Universidad de Michigan realizó una

investigación en la que se encontró que el *multitasking* causa pérdida de la memoria a corto plazo.

Walther Kirn argumenta que el *multitasking* afecta el cerebro de diferentes maneras, ya que “el constante cambio de atención produce un efecto negativo en las partes del cerebro relacionadas con la memoria y el aprendizaje. De esta manera, ralentiza nuestro pensamiento e interfiere con nuestra capacidad para analizar las cosas” (Berman, 2012, pág. 128). Además, la constante exposición a una pantalla produce grandes cantidades de dopamina, lo cual puede llegar a afectar la actividad de la corteza prefrontal.

Como conclusión, Berman afirma que:

En Estados Unidos, el progreso no tiene nada que ver con la calidad de vida. Más bien, se trata de la impertinente dinámica del “más”, como lo denomina Joyce Appleby; más de cualquier cosa, más de lo que sea [...] El oportunismo, estimulado por la religión de la tecnología, nos ha conducido a un lugar empobrecido, desprovisto de significado. (Berman, pág. 134)

2. Ascenso de una identidad hegemónica

Después de haber visto los elementos de la identidad en los EE. UU., excepcionalismo, primacía de lo blanco, las relaciones antagónicas con el “otro”, individualismo, las ideas democráticas y religiosas, y el elemento del progreso, en esta sección se ahondó en cómo estos elementos fueron integrándose en una identidad hegemónica que marginó otros discursos y estrechó las posibilidades del surgimiento de una identidad diferente en la nación estadounidense.

Comenzamos por argumentar que el triunfo de las colonias norteamericanas en la Guerra Civil marcó el surgimiento de una identidad hegemónica en los EE. UU. que hasta hoy prevalece con algunos matices. Luego, nos enfocamos en el final de la Segunda Guerra Mundial (SGM) para observar cómo la identidad hegemónica se desarrolló en la postguerra y la Guerra Fría. A continuación, se describió el camino que siguió esta identidad después de la caída del comunismo real y la necesidad de construir un nuevo enemigo.

2.1 La guerra civil: triunfo de una identidad hegemónica

Berman (2012) hace un breve repaso de las consecuencias que tuvo la Guerra Civil en la forma de pensar de la sociedad estadounidense que se enfrentó en este evento bélico. El Norte tenía una visión del Sur que lo colocaba en las sociedades atrasadas. Veían a la esclavitud no solo como un rezago moral, sino de progreso en términos tecnológicos y económicos. Aún hoy, se cree en el Norte que la principal causa de la Guerra Civil fue el dilema de la esclavitud.

Sin embargo, afirma Berman, reducir las causas de la guerra a este simple hecho es no tomar en cuenta otros factores que también intervinieron para que se diera. Mas aun, al inicio de la guerra, el Norte no había propuesto ningún cambio en el estatuto del negro, esto se dio hasta un tiempo después. El mismo presidente Lincoln afirmó en una sesión especial del Congreso el 4 de julio de 1861: “No tengo la intención directa o indirecta, de interferir con la esclavitud en Estados Unidos donde quiera que exista”. Incluso fue partidario de la idea de repatriar a los negros a Centroamérica.

En realidad, lo que Lincoln buscaba, era detener la expansión de la esclavitud hacia otros territorios de la Unión, pues consideraba que el hombre blanco debería tener las oportunidades para ascender socialmente por medio del esfuerzo individual y no con la ayuda de manos trabajadoras negras. En ese sentido, la defensa que algunos hacían de la libertad de los negros en los Estados Unidos era una justificación para la guerra.

Los problemas que las diferentes economías planteaban, la neofeudal sureña contra la industrial capitalista nortea, así como el tema de la modernización del Norte frente la vida tradicional del Sur, fueron factores que finalmente impulsaron la Guerra Civil. Por un lado, el Norte quería evitar que la esclavitud se expandiese, pero al mismo tiempo, el Sur detestaba la forma de vida de sus vecinos norteaños al considerarla la representante de todos los males, sobre todo por su individualismo. Asimismo, en términos económicos, los estados del Norte y del Medio Oeste habían dejado de depender del algodón que el Sur producía y se habían transformado en sociedades manufactureras. El enfrentamiento era inevitable: “En ninguna parte se ha logrado la revolución industrial [...] a menos que se obligue a la agricultura a pagarla” (Luraghi, *The civil war*, pág. 142, citado por Berman, 2012, pág. 147) sostiene el historiador Raimondo Luraghi.

La Guerra Civil fue, por tanto, una guerra de cosmovisiones, para defender la identidad de las dos partes en pugna, que veían en la otra una amenaza a sus valores. El historiador David Potter afirma que entre los valores primordiales del Sur se contaban la tradición, la vida rural, patrones de deferencia y códigos de honor y caballerosidad, mientras que en el Norte se afirmaban valores como lo impersonal, lo burocrático, la meritocracia, el comercio, lo industrial, lo móvil y carente de raíces.

Estos valores nortños eran un caso excepcional en el mundo, pues, en su mayoría, las sociedades de ese momento histórico eran rurales, agrícolas y con fuertes tradiciones que los ligaban a la familia, así como a organizaciones jerárquicas (claro, sin tomar en cuenta la esclavitud). Por ello, el Norte resultaba un caso insólito a nivel global. Es así como la victoria de la Unión sobre los confederados sirvió para imponer la visión nortña sobre todos los Estados Unidos.

El elemento principal de la Guerra Civil fue que el Norte quería imponer su estilo de vida en el Sur, los valores a los que Tocqueville se refiere cuando afirma que en la región nortña el “Espíritu arde con frialdad, serio, tenaz, egoísta, frío, [con] imaginación congelada, respetuoso del dinero, industrial, orgulloso, racional” (Berman, 2012, pág. 162). En ese sentido, afirma Berman (2012), el Sur fue “la única oposición fuerte a la definición americana de la buena vida como oportunismo” (pág. 172).

2.2 Postguerra y Guerra Fría

El final de la Segunda Guerra Mundial (SGM) fue el momento en el que EE. UU. comienza a expandir su influencia a nivel global, tratando de imponer sus valores en las regiones que considerara necesario.

Posterior a la victoria estadounidense en Europa y Asia al final de la SGM, la nación norteamericana reclamó para sí la dirección de lo que se denominó el “mundo libre”, pero el alzamiento de la URSS como potencia impidió su pleno dominio y reveló un nuevo enemigo externo, por el cual reafirmaría su propia identidad hegemónica al interior.

Mientras el ejército estadounidense marchaba hacia la SGM, los soldados recordaban, a través de carteles e imágenes, a los ejércitos que lucharon durante la Revolución de

Independencia, identificándose con ellos puesto que, al igual que hace muchos años, también se peleaba por la libertad. Esta interpretación del significado de la guerra se reflejó en varias imágenes icónicas, como la de los soldados levantando la bandera estadounidense en Iwo Jima, o la fotografía de la victoria en *Times Square*. En la actualidad, películas como *Rescatando al soldado Ryan* sirven para reafirmar dicha interpretación. En ese sentido, la lucha en la SGM sirvió como un punto de referencia moral expresado de diversas formas.

De igual manera, La Guerra Fría (término acuñado por el periodista Walter Lippmann) fue internalizada en la identidad estadounidense como la lucha por el triunfo de la libertad sobre el totalitarismo. Toda interpretación diferente al respecto fue despreciada y marginada, acusándosele de comunista o defensora de José Stalin. De esta forma:

La Guerra Fría construida reflejó la continuidad dentro de la identidad nacional y la política exterior en lugar de un fenómeno de posguerra provocado por el expansionismo soviético. La Guerra Fría puede ser considerada como "otro episodio en la producción y reproducción en curso de la identidad estadounidense a través de las prácticas de la política exterior, más que una crisis simplemente inducida externamente", explica David Campbell. (Hixson, 2008, pág. 166)

Así, la Guerra Fría afirmó la cultura hegemónica y generó una fuerte seguridad estatal y el desarrollo de una compleja industria militar, y, al mismo tiempo, una marginalización y purga de las posturas de izquierda crítica, reformistas, o adherentes a la idea de cooperación internacional. La Guerra Fría fue un fenómeno de política externa que tuvo implicaciones muy profundas en el ámbito doméstico.

Por otro lado, la Gran Depresión y la SGM habían demostrado lo limitado que las leyes del mercado resultaban para organizar la sociedad. De cualquier forma, la libre empresa siguió siendo parte fundamental del discurso capitalista. Como consecuencia, la economía mixta, en donde el gobierno funcionaría como garante de la estabilidad, surgió como nuevo paradigma en las sociedades occidentales durante la posguerra.

Aun así, en los Estados Unidos se aplicaría un keynesianismo de acuerdo con su propio paradigma militarista, en concordancia con el discurso hegemónico instalado allí. De esa

manera, el gasto federal se destinó principalmente al gasto militar, mientras que se limitaba el Estado de Bienestar propuesto por el *New Deal*, que era visto como una política socialista.

Es importante señalar que el elemento militarista en la identidad nacional de los EE. UU. no se mantuvo siempre igual. Al comienzo de la construcción del país como independiente, los Padres fundadores asociaban los ejércitos con la ocupación británica y la tiranía. Esta idea permaneció durante las primeras décadas después de la revolución de independencia, puesto que se pensaba que el establecimiento de un ejército regular socavaría la democracia.

Es así como hasta 1940, el ejército estadounidense era modesto. De hecho, hubo una oposición fuerte a la participación en otra guerra europea, como la de 1914. Sin embargo, luego del final de la SGM, los EE. UU. se habían convertido en la potencia militar más importante del mundo, con la que solo rivalizaba la URSS. Así, la nación estadounidense “hasta agosto de 1949, gozaba de un monopolio de las armas atómicas y consideraba que el mundo entero estaba bajo su jurisdicción legítima de política” (Hixson, 2008, pág. 193).

Estas victorias en el ámbito militar cambiaron el paradigma de los Padres fundadores, de tal manera que cualquier oposición a la militarización se percibió como un discurso antiamericano, es decir, contra el discurso hegemónico. La Guerra Fría reafirmó esta visión, que se justificaba en la necesidad de protegerse del enemigo-otro, además de generar la expansión de un Estado fuerte que proveyera seguridad.

El tropo de la seguridad nacional, que entró en uso durante el gran debate previo a la guerra sobre la intervención, ofreció una sanción lingüística para el impulso de una hegemonía global militarizada. La seguridad nacional y la política de "defensa" provocaron una política exterior agresiva comprometida con la exportación del universalismo del siglo estadounidense, incluido el capitalismo corporativo, a todos los rincones del mundo. El lenguaje no refleja un engaño deliberado, sino más bien el grado en que los estadounidenses han internalizado sus propios regímenes discursivos impulsados por la identidad de anticomunismo, militarismo y destino providencial. (Hixson, 2008, pág. 194)

El informe 68 del Consejo de Seguridad Nacional, editado el 14 de abril de 1950, es un reflejo de todo esto. Este consejo es presidido por el presidente de los EE. UU. y en él participan

algunos de sus secretarios y otros personajes que el mismo ejecutivo considere pertinentes. El objetivo del Consejo es asesorar al presidente en materia de seguridad nacional y de políticas exteriores. Este se establece durante la presidencia de Truman y uno de los informes que se realizan durante esta época es el conocido como Informe 68. En él, se justifica la necesidad de enfrentarse a la Unión Soviética con el fin de salvaguardar los valores estadounidenses, principalmente mediante el reforzamiento militar de la nación.

Las voces disidentes al respecto eran silenciadas, voces que habían nacido a partir de la Gran Depresión, en muchos casos apoyadas por el Partido Comunista de los EE. UU., que había pasado de tener 12,000 miembros en 1932 a conseguir 80,000 en 1939. No obstante, la militarización dio paso a la creación de una campaña de contrasubversión que marginalizó y disciplinó estas disidencias. El miedo a lo “rojo”, que empezó a relacionarse con todo lo que tuviera que ver con sindicalismo, seguridad social, programas sociales y políticas progresistas, había encontrado un lugar dentro de la identidad nacional hegemónica.

Las campañas contrasubversivas tuvieron diferente intensidad dependiendo de cada región del país, pero en cada una de ellas la defensa de la hegemonía identitaria era la característica principal. En los estados del Medio Oeste, después de 1935, estas campañas eran reflejo de una reacción conservadora en contra de los avances laborales y las reformas del *New Deal* llevadas a cabo por el gobernador Frank Murphy.

Por otro lado, a pesar de que los EE. UU. buscaban alejarse del legado colonialista europeo, la política exterior generada por la Guerra Fría dio como resultado acciones neocolonialistas en Asia, África y América Latina. La neutralidad era considerada irracional en medio de una situación de enfrentamiento por la hegemonía mundial con la URSS.

El discurso hegemónico justificaba estas acciones en nombre del compromiso estadounidense de llevar progreso y libertad a los países de estas regiones. Se invirtió de manera importante en investigaciones para la modernización de las naciones intervenidas. Se acumuló información sobre el desarrollo en el Tercer Mundo, pero también sobre las insurgencias que allí aparecían, con el objetivo de llevar a cabo programas de desestabilización y contrarrevolución, de acuerdo con los intereses de los EE. UU. Ejemplos de esto lo vimos en Guatemala en 1954, Cuba en 1961 y 1962, Brasil en 1964, República

Dominicana en 1965, o Chile en 1973, lugares en donde la intervención derivó en dictaduras férreas respaldadas por los estadounidenses, a excepción de Cuba.

En Medio Oriente, la identidad hegemónica estadounidense se volcó con prejuicios contra el comunismo y el orientalismo, mientras que apoyó la expansión corporativa y el establecimiento de Israel como estado fuerte de la región. Los EE. UU. veían en los orientales lo opuesto al cristianismo, pero el sionismo mostró tener una compatibilidad con la cultura cristiana del país norteamericano, puesto que se identificaban en la necesidad de recuperar la tierra santa bíblica.

A pesar del persistente antisemitismo dentro de los Estados Unidos, el sionismo afirmó la identidad del Mito de América. Los Estados Unidos e Israel eran productos de la modernidad europea "blanca", y cada uno había sido "elegido" para hacer diligencias en el desierto con el fin de redimir tierras en posesión de paganos para el Reino de Dios. La cultura cristiana de los Estados Unidos presentó imágenes destacadas de la Tierra Santa y fomentó el apoyo para su redención bajo los modernistas judíos europeos. El surgimiento de la "relación especial" entre los Estados Unidos e Israel se apoyó en un terreno cultural firme, a menudo tácito. (Hixson, 2008, pág. 227)

De esta manera, se creó una imagen de bipolaridad entre Israel y los pueblos árabes: los primeros eran demócratas y los segundos no. La comunidad palestina se convirtió en sinónimo de terrorismo.

Ahora bien, respecto a la capacidad de influencia del gobierno estadounidense en África, este no estaba capacitado para liderar cualquier movimiento de liberación en el continente debido al sesgo racial con los afroamericanos al interior del país. Incluso a pesar de que la SGM había desacreditado el discurso supremacista blanco, al que ahora se le asociaba con el régimen nazi. Además, el discurso hegemónico sobre la Guerra Fría calificaba de antipatriotas a los afroamericanos que se opusieran a la lucha global contra el comunismo, desviando, de esa manera, el problema del apartheid estadounidense. De igual forma, la lucha por los derechos civiles fue vista por algunos como un movimiento comunista. Uno de ellos fue Edgar Hoover, primer director de la Oficina Federal de Investigación (FBI por sus siglas

en inglés), quien desde su posición realizó una campaña de acoso contra los dirigentes de la lucha.

En Asia, el enemigo fue la República Popular China, quien amenazaba el dominio estadounidense en esta parte del mundo. Pero el lugar en el que especialmente se jugaron las cartas de la identidad hegemónica de EE. UU. fue en la guerra de Vietnam. Como señala Hixson (2008): “Como el conflicto de Indochina se extendió por siete presidencias de Estados Unidos, desde Roosevelt hasta Ford, tuvo poco que ver con las decisiones ejecutivas y todo que ver con los impulsos psíquicos de la identidad nacional” (pág. 240). Sin embargo, la derrota en Vietnam mostraría la debilidad del discurso hegemónico: tanto la superioridad moral, como la tecnológica y la supuesta predestinación divina que dictaba el triunfo sobre cualquier enemigo, fueron humilladas.

Lyndon B. Johnson fue el último presidente en llevar adelante los elementos del *New Deal*, y en 1964 le declaró la “guerra” a la pobreza en los EE. UU. El establecimiento del Medicare y Medicaid, programas sociales destinados a paliar problemas de salud en las capas de la sociedad más necesitadas, redujo el nivel de pobreza en la nación norteamericana, pasando del 17% al 11% en 1973. No obstante, estos esfuerzos fueron limitados comparados con los que se llevaban a cabo en el ámbito militar.

Con la llegada de Nixon a la presidencia en el año 1969, se da un giro a la derecha en términos de los programas sociales y las políticas económicas impulsadas por el *New Deal*. Este personaje gana la presidencia apoyado en un discurso político que toma como elementos principales el restablecimiento de la ley y el orden, aludiendo a la necesidad de terminar con las protestas en contra de la guerra, el movimiento afroamericano, y las luchas contraculturales, así como también la necesidad de terminar con los programas sociales que implicaban un despilfarro del dinero de los contribuyentes que realmente se esforzaban.

Sin embargo, la crisis de *Watergate* llevaría fuera de la presidencia a Nixon, que fue acompañada por una estanflación económica y la crisis de Vietnam. Estas circunstancias abrirían un espacio para que un personaje como Jimmy Carter fuera elegido presidente de la nación. Este se oponía a las corporaciones elitistas petroleras, argumentando la necesidad de buscar alternativas energéticas, así como la necesidad de restringir el consumismo

desenfrenado instalado en la sociedad estadounidense. A pesar de sus esfuerzos, la identidad hegemónica estadounidense fue incapaz de asumir estos retos.

La derrota en Vietnam, además de los movimientos contraculturales surgidos en los sesentas, provocaron una crisis de identidad en los EEUU. Aun así, durante la década de los ochentas habría un resurgir de la identidad hegemónica, gracias a la participación en una serie de guerras externas que lograrían reafirmarla.

Ronald Reagan llegaría a la presidencia en 1981, y con él, la llamada Nueva Derecha. La Nueva Derecha enarbolaba en realidad muchos de los viejos valores estadounidenses. Reagan defendía la visión de un gobierno reducido, apelando a los primeros tiempos de la nación, en donde este apenas tenía alguna participación en la vida de los ciudadanos. Como afirma Hixson:

Ganando popularidad debido a que él personificaba tan bien la identidad del Mito de América, Reagan continuó reduciendo los impuestos para los ricos, promulgó una desregulación corporativa radical y se lanzó a la ofensiva contra el "estado de bienestar". La falta de vivienda entró en el léxico cuando cientos de miles de ciudadanos cayeron a través de una red de seguridad prometida. (Hixson, 2008, pág. 255)

El mismo Reagan afirmó:

¿Podemos dudar que solo una Divina Providencia colocó esta tierra, esta isla de libertad aquí como un refugio para todas aquellas personas en el mundo que anhelan respirar libremente? [...] la nación debe adherirse a los valores tradicionales, mantener nuestra fe en Dios y confiar en las personas, en lugar del gobierno. (Acceptance Speech at 1980. Republican Convention)

Reagan incluso supo utilizar la derrota en la guerra de Vietnam a favor de su discurso, acoplándose muy bien a los elementos de la identidad hegemónica estadounidense, cuando afirmaba que el conflicto tuvo un objetivo noble (la lucha contra la maldad comunista), sin embargo, no supo ser llevada con efectividad, debido principalmente a aquellos que se opusieron a ella, como los medios de comunicación y el activismo de izquierda.

El elemento de la guerra también impulsó el discurso de Reagan, el cual se centró en atacar la alianza soviética con Cuba con el fin de evitar que el comunismo se esparciera en Centro América, pasando de largo a los problemas que más afectaban esta región, como la pobreza, la opresión, la mortalidad infantil, etc.

La victoria de los sandinistas en Nicaragua trajo políticas de alfabetización, seguridad social, educación y redistribución de las tierras en ese país. Todo esto fue mal visto por parte de los EE. UU. quienes promovieron una intervención por medio de una invasión rebelde, la Contra. Los estadounidenses ayudaron a crear y equipar al grupo rebelde, a quienes Reagan comparó con los Padres fundadores.

George H.W. Bush sucede a Reagan no solo en el puesto de presidente, sino también como estandarte del discurso bélico. En el primer año de su administración se lleva a cabo la invasión a Panamá, bombardeando y quemando varios barrios de su capital, y buscando capturar a Manuel Noriega, dirigente de las fuerzas militares que dominaban al país y que habían desafiado a los EE. UU.

Por otro lado, el final de la Guerra Fría, que también sucede durante esta administración, sirvió para reafirmar la identidad hegemónica de la nación, destinada por la providencia a liderar el mundo ahora sin ningún enemigo que se le enfrentase. Se entendió que esta era una victoria de su país, sin tomar en cuenta las contradicciones internas de la URSS, que, finalmente, fueron las que, en gran medida, causaron su caída. Asimismo, la disolución de la URSS reforzó la idea de que todos los críticos de la guerra contra el comunismo se habían equivocado. El hundimiento del comunismo real sanó las heridas identitarias provocadas por la derrota en Vietnam.

No solo el comunismo como ideal de sociedad había recibido un golpe contra su legitimidad, también las políticas socialdemócratas y keynesianas sufrieron un gran cuestionamiento.

2.3 Caída del comunismo real y construcción de un nuevo enemigo

Ante el vacío antagonista que dejó la caída de la URSS, los EE. UU. necesitaron un nuevo enemigo que diera sentido a su propia identidad. Saddam Hussein (y el islamismo yihadista en general) representó muy bien la figura a la que había que enfrentarse en un mundo sin el

comunismo real. Hussein, quien había sido apoyado por los EE. UU. en tiempos de la guerra Iraq-Irán en los años ochenta, fue traicionado y puesto bajo la mirada belicosa de la nación norteamericana. “La Guerra del Golfo Pérsico de 1991 subrayó la llegada de la hegemonía global de los Estados Unidos. Ninguna nación se interpuso en el camino de la intervención” (Hixson, pág. 269).

Durante la presidencia de Bill Clinton, que va desde 1993 a 2001, se presentó un síntoma más resultado del vacío antagonista dejado por el comunismo. Con este personaje al frente del ejecutivo, reacio a continuar con guerras exteriores, así como su actitud positiva frente a cuestiones de raza, género y homosexualidad, se creó un frente opositor al interior del país dispuesto a defender la identidad hegemónica en contra de sus medidas “liberales”

Sin embargo, el liberalismo de Clinton no tocó cuestiones económicas puesto que en ese ámbito la identidad hegemónica, que tenía como banderas el libre mercado y el individualismo, permaneció firme. Fue durante su presidencia que se terminó por completo con las políticas instauradas por el *New Deal*. Como afirma Hixson (2008): “El término liberal se había reafirmado poderosamente para una nueva generación como un tropo equiparado con el desperdicio y la intervención fallida del gobierno en nombre de personas demasiado perezosas para valerse por sí mismas” (pág. 272).

Los ataques a las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001, ya con George W. Bush al frente del ejecutivo, funcionaron como un combustible para que la identidad hegemónica mirara de nuevo al exterior, en búsqueda de los perpetradores del terror. La idea de reforzamiento de la seguridad nacional frente a un enemigo exterior, casi dejada de lado con la caída de la URSS, brotó una vez más.

La identidad hegemónica interpretó los ataques como un deseo de acabar con sus libertades y forma de vida. Esto consiguió que las emociones patrióticas afloraran. La inocencia estadounidense frente a estos hechos se construyó al interior del discurso de Bush, olvidando que, en muchos sentidos, esto era consecuencia de las actividades de su país en la región del Medio Oriente.

Bajo esta perspectiva, la identidad hegemónica crearía un espacio cultural para la legitimación de una nueva guerra externa en contra del terror islámico. En un discurso

pronunciado en el Congreso el 20 de septiembre de 2001, George W. Bush afirmaba que “el avance de la libertad humana [...] ahora depende de nosotros” (Hixson, pág. 289).

Los medios de comunicación dieron su apoyo a la cruzada contra el terror dirigida por Bush, reforzando la actitud belicista de la ciudadanía. Los pronombres “nosotros” y “nuestra” acapararon los programas de la cadena Fox, CNN, CBS, NBC y ABC, mientras que se evitaba la palabra “invasión”. Se dio paso a información acerca de las tropas estadounidenses, armas y bajas, mientras que se obviaba el tema de los costos de la guerra y la disminución de las libertades en nombre de la seguridad, así como el número de muertos del bando contrario y la destrucción de Irak.

La hegemonía identitaria apagaba o cooptaba las posibles voces disidentes. Thomas Friedman, un periodista liberal llegó a defender la guerra, afirmando: “Mi lema es muy simple, dale una oportunidad a la guerra”. El representante por Pennsylvania, John Murtha, veterano de la guerra de Vietnam, presionó para que se diera una resolución a favor de la retirada de las tropas de Irak, la cual fue derrotada con 403 votos en contra y solo 3 a favor.

La conexión que hubo entre la guerra y los beneficios corporativos se hicieron patentes durante el transcurso mismo de esta. Las tropas estadounidenses peleaban contra el terrorismo, pero al mismo tiempo protegían los activos energéticos en Irak. Sin embargo, estos hechos no menguaron el apoyo de los ciudadanos a una guerra que entendían que tenía que ver más con la implantación de la libertad en aquellas tierras, que con la obtención de petróleo. Lo único que menguó el apoyo a la guerra contra el terrorismo fue el hecho de que no se haya alcanzado la victoria definitiva, pero no por una cuestión de crítica a la guerra en sí.

3. Elección del presidente en los EE. UU.

El sistema electoral fue concebido por algunos de los Padres fundadores y los redactores de la constitución de una forma tal que se impidiera que las masas pudieran elegir “equivocadamente” a sus representantes.⁵ Es la razón por la que la elección presidencial en

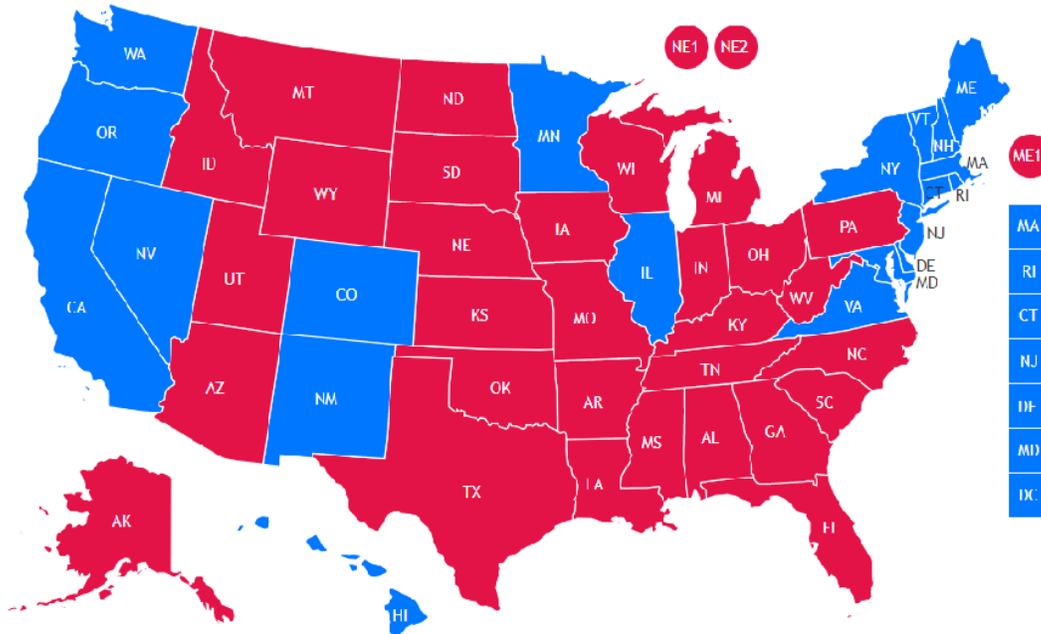
⁵ Para ver más acerca de este tema véase Hamilton, Madison & Jay, (1987) *El federalista*. México, Fondo de Cultura Económica. Especialmente los artículos LXVIII Y LXXI.

los EE. UU. es a través del voto indirecto, ya que el peso de la decisión cae totalmente en los colegios electorales, cuyos integrantes son elegidos por el voto ciudadano. Cada uno de los estados posee un número definido de votos electorales, determinado por el número de senadores y representantes con los que cuenta. El candidato que obtenga más votos en un determinado estado de la unión se lleva todos los votos asignados al mismo. Únicamente dos estados no funcionan de esta manera, Maine y Nebraska, en donde los votos electorales se definen independientemente de quién obtenga la mayoría de ellos en el estado, esto es, cada distrito legislativo de dichos estados emite su voluntad de manera particular. En la actualidad son 538 votos y el candidato ganador debe ganar al menos 270.

Debido al tamaño y la población de cada estado, los votos electorales asignados a cada uno varían bastante. Por ejemplo, el estado de Montana tiene tan solo tres votos electorales, mientras que Arizona cuenta con once. Es por causa de lo anterior, y del sistema mayoritario en el que el ganador se lo lleva todo, que se abre la posibilidad de que el resultado sea desajustado, es decir, que el ganador del voto popular no obtenga la victoria en la votación de los colegios electorales. Ello sucedió en las elecciones presidenciales del año 2000, cuando el candidato demócrata, Al Gore, ganó en la votación popular, pero perdió en la votación de los colegios, en donde el republicano George W. Bush obtuvo la victoria con 271 votos electorales.

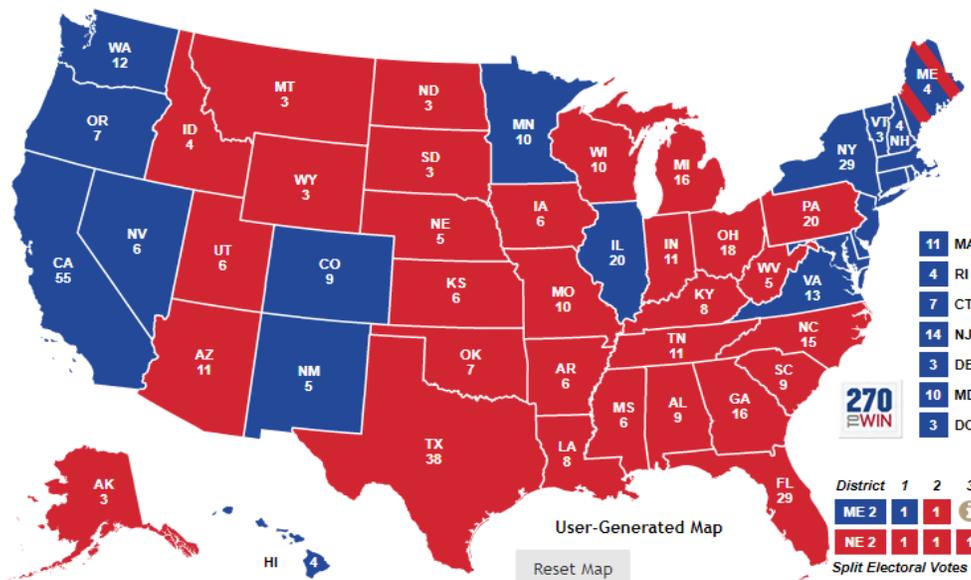
A continuación, se muestran dos mapas de las elecciones presidenciales de 2016. En el primero se muestran cada uno de los estados de la unión americana, en el segundo se puede identificar el número de votos por cada estado.

Ilustración 1. División política de los Estados Unidos de América



Fuente: El País (2016) *Mapa interactivo del Colegio Electoral de Estados Unidos*. Recuperado el 8 de octubre de 2018 de <https://elpais.com/especiales/2016/elecciones-eeuu/mapa-electoral/>

Ilustración 2. Votos electorales asignados a cada estado de la Unión



Fuente: 270twin (2017) *The 2016 historical interactive map*. Recuperado el 8 de octubre de 2018 de <https://www.270twin.com/maps/2016-actual-electoral-map>

4. El Partido Republicano: contexto ideológico

El Partido Republicano, fundado en 1850, ha tenido diferentes etapas a través de su historia, estas han estado marcadas por un deslizamiento constante entre dos diferentes espectros políticos. En cada uno de estos ciclos se ha repetido el mismo patrón: se tiende hacia políticas redistributivas, con elevación de impuestos y regulación económica, para que luego, debido a una gran turbación dentro de sus filas, gradualmente se vuelva en contra de sus propias reformas y en favor de la protección de los intereses de los más ricos.

Como señala Richardson (2014), lo anterior es el reflejo de una tensión existente entre las dos creencias fundamentales de los estadounidenses: por una parte, la creencia en la igualdad de oportunidades, y, por otra, la protección de la propiedad. El Partido Republicano, bajo la dirección de personajes como Abraham Lincoln, Theodore Roosevelt o Dwight Eisenhower, se inclinó de lado de la protección del acceso de todos al Sueño Americano. Cada una de estas administraciones fue antecedida por una crisis económica que empujó al partido hacia el lado más progresista, pero cuando terminaron sus periodos ejecutivos se dio un giro a la derecha que trató de retroceder en las reformas llevadas a cabo. En ese sentido, el Partido Republicano es el reflejo de la lucha de la identidad hegemónica en los EE. UU. por imponerse frente las voces disidentes que surgen en su interior.

En la década que va de 1990 al 2000, los personajes que guían los destinos del partido pertenecen al ala conservadora que pretende reducir el gobierno a un tamaño “aceptable”, lo cual significaba acabar con lo que quedaba de los gobiernos del *New Deal* y sustituirlos por un gobierno que promoviera los grandes negocios, la religión y lo militar.

Durante la presidencia de Bill Clinton, el movimiento conservador dentro del Partido Republicano demonizó al presidente acusándolo de un inepto en lo fiscal y de dudosa integridad moral. A pesar de ello, Clinton es reelegido en 1996, debido, principalmente, a que, a pesar de las acusaciones republicanas, durante su primer periodo la economía había crecido.

Para las elecciones del 2000, los electores del Partido Republicano pedían un movimiento de las ideas hacia el centro, sin embargo, el movimiento conservador dentro de él lo impidió, argumentando que no existía tal cosa como un republicano moderado. Estos grupos habían volteado a ver con buenos ojos a George W. Bush. Tan pronto como este tomo posesión de

la presidencia, empezó a llevar a cabo las políticas que estaban en la agenda conservadora del partido. Prohibió a doctores y enfermeras que trabajaran para el gobierno, asesorar a las mujeres en temas de aborto, dio entrada a organizaciones religiosas a la Casa Blanca y echó abajo regulaciones que protegían los derechos laborales.

El ataque a las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001, nueve meses después de que Bush accediera a la presidencia, permitió intensificar las acciones de este en favor de la agenda conservadora. La administración de Bush asumió los ataques como una señal de que debía cumplir una misión en defensa de los valores del libre mercado y la cristiandad. Se invitó a participar como asesores del presidente, en temas relacionados con la protección de las fuentes energéticas, a los líderes de la industria petrolera, mientras el discurso presidencial se fundamentaba cada vez más en la idea de que aquellos que no apoyaran la cruzada estadounidense contra la maldad islámica eran sus enemigos.

Todo esto funcionó, puesto que, en las elecciones intermedias de 2002, los republicanos pudieron ampliar sus escaños en las dos cámaras. El gobierno de Bush impulsó, aprovechando esta ventaja, más recortes a los impuestos. El secretario del tesoro, Paul O'Neil, manifestó su preocupación al respecto, pues argumentaba que se avecinaba una crisis fiscal, empujado por el crecimiento de la deuda debido a dichas políticas. O'Neil después diría que la administración Bush era guiada tan solo por una ideología dogmática.

Lo que O'Neil vaticinara se cumplió cuando explotó la crisis de 2008. Esta crisis, sin embargo, no ha servido como parteaguas para que el Partido Republicano se plantee una nueva transición hacia posiciones más progresistas, incluso después de que, gracias a su defensa férrea de las riquezas de unos pocos, ayudó a disparar el colapso financiero.

Hay cuatro factores que contribuyeron al desarrollo de estos problemas dentro del partido, según Dochuk (2016). En primer lugar, está el de su incapacidad para innovar en ideas que se propongan resolver el panorama actual. Por lo general, se recurre a planteamientos que ya han sido utilizados en el pasado, lo cual hace que su autenticidad se pierda en favor de la memoria de antiguas victorias. Un segundo factor tiene que ver con la pérdida del dominio del partido en los temas que tienen que ver con la familia, que durante muchos años habían definido la identidad de este. El tercer factor tiene que ver con el hecho de que no hubo una táctica bien definida que unificara a sus miembros detrás de una fuerte marca política. No

hubo nadie que pudiera erigirse como aquel capaz de hablar en nombre de todo el partido. Finalmente, el cuarto factor fue la incapacidad del partido para ampliar sus fronteras políticas a terrenos que les permitieran imaginar nuevos comienzos, tal y como lo fue el Oeste o el Sur de la nación en determinados momentos.

Todos estos factores contribuyeron a que una figura que venía desde fuera, como la de Donald Trump, ganara las elecciones primarias del partido y se perfilara como candidato a la presidencia.

5. Administración demócrata de Barack Obama

Según Joseph Stiglitz, el Producto Interno Bruto (PIB) de los EE. UU. ha crecido casi seis veces durante las últimas seis décadas. Sin embargo, argumenta, el fruto de ese crecimiento se ha ido a una pequeña parte de la población que se encuentra en lo más alto de la pirámide económica. Una de las principales preocupaciones de los estadounidenses es, entonces, la desigualdad creciente. Dentro de los factores que consideran responsables de ello se encuentran el desempleo y la inmigración (Stiglitz, 2016). En ese sentido, la elección de Barack Obama entrañaba muchas ilusiones de cambio. Al final, las acciones de este presidente se vieron muy limitadas en lo que respecta a este tema.

En los primeros dos años de la presidencia de Barack Obama, este obtuvo el apoyo por parte del poder legislativo para llevar adelante una reforma sanitaria por medio de la *Affordable Care Act* (ACA), es decir, el famoso *Obamacare*, además de lograr una ley de regulaciones financieras, necesarias para la protección del consumidor y para la prevención de otra crisis como la de 2008, así como un paquete de estímulos económicos. Aunque no se trató de un nuevo *New Deal*, sostiene Julian E. Zelizer (2018), si fue un esfuerzo notable con el fin de salir de la profunda depresión causada por la crisis.

Sin embargo, en muchas áreas, la administración de Obama fue una continuación de la anterior, dirigida por Bush. En el ámbito de la educación, la política antiterrorismo, la relaciones con África y los programas urbanos, la administración del presidente demócrata no cambió prácticamente nada con respecto a la anterior. Mientras que, en temas relacionados con la inmigración, la reforma de la justicia criminal o el racismo institucional, Obama no

pudo lograr cambios significativos. Además, los demócratas no pudieron promover cambios que evitaran la inseguridad que había para las clases medias después de la crisis.

En ese sentido, parecería que Obama fue un buen creador de políticas, pero un mal dirigente del Partido Demócrata. Es más, durante su presidencia, incluso a pesar de lograr su reelección, su partido fue duramente golpeado por el republicano, puesto que no fue capaz de mantener la mayoría en la Cámara de Representantes y en el Senado. Esto no es solamente resultado de las decisiones tomadas por Obama, sino también porque al interior del partido había una lucha por renovarlo que no había logrado cristalizar en algo concreto desde la década de los ochenta.

Cuando Obama y sus partidarios llegaron al ejecutivo, se dieron cuenta de lo institucionalizado que se había vuelto el movimiento conservador, de cuanto poder mantenía su oposición, a pesar de no estar en la presidencia, tanto en las universidades y los medios de comunicación, como en los *think tanks* y grupos de interés. Al perder la mayoría en las cámaras, Obama no tuvo otra opción que utilizar su poder como presidente para realizar reformas en temas de inmigración y cambio climático. Además, tuvo que luchar contra la desinformación que algunos medios de comunicación promovían, como la generada respecto a que su nacimiento se había dado fuera de los EE. UU. Asimismo, los grupos de interés y *think tanks* que apoyaban a los republicanos, tuvieron la capacidad de prevenir cualquier cambio legislativo en un sentido progresista, independientemente de la existencia de una crisis o de las demandas de la opinión general, como en el caso de la regulación de armas de fuego, que fue detenida por la Asociación Nacional del Rifle y otros grupos que amenazaron con dejar de financiar las campañas de aquellos legisladores que la apoyaran.

Algunas de las deficiencias respecto del ámbito laboral durante esta administración fueron maquillados por instancias del gobierno. Según la Oficina de Estadísticas del Trabajo, el empleo descendió desde el 8% hasta el 4.7% durante los ocho años de esa administración. Sin embargo, también descendió el número de personas consideradas disponibles para la fuerza de trabajo dentro de esas mismas estadísticas, pasando de ser el 67.3% en 2008 a 62.6% en 2016. Además, este estudio tampoco incluye a los desempleados de larga duración, es decir, aquellas personas que llevan más de 7 meses sin trabajo. En contraste, se incluye a aquellos empleados que se encuentran bajo el llamado contrato cero, es decir, aquellos en los

que los empleadores no se ven obligados a dar un mínimo de horas a sus trabajadores. Joseph Stiglitz (2016) señala que:

Los estadounidenses están económicamente peor que hace un cuarto de siglo. El ingreso mediano de los empleados varones a tiempo completo es menor que hace 42 años, y es cada vez más difícil para los que tienen una educación limitada obtener un trabajo a tiempo completo que pague salarios decentes. (pág. 28)

También es importante notar que, durante los últimos treinta años, el trabajo en el área de fabricación ha descendido de 18.9 millones de empleos a solo 12.2 millones. Además, desde el año 2000, los salarios en esta área han disminuido considerablemente, haciendo difícil encontrar alguno que pague los \$25 dólares por hora, dejando en muchos casos como única opción el trabajo en el área de servicios, donde los salarios apenas alcanzan los \$12 dólares por hora. Gran parte de estas pérdidas se concentran principalmente en los estados del Medio Oeste, región también conocida como Cinturón de óxido por la gran importancia industrial que llegó a tener, y de la cual hablaremos más tarde.

El problema laboral incluye no solo a aquellos trabajadores de baja cualificación, sino que también afecta a aquellas personas que han obtenido un grado universitario alto, quienes muchas veces tienen que aceptar contratos temporales dentro de las universidades.

Respecto al tema de la inmigración, según el *Pew Research Center* en Washington D.C., la inmigración de mexicanos a los EE. UU. ha descendido desde 2009, y la mayoría de las personas que llegan provienen del sureste de Asia, Sudamérica y la región subsahariana de África. Además, según un informe de las Academias de Ciencias, Ingeniería y Medicina, los inmigrantes ilegales que llegan a los EE. UU. no compiten con los trabajadores vulnerables estadounidenses, y que, en cambio, aportan una suma considerable al año en impuestos, llegando a los 39 mil millones de dólares aproximadamente (Ladkin, 2017).

6. Estado de Michigan y el condado de Macomb

La llamada región del Cinturón de óxido (*Rust Belt*) comprende los estados de Michigan, Ohio, Pennsylvania, Wisconsin, Illinois, Indiana, Nueva York y Virginia Occidental. Se le

conoce así debido a que fue durante años una zona industrial muy importante en los EE. UU. Sin embargo, desde los años setenta comenzó a menguar la economía de la zona. Comúnmente la gente ve esta caída como una consecuencia de la globalización económica y, en específico, con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), firmada por el entonces presidente Bill Clinton.

Para comprender mejor la imagen que los habitantes de este estado tienen de sí mismos y el papel que juegan dentro de los EE. UU. es necesario hacer una breve semblanza histórica del mismo. El desarrollo de los primeros automóviles que entraron en el mercado masivo fue en Michigan. El famoso *Oldsmobile*, creado en 1900 por Ransom E. Olds, fue el primero de ellos. Luego empresas como la *Ford Motor Company*, *General Motors*, *Chevrolet* y la *Chrysler Corporation* le seguirían en este progreso durante los primeros años del siglo XX. Durante la SGM, Michigan, con toda su producción automovilística, se convertiría en el “Armero del Mundo” y “Arsenal de la Democracia”.

En la época de la Guerra Fría, específicamente en 1952, la legislatura del estado de Michigan aprobó la Ley de Control Comunista. Como resultado, la persecución de grupos socialistas y comunistas no se hizo esperar, pero no fueron los únicos, también se acosó a activistas de los derechos civiles, políticos liberales y a movimientos antibélicos, que fueron investigados como posibles grupos subversivos.

A principios de los años setentas, Michigan se enfrentaría a una crisis económica producto del embargo árabe del petróleo. La falta de abastecimiento de gasolina trajo consigo la reducción de la venta de automóviles, una de las principales industrias del estado. Debido a esta situación, la economía en Michigan se vio obligada a diversificarse, pues hasta ese momento sus principales fuentes de ingreso se habían limitado a la industria automotriz, la agricultura y el turismo, a los cuales el cambio en el abastecimiento y precios del combustible afectaban directamente. Una de las primeras industrias que empezó a desarrollarse después de esto fue la del vino, que tuvo un crecimiento importante durante la primera década del siglo XXI.

Durante los años ochenta, el medio ambiente del estado se ve afectado por los altos niveles de contaminación en sus bosques y aguas, convirtiéndose en uno de sus principales problemas. Otro dilema al que se enfrentó Michigan en estos años fue el déficit estatal, que

trajo consigo la reducción en el gasto en cultura, a la que se le veía como un lujo innecesario. Asimismo, el nivel educativo bajó respecto a otros estados de la Unión. Los impuestos se incrementaron considerablemente y con ello la negativa a pagarlos por parte de muchos ciudadanos.

La década de los noventa fue dominada por los republicanos a nivel de la gubernatura estatal. John Engler ocupó el puesto de gobernador del año 1991 al 2003, y entre sus logros están el de crear más de 713,000 nuevos empleos, la reducción del desempleo al 3.5%, así como el ahorro de los contribuyentes del estado por reducción de impuestos en 11 mil millones de dólares. Además, Michigan se convirtió en el estado número uno en construcción de escuelas, y también estuvo en los primeros lugares del país en retención de negocios y en la instalación de nuevas fábricas. La preservación natural también estuvo dentro de los grandes esfuerzos de esta década. Aun así, quedaron problemas por resolver relacionados con el derecho al aborto, la infrarrepresentación de las minorías raciales en la política del estado, además de la marginación de la mujer en el mismo ámbito, la desigualdad de oportunidades educativas y de empleo de las minorías étnicas, el crimen y la inseguridad.

En el año 2000, durante las elecciones presidenciales, el estado de Michigan se convirtió en un campo de batalla, ya que, al poseer dieciséis votos electorales para la elección del presidente de los EE. UU., es un lugar de fuertes ambiciones políticas. Pero, a pesar de estar gobernada por un republicano, el candidato George W. Bush no pudo hacerse con los votos del estado, siendo ganador el candidato demócrata John McCain.

A principios de la década del 2000, el estado había empezado a sufrir un decaimiento de su economía, similar a la sufrida durante los años setenta y ochenta. La protección al medio ambiente fue otro problema a pesar de los esfuerzos de la década pasada, sobre todo en lo referente al bajo nivel del agua en los lagos del Estado, lo cual estaba fuertemente ligado al decrecimiento del turismo. Por otro lado, a pesar del crecimiento económico de los años noventa, hubo gran disparidad en el nivel de ingresos de sus habitantes, ya que los salarios de muchos trabajadores disminuyeron, con lo que la pobreza aumentó, dando paso a lo que se conoce como “trabajadores pobres”.

A la salida de John Engler de la gubernatura en 2002, fue elegida una demócrata de centro, Jennifer Granholm, quien estaba dispuesta a impulsar los grandes negocios y el crecimiento

económico y a dejar de lado las tradicionales banderas demócratas de compromiso con los trabajadores, mayores impuestos y programas sociales. Asimismo, para las elecciones presidenciales de 2004, el estado optó de nuevo por elegir al candidato demócrata como vencedor, John F Kerry, quien se enfrentó al entonces presidente George W. Bush.

Para 2008, la crisis acentuó el pánico de los ciudadanos, cuando a finales de este año la *General Motors* y *Chrysler* pidieron un rescate al gobierno federal con el objetivo de salvarlos de la banca rota. En un principio el gobierno negó dicha ayuda, pero cuando las empresas dijeron que los empleos que se perderían ascendían a los tres millones, el gobierno de Obama accedió. Durante el mandato de Granholm, que duró del 2002 a enero del 2011, la economía no mejoró, incluso había decrecido. Se perdieron más de un millón de empleos, el número más grande en la historia del estado. El desempleo aumentó hasta casi al 15%, superando la media nacional de 8%.

En las elecciones para sustituir a Granholm en la gubernatura, los ciudadanos de Michigan rechazaron a los demócratas, quienes habían hecho una campaña cuyo eje principal fue la “lucha de clases”, y optaron por dar la victoria a Rick Snyder, un hombre de negocios y cabeza de la compañía *Gateway Computer*. Este, abogaba por recortar los impuestos a las grandes empresas. De esa manera, los votantes prefirieron un gobierno dirigido hacia los negocios que uno con intereses políticos detrás, pues creyeron que esto ofrecería un mejor futuro.

Durante las elecciones presidenciales de 2012, el pueblo de Michigan decidió dar una vez más la victoria al Partido Demócrata, representado por el presidente Barack Obama, frente a Mitt Romney, quien aun así ayudó al Partido Republicano a ganar seis curules en la legislatura local, manteniendo la mayoría republicana en dicho órgano.

En el mismo año, la legislatura del estado aprobaría una ley que prohibía que, como condición para poder trabajar, los empleados tuvieran que afiliarse a un sindicato o hacer el pago de cuotas sindicales. Esto provocó una serie de fuertes movilizaciones por parte de varias organizaciones obreras que se oponían a dicha legislación. En medio de dichas protestas, el gobernador Snyder firmó la ley, lo que le acarreó un decrecimiento en su nivel de popularidad.

Desde que Obama ganó la presidencia hasta su salida, la calidad de vida de esta región disminuyó (Ladkin, 2017). Sin embargo, Stiglitz considera que incluso sin la apertura comercial, el desempleo en el ámbito industrial hubiese igualmente aumentado, como lo muestra la tendencia global en ese sentido (Stiglitz, 2016). Este sector muestra signos de recuperación desde 2010 e incluso su producción ha aumentado. Sin embargo, la tasa laboral crece muy lentamente en relación con la productividad, ello se debe principalmente a la automatización de la misma industria. El *Boston Consulting Group* sostiene que usar un robot para la soldadura por puntos en la industria automotriz apenas cuesta \$8 dólares la hora, en cambio, el mismo trabajo realizado por un ser humano cuesta \$25 dólares la hora. Asimismo, en 1980 se necesitaron 25 empleos para producir un millón de dólares, en 2016 solo se necesitaban cinco.

Ahora bien, el condado de Macomb, que se encuentra al sureste del estado de Michigan, y al norte de la ciudad de Detroit, posee ciertas características que lo hacen interesante en términos electorales. Desde la época de John F. Kennedy, el lugar ha sido un campo de batalla importante para los distintos candidatos presidenciales. Como señala Stanley B. Greenberg (1996):

Los políticos vinieron por los números. En 1960, el condado de Macomb era el suburbio más demócrata de Estados Unidos, lo que le dio a John Kennedy el 63 por ciento de los votos. Lyndon Johnson llevó la cuenta demócrata hasta el 74 por ciento cuatro años después. Entonces todo se derrumbó. John Kennedy era un recuerdo lejano en 1984, cuando Ronald Reagan ganó un extraordinario 67 por ciento de los votos. Macomb era ahora el hogar nacional de los “demócratas de Reagan” y el material de trabajo para una nueva alineación política estadounidense. En 1992, el voto presidencial republicano se desplomó 24 puntos desde la marca de Reagan. El campo de batalla del condado de Macomb, lugar de una conmoción histórica, ahora estaba plagado de escombros políticos: 43 por ciento para George Bush, 38 por ciento para Bill Clinton y 20 por ciento para el independiente Ross Perot. En este campo de batalla se encuentran las ruinas del *New Deal* y de la América de Ronald Reagan y todas las incertidumbres de una nueva era. (pág. 2)

Justamente, Macomb tiene el tercer puesto, en tamaño de población, de los condados llamados “oscilantes”, después del condado de Suffolk, en Nueva York y el condado de Pinellas en Florida. La denominación oscilante hace referencia al movimiento electoral entre Partido Demócrata y Partido Republicano en dichos condados. Para ilustrar mejor esta situación, es conveniente ver la siguiente tabla:

Tabla 1. Resultados históricos de la elección presidencial en el condado de Macomb

Elección presidencial	Porcentaje de votos para el P.D.	Porcentaje de votos para el P.R.
1960: Kennedy-Nixon	63	37
1964: Johnson-Goldwater	75	25
1968: Humphrey-Nixon	55	30
1972: McGovern- Nixon	35	63
1976: Carter- Ford	47	51
1980: Carter- Reagan	40	52
1984: Mondale- Reagan	33	66
1988: Dukakis-H.W. Bush	39	60
1992: Clinton-H.W. Bush	38	43
1996: Clinton-Dole	50	39
2000: Gore-W. Bush	49	47
2004: Kerry- W. Bush	49	50
2008: Obama- McCain	53	44
2012: Obama-Romney	51	47

Fuente: Elaboración propia con datos recolectados del Registro de Hechos del condado de Macomb: <https://clerk.macombgov.org/Clerk-Elections-ElectionResults>

Durante las elecciones presidenciales de 2016, las encuestas realizadas en el estado de Michigan, junto con las de Pensilvania y Wisconsin, daban una amplia ventaja a Hillary Clinton. Los resultados no fueron los esperados: a pesar de que en el voto popular el candidato republicano no obtuvo la mayoría en el país, en el estado de Michigan logró vencer a Hillary Clinton por 11.6%, obteniendo así todos los votos electorales del mismo. El condado de Macomb fue el que más votos aportó, en total 48,348 (Monnat & Brown, 2017).

Esto teniendo como jefe del ejecutivo a un demócrata, Mark Hackel, elegido en 2010 y reelegido en 2014.

Hasta 2016, el condado de Macomb tenía un total de 859,703 habitantes, de los cuales, el 82.7% eran blancos, solo el 10.7% eran afroamericanos y el restante de otras etnias (U.S. Census Bureau, 2016). En 2015 el ingreso anual medio por hogar había disminuido respecto a la inflación en casi \$ 20,000 dólares, mientras que en el sector manufacturero los empleos disminuyeron en un 26% desde el año 1980 (Monnat & Brown, 2017). Además, el empleo en fábricas ha disminuido de 900,000 a 600,000 desde el 2000, mientras que los salarios de esos trabajadores disminuyeron, pasando de \$28 por hora en 2003 a \$20 por hora en 2016 (Binelli, 2017)

Los habitantes de Macomb, en su mayoría, son de clase trabajadora y católicos. Desde 1900, allí llegaron inmigrantes de distintas partes del mundo, desde italianos, polacos y del medio este de los EE. UU., con la idea de trabajar en la gran industria automovilística que se desarrolló en el estado, sobre todo en la ciudad de Detroit, tan solo a unos cuantos kilómetros de Macomb. La cuestión racial es importante en el condado: debido a la discriminación, la mayoría de los afroamericanos permanecieron fuera de los suburbios por años.

En el estado, el Partido Demócrata fue dominado por la *United Automobile Workers* (UAW), uno de los sindicatos más fuertes del país, lo que lo convirtió en uno de los partidos demócratas más liberales de la nación. Sin embargo, la conjunción entre discriminación y el liberalismo político no implicaban una contradicción en el discurso político de los habitantes de clase obrera de este condado. Esto fue lo que le permitió a Nixon ganar en su momento. Binelli (2017) señala que “el mismo resentimiento racial que ayudó a elegir a Richard Nixon comenzó a fracturar la coalición entre los trabajadores blancos de rango y expediente y los demócratas”. Cuando la UAW comenzó a menguar como organización capaz de proteger a los trabajadores, muchos habitantes de Macomb dejaron de sentirse identificados con la lucha obrera.

Capítulo III. Análisis de los discursos de Donald Trump

1. Aspectos metodológicos

En esta sección del trabajo de investigación se aborda la construcción de las herramientas metodológicas que utilicé para llevar a cabo el análisis en él propuesto, así como las premisas sobre las que se sostienen, partiendo de la necesidad de la existencia de una lógica entre el nivel teórico y metodológico.

1.1 Metodología y técnica

Se eligió adoptar una metodología cualitativa puesto que se adecua mejor al estudio del discurso político. Para la APD, afirma Howarth (2005):

El método no es sinónimo de un conjunto independiente y neutral de reglas y técnicas que se pueden aplicar mecánicamente a todos los objetos empíricos. En cambio, si bien los teóricos del discurso deben reflexionar y teorizar sobre la forma en que realizan la investigación, estas preguntas siempre se entienden dentro de un conjunto más amplio de postulados ontológicos y epistemológicos, y en relación con problemas particulares. (pág. 317)

En este sentido, la APD se distingue del Análisis del Discurso, ya que el segundo se centra solo en el análisis del texto en un determinado contexto, sin embargo, el primero parte de unos fundamentos teóricos que plantean una explicación específica de lo social y lo político. Por ello, las herramientas a las que se pueden acudir para realizar nuestro análisis del discurso político nunca agotan la APD en sí misma.

Asimismo, Howarth afirma que los problemas que se pueden presentar en torno a la derivación lógica o de la subsunción teórica, deben resolverse articulando las herramientas de análisis utilizadas con la fundamentación teórica, partiendo del hecho de que se encuentran en diferentes niveles de abstracción, así como diferentes niveles de análisis.

Para ello, dice que debemos entender que la lógica, desde la APD, se refiere, en primer lugar, a las reglas que gobiernan una práctica, institución o sistema de relaciones entre objetos y,

en segundo lugar, al tipo de entidades y sus relaciones que presuponen la operación de dichas reglas. También hay que tener claro que, mientras las lógicas sociales son sistemas condicionales e históricamente específicos de prácticas sedimentadas, como 'la lógica del mercado', 'la lógica de la burocracia' o 'la lógica del apartheid', la lógica política se refiere a tipos especiales de práctica que constituyen o cuestionan estas lógicas sociales.

Por otro lado, es importante notar que muchas de las investigaciones empíricas que se hacen desde la perspectiva de la APD son estudios de caso. Uno de los múltiples usos que los estudios de caso pueden tener, siguiendo los postulados de Popper, puede ser la de funcionar como “casos críticos” que falsean o confirman teorías, y es así como son fundamentales para probar o construir una teoría.

Además, como afirma Howarth (2005):

[...]es útil distinguir entre los casos "menos probables" o "más probables", ya que brindan la oportunidad de confirmar o refutar hipótesis o corazonadas. Si se demuestra que los casos "menos probables" refutan o confirman una hipótesis, entonces es plausible para otros casos más probables. Por el contrario, si los casos 'más probables' no confirman una proposición, entonces es poco probable que se mantenga para casos menos probables. (pág. 331)

Asimismo, hay casos paradigmáticos que pueden ser seleccionados y usados para proveer una representación de un campo mucho más amplio de fenómenos de estudio.

En esta investigación se abordó, precisamente, un estudio de caso, por lo cual nos enfocaremos en lo dicho anteriormente, suponiendo que puede funcionar como un caso paradigmático de lo que sucede en torno a los discursos de extrema derecha en distintos países desarrollados en la actualidad.

Howarth propone, por otro lado, esquematizar cada uno de los datos que necesitamos para realizar nuestra investigación de la siguiente manera:

Tabla 2. Esquema para el análisis de datos

	Lingüístico	No lingüístico
Reactivos	Entrevistas	Observación participante, investigación para la acción, etc.
No Reactivos	Documentos	Imágenes, construcciones, música, etc.

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de Howarth, D. y Torfing, J. (2005) *Discourse theory in european politics. Identity, Policy and Governance*. New York: Palgrave Macmillan.

Al respecto, Howarth habla sobre la necesidad de no caer en un reduccionismo lingüístico, ya que podría llevarnos a reducir las prácticas sociales a solo los efectos del texto analizado, así como tampoco pensar los textos como epifenómenos, es decir, fundados en lógicas objetivas: “Los teóricos del discurso necesitan, en resumen, tratar los textos en los niveles apropiados de abstracción” (Howarth, D. y Torfing, J., 2005, pág. 336).

Ahora bien, acerca del archivo necesario para realizar la investigación, sostiene que la definición del contexto de la investigación es importante para la elección de los textos que nos servirán como fuente de datos. Es así como la selección de los documentos depende del entramado social en el que se dieron, así como de los propósitos que tiene la investigación.

Howarth plantea que el análisis de un texto puede ser abordado de tres formas diferentes partiendo de la APD: en primer lugar, el análisis del significado de los textos (semántica); en segundo lugar, el rol de la retórica para crear ciertos efectos sociales; y, por último, desde la construcción de subjetividad (pragmática). En este trabajo decidimos abordar el análisis desde estas tres perspectivas.

Respecto al análisis del significado, Howarth dice que se trata, principalmente, de localizar y analizar los mecanismos por los cuales se produce, fija, cuestiona y se subvierte el significado en textos particulares. Dentro de este análisis se pueden encontrar elementos

relacionados con las lógicas de la equivalencia y diferencia, producción de significantes flotantes y vacíos, entre otros, de los cuales la APD depende.

Sin embargo, como sostiene Howarth, es importante recordar que el análisis que podamos hacer sobre documentos oficiales, declaraciones públicas, informes de periódicos, manifiestos de partidos políticos y otros, constituye solo un aspecto del análisis discursivo. Este tipo de investigación también puede recurrir a realizar entrevistas a profundidad, descripciones densas de prácticas e instituciones, reconstrucciones históricas de fenómenos basados en datos empíricos, etc.

Por otro lado, el papel de la retórica dentro de la APD tiene dos aspectos, por un lado, posee una particularidad ontológica para su fundamento, y por otro, es una herramienta de análisis de la construcción y subversión de sentido. En ese aspecto, el análisis de la retórica se relaciona de forma profunda con el análisis del significado del texto.

En último lugar, la construcción de subjetividad en y a través de los textos, es fundamental para el análisis hecho desde la APD. Para abordar este asunto, Howarth dice que existen distintas y variadas perspectivas, sin embargo, en este trabajo de investigación nos interesó, en particular, centrarnos en la preocupación acerca de cómo los sujetos interpelados por el discurso político se identifican con el mismo, esto por medio de la observación de acciones particulares.

1.2 Herramientas e indicadores

Puesto que en este trabajo abordamos las tres perspectivas mencionadas por Howarth para el análisis de un texto, en esta sección introducimos las herramientas que utilizamos para llevarlas a cabo. Estas tres perspectivas estuvieron invariablemente imbricadas: el análisis del significado del texto no pudo ser posible sin un análisis del papel que la retórica juega en él, además de que el análisis hubiese quedado incompleto sin observar de qué manera este fue capaz de construir una subjetividad, en nuestro caso una identidad política.

En el aspecto retórico, Rosa Nidia Buenfil Burgos, en su texto *Retórica: una herramienta para el análisis de discursos educativos*, se propone reactivar el uso de esta como herramienta de análisis en dos sentidos: el argumentativo y el figural. La autora sostiene que Perelman es

uno de los que esfuerzan por rehabilitar la retórica en este aspecto. Este distingue la diferente gama de estrategias argumentativas que la retórica posee, así como la capacidad que tiene para fortalecerse persuasivamente cuando tiene resonancia dentro de las sedimentaciones que se encuentran en el sentido común y la idiosincrasia presentes en una sociedad en particular. Es debido a ello que el contexto es un componente que debe considerarse como algo que puede potenciar la fuerza argumentativa.

La retórica, desde la propuesta de Ernesto Laclau, se encuentra como una condición necesaria para la práctica hegemónica y la construcción de identidades políticas. Es así como las figuras retóricas en torno a las cuales esta práctica se presenta son la metáfora, la metonimia y la catacrexis; debido a las características particulares de estas figuras, que poseen un equilibrio inestable entre la heterogeneidad y la contigüidad, es posible pensarlas desde la dimensión política.

Para explicar esto se debe acudir al concepto de función figural. Se trata del signo como tropo que “involucra una relación sustitutiva que afirma un sentido cuya existencia no verifica, dotándolo de una función significante” (Buenfil Burgos, 2009, pág. 5) Es en ese sentido que la retórica tiene la capacidad de analizar la dimensión social, en el entendido de que cualquier análisis político está atravesado por juegos del lenguaje indecibles. Es desde el carácter performativo de la retórica que la subjetividad política puede construirse.

Rosa Buenfil (2009) afirma:

Laclau observa que una serie de rasgos constitutivos del tropo (estructuralidad abierta, sistematicidad fundada en la nada, imposibilidad y necesidad de cierre) coinciden con los de la relación hegemónica que implica: heterogeneidad y apertura social, sutura como efecto re-totalizante y la re-totalización no dialécticamente reintegrable sino reabriéndose a la heterogeneidad [...] El cierre imaginario del sistema representa lo irrepresentable (catacrexis) a partir de lo disponible (una diferencia al interior del sistema que es investida con un valor superior, central y eventualmente sublime). (pág. 5)

Por su parte, Javier Balsa (2011), en su trabajo *Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía*, nos refiere que dentro de la teoría de Laclau las figuras retóricas, como la

metáfora, la metonimia, la sinécdoque o la catacresis, resultan de suma importancia, en especial estas dos últimas. La sinécdoque, por su parte, nos permite significar algo por medio de la caracterización de una de sus partes, esto es, es capaz de hacer la operación hegemónica de universalizar una particularidad. Por otra parte, la catacresis resulta imprescindible para representar la articulación de las cadenas de equivalencia. Esto debido a que es incapaz de representarse sin algo que lo nombre, ni de ser idéntico al conjunto o al todo.

Con base en esta propuesta de la retórica como herramienta de análisis del discurso político, desde la perspectiva de la APD, el autor desarrolla un esquema de cinco niveles que representa la construcción de cadenas de equivalencia. Sin embargo, el término “niveles” denota la idea de rango o categoría, lo que implica un problema puesto que, a la hora de realizar el análisis del discurso, dichos “niveles” se encuentran entrecruzados. Otro problema es que las divisiones que el autor encuentra en cada uno de ellos son insostenibles, debido a que trata de diferenciar figuras retóricas de, por ejemplo, contigüidad sintagmática, que es, en sí misma, dependiente de las figuras retóricas. Es así como decidí solamente tomar en cuenta las herramientas retóricas aportadas por el autor sin ninguna división de nivel, y las denominé Modulaciones Retóricas para la Construcción de Equivalencias (MRCE). Estas pueden encontrarse entremezcladas, encontrándose y cruzándose unas con otras, pero, aun así, distinguibles.

En estas modulaciones encontraríamos el establecimiento explícito y directo de equivalencias, es decir, cuando se afirma directamente que algo es equivalente a otra cosa o característica. También se encuentra la desarticulación, esto es, cuando se niega que algo sea equivalente a otra cosa, y se propone una rearticulación, o sea, su equivalencia con otra. Además, está la presencia de figuras retóricas y sus deslizamientos, como la metáfora, la sinécdoque, la metonimia y la catacresis. Ninguna de ellas funciona de forma pura, sino que se deslizan de una hacia otra. Esto permite que la cadena equivalencial se expanda. También están las relaciones equivalenciales que se presentan por medio de una enumeración o por implicaturas argumentales. Estas pueden identificarse por medio de relaciones aditivas, que diluyen diferencias y construyen relaciones de equivalencia, como el uso de las comas o de locuciones adverbiales, como “por lo tanto”, “en consecuencia”, “por eso”, etc., y a través de relaciones contrastativas, que regularmente se caracterizan por el uso de “por”, “en cambio”

o “sin embargo”, y que funcionan como diferenciadores. Asimismo, encontramos la construcción de equivalencias por medio de la contigüidad sintagmática, en donde el receptor construye una coherencia para el discurso que le interpela, ya que muchos de sus componentes pueden no estar del todo explícitos, así como las relaciones sintagmáticas entre dos significantes que se dan por medio de determinados “lugares comunes” (los *topoi*). Esto es, el sujeto interpelado a partir de ciertos “lugares comunes” le da una coherencia particular al discurso político que recibe. Así, las modulaciones son formas que se presentan siempre relacionadas, entrecruzadas y casi indiferenciadas a la hora de mostrarse en el discurso, pero que son más o menos separadas aquí por cuestiones analíticas. Siguiendo lo anterior, se realizó la construcción de un cuadro que funcionara, desde la retórica, como herramienta de análisis para los discursos políticos, el cual se puede encontrar en el Anexo 1 de este trabajo.

En cuanto al análisis del significado del texto, este trabajo se interesó por encontrar los significantes más importantes del discurso y observar de qué manera concurren entre sí y se relacionan formando redes semánticas, es decir, cómo se articulan y le dan un sentido particular al texto, esto con el objetivo de que con ella podamos identificar los significantes centrales del discurso ya analizado retóricamente. Para ello nos apoyamos en la herramienta digital de Atlas.ti, recalcando que la utilización de esta simplemente nos permitió generar unos insumos básicos desde los cuales realizar nuestro análisis, y que de ninguna manera sustituyen la labor del investigador.

Lo anterior, entonces, nos dejó observar de qué manera la retórica articula cada uno de aquellos significantes que entran en juego en el discurso y los significa, así como su relación con alguna de las tres dimensiones estructurales para la conformación de una identidad política: la cadena de equivalencias, la frontera interna y la unidad simbólica. También se realizaron cuadros a partir de estas premisas que nos permitieran llevar a cabo el análisis, los cuales también se encuentran en los anexos de esta investigación.

Finalmente, para el análisis de la construcción de subjetividad retomaremos a Hernán Hair, que en su trabajo *Contribuciones para una operacionalización de la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau*, propone tres dimensiones para el análisis empírico de los discursos políticos desde la perspectiva de esta teoría. En primer lugar, la dimensión de la producción o la construcción de una identidad política, es decir, el análisis del discurso que emiten las

figuras políticas que se pretenden productores de hegemonía. En segundo lugar, la dimensión de la recepción del discurso político, esto es, el análisis de los discursos emitidos por los sujetos interpelados por parte de un discurso político particular. Por último, la dimensión de la eficacia interpelativa, en donde se busca comparar el discurso del líder político con los discursos de los sujetos interpelados por el mismo.

El autor afirma que para que se dé la (re)construcción exitosa del sentido común por parte de los discursos políticos es necesario que se materialice en el no cuestionamiento público de determinados significantes, cadenas de equivalencias y tópicos pertenecientes al discurso político analizado, es decir, en el hecho de que los actores interpelados por este lo asuman como válido y legítimo.

Además, sostiene que también hay formas indirectas para el análisis de la eficacia de un discurso político, entre los que se encuentran el apoyo o desaprobación electoral hacia determinados candidatos o figuras políticas, la movilización social de respaldo o rechazo a determinadas políticas, etc. Para el caso particular de este trabajo de investigación, el primero resultó de especial interés. Sin embargo, siempre es necesario contrastar estos hechos con otro tipo de indicadores, como son los discursos verbales y la percepción subjetiva de los actores interpelados por el discurso político analizado. Por lo cual, con el fin de analizar los discursos hechos por la clase trabajadora blanca del condado de Macomb, también se construyó una herramienta que permite observar la relación que pudiera existir entre estos y el discurso analizado de Donald Trump. Así, pudimos ver la posible eficacia que este tuvo en las personas a las que iba dirigido. Dicha herramienta se encuentra también en los anexos de este trabajo.

1.3 La comunidad y los discursos seleccionados para la investigación

Como ya se observó a lo largo del presente apartado, los aspectos metodológicos deben estar fuertemente ligados con el objeto de estudio. En nuestro caso, se trata de la clase trabajadora blanca del condado de Macomb del estado de Michigan en los Estados Unidos y la construcción de una identidad política alrededor del discurso político de Donald Trump en dicho estado de la Unión Americana.

En primer lugar, debe mencionarse que se trató de un estudio de caso. El surgimiento de nuevos partidos políticos con tendencias ultraderechistas es un fenómeno presente en muchos de los países más desarrollados del orbe. En la coyuntura particular del candidato conservador en los EE. UU., el discurso utilizó la xenofobia y la idea de dar voz al pueblo “americano” como componentes para la construcción de una identidad política. Es de esa manera que el estudio del caso particular del discurso político de Donald Trump, en el territorio anteriormente mencionado, puede funcionar como explicación aproximada de lo que está sucediendo en otros sitios del mundo.

Asimismo, también se debe recalcar que, siguiendo la propuesta de Howarth, en este trabajo se pretendió hacer un análisis del discurso político de Donald Trump, es decir, el análisis del significado del texto como tal, pasando por su dimensión retórica, para finalizar con el impacto que tuvo en la construcción de una subjetividad política que le permitió ganar el condado de Macomb, y con ello, obtener una victoria importante para hacerse con la presidencia de los Estados Unidos en 2016. Esto se enlaza con lo visto en términos más específicos al principio de este capítulo, esto es: la operacionalización de indicadores que nos permitan observar cómo el discurso impactó en los sujetos interpelados, así como la forma en la que estos actuaron con base en ello.

Para el análisis del discurso se eligieron dos discursos de la campaña de Donald Trump, tanto el que ofreció el 8 de agosto de 2016 en el Club Económico de Detroit, Michigan, como el que dio el del 31 de octubre de 2016 (una semana antes de las elecciones presidenciales) en el Colegio Comunitario de Macomb, Campus sur, en Warren, Michigan. Esta elección parte del hecho de que fueron importantes por las siguientes razones: en el primero estableció sus postulados económicos en beneficio de la clase trabajadora blanca y el segundo porque representó una estrategia que entendía que dicho estado era primordial para el cierre de campaña. Además, al darse ambos en dicho territorio vemos el deseo de Donald Trump de enfocar sus esfuerzos en convencer a la población allí residente, así como el hecho de que la votación en el condado de Macomb significó no solo un éxito fundamental para obtener los votos del colegio electoral de Michigan, sino la presidencia del país. Por ello, nos pareció importante realizar el análisis de dichos discursos políticos, los posibles efectos que tuvieron

sobre la población del condado de Macomb y su relación con la victoria obtenida por Donald Trump en ese lugar.

Por último, para el análisis del discurso de la clase trabajadora blanca del condado de Macomb, dispusimos del reporte de un estudio con grupos focales realizado en dicho lugar por la organización independiente *Democracy Corps*, y llevados a cabo apenas unos cuatro meses después de las elecciones presidenciales. Con él y la herramienta propuesta anteriormente, pudimos observar la forma en la que la clase trabajadora se apropió del discurso de Trump, identificándose con él y conformando así una identidad política.

2. El análisis

En esta sección se desarrolló el análisis del Discurso Político de Donald Trump. Para ello, se eligieron dos discursos dados por este personaje, el del 8 de agosto de 2016 en el Club Económico de Detroit y el del 31 de octubre de 2016 en el Colegio Comunitario de Macomb, Campus sur, en Warren, Michigan⁶, los cuales se dividieron en secciones según el tema tratado por el candidato republicano. A su vez, cada una de estas secciones se dividieron en párrafos que son analizados de acuerdo con las MRCE. Estas nos permitirán observar la forma en la que los significantes de cada uno de los dos discursos se articulan, obteniendo un significado particular. Debe aclararse que los párrafos aquí expuestos no son todos los que están presentes en el discurso, sino que se han elegido los más importantes en términos de su capacidad de mostrar de qué manera se articulan las significaciones de los diferentes significantes que entran en juego.

Asimismo, agregamos redes semánticas de cada uno de los significantes más importantes del discurso de Trump, segmentadas de acuerdo con cada una de las tres dimensiones estructurales para la consolidación de una identidad política con las que se relacionan: la cadena de equivalencias, la frontera interna y la unidad simbólica. El objetivo fue representar gráficamente la forma en la que cada uno se relaciona con otros significantes de importancia más o menos secundaria, y de qué forma se fue forjando la propuesta de identidad política en el discurso de Trump. Se debe aclarar que estas redes semánticas contienen la articulación

⁶ Ambos discursos se encuentran completos en los anexos 4 y 5, respectivamente.

propuesta en los dos discursos aquí analizados. En otras palabras, las redes forman parte de un todo analizado en ambos discursos. Aun así, estas redes no son exhaustivas, pues no reflejan todas las concurrencias con otros significantes, sino solamente con los más cercanos en términos de relación. Esto es así por causas de economía del espacio en este trabajo.

Por último, se agregó el reporte de una investigación realizada con grupos focales en donde participaron votantes de Donald Trump que habitan en el condado de Macomb, con el fin de observar sus propios discursos y así determinar si hubo una recepción del discurso del candidato republicano por su parte y cómo lo percibieron y asimilaron. Esto nos permitió concluir si hay una conexión entre estos discursos y, por tanto, poder afirmar si se conformó o no una identidad política que le diera la victoria en las urnas de dicho condado. Con tal fin, se buscó verificar si hay alguna relación entre los significantes presentes en el discurso dado por estos votantes y el propio discurso de Donald Trump.

2.1 Análisis del discurso político de Donald Trump en el Club Económico de Detroit el 8 de agosto de 2016

Estructura y análisis retórico del discurso

Tema (Unificación de pluralidad de demandas en una cadena de equivalencias)

¿Cómo hacer América grande otra vez?

Argumento (Constitución de frontera interna)

La grandeza de América se perdió debido a los altos impuestos, la regulación comercial radical, las políticas criminales que restan seguridad, las políticas migratorias, los tratados comerciales injustos y las políticas educativas, por tanto, terminando con ellas, EE. UU. será grande de nuevo.

Conclusión (Consolidación de frontera-cadena de equivalencias por medio de una unidad simbólica)

No se puede elegir de nuevo a aquellos que han impulsado estas políticas si se quiere que América sea grande otra vez, por tanto, es necesario votar por la candidatura de Donald Trump.

El discurso está dividido, según su propia estructura interna, de la siguiente manera:

1. Cómo hacer América grande otra vez
2. Detroit
3. Visión económica de Hillary
4. Propuestas económicas de Trump
 - a) Qué es la reforma tributaria
 - b) Clinton VS Trump
 - c) Políticas del pasado
 - d) Cambio con la reforma tributaria
5. Reforma regulatoria
6. Reforma del comercio
7. Reforma energética
8. Así se Hace América Grande Otra Vez

1. Cómo Hacer América Grande Otra Vez

Gracias por la invitación a hablarles hoy. Es maravilloso estar en Detroit. Ahora comenzamos una gran conversación nacional acerca de la renovación económica de América. Es una conversación acerca de cómo hacer América grande otra vez para todos, especialmente para los que tienen menos. La ciudad de Detroit es donde nuestra historia comienza.

Red semántica: Renovación económica, Detroit, Hacer América Grande Otra Vez, Totalidad de los americanos, Clase baja, Clase media, Pasado glorioso, Futuro.

Este párrafo contiene el primer establecimiento explícito de una equivalencia en la cadena que se construye a lo largo del discurso, esto es, lo que Trump viene a decir a los habitantes de Michigan es cómo *Hacer América Grande Otra Vez* (MAGA), hecho que será para el beneficio de todos, pero especialmente para los que menos tienen, las clases medias y bajas.

En ese sentido, también desde este primer párrafo se empieza a tratar de que la *plebs* sustituya al *populus*, es decir, de que la clase media y baja, “los que menos tienen” ocupen el lugar del todo, dándose un primer deslizamiento en el que podemos observar cómo estas clases actúan como sinécdoque del “todos”. Por otro lado, cuando se habla de MAGA se entiende que se trata de repetir algo que en el pasado se dio, es decir, que el futuro debe volver a ser como cuando se era grande. En otras palabras, volver al pasado glorioso será beneficioso para los de abajo. Ello se relaciona directamente con la renovación económica. Finalmente, Detroit viene a representar el *locus* del comienzo de la renovación de ese pasado glorioso.

2. Detroit

Detroit fue una vez la envidia económica del mundo. Las personas de Detroit ayudaron a empoderar a América en su posición de dominación global durante el siglo XXI. Cuando fuimos gobernados por la política de “América primero”, Detroit estaba en auge. Ingenieros, constructores, trabajadores, cargadores y otros incontables fueron a trabajar cada día, proveyendo a sus familias y vivieron el sueño americano. Pero para muchos de los que viven en esta ciudad, ese sueño se desvaneció hace tiempo.

Red semántica: Americanismo, Detroit, Familia, Sueño americano, Trabajadores, Pasado glorioso.

Aquí Trump trata de mostrar un panorama del pasado glorioso de Detroit y cómo eso contribuyó a la grandeza de América. Pero fue en un pasado en el que el gobierno tenía como eje principal poner a América primero (Americanismo). Todos los americanos de clase trabajadora y sus familias estaban protegidos por esta política. Vivieron el sueño americano. Este elemento de arraigo cultural de primer orden en los EE. UU. forma parte del entramado hegemónico en el país, es un *topoi* (lugar común) que sirve para unificar a los oyentes en torno a la necesidad de volver a poner a América primero. No hace falta explicarle a ningún norteamericano lo que significa. Al instante surge en ellos la idea de que habitan en un lugar especial en el mundo, en donde los sueños de prosperidad se pueden cumplir. Sin embargo, gracias a las políticas del pasado inmediato, este sueño se frustró. Hay, por tanto, una

desarticulación del significante “sueño americano” del significante “políticas del pasado”, es decir, las políticas llevadas a cabo por demócratas, como Obama o Hillary.

Cuando abandonamos la política de “América primero”, comenzamos a reconstruir otros países en lugar del nuestro. Los rascacielos subieron en Beijing y en tantas otras ciudades alrededor del mundo, mientras que las fábricas y los vecindarios se desmoronaron en Detroit. Nuestros caminos y puentes cayeron en desarreglo, pero encontramos el dinero para reacomodar a millones de refugiados a expensas de los contribuyentes.

Red semántica: China, Contribuyentes, Detroit, Infraestructura, Americanismo, Refugiados, Ventajas de países extranjeros, Clase media, Clase baja.

Si en el párrafo anterior se esbozaba una visión del pasado glorioso de Detroit y de América cuando el americanismo imperaba, en este se trata de representar lo opuesto, es decir, cómo es que, cuando se abandonó la idea de América primero, se cayó en una decadencia contrastada por el auge de otros países. Hay aquí una serie de deslizamientos que van a concluir articulando las demandas de la cadena de equivalencias en torno a un enemigo externo que impide la plenitud y armonía social del país. China es la primera señalada en ese sentido. Y es que, al abandonar el americanismo, se empezó a dar apoyo a países externos que obtuvieron una ventaja sobre los estadounidenses. Se muestra que hay una relación directa entre el desarrollo de ciudades como Beijing y la decadencia de Detroit. Las ventajas de países extranjeros vienen a representar metafóricamente el ocaso de América. En la misma línea, se trata de construir una relación directa entre el recibimiento de refugiados extranjeros y la merma de la infraestructura del país, puesto que el dinero con el que se les ayuda proviene de aquellos que pagan impuestos, entre los que se incluye a la clase media y clase baja. Así, los países extranjeros que se irán señalando a lo largo del discurso son los culpables directos de la pérdida del esplendor americano.

Hoy Detroit tiene un ingreso per cápita por debajo de los \$15,000 dólares, aproximadamente la mitad de la media nacional. 40% de los residentes de la ciudad

viven en la pobreza, más de dos veces y media del promedio nacional. El desempleo alcanza más de dos veces la media nacional. La mitad de todos los residentes de Detroit no tiene empleo.

Red semántica: Desempleo, Detroit, Pobreza.

Para reforzar su argumento acerca del decaimiento de la ciudad de Detroit, Trump liga una serie de datos explícitos que funcionan para representar los elementos presentes en la cadena de equivalencias que pretende construir. La pobreza que hay en Detroit se presenta como consecuencia del desempleo. Es este elemento el primero de una serie de demandas que irán conformando la cadena de equivalencias.

Detroit ocupa los primeros lugares en las listas de las Ciudades Más Peligrosas en términos de crímenes violentos, estas son las víctimas silenciadas cuyas historias nunca son contadas por Hillary Clinton, pero las víctimas cuyo sufrimiento no es menos real o permanente.

Red semántica: Detroit, Inseguridad, Hillary, Trump.

La inseguridad es un problema y Hillary no escucha a sus víctimas, es el mensaje de este párrafo. Ella, como parte del gobierno, debería escucharlas, pero no lo hace. Las víctimas que son silenciadas carecen de nombre puesto que Hillary es incapaz de representar sus demandas, sin embargo, de forma implícita, Trump, en la totalidad de su discurso, quiere decir “yo puedo hacerlo”, en otras palabras, es capaz de oír las y, por tanto, de representarlas. Así, Trump, como significante, se convierte en representante de aquello que carece de nombre, catacresis de las víctimas que no son escuchadas y, por ello, no conocidas.

En resumen, la ciudad de Detroit es el ejemplo vivo de la fracasada agenda económica de mi oponente. Cada política que ha fallado en esta ciudad, y en muchas otras, es una política apoyada por Hillary Clinton.

Red semántica: Políticas del pasado, Hillary, Detroit, Fracaso.

Trump trata de condensar aquí todas las ideas expuestas anteriormente. Detroit es el fracaso de las políticas del pasado, aquellas que Hillary Clinton impulsó. Aquí hay al menos dos deslizamientos: en primer lugar, Detroit-Fracaso, en el que el primer término funciona como metonimia del segundo, en segundo lugar, entre los términos Fracaso-Hillary hay una relación de efecto-causa que convierte al primero en metonimia del segundo. Lo anterior constituye a la ciudad de Detroit en metonimia del Fracaso, y este, a su vez, en metonimia de Hillary. Hillary es igual a la decadencia de la ciudad.

Ella (Hillary) apoya los altos impuestos y la regulación radical que expulsan trabajos de su comunidad...y las políticas criminales que los hacen estar menos a salvo...y las políticas migratorias que han tensado los presupuestos locales...y los tratados como TLCAN, firmado por su esposo, que han enviado sus trabajos a México y otros países...y ella apoya las políticas educativas que les niegan a sus estudiantes opción, libertad y oportunidad.

Red semántica: Desempleo, Hillary, Impuestos altos, México, Regulación radical, Políticas migratorias.

En este párrafo, hay una construcción explícita sobre quien es políticamente Hillary Clinton, pero no solo eso, sino de las causas más fundamentales del malestar de los estadounidenses a los que Trump dirige su discurso. Conviene enumerarlos porque serán el eje en torno al cual girará todo el discurso del candidato republicano, estos son: los altos impuestos, regulación radical, políticas criminales, políticas migratorias injustas, tratados comerciales injustos, políticas educativas injustas. Además, por medio de una relación semántica no explícita en el discurso, se da una vinculación entre los Clinton y el Partido Demócrata al que pertenecen, que a su vez se vincula con el gobierno del presidente Obama. Todos estos factores son condensados en el significante que llamaremos “Políticas del pasado”, y que se muestra gráficamente más adelante en una de las redes semánticas. En resumen, el párrafo relaciona directamente, en primera instancia, a Hillary con todas estas políticas que el discurso comienza a construir como las principales causas de las demandas sociales que se irán consolidando en una cadena de equivalencias. Y, en segunda instancia, se da una relación

no explícita entre estas políticas y todo lo que Hillary representa: el Partido Demócrata y el gobierno de Obama.

Ella es la candidata del pasado. Nuestra es la campaña del futuro.

Red semántica: Políticas del pasado, Pasado Ominoso, Futuro, Campaña de Trump.

Ahora Hillary es definida directamente con el pasado. El significante “pasado”, a lo largo del discurso se va a relacionar con las políticas mencionadas en el anterior párrafo, es decir, hay un primer vínculo que tiene que ver con las políticas que han hecho daño al pueblo estadounidense. Sin embargo, el significante tiene también un sentido más profundo. Hay una oposición con el significante Futuro. El discurso hegemónico de los EE. UU. está fuertemente sustentado por la idea de Progreso, que, en sí mismo, implica la idea de futuro, puesto que este se trata de un desarrollo creciente con el tiempo. En el sentido común de los estadounidenses se encuentra, por tanto, la idea arraigada de que el futuro siempre debería ir a mejor, lo contrario es una ruptura de la armonía social, que, al menos en este discurso, se explica por el abandono de unas políticas que tradicionalmente existían, es decir, las de poner a América primero. Por tanto, hay dos ideas de pasado en oposición, la del pasado-presente y la del pasado-futuro. La primera tiene que ver con el fracaso de la nación para “progresar” en nombre de las clases trabajadoras, el segundo es el renacimiento del “progreso”, es decir, es volver a mirar otra vez, como cuando antaño, hacia adelante. El pasado-presente tiene a Hillary Clinton como su representante, mientras que el pasado-futuro ha hecho lo propio con Donald Trump.

3. Visión económica de Hillary

Hoy esbozaré mi visión económica. En las siguientes semanas estaremos ofreciendo con más detalle todas estas políticas, y las que ya hemos desplegado se pueden ver en el sitio web de mi campaña.

Red semántica: Renovación económica, Campaña de Trump.

A pesar de que en esta sección del discurso Trump define lo que para él es la visión económica de su oponente demócrata, comienza refiriéndose a lo que más adelante dirá respecto de su propia visión de lo económico. Esto sirve para construir una oposición entre las ideas de Hillary y las suyas.

A nuestra oposición, por otro lado, hace tiempo que se le acabaron las ideas. Todo lo que Hillary Clinton tiene para ofrecer es más de lo mismo: más impuestos, más regulaciones, más burócratas, más restricciones para la energía y la producción en América.

Red semántica: Hillary, Impuestos altos, Regulación radical.

La relación contrastativa introducida por el “por otro lado” le dan a este párrafo la oportunidad de diferenciar entre quien tiene nuevas ideas, es decir, Donald Trump, y quien se ha quedado en el pasado y es incapaz de progresar. Una vez más, la idea de Progreso se hace presente para contrastar entre quienes son parte del pasado-presente y del pasado-futuro. Además, se agregan nuevas equivalencias que sirven para identificar las políticas del pasado: más burocracia, restricciones para la energía y producción.

Si fueras una potencia extranjera que busca debilitar a Estados Unidos, no podrías hacerlo mejor que la agenda económica de Hillary Clinton.

Red semántica: Debilidad de E.E.U.U., Hillary, Ventajas de países extranjeros, Traición.

En el presente párrafo se dan una serie de deslizamientos, en primer lugar, el que tiene que ver con la idea de debilitar a los EE. UU. y el vínculo que se construye entre esta y Hillary Clinton, y, en segundo lugar, la de los países extranjeros y su nexos con la candidata demócrata. Esto se da de la siguiente manera: Hillary es igualada a los países extranjeros puesto que ambos provocan la debilidad del país, de tal manera que pareciera que ella tiene los mismos intereses que estos. Metafóricamente Hillary representa los intereses extranjeros. De tal manera, empieza a construirse la idea de que Hillary es una traidora, significado que

se actualiza por medio del sentido común estadounidense: estar con extranjeros niega tu patriotismo y te hace una traidora.

Nada puede hacer más felices a nuestros adversarios extranjeros que para nuestro país haya impuestos y regulación de nuestras compañías, y que nuestros empleos dejen de existir.

Red semántica: Impuestos altos, Regulación radical, Ventajas de países extranjeros.

Ya que se ha construido una relación semántica entre Hillary y los países extranjeros que buscan socavar la prosperidad americana, el nexo se ve reforzado por este párrafo. Puesto que Hillary apoya las políticas de impuestos altos y regulación radical en los EE. UU., y, puesto que representa los intereses de estos países, existe un beneficio directo de estos últimos y las políticas que la demócrata impulsa. Es decir, el eje de las “Políticas del pasado” alinea a las “Ventajas de países extranjeros” y a Hillary en un mismo camino.

La característica común de cada idea de Hillary Clinton es que te castiga por trabajar y hacer negocios en los Estados Unidos. Cada política que tiene inclina el campo del juego hacia otros países a costa nuestra.

Red semántica: Hillary, Desempleo, Ventajas de países extranjeros.

Se construyen en este párrafo, por medio de relaciones aditivas, relaciones que se van agregando al significante “Hillary”: castigo por trabajar (desempleo) y hacer negocios (restricciones y regulaciones a la industria). De nuevo, hay una relación directa entre los beneficios para países extranjeros y las políticas impulsadas por la candidata.

Es por ello por lo que trata de distraernos con una retórica política cansada que busca etiquetarnos, dividirnos y apartarnos.

Red semántica: División, Hillary.

Hillary busca la división con el fin de poder llevar a cabo sus políticas en beneficio de países extranjeros. Hay, en este sentido, una relación directa entre Hillary y la discordia estadounidense. La división es una amenaza para el “Nosotros” que Trump pretende construir. A pesar de que no está del todo claro de quienes se trata, es decir, a quienes quiere dividir, se infiere que son aquellos a los que sus políticas han afectado: los que pagan altos impuestos, los que se han quedado sin empleo debido a las regulaciones radicales o los acuerdos comerciales injustos. Sabemos por la forma en la que inicia el discurso que se trata de los que menos tienen, las clases medias y bajas. Eso se irá aclarando todavía más en el transcurso del discurso. Pero, en primera instancia, se trata de una figura sin nombre, que trata de ocupar el todo, esto es, el Nosotros que está implícito en este párrafo.

4. Propuestas económicas de Trump

a) Qué es la reforma tributaria

Mi campaña se trata de alcanzar a todos como americanos y volver a un gobierno que pone al pueblo americano en primer lugar.

Red semántica: Campaña Trump, Pueblo americano, Totalidad de los americanos.

En primer lugar, dice que su campaña está dirigida para todos, pretendiendo representar así los intereses de toda América. Además, desarrolla la idea del objetivo de su campaña: poner al pueblo americano en primer lugar. En otros lugares, da a entender que es lo que piensa cuando habla del *pueblo americano*, esto es, los trabajadores y las clases bajas. En conclusión, pone su campaña como igual a América. Aunque realmente su campaña pretende representar una parte específica del pueblo estadounidense, él la convierte en representante del todo. Es por ello, que aquí aparece la figura retórica de la sinécdoque.

He aquí cómo el plan económico de América Primero se ve. Primero, hablemos de una reforma tributaria. Los impuestos son una de las grandes diferencias en esta carrera.

Red semántica: Americanismo, Impuestos.

La forma en la que nombra su plan económico es fundamental para definir lo que esto va a significar. Es una oposición que ya se había construido en párrafos anteriores cuando se decía que la decadencia de los EE. UU. vino con las políticas que dejaron de poner a América primero. En este sentido, el plan económico de Trump significa todo lo diferente a estas “Políticas del pasado”. Luego, hay un deslizamiento que lleva al significante “América primero” a relacionarse directamente con la reforma tributaria como elemento del plan económico. Se comienza, de esa manera, a definir el significante “América primero”, que aquí vamos a nombrar Americanismo. Por último, construye una oposición entre lo que él y sus adversarios van a proponer respecto al tema de los impuestos.

Recientemente, en un evento de campaña, Hillary Clinton tuvo un corto circuito de nuevo, para usar ahora el famoso término, cuando accidentalmente contó la verdad y dijo que quería elevar los impuestos a la clase media.

Red semántica: Clase media, Hillary, Impuestos altos.

En este párrafo, Trump se refiere a un video que circuló en las redes digitales en el que Hillary aparece dando un discurso frente a militantes demócratas, y en el que parece decir “vamos a subir impuestos a la clase media”. Existió una discusión de si fue realmente lo que dijo o no, sobre todo tomando en cuenta la forma en la que el idioma inglés expresa algunas palabras, sin embargo, no es de interés aquí. Lo importante es que Trump acude a un hecho que sabe que fue visto por una gran cantidad de personas, y que, por tanto, no hace falta explicarlo, sino que es actualizado en la mente de sus oyentes. Además, señala que se trata de un corto circuito, y da a entender que no se trata de la primera vez. En ese sentido, Hillary demuestra una incapacidad incluso para expresarse adecuadamente, aunque no es mencionado por Trump de forma explícita. Iremos viendo a lo largo de este y el otro discurso elegido para esta investigación, que al candidato republicano le interesa construir una figura de Hillary relacionada con la incapacidad.

Yo estoy proponiendo una reducción de impuestos sobre la renta, especialmente para los americanos de ingresos medios. Esto conducirá a millones de nuevos empleos bien pagados

Red semántica: Clase media, Empleo, Impuestos reducidos, Trump.

Trump señala que es lo que él pretende en el tema de los impuestos, construyendo equivalencias entre él, los impuestos reducidos y los intereses de la clase media. En primer lugar, señala una oposición ya esbozada anteriormente entre sus planes y los de Hillary, que es actualizada aquí. Además, hay un deslizamiento de significados, que se da entre la reducción de los impuestos, la clase media y la creación de empleos con buenos salarios, en el que los impuestos reducidos conducirán a creación de empleos que beneficiarán a las clases medias. Se pretende constituir así una sinécdoque de causa-efecto, en el que el primero sustituye al segundo. Y aquí, la causa primordial está señalada en el “Yo”, por tanto, Trump se vuelve la representación de los intereses de la clase media.

Los ricos pagarán su parte justa, pero nadie pagará tanto que destruya empleos o socave nuestra capacidad para competir.

Red semántica: Capacidad de competencia, Impuestos reducidos, Ricos.

Este párrafo es interesante puesto que pretende resignificar el significante “Ricos” por medio de la conjunción adversativa “pero”. Por un lado, se pone frente a los ricos, diciendo, aunque no de forma explícita, que ellos no pagan los impuestos justos, sin embargo, al mismo tiempo, señala que no van a pagar tanto como para que no puedan competir. Detrás de ello está la idea de que las ganancias tienen que seguir impulsando la actividad empresarial. Esto es muy claro, y de igual manera, se entiende que es una condición *sine qua non* para la existencia de empleos en los Estados Unidos. Lo que se propone entonces es una rearticulación de la significación sobre los impuestos que deben pagar los ricos, puesto que no pueden beneficiarse de la reducción indiscriminada de impuestos, ya que se trata de una injusticia, pero si deben “aportar” a la capacidad de competencia del país, y para eso los impuestos que paguen no deben de sobrepasar un determinado nivel. En ese sentido, el significante “Ricos” ya no significa “aquellos que no pagan impuestos”, significado construido en el contexto de

la crisis económica y social que han sufrido los EE. UU., sino, “aquellos que pagan lo justo y además aportan para la creación de nuevos empleos”, idea implícita, puesto que es la oposición más clara a la oración “pero nadie pagará tanto que destruya empleos”.

Como parte de esta reforma eliminaremos la Deducción de Intereses y otras lagunas de interés especial que han sido tan buenas para los inversores de Wall Street y gente como yo, pero injustas para los trabajadores americanos.

Red semántica: Reforma tributaria, Impuestos reducidos, Trabajadores.

Trump propone una rearticulación en la forma de entender el tema tributario, es decir, argumenta que los privilegios tributarios que los más ricos han tenido (inversores de *Wall Street*, él mismo y otros), no son en beneficio de todos, como han defendido gobiernos anteriores. O sea, el discurso de las políticas neoliberales (o del pasado) siempre estuvo anclado en el argumento de que, si se beneficiaba a los ricos reduciéndoles los impuestos, esto se vería traducido en creación de más empleos y riqueza para todos. Dicho discurso entró en crisis y Trump propone esta resignificación: Los ricos pagan lo justo y aportan a la creación de empleos. La conjunción “pero” establece una oposición entre las ideas del viejo discurso y los intereses de las clases trabajadoras.

La simplificación tributaria será una característica principal del plan. Nuestro código tributario actual es tan oneroso y complejo que desperdiciamos 9 mil millones de horas al año en cumplimiento del código tributario. Mi plan reducirá el número actual de paréntesis de 7 a 3 y agilizará drásticamente el proceso. Vamos a trabajar con los republicanos en este plan, utilizando los mismos soportes que han propuesto: 12, 25 y 33 por ciento. Para muchos trabajadores estadounidenses, su tasa de impuestos será cero. Si bien desarrollaremos nuestro propio conjunto de supuestos y políticas, acordando en algunas áreas, pero no en otras, nos enfocaremos en los mismos objetivos compartidos y nos guiaremos por los mismos principios compartidos: empleo, crecimiento y oportunidad.

Red semántica: Reforma tributaria, Riqueza perdida, Empleo, Crecimiento, Oportunidad.

Aquí comienzan a construirse relaciones en torno a lo que significa la reforma tributaria que Trump propone. Se da a entender que las normas tributarias son tan burocráticas que causan pérdidas económicas al país. La lucha contra la burocracia ya había sido esbozada antes en el discurso por Trump, lo que aquí se hace es reforzar la idea del porqué es necesario luchar contra ella. Además, se construye una relación directa entre esta lucha y el apoyo de los republicanos para enfrentarla, pero, aún más importante, es que Trump no diluye su propia figura como parte del Partido Republicano, sino que se erige como creador por mérito propio de una reforma tributaria que luego será negociada con los republicanos, tratando así de mantener su individualidad en el sentido de sus propuestas, pero apuntando a los mismos objetivos: la creación de empleo, crecimiento y oportunidades. En otras palabras, se trata de que los oyentes, ciudadanos estadounidenses que se han sentido traicionados tanto por demócratas como por republicanos, otorguen una coherencia al discurso que les haga entender que Trump no es igual a los republicanos, y que, aunque es su candidato, mantiene una independencia del partido que le va a permitir cumplir sus promesas.

Estas reformas ofrecerán la mayor revolución fiscal desde la reforma tributaria de Reagan, que desató años de crecimiento económico continuo y creación de empleo. Haremos América crecer otra vez.

Red semántica: Reforma tributaria, Americanismo, Crecimiento, Empleo, Reagan.

Aquí se trata de establecer una relación metafórica entre lo que significaron las reformas fiscales de Reagan y las propuestas por Trump, tratando de hacer que los oyentes completen el mapa propuesto por medio de la memoria histórica con respecto a la era de Ronald Reagan, liberizador de la economía. Claramente se trata de una contradicción (puesto que las políticas de Reagan fueron políticas neoliberales contra las cuales su discurso se dirige) que Trump trata de hacer compatible, con el fin de aprovechar la aceptación social que estas políticas mantienen en el imaginario popular de los EE. UU. Finalmente, este pasado se relaciona con la creación de empleos y crecimiento económico, parte de las demandas sociales más

importantes, y acude de nuevo, aunque de manera implícita, a la idea del pasado-futuro mencionado anteriormente, en el que las políticas hacían crecer a América. Es ahí a donde las propuestas de Trump quieren llegar.

b) Clinton VS Trump

El estado de Nueva York ya ha vivido a través del liderazgo fallido de Hillary Clinton. El Washington Post acaba de publicar un artículo devastador sobre las promesas rotas de Hillary Clinton. Prometió 200.000 empleos para el norte del estado de Nueva York como senadora. ¿Pero qué pasó? El Washington Post escribe, y cito textualmente: "el crecimiento del empleo en el estado se estancó en general durante su mandato, con trabajos de manufactura que se desploman casi el 25 por ciento... la primera dama fue incapaz de aprobar esta legislación importante... Muchos de los trabajos prometidos nunca se materializaron y otros emigraron a otros Estados cuando se dirigió a su primera carrera presidencial... los datos muestran que el estado del norte realmente perdió puestos de trabajo durante el primer mandato de Clinton"

Red semántica: Desempleo, Hillary, Liderazgo fallido, Políticas del pasado.

Nueva York, estado del cual Hillary es senadora, es uno de los elementos que Trump utiliza para construir el significado de la figura de la candidata demócrata. En ese sentido, hay un primer deslizamiento: su trabajo hecho en dicho estado es reflejo de su incapacidad como líder. De esa manera, “Liderazgo fallido” viene a representar en forma de metonimia a Hillary. A este “Liderazgo fallido” se le van agregando una serie de relaciones directas que lo califican: promesas rotas y desempleo. Además, Trump utiliza la información de un medio de comunicación tan importante en los EE. UU. como el *Washington Post* para reforzar su argumento.

Compara eso con mi historial. En un reciente artículo del New York Post de Steve Cuzzo, "cómo Donald Trump ayudó a salvar la ciudad de Nueva York," el periódico escribe que yo – y esto es una cita directa – “metido en un paisaje de tiendas vacías

de la Quinta Avenida, el suelo de asfalto que era Central Park y un área de Wall Street aparentemente en sus últimas etapas a medida que las compañías se mudaron ... casi por fuerza de voluntad - cabalgó al rescate. Al expresar una fe poco común en el futuro, jugó un papel decisivo en el inicio de la regeneración de barrios y lugares de interés casi abandonados por muertos”. Esto es lo que quiero hacer por nuestro país – quiero impulsar América.

Red semántica: Empresas que se van, Futuro, Trump.

Este párrafo sirve de comparación con el anterior, es decir, se compara lo que Hillary y Trump representan. Apoyándose ahora en el periódico *New York Post*, Trump construye su figura: en primer lugar, se le asigna el nombre de Salvador de la ciudad de Nueva York, en segundo lugar, se le pinta como una persona con una gran fuerza de voluntad, y, en tercer lugar, es una persona con una fe poco común. En estos tres elementos se condensa una especie de figura mesiánica que pretende realizar la misma proeza, pero ahora a nivel nacional. Asimismo, estas tres características, son las virtudes que cualquier buen americano debería tener. Se completa así un significado a través de lugares comunes presentes en la mente de los oyentes.

c) Políticas del pasado

Ahora veamos lo que las políticas de Obama-Clinton han hecho a nivel nacional. Sus políticas han producido 1.2% de crecimiento, la llamada recuperación más débil desde la Gran Depresión, y una duplicación de la deuda nacional. En la actualidad hay 93.3 millones de americanos fuera de la fuerza de trabajo. Eran 80,5 millones cuando el presidente Obama asumió el cargo, un aumento de casi 14 millones de personas. La agenda de impuestos, de gasto y regulación Obama-Clinton ha creado una nación silenciosa de desempleados americanos. La propiedad de la vivienda es la más baja en 51 años. Casi 12 millones se han agregado a las listas de estampillas para comida desde que el presidente Obama asumió el cargo. Otros casi 7 millones de estadounidenses se agregaron a las filas de aquellos en la pobreza. Tenemos las tasas más bajas de participación en la fuerza de trabajo en cuatro décadas. El 58 por

ciento de los jóvenes afroamericanos están fuera de la fuerza de trabajo o no están empleados. 1 de cada 5 hogares estadounidenses no tienen un solo miembro en la fuerza de trabajo. Estas son las cifras reales de desempleo: la cifra del cinco por ciento es uno de los mayores engaños en la política moderna. Mientras tanto, los hogares estadounidenses están ganando más de \$ 4,000 menos hoy que hace dieciséis años. El trabajador promedio hoy paga el 31.5 por ciento de sus salarios a los impuestos sobre la renta y la nómina. Además de eso, los impuestos estatales y locales consumen otro 10 por ciento. Estados Unidos también tiene la tasa impositiva comercial más alta entre las principales naciones industrializadas del mundo, con un 35 por ciento. Es casi un 40 por ciento cuando agrega impuestos a nivel estatal. En otras palabras, castigamos a las empresas por fabricar productos en Estados Unidos, pero les permitimos enviar productos a los Estados Unidos libres de impuestos si se mudan al extranjero.

Red semántica: Gran Depresión, Políticas del pasado, Recesión, Desempleo, Falta de vivienda, Pobreza, Afroamericanos, Salarios bajos, Impuestos altos, Trabajadores, Empresas que se van, Ventajas de países extranjeros.

En esta sección del discurso se trata de construir relaciones directas y por enumeración. Las políticas de Obama y Hillary han tenido resultados y son enumerados: crecimiento deficiente, comparable, según Trump, con la Gran Depresión, hecho que no ha sido olvidado por la memoria colectiva estadounidense, que lo actualiza junto con todos sus significados, principalmente el de desempleo; deuda, lo que implica pérdida de la riqueza nacional; desempleo, que afecta a las clases medias y bajas; pobreza, que no solo sufren los estadounidenses caucásicos, sino también familias afroamericanas (de esta manera, Trump trata de ampliar la cadena de equivalencias, introduciendo las demandas de este sector marginado); salarios bajos; impuestos altos; y regulaciones radicales. Resumiéndolo, el gobierno no permite la producción en los EE. UU. pero permite que las empresas se vayan y produzcan lo que después enviarán de regreso al país. Una vez más, se relaciona Hillary con los intereses de los países extranjeros, pintándola como una traidora.

d) Cambio con la reforma tributaria

Según mi plan, ninguna compañía estadounidense pagará más del 15% de sus ingresos comerciales en impuestos. Las pequeñas empresas se beneficiarán más de este plan. El plan de Hillary Clinton exigirá que las pequeñas empresas paguen hasta tres veces más en impuestos de lo que estoy proponiendo, y sus onerosas regulaciones las dejarán totalmente sin negocio. Voy a cortar regulaciones masivamente. Nuestro impuesto a las empresas más bajo también pondrá fin a las inversiones corporativas que matan a los trabajadores, y hará que miles de millones en nuevos dólares y riqueza lleguen a nuestro país, y a ciudades como Detroit. Para ayudar a dar rienda suelta a esta nueva creación de empleos, permitiremos que las empresas gasten inmediatamente en nuevas inversiones comerciales. Nadie ganará más con estas propuestas que los americanos de bajos y medianos ingresos. Mi plan también ayudará a reducir el costo del cuidado de niños al permitirles a los padres deducir completamente el costo promedio del gasto de cuidado infantil de sus impuestos. También vamos a traer trillones de dólares de empresas estadounidenses que ahora están estacionadas en el extranjero. Nuestro plan traerá ese efectivo a casa, aplicando un impuesto del 10 por ciento. Este dinero será reinvertido en estados como Michigan. Finalmente, ninguna familia tendrá que pagar el impuesto a la muerte. Los trabajadores estadounidenses han pagado impuestos durante toda su vida, y no deberían pagar impuestos nuevamente al morir, es simplemente incorrecto. Lo derogaremos.

Red semántica: Hillary, Impuestos altos, Impuestos reducidos, Regulación radical, Regulación reducida, Detroit, Empleo, Riqueza aumentada, Trabajadores, Familia, Michigan, Ventajas de países extranjeros, Derogar.

Esta sección comienza construyendo relaciones de equivalencias que permiten vincular a Trump con las demandas de la cadena, y, al mismo tiempo, diluye esas relaciones que podrían existir entre estas y Hillary Clinton. En primer lugar, la demanda de reducción de impuestos, oponiendo las ideas del candidato republicano con las de la candidata demócrata, y creando un nexo también con Detroit. A su vez, la reducción de impuestos se relaciona directamente con la creación de empleo, en el que el primero será causa del segundo. Con esas premisas

creadas, se da un deslizamiento que permite ver en Trump a un representante de las clases bajas y medias. Luego, se construye otra relación de equivalencia que vincula la reducción de impuestos con el cuidado de la familia, el regreso de las empresas que se han ido a otros países, dándoles ventaja sobre los EE. UU., las cuales invertirán de nuevo en Michigan, como en los antiguos tiempos, y, en último lugar, con la muerte digna. En cierto sentido, la reducción de impuestos te beneficiará hasta la muerte. Por último, hace un alarde de poder que necesariamente llama al voto de forma implícita, puesto que se entiende que si no gana las elecciones no podrá derogar ninguno de los impuestos mencionados.

5. Reforma regulatoria

Luego viene la reforma regulatoria. Al igual que con los impuestos, tendré un objetivo primordial cuando se trata de regulación: quiero mantener el empleo y la riqueza en América.

Red semántica: Empleo, Riqueza aumentada, Americanismo.

Para comenzar esta sección en la que se trata la Reforma regulatoria, Trump primero relaciona la reforma tributaria con esta, vinculándolas en torno a la idea del Americanismo que él dice representar. Empieza a cristalizarse un punto nodal, el significante Trump que empieza a entrelazar en torno a sí la satisfacción de las demandas de la cadena de equivalencias. El resultado de ambas reformas es la satisfacción de la demanda de empleo.

La fabricación de vehículos de motor es una de las industrias más reguladas del país. La economía de Estados Unidos hoy en día es veinticinco por ciento más pequeña de lo que habría sido sin el aumento de regulaciones desde 1980. Se estima que la sobrerregulación actual está costando a nuestra economía tanto como \$ 2 billones de dólares por año, es decir, dinero tomado directamente de ciudades como la suya. El registro federal ahora tiene más de 80,000 páginas [...] Solo en 2015, la Administración de Obama emitió unilateralmente más de 2000 nuevas reglamentaciones, cada una con un impuesto oculto sobre los consumidores estadounidenses, y un peso de plomo masivo en la economía americana.

Red semántica: Regulación radical, Industria, Riqueza perdida, Políticas del pasado, Impuestos altos.

Aquí, Trump comienza construyendo una relación directa entre las regulaciones radicales y la industria automotriz, que implícitamente está relacionada por razones históricas con el estado de Michigan. Luego comienza a construir relaciones equivalenciales por enumeración presentando ciertos datos (reales o no) que van diluyendo la vinculación de las políticas del pasado con la prosperidad de la nación. Obama aparece aquí como representante de esas políticas y como activador de las regulaciones que han estado deteniendo el crecimiento económico y, por tanto, el futuro y la prosperidad.

Estamos en una competencia con el mundo, y quiero que Estados Unidos gane. Cuando sea presidente, lo haremos.

Red semántica: Americanismo, Capacidad de competencia

En este pequeño párrafo se construye la idea de un enemigo externo, en este caso el mundo, con quien se compete en un escenario global. En ese sentido, los EE. UU. están solos frente a ese mundo y no se puede contar con nadie más que con los mismos americanos. Por ello el americanismo es un componente esencial para salvaguardar la nación de ese enemigo exterior. Hay por tanto una unificación metafórica de todos los americanos en el nombre de los Estados Unidos de América, enfrentada contra el mundo. Esa representación se desliza a la figura de Trump cuando se señala que cuando él sea presidente el país ganará esa competencia. Es decir, Trump actúa como sinécdoque que representa el todo, esto es, los intereses de todos los estadounidenses frente a ese mundo hostil.

6. Reforma del comercio

Una de las reformas más importantes de todas es la reforma del comercio. Como dijo Bernie Sanders, Hillary Clinton tiene un mal juicio. Hemos visto este mal juicio en el extranjero, en Libia, Irak y Siria. Lo hemos visto en Irán. Lo hemos visto del presidente Obama, cuando le da \$150 mil millones a Irán, el estado terrorista número

uno, e incluso les da \$ 400 millones en efectivo de lavado de dinero como un pago de rescate.

Red semántica: Bernie Sanders, Hillary, Irak, Libia, Siria, Ventajas de países extranjeros.

En este párrafo hay un intento por desvincular a Hillary de ciertos demócratas que no están de acuerdo con ella, fractura a partir de la cual intentará integrar a aquellos demócratas descontentos dentro de su proyecto y, por tanto, haciéndoles un llamado a votar por él. Cuando Bernie Sanders señala que Hillary ha demostrado su mal juicio, se da esa fractura que Trump aprovecha aquí. Se da por sentado por parte del oyente que hay una división al interior del Partido Demócrata. Por otro lado, también se da la vinculación por medio de ciertas enumeraciones entre Hillary y los siguientes componentes: Irak, Libia y Siria, a los que los estadounidenses relacionan automáticamente con la guerra. Además, Trump los relaciona aquí con el gasto excesivo que se hace con dinero de los contribuyentes estadounidenses, obteniendo ciertas ventajas que los mismos ciudadanos del país no tienen.

Pero también hemos visto la terrible sentencia Obama-Clinton aquí en Detroit. Hillary Clinton ha apoyado los acuerdos comerciales que despojan a esta ciudad y a este país de sus trabajos y riqueza.

Red semántica: Acuerdos comerciales injustos, Desempleo, Detroit, Hillary, Políticas del pasado, Riqueza perdida.

Además de ver el mal juicio de Hillary en el exterior, este párrafo señala sus errores al interior del país. Hay una sentencia por parte de Obama y Hillary sobre la ciudad de Detroit. Pero esta sentencia se relaciona directamente con las malas decisiones hacia al exterior por parte del gobierno demócrata, es decir, los acuerdos comerciales injustos. Hay un deslizamiento que lleva a construir a un enemigo conjunto, que es “Hillary-Países extranjeros”, aliados en contra del pueblo estadounidense, y que se han dedicado a quitarles sus empleos y riqueza.

Hablemos de Corea del Sur por un momento, porque ilustra perfectamente las promesas incumplidas que han herido a tantos trabajadores americanos. El presidente Obama, y los supuestos expertos, que se han equivocado acerca de cada acuerdo comercial durante décadas, predijeron que el acuerdo comercial con Corea del Sur aumentaría nuestras exportaciones a Corea del Sur en más de \$ 10 mil millones, lo que generaría unos 70,000 empleos.

Red semántica: Corea del Sur, Desempleo, Trabajadores, Ventajas de países extranjeros.

Trump utiliza el ejemplo de Corea del Sur para ejemplificar esa alianza entre los gobiernos demócratas y los países extranjeros, y como ha afectado a los trabajadores americanos. Se rompe la relación que discursivamente se había construido durante décadas entre la prosperidad y la apertura comercial. Los expertos economistas, que apoyaron los acuerdos de apertura de mercados, quedan despojados de su legitimidad, y se muestran sus mentiras. Las promesas rotas quedan representadas por los demócratas que no crearon empleos como habían afirmado que lo harían.

Al igual que las promesas rotas de Hillary Clinton a Nueva York, todas estas promesas resultaron ser falsas. En lugar de crear 70,000 empleos, ha matado a casi 100,000, según el Economic Policy Institute. Nuestras exportaciones a Corea del Sur no han aumentado en absoluto, pero sus importaciones han aumentado más de \$ 15 mil millones, más del doble de nuestro déficit comercial con ese país.

Red semántica: Acuerdos comerciales injustos, Hillary, Riqueza perdida, Falsas promesas, Desempleo.

Trump acude al ejemplo citado anteriormente sobre la mala gestión de Hillary en Nueva York y con ellos enlaza las falsas promesas con la representación de cualquier gobierno demócrata. Hay por tanto un deslizamiento que termina identificando de forma metonímica a los demócratas con las falsas promesas. En otras palabras, ellos no son capaces de restaurar la armonía social presente a causa de la ausencia de una plenitud social (el empleo), puesto que son los demócratas los mismos que han causado este mal, en alianza con países extranjeros.

La próxima traición será la Asociación Trans-Pacífica. El mejor amigo de Hillary Clinton, Terry McAuliffe, confirmó lo que dije al respecto desde el principio: si se lo envían a la Oficina Oval, Hillary Clinton promulgará el TPP. Garantizado. Sus donantes se asegurarán de eso.

Red semántica: Acuerdos comerciales injustos, Hillary, Traición.

Se desliza aquí la idea de la traición, primero en términos de acuerdos comerciales injustos, para terminar de enlazarse con la figura de Hillary, quien es la que los ha apoyado. Pero la traición no solo viene dada por apoyar a los extranjeros, sino por venderse a intereses internos, representados aquí por sus donantes de campaña. Así, Hillary representa metonímicamente la traición.

Un voto para Hillary Clinton es un voto para el TPP, y también es un voto para el TLCAN. Nuestro déficit comercial anual en bienes con México ha aumentado de casi cero en 1993 a casi \$ 60 mil millones. Nuestro déficit comercial total en bienes alcanzó casi \$ 800 mil millones el año pasado. De acuerdo con la Oficina de Estadísticas Laborales, antes de que el TLCAN entrara en vigor, había 285,000 trabajadores automotrices en Michigan. Hoy, ese número es solo 160,000.

Red semántica: Acuerdos comerciales injustos, Hillary,

Hay un deslizamiento que convierte a Hillary en representante de los acuerdos comerciales injustos de forma metonímica, y, a su vez, un deslizamiento que vincula el voto con el apoyo a estos acuerdos. Por tanto, cualquier estadounidense que vote por ella, estará votando por la continuación de estos. Una vez más, se señala a otro de los países beneficiados por estos, en este caso se trata de México, marcando de nuevo la frontera interna entre el nosotros y el enemigo externo, “Hillary-países extranjeros”. Michigan ha sufrido directamente estas acciones, sobre todo su industria automotriz, convirtiendo a México en un enemigo directo.

Debido a que mi único interés es el pueblo estadounidense, anteriormente expuse un plan detallado de 7 puntos para la reforma comercial, disponible en mi sitio web.

Incluye fuertes protecciones contra la manipulación de la moneda, aranceles contra cualquier país que haga trampa subsidiando injustamente sus productos, e incluye una renegociación del TLCAN. Si no conseguimos un mejor trato, nos marcharemos. En el centro de mi plan está la ejecución comercial de China. Solo esto podría devolver millones de empleos a nuestra economía. China es responsable de casi la mitad de todo nuestro déficit comercial. Rompen las reglas en todos los sentidos imaginables. China se involucra en subsidios ilegales a la exportación, manipulación de moneda prohibida y robo desenfrenado de propiedad intelectual. Tampoco tienen protecciones ambientales o laborales reales, lo que socava aún más a los trabajadores estadounidenses. La sola aplicación de las reglas de propiedad intelectual podría salvar a millones de trabajos americanos. Según la Comisión de Comercio Internacional de EE. UU., una mejor protección de la propiedad intelectual de los Estados Unidos en China produciría más de 2 millones de empleos aquí, en los Estados Unidos. Añádase a eso los trabajos salvados por tomar medidas energéticas contra el engaño de divisas y el dumping de productos, y traeremos billones de dólares en nuevas riquezas y salarios a los Estados Unidos.

Red semántica: Acuerdos comerciales injustos, Proteccionismo, Ventajas de países extranjeros, China, Empleo, Riqueza perdida, Trabajadores, Riqueza aumentada.

Se refuerza la idea de que Trump representa al pueblo estadounidense, la cual se ve reflejada en sus acciones en contra de los acuerdos comerciales injustos por medio de un proteccionismo fuerte. Una vez más se exalta el americanismo. China es señalada como parte de los países enemigos, la cual se aprovecha de los americanos a través de varias medidas promovidas por su gobierno. Una de ellas, es la carencia de regulaciones que tienen que ver con la protección ambiental. Esta es una forma implícita de afirmar, por parte de Trump, que lo mismo debe hacerse en los EE. UU. En resumen, tomar medidas para proteger a los americanos de las medidas de China ayudará a crear empleos y a subir salarios.

El comercio tiene grandes beneficios, y estoy a favor del comercio. Pero quiero grandes acuerdos comerciales para nuestro país que creen más empleos y salarios

más altos para los trabajadores estadounidenses. El aislamiento no es una opción, solo ofertas comerciales grandes y bien elaboradas.

Red semántica: Acuerdos comerciales justos, Empleo, Salarios altos.

La propuesta de este discurso no es la de una ruptura total con el comercio, sino una resignificación de este. La conjunción “pero” produce una ruptura con el significado del comercio dado desde el discurso hegemónico del neoliberalismo, y permite la introducción de uno nuevo. Ya no se trata de abrir indiscriminadamente las puertas del país al mundo en beneficio de la globalización, sino de llegar a acuerdos que beneficien, en primer lugar, a la nación con empleos y salarios altos. No es una apuesta por el aislacionismo.

7. Reforma energética

También será crítico para nuestra renovación económica la reforma energética. La Administración Obama-Clinton ha bloqueado y destruido millones de empleos a través de sus regulaciones antienergía, al tiempo que ha aumentado el precio de la electricidad tanto para las familias como para las empresas. Como resultado de las recientes acciones de la EPA de Obama, las plantas de energía a carbón en todo Michigan se han cerrado completamente o se han sometido a costosas conversiones. La guerra de Obama-Clinton contra el carbón le ha costado a Michigan más de 50,000 empleos. Hillary Clinton dice que su plan "pondrá fuera del negocio a muchas compañías de carbón y mineros del carbón".

Red semántica: Impuestos altos, Desempleo, Familia, Industria, Regulación radical, Hillary, Michigan, Industria eléctrica, Políticas del pasado.

Trump introduce aquí un nuevo planteamiento de reforma, la de la energía. En primer lugar, señala porqué es necesaria, indicando los errores de la administración anterior, la de Obama-Clinton. Sus políticas de regulación destruyen empleo, al mismo tiempo que aumentan los impuestos para las familias. Se refuerza la idea, implícitamente, de que Hillary está en contra de las familias americanas, siendo así una traidora a la nación. Además, sus políticas han dañado directamente a Michigan. Aun así, Hillary repite la mentira de que sus políticas crean

empleo, construyéndose la relación entre mentira y Hillary, que se reforzará en el siguiente discurso analizado.

Pondremos a trabajar a nuestros mineros del carbón y a los trabajadores del acero. Clinton no solo acepta las restricciones energéticas que matan el empleo, sino que quiere expandirlas, incluida la búsqueda de la producción de petróleo y gas natural que emplea a unos 10 millones de estadounidenses. Según la Heritage Foundation, para el 2030, las restricciones energéticas de Obama-Clinton eliminarán otro medio millón de empleos de manufactura, reducirán el producto económico en \$ 2.5 trillones de dólares y reducirán los ingresos en \$ 7,000 dólares por persona.

Red semántica: Cambio, Empleo, Industria eléctrica, Trabajadores, Trump, Desempleo, Hillary, Políticas del pasado, Riqueza perdida, Salarios bajos.

Continuando con la idea anterior, Trump marca su frontera con Hillary al señalar que el “nosotros” que quiere el cambio y está representado por él, hará las cosas diferentes. En primer lugar, poner a trabajar a “nuestros” mineros y trabajadores. De forma implícita, Trump apela al americanismo, es decir, no se pondrá a trabajar a inmigrantes, sino a los estadounidenses que no tienen empleo. Por otro lado, Clinton desea continuar y expandir las políticas del pasado, las que han hecho que se pierdan empleos. Se apoya en información de una fundación para denigrar las políticas Obama-Clinton, señalando de qué manera afectan directamente a los estadounidenses trabajadores.

Una administración de Trump pondrá fin a esta guerra contra el trabajador estadounidense y desatará una revolución energética que traerá una gran riqueza a nuestro país. De acuerdo con el Instituto de Investigación Energética, el levantamiento de las restricciones sobre todas las fuentes de energía de los Estados Unidos:

- *Aumenta el PIB en más de \$ 100 mil millones de dólares anuales, agrega más de 500,000 nuevos empleos anualmente, y aumenta los salarios anuales en más de \$ 30 mil millones de dólares en los próximos 7 años;*

- *Aumenta los ingresos fiscales federales, estatales y locales en casi \$ 6 billones de dólares en 4 décadas;*
- *Incrementa la actividad económica total en más de \$ 20 trillones de dólares en los próximos 40 años*

Red semántica: Administración Trump, Riqueza aumentada, Empleo, Industria eléctrica, Salarios altos.

Cuando Trump se refiere a su propia administración lo hace en tercera persona, pretendiendo así dar objetividad a sus palabras (al igual que Julio César en sus *Comentarios sobre las guerras de las Galias*). Esta administración, señala, pondrá fin a la guerra contra el trabajador estadounidense. Esta declaración describe metafóricamente las acciones de las políticas del pasado en contra de los trabajadores. El desempleo y los bajos salarios no son producto de unas circunstancias adversas que sean resultado de ciertos eventos ajenos a los políticos que impulsaron las políticas del pasado, sino que son las consecuencias de ellas. Contra esto no hay más solución que una revolución, en este caso, la energética. Este uso del significante “guerra” puede resonar gracias al discurso hegemónico de los EE. UU. que es, fundamentalmente, belicoso. El levantamiento de las restricciones, según la institución citada por Trump, creará miles de empleos, provocará aumentos salariales y devolverá la riqueza perdida a la nación.

8. Así se Hace América Grande Otra Vez

Las reformas que he esbozado hoy son solo el comienzo. Cuando reformemos nuestras políticas fiscales, comerciales, energéticas y regulatorias, abriremos un nuevo capítulo en la Prosperidad Americana.

Red semántica: Reforma tributaria, Reforma regulatoria, Reforma del comercio, Reforma energética, Prosperidad americana.

Aquí se construye uno de los puntos nodales del discurso político de Trump, en donde van a converger todas las demandas de la cadena equivalencial y a fortalecer la unidad simbólica, y este es el elemento de la Prosperidad Americana. Ya se planteó que las reformas significan,

en primera instancia, una vuelta al americanismo, es decir, a poner a América Primero, marcando con ello una frontera interna que señala al afuera constitutivo, al enemigo, los países extranjeros que se aprovechan de los Estados Unidos por medio de acuerdos comerciales injustos, aliados con los gobiernos internos dirigidos por los demócratas Obama y Hillary. Esta última siendo la candidata contrincante que pretende continuar con las políticas del pasado que han dañado al pueblo americano con desempleo y otros males. Así, las reformas entrelazadas que conforman la Prosperidad Americana, esa que está presente en la mente de los oyentes representando un pasado glorioso, unifican en este elemento la identidad que pretende construirse por medio del discurso político.

Podemos usar esta nueva riqueza para reconstruir nuestro ejército y nuestra infraestructura. Como parte de este nuevo futuro, también lanzaremos propuestas para aumentar las opciones y reducir los costos en el cuidado de los niños, ofreciendo un alivio muy necesario para las familias estadounidenses. Revelaré mi plan sobre esto en las próximas semanas, en el que he estado trabajando con mi hija Ivanka y un increíble equipo de expertos. Asimismo, nuestras reformas educativas ayudarán a los padres a enviar a sus hijos a la escuela que elijan.

Red semántica: Fuerzas armadas, Infraestructura, Riqueza aumentada, Futuro, Familia, Impuestos Reducidos, Oportunidad de elección, Reforma educativa.

En esta parte del discurso se apela a algunos de los elementos fundamentales del discurso hegemónico de los Estados Unidos: las fuerzas armadas y la familia. Pareciera que hay un salto de tema muy tajante, pero, de alguna forma, entre la primera línea y lo que viene después hay una articulación implícita, puesto que el oyente puede entender que el ejército es el principal garante de la seguridad de las familias americanas. Se habla de nuevo del futuro, contraponiéndolo implícitamente con las políticas del pasado que se han esbozado a lo largo del presente discurso. Este nuevo futuro, que contiene la idea del pasado-futuro, servirá para dar opciones a las familias. Se apela así, a otro elemento del discurso hegemónico, la de la libertad de elección, en este caso, la oportunidad de que los padres elijan a donde mandar a sus hijos a la escuela.

También le daremos a nuestra policía y a la aplicación de la ley los fondos y el apoyo que necesitan para restablecer la ley y el orden en este país. Sin seguridad, no puede haber prosperidad. Debemos tener ley y orden.

Red semántica: Ley y orden, Policía, Prosperidad americana, Riqueza aumentada, Seguridad.

Aquí, Trump desliza la seguridad como componente necesario de la prosperidad, metonímicamente la primera viene a representar la segunda. Los únicos que pueden proveer la seguridad son las fuerzas del orden, la policía, mencionada aquí explícitamente, y las fuerzas armadas, presentes implícitamente en esta parte del discurso.

En los próximos días, desplegaremos planes para todos estos temas. Uno de mis primeros actos como presidente será derogar y reemplazar el desastroso Obamacare, salvando otros 2 millones de empleos americanos. También reconstruiremos nuestras fuerzas armadas y conseguiremos que nuestros aliados paguen la parte que les corresponde por la protección que brindamos, lo que nos ahorra incontables miles de millones para invertir en nuestro propio país. También tenemos un plan, en nuestro sitio web, para una reforma completa de la Administración de Salud de Veteranos. Esto es algo que se necesita con tanta urgencia para garantizar que nuestros veteranos reciban todo el apoyo y la atención que merecen.

Red semántica: Derogar, Empleo, Obamacare, Políticas del pasado, Seguridad, Riqueza aumentada, Ventajas de países extranjeros, Fuerzas armadas, Reforma de administración de salud de veteranos, Veteranos de guerra.

Aquí se relaciona directamente al *Obamacare* con la pérdida de empleos, por eso, si Trump gana, terminará con él. Otra de las cosas que se hará con la recuperación de la riqueza perdida, será fortalecer las fuerzas armadas. Esa riqueza perdida que iba a parar a países extranjeros debe ser devuelto por ellos mismos, quienes además reciben protección de los EE. UU. En otras palabras, también se gastaba en darles protección a otros países, encontrándose esto dentro de las premisas globalistas; ahora se les cobrará esta protección, con lo cual se invertirá dinero en América y no fuera. Por otro lado, se propone otra reforma que ayude a

los veteranos de guerra, que en la mente de cualquier estadounidense son héroes, por ello merecen una buena atención.

Detroit, la ciudad del motor, vendrá rugiendo otra vez. Ofreceremos un nuevo futuro, no las mismas políticas fallidas del pasado.

Red semántica: Detroit, Futuro, Políticas del pasado.

La palabra “futuro”, evento siempre esperanzador desde el punto de vista del “progreso”, elemento inseparable de la identidad estadounidense, apela aquí a una acción necesaria para alcanzarlo, aunque no pedida de manera explícita, que es la de votar por Donald Trump. El pasado sería elegir a Hillary Clinton, y los estadounidenses no son de mirar al pasado, sino siempre hacia adelante, hacia el “progreso”. Y, aun así, ese futuro implica una visión del pasado en esta parte del discurso, específicamente cuando se dice: “Detroit, la ciudad del motor, vendrá rugiendo otra vez”. Es decir, el futuro implica una vuelta al pasado, pero no a un pasado estancado, sino al pasado del progreso, cuando la ciudad de Detroit era la “ciudad del motor” y se creaban empresas de automóviles y nuevos modelos con mejores características cada vez. La idea de la “industria automovilística”, en ese sentido, se desliza hacia la idea de “ciudad”, en cuyo caso, es una metonimia que sustituye el lugar por lo que se produce en ella: Detroit es igual a motor, lo que es igual a progreso, es decir, a un futuro mejor.

Nuestro partido ha elegido hacer una nueva historia seleccionando un candidato fuera del sistema corrupto y fraudulento. El otro partido ha retrocedido en el pasado para elegir un candidato de ayer, que ofrece solo la retórica de ayer y las políticas de ayer.

Red semántica: Campaña Trump, Candidato de fuera, Futuro, Republicanos, Sistema corrupto, Demócratas, Hillary, Políticas del pasado.

Es interesante como aquí Trump se refiere a sí mismo en tercera persona. El candidato, fue elegido desde fuera, y por ello no representa los viejos intereses, relacionados con la

corrupción y el fraude. Su partido lo ha elegido, y ha cambiado algo con ello. Aquí, el candidato se relaciona con lo externo, lo ajeno y lo nuevo, que no se menciona explícitamente, pero que es representado en contra parte a lo que significa el sistema. De forma tal, que el candidato republicano representa el afuera del sistema, aplicándose la figura de la metáfora. El “pasado”, representado por el Partido Demócrata, hace su aparición una vez más. Ese “pasado” son las políticas de hoy, las que hasta ahora han hecho daño a las clases trabajadoras de los Estados Unidos. El pasado es el abandono de hoy, por eso, pasado y presente se unen aquí, puesto que no se piensa en el pasado luminoso del progreso, cuando América era grande, sino en el pasado inmediato, el tiempo que se escapa en este mismo momento. Una vez más, aparecen los dos pasados relacionados con otras instancias del tiempo, el pasado-presente y el pasado-futuro.

Pero vamos a mirar con valentía hacia el futuro. Construiremos la próxima generación de carreteras, puentes, ferrocarriles, túneles, puertos marítimos y aeropuertos que nuestro país se merece. Los automóviles americanos recorrerán las carreteras, los aviones americanos conectarán nuestras ciudades y los barcos americanos patrullarán los mares. El acero americano pondrá nuevos rascacielos al alza. Pondremos nuevo metal americano en la espina dorsal de esta nación. Serán las manos americanas las que reconstruirán este país, y será la energía americana, extraída de fuentes americanas, la que alimentará a este país. Serán trabajadores americanos contratados para hacer el trabajo. El americanismo, no el globalismo, será nuestro nuevo credo. Nuestro país alcanzará nuevas alturas increíbles. Todo lo que tenemos que hacer es dejar de confiar en las voces cansadas del pasado. No podemos arreglar un sistema manipulado confiando en las personas que lo manipularon en primer lugar. No podemos resolver nuestros problemas confiando en los políticos que los crearon. Solo al cambiar a un nuevo liderazgo y nuevas soluciones, obtendremos nuevos resultados. Debemos dejar de creer en los políticos y comenzar a creer en América. Antes de todo lo grandioso que ha sucedido, los escépticos siempre han dicho que no podría ser hecho. América está lista para demostrar que los incrédulos están equivocados. Quieren que pienses en pequeño. Te

estoy pidiendo que pienses en grande. Estamos listos para soñar grandes cosas para nuestro país una vez más. Estamos listos para mostrar al mundo que América está de vuelta: más grande, mejor y más fuerte que nunca. Gracias y que Dios los bendiga.

Red semántica: Hacer América Grande Otra Vez, Futuro, Nosotros, Trump, Valentía, Americanismo, Industria, Infraestructura, Seguridad, Trabajadores, Globalismo, Prosperidad americana, Desconfianza, Políticas del pasado, Sistema corrupto, Cambio, Nuevo liderazgo, Capacidad de competencia, Dios.

Para mirar hacia el futuro, Trump apela a la virtud estadounidense de la valentía. Se trata de uno de los elementos del discurso hegemónico de los EE. UU.; los americanos no se amedrentan ante ningún enemigo. Luego, se nos dan los componentes del futuro, que son enumerados dentro de una idea que representa una especie de recuperación del paraíso perdido: nueva infraestructura que conecte a todo el país y lo defienda, crecimiento de las ciudades (representado por los rascacielos), nuevos productos, y la promesa de que serán estos productos generados por los trabajadores estadounidenses (implícitamente, los de Michigan) los que traerán de nuevo prosperidad a la nación. Además, apela a la identidad estadounidense como opuesta a la del globalismo, sostenida por el gobierno de Obama y Hillary Clinton. Además, este es un párrafo que muestra la forma en la que Trump se representa a sí mismo como si fuera la encarnación de los Estados Unidos. Hay que verlo con detalle. Comienza señalando que su país puede llegar aún más alto que antes: nuevas alturas. Es decir, el país puede superarse a sí mismo si sus ciudadanos saben elegir adecuadamente. Pero para eso, hay que dejar a los políticos del pasado y sus ideas, los cuales son causantes del mal que existe en esa nación. Es por ello por lo que lo nuevo, representado por el candidato republicano, es necesario para un cambio. Asimismo, de forma no explícita, el candidato se sitúa como si no fuese un político. Al hacer eso, pretende alejarse de la mala percepción que de ellos se tiene en la sociedad norteamericana. Al alejarse de esa percepción, contrapone a estos personajes con los Estados Unidos, ya que, creer en ellos, es no creer en el país. Así, la idea del nuevo liderazgo, que es representada por él de forma no explícita, se desplaza hacia la idea de creer en los Estados Unidos. Aquí hay un movimiento entre la metonimia que sirve para describir la idea del nuevo liderazgo con la de nuevas soluciones, hacia la metáfora, que termina significando que el nuevo liderazgo es igual a los Estados

Unidos y sus intereses. Por último, se señala a aquellos que tratarán de decir que no es posible, sin embargo, para el imaginario social creado por el discurso hegemónico, no hay nada que sea imposible para los americanos.

2.2 Análisis del discurso político de Donald Trump en el Colegio Comunitario de Macomb, Campus sur, en Warren Michigan el 31 de octubre de 2016

Estructura del discurso

Tema (Unificación de pluralidad de demandas en una cadena de equivalencias)

¿Cómo poner a América primero?

Argumento (Constitución de frontera interna)

Durante años el gobierno de los Estados Unidos ha enfocado la mayoría de sus esfuerzos en beneficiar al *establishment* del país y en apoyar a los intereses extranjeros más que a los de la nación. Esto ha provocado el desempleo y la pobreza del pueblo estadounidense. Para cambiar la situación hace falta poner a América primero una vez más.

Conclusión (Consolidación de frontera-cadena de equivalencias por medio de una unidad simbólica)

No se puede elegir de nuevo a aquellos que han impulsado estas políticas si se quiere poner América primero otra vez, por tanto, es necesario votar por la candidatura de Donald Trump.

El discurso está dividido, según su propia estructura interna, de la siguiente manera:

1. Promesa: Primero América
2. Solicitud del voto
3. Reforma tributaria
4. Sobre la honestidad del gobierno
5. Recuperar los empleos
6. *New Deal for Black America*
7. Sobre la política de cambio climático

8. Sobre la seguridad
9. Reforma del comercio
10. Sobre la inmigración
11. América Primero
12. Ineficacia de la clase política
13. Un nuevo liderazgo

1. Promesa: Primero América

En 8 días, vamos a ganar el Gran Estado de Michigan y vamos a recuperar la Casa Blanca. Permítanme comenzar hoy haciendo una promesa muy importante. Cuando ganemos el 8 de noviembre, voy a traer de vuelta sus trabajos. La larga pesadilla de los empleos que se van de Michigan llegará a su fin. Haremos de Michigan la envidia económica del mundo una vez más.

Red semántica: 8 de noviembre, Michigan, Casa Blanca, Empleo, Desempleo, Americanismo, Victoria.

Este discurso es realizado una semana antes de que se realicen las elecciones presidenciales, por tanto, es la antesala a lo que él ve como triunfo. Pero el triunfo no es de él, solamente, ya que señala “vamos a ganar”, por lo cual, cualquier apoyo por parte de la gente que lo siga se hará patente en la victoria. Esa victoria es para ganar el “Gran Estado de Michigan”, el hogar de los que lo escuchan, pero ¿por qué es necesario ganar para sus habitantes su propio hogar, Macomb, Michigan? Porque ha sido robado por otros, el grupo corrupto en el poder, que han usurpado su gobierno, por eso también se va a recuperar la Casa Blanca, símbolo del poder ejecutivo en los Estados Unidos. Además, Trump promete algo que resulta imposible de hacer realidad si no obtiene la victoria, por lo cual, esta es un paso anterior y necesario para cumplirla. Por ello, esta victoria no sería solo suya, sino de todos sus votantes que carecen de empleo: “Cuando ganemos el 8 de noviembre...” Y aunque la victoria es compartida, la acción de devolver los trabajos perdidos es individual: “voy a traer de vuelta sus trabajos”. Por tanto, es él, como representación de esa totalidad sin nombre (los marginados del sistema), el que cumplirá sus deseos. La figura de la catacresis se puede observar aquí. Además, tomando en cuenta la construcción del significado anterior, él se erige como la

figura por medio de la cual la disonancia social, esto es, “la larga pesadilla” provocada por la pérdida de trabajo en Michigan, terminará. Pero, a continuación, vuelve al plural, “Haremos de Michigan...” para referirse al futuro del estado. Es claro que se trata, una vez más, de un acto individual (el suyo) que representa a todos sus seguidores. Para concluir, Trump retoma la idea de un paraíso perdido, una plenitud ausente, que volverá si todo lo anterior sucede, que es que Michigan ocupe su lugar en el mundo a nivel económico.

La clase política en Washington te ha traicionado. Han desarraigado tus trabajos y tus comunidades, y han enviado tu riqueza a todo el mundo. Pusieron nuevos rascacielos en Beijing mientras se derrumbaban tus fábricas en Michigan.

Red semántica: China, Desempleo, Infraestructura, Riqueza perdida, Ventajas de países extranjeros.

Trump, en primer lugar, trata de romper la relación de equivalencia que pudiera existir entre los intereses del estado de Michigan y los de la clase política que está en la capital. Esta no ha hecho más que traicionarlos, llevando sus trabajos y riqueza a otras partes del mundo, como Beijing. Las fábricas de Michigan se caen a pedazos por causa de esta traición. En medio de unas elecciones, debe ser un elemento que sirva para pensar mejor el voto. Asimismo, la imagen de Beijing con rascacielos funciona como metáfora del enemigo que Trump quiere construir, la de los países que se hacen ricos a costa de los Estados Unidos.

Porque cuando ganemos, será Primero América.

Red semántica: Americanismo, Victoria.

Este apartado del discurso resulta muy interesante a pesar de lo breve, puesto que hace una apelación muy potente a las emociones de sus votantes. En primer lugar, asegura, que, una vez obtenida la victoria, lo más importante será América misma. Los oyentes comparten una idea de América que completa el mensaje, esta es la de que hay una excepcionalidad que los hace únicos frente a cualquier país, elegidos por la divinidad para ser los primeros en el mundo. Es por ello por lo que deben pensar en ellos antes que en cualquier otro país o persona

del exterior. Para que esto suceda, los que están escuchando deben acudir a votar, no a Trump, sino a los Estados Unidos, puesto que él está pasando a representar aquí el bien de toda la nación. Así, el significante “Trump” es una metonimia que sustituye la idea del bien del país.

2. Solicitud del voto

Por lo tanto, debes asegurarte de ingresar el voto por correo y de llegar a las urnas el 8 de noviembre. Tienes que votar con todo tu corazón y alma. Muestra a todo el mundo cuánto amas a Michigan y cuánto amas a América votando para recuperar los empleos que le han robado. Solicito el voto de los republicanos, los demócratas, los votantes independientes y los que votan por primera vez, que quieren buenos trabajos, vecindarios seguros y un gobierno que trabaje para la gente.

Red semántica: 8 de noviembre, Americanismo, Empleo, Gobierno para la gente, Independientes, Michigan, Robo, Seguridad, Totalidad de los americanos.

La frase analizada anteriormente se ve reforzada por la apelación que hace aquí al voto, no solo de republicanos, sino también de demócratas, independientes, etc. Cualquiera que haya sufrido la pérdida de empleos y seguridad. Por ello, cuando pide que “creas en América una vez más”, está pidiendo que creas en él, que representa a todos los americanos descontentos con la situación actual. En ese sentido, la metonimia “Trump” se convierte en una catacresis, puesto que representa una cosa que carece de nombre, esto es, la conjunción de republicanos, demócratas, votantes independientes, etc., que, aunque dicen ser el pueblo estadounidense, no están conformados por todos sus miembros, es decir, hay una parte excluida de estadounidenses que no forman parte de esta unidad, por lo cual no pueden llamarse, en estricto sentido, el pueblo estadounidense.

Te estoy pidiendo que creas en América una vez más.

Red semántica: Americanismo

En esta pequeña frase apela al nacionalismo de los estadounidenses. Puede que la América de ahora te haya decepcionado, pero si eres realmente un americano volverás a creer en ella,

porque ella es “excepcional”. Se entiende que cuando Trump hace esta petición está pidiendo que voten por él, como representante de esa América que quiere renacer, y el oyente lo sabe. Está petición no se establece por medio de la razón o los argumentos, sino apelando a los sentimientos de los americanos.

3. Reforma tributaria

Pero para recuperar sus empleos, también debemos revocar y reemplazar de inmediato al Obamacare.

Red semántica: Derogar, Nosotros, Obamacare, Reemplazar.

Las políticas que han dado ventajas a otros países no son el único problema que hay que resolver para devolver los trabajos perdidos al estado. También hace falta prescindir del *Obamacare*, la política de salud impulsada por el gobierno actual, al cual Trump ha acusado de despilfarradora del dinero de los estadounidenses. Por tanto, la lucha no es solo exterior, sino también interior, y es contra de este tipo de políticas impulsadas por los demócratas. La conjunción “pero” sirve como un marcador que contrapone de forma total el *Obamacare* con la recuperación de los empleos.

Se acaba de anunciar que los residentes de Michigan experimentarán aplastantes incrementos de dos dígitos. En Minnesota, donde el aumento de la prima será cercano al 60 por ciento, el gobernador demócrata dijo que la Ley del Cuidado de Salud a Bajo Precio ya no es asequible. Hillary Clinton quiere duplicar el costo de Obamacare, lo que lo hace aún más caro, de hecho, mucho más caro. Solicito su voto para que podamos reemplazar Obamacare y ahorrar atención médica para todas las familias en Michigan.

Red semántica: Atención médica, Demócratas, Familia, Impuestos altos, Ley del Cuidado de Salud a Bajo Precio, Michigan, Obamacare, Reemplazar, Voto.

En esta parte del discurso, Trump desliza, primero, el significado de los aumentos de impuestos de Michigan a Minnesota, para después relacionarlo con el gobierno del Partido

Demócrata de este último, quien, al final será el culpable si el aumento se da. Se completa la idea por sí sola, si este partido gana las elecciones presidenciales lo mismo pasará en Michigan. En este fragmento se debe identificar el significado del *Obamacare*: este ha sido relacionado por Trump, a lo largo de toda la campaña, con un gasto innecesario que solo funciona para aquella parte de la sociedad holgazana. En ese sentido, es un significado implícito, pero que aquí se relaciona con Hillary. Ella tiene el plan de aumentar aún más su costo, es decir, más gasto injusto. Por ello, un voto para ella sería elegir de nuevo ese gasto, el cual saldrá de los bolsillos de las familias estadounidenses, en este caso, de las de Michigan. De esta manera Hillary representa un gasto injusto.

4. Sobre la honestidad del gobierno

El cambio real también significa restaurar la honestidad a nuestro gobierno.

Red semántica: Cambio, Honestidad del gobierno.

El cambio, entendido desde los parámetros dados por Trump, implica también la elección de un gobierno honesto, que no haga que la gente tenga que hacer pagos injustos, así se añade a la idea de cambio una relación de equivalencia con la honestidad del gobierno.

Como saben, el FBI ha reabierto su investigación sobre Hillary Clinton y ha descubierto otros 650,000 correos electrónicos. Hillary mintió bajo juramento cuando dijo que entregó todos sus correos electrónicos relacionados con el trabajo, solo una mentira más entre tantas.

Red semántica: FBI, Hillary, Mentir.

En este párrafo se construye, de forma metafórica, la imagen de “mentirosa” alrededor de la figura de Hillary. Ahora bien, si Hillary miente al FBI, no es posible garantizar que no mienta también al pueblo estadounidense en otras cosas. Ese sería uno de los mensajes que los oyentes podrían construir en su mente, y el que pareciera que Trump quiere transmitir. La mentira de Hillary se convierte así no solamente en un problema legal, sino electoral.

Este es el mayor escándalo desde Watergate. Hillary quiere culpar a todos los demás por sus crecientes problemas legales, pero ella misma se ha causado todo esto a sí misma. Hillary es la que creó un servidor de correo electrónico privado ilegal en un armario para proteger su actividad delictiva.

Red semántica: Delito, Hillary, Watergate.

Trump se refiere a los delitos y mentiras que Hillary ha cometido y que se mencionan en el párrafo anterior, en particular, al caso de los correos electrónicos con información confidencial enviados por la Secretaria de Estado a servidores privados. Compara este hecho con el de *Watergate*, el caso en el que se descubrieron actividades ilícitas por parte del entonces presidente Richard Nixon, lo que provocó su caída del puesto. Este hecho aún pervive en la mente de muchos de los estadounidenses, y es un intento por parte de Trump de deslizar el significado de este acontecimiento a las actividades de Hillary, de tal manera que se entienda que crímenes como esos solo pueden llevar a la caída, como le ocurrió a Nixon, en otras palabras, Hillary se convierte en metáfora de Nixon.

Hillary fue quien se involucró en un esquema de pago por juego corrupto en el Departamento de Estado, y ahora hay 5 investigaciones del FBI en la Fundación Clinton y sus actividades de pago por juego. Hillary es la que envió y recibió información clasificada en un servidor inseguro, poniendo en peligro la seguridad de los americanos.

Red semántica: FBI, Hillary, Inseguridad, Sistema corrupto.

En este fragmento, Trump señala que son las actividades de Hillary Clinton (voluntarias) las que han traído peligro para los estadounidenses. Se van construyendo una serie de relaciones por enumeración que tienen como eje unificador a Hillary: corrupción, delitos e inseguridad. Con esas premisas, el oyente debería asumir que Hillary es un peligro para la nación.

Hillary es la que mintió al Congreso bajo juramento. Hillary es la que mintió al FBI. Hillary es la que hizo desaparecer 13 teléfonos. Hillary es la que destruyó 33,000

correos electrónicos. Hillary es la que violó la ley una y otra y otra vez. Podemos estar seguros de que lo que hay en esos correos electrónicos es absolutamente devastador.

Red semántica: Delito, FBI, Hillary, Mentir.

En esta parte del discurso, Hillary es pintada como una mentirosa compulsiva. La investigación por parte de una institución tan importante como el FBI, señala Trump, ha descubierto sus numerosas mentiras. Esas mentiras no afectaron su vida privada solamente, sino a toda la nación, puesto que mintió ante el Congreso, representante del pueblo estadounidense. La mentira, como acto ilegal, se une a la figura de Hillary, lo que la hace incapaz de ocupar el puesto presidencial. Y aunque no se ha dicho el contenido de dichos correos enviados por parte de la demócrata, Trump asegura que debe ser “devastador”. Es su palabra contra la de alguien que ha mentido continuamente, así que debe ser verdad.

Hillary no es la víctima: el pueblo estadounidense es la víctima de este sistema corrupto en todos los sentidos, y esta es su única oportunidad de cambiarlo.

Red semántica: Cambio, Pueblo americano, Sistema corrupto, Víctima.

Aquí, Trump nos señala que, aunque Hillary trate de hacerse pasar por víctima del sistema al ser investigada, la verdadera víctima es el pueblo estadounidense, quien es el que realmente sufre el sistema corrupto al que Hillary pertenece. En ese sentido, Trump se posiciona fuera del mismo de manera implícita. No es parte del sistema, puesto que él representa el cambio, y lo remarca cuando dice “esta es su única oportunidad de cambiarlo”.

Es probable que Hillary esté bajo investigación durante mucho tiempo. Uno de sus partidarios desde hace largo tiempo, el principal Encuestador Demócrata, Doug Schoen, ahora está retirando totalmente su apoyo. Escribió un artículo titulado "Soy un demócrata, trabajé para Bill Clinton, pero no puedo votar por Hillary".

Red semántica: Delito, Demócratas, Hillary.

Incluso los antiguos partidarios de Hillary la dejan sola ahora, puesto que representa un peligro para el país. Doug Schoen declara que no puede votar por ella a pesar de ser demócrata y de haber trabajado en la administración de su esposo, el expresidente Bill Clinton. Esto sirve como ejemplo para mostrar cómo los demócratas “razonables” pueden (y deben) retirar su apoyo a la candidata. Incluso, podrían voltear a ver al republicano, puesto que este ha hecho un llamado durante todo su discurso a aquellos demócratas que están en contra de la actuación del actual gobierno, del que Hillary forma parte. En ese sentido, el testimonio de Schoen y la introducción de la conjunción “pero” en sus palabras, funcionan para desanclar la relación equivalencial que puede existir entre los votantes demócratas y Hillary, resultando en una invitación a todos ellos a reflexionar el voto, a pensar en una mejor opción. De esa manera, Trump trata de ampliar la cadena de equivalencias que construye, agregando las demandas de los votantes demócratas.

Schoen escribe: "Ahora estoy convencido de que enfrentaremos la posibilidad muy real de una crisis constitucional con muchas dimensiones y consecuencias perjudiciales si la secretaria Clinton gana las elecciones". Schoen advierte que, si se elige a Hillary, estaría bajo una investigación criminal prolongada, y probablemente un juicio contra un presidente en ejercicio. La investigación durará por años, probablemente comenzará un juicio, no se hará nada y nuestro país continuará sufriendo.

Red semántica: Crisis constitucional, Hillary, Delito, Voto.

Trump continúa con la cita del testimonio de Schoen en este párrafo, construyendo una nueva relación equivalente en torno a la figura de Hillary: la crisis constitucional. Esta idea se instala dentro de los parámetros que identifican a la candidata demócrata como un peligro para la nación si es que resulta electa en las próximas elecciones.

Ella no es apta y no está calificada para ser presidenta, y su elección podría enfangar a nuestro gobierno y nuestro país en una crisis constitucional que no podemos

permitirnos. Necesitamos ir a trabajar para el pueblo estadounidense, no podemos hacer eso con Hillary en la Casa Blanca tratando de evitar el enjuiciamiento.

Red semántica: Casa Blanca, Crisis constitucional, Delito, Gobierno para la gente, Hillary, Incapacidad, Pueblo americano.

Por todo lo anterior, Hillary implicaría una mala elección, no solo porque llevaría las mismas políticas fallidas del actual gobierno, sino por su presidencia irregular, puesto que al mismo tiempo que es presidenta sería investigada por el FBI. La nación no puede permitirse una presidenta que trabaje para defenderse y no para los intereses del país. Se agrega otro elemento para identificar a Hillary: incapacidad.

La corrupción de Hillary Clinton es una amenaza para la democracia, y la única manera de salvar a nuestra democracia es salir y votar por millones.

Red semántica: Amenaza para la democracia, Hillary, Pueblo americano.

Trump desliza el significante “amenaza” que pasa a ser representado por Hillary y luego contraponiéndola a la democracia estadounidense, un valor primordial para su identidad. Así, la corrupción que ella ha representado a lo largo de este discurso se convierte en un contravalor de la identidad estadounidense. Si se quiere salvar al país, puesto que se está poniendo en riesgo uno de sus valores fundamentales, se debe salir a votar en masa el ocho de noviembre. Y aunque, no está explícito, se sobreentiende que tiene que ser por Donald Trump, quien representa la salvación.

La ola de crímenes de Clinton termina el 8 de noviembre. Y cuando cerramos el capítulo sobre los Clinton, abrimos un nuevo capítulo brillante centrado en el pueblo americano. Mi contrato con el votante americano comienza con un plan para restaurar la honestidad y la responsabilidad ante nuestro gobierno. Quiero que todo el corrupto grupo de poder de Washington escuche y preste atención a las palabras que tratamos de decir. Cuando ganemos el 8 de noviembre, vamos a ir a Washington, DC y vamos a drenar el pantano.

Red semántica: 8 de noviembre, Cambio, Delito, Hillary, Pueblo americano, Contrato de Trump, Honestidad del gobierno, Responsabilidad del gobierno, Grupo de poder de Washington, Nosotros, Victoria.

Aquí, el ocho de noviembre representa metafóricamente el punto de quiebre, la marca del nuevo comienzo, el del nuevo contrato entre la presidencia, ocupada por Trump, y el pueblo. Ese nuevo comienzo inicia la restauración del gobierno, mucho tiempo en manos corruptas, y que ahora volverá a servir al pueblo, siendo honesto y responsable. En ese momento se hará patente la América Grande Otra Vez, junto con todo lo que ello significa, la honestidad y la responsabilidad, como valores centrales de la identidad estadounidense, de sentido común para cualquier ciudadano.

5. Recuperar los empleos

En el núcleo de mi contrato está mi plan para recuperar sus empleos.

Red semántica: Contrato de Trump, Empleo.

Aquí se construye metafóricamente la idea del contrato de Trump como representante del elemento “Empleo”, por medio de un deslizamiento. Cuando Trump habla de contrato aquí, se refiere al compromiso que tiene para con los estadounidenses en caso de ganar la presidencia. Y como parte fundamental de este, está el de recuperar los trabajos perdidos, por tanto, la victoria de Trump implica más empleos.

Michigan ha perdido más de 1 de cada 4 empleos de fabricación desde que Bill Clinton firmó el TLCAN, un acuerdo fuertemente respaldado por Hillary Clinton. Antes de que el TLCAN entrara en vigor, había 280,000 trabajadores de automóviles en Michigan. Hoy en día, ese número es de sólo 160,000. Nuestro país ha perdido 70,000 fábricas desde que China ingresó a la Organización Mundial de Comercio, otro acuerdo respaldado por Bill y Hillary. Tenemos un déficit comercial anual de casi 800 mil millones de dólares con el mundo. Estamos viviendo los mayores robos de empleos en la historia del mundo. Nuestro déficit comercial con China creció casi un 40 por ciento durante el mandato de Hillary como Secretaria de Estado. Su

acuerdo comercial con Corea del Sur mató a otros 100,000 empleos en Estados Unidos. Así que cuando miras alrededor de Michigan y ves las fábricas oxidadas, los edificios vacíos y las largas líneas de desempleo, recuerda: Hillary Clinton te hizo mucho de esto.

Red semántica: Acuerdos comerciales injustos, Bill Clinton, Desempleo, Hillary, Michigan Políticas del pasado, TLCAN, China, Industria, Trabajadores, Corea del Sur, Riqueza perdida, Robo, Ventajas de países extranjeros, Desindustrialización.

Trump nos ilustra aquí la relación que existe entre los males internos y externos, y de qué manera están entrelazados, porque si los extranjeros se están apropiando de la riqueza del país es debido a que tienen ayuda de dentro. El TLCAN es el elemento que entrelaza tanto a enemigos internos como externos: es el *establishment* interior quien ha firmado un trato con los extranjeros en detrimento de los intereses de los estadounidenses. Cada una de las pérdidas aquí descritas se achaca a estas dos partes. Por lo cual, los enemigos de los intereses del pueblo de EE. UU. son China, Corea del Sur, México, etc., en el exterior, y el Partido Demócrata y todo el *establishment* en el interior.

Hillary se hizo rica vendiendo sus trabajos: los mismos intereses especiales que sacaron los empleos fuera de los Estados Unidos son los de las personas que le han dado incontables millones a los Clinton. Hillary se enriquece haciendo que América sea pobre.

Red semántica: Desempleo, Hillary, Intereses especiales, Ricos, Riqueza perdida, Ventajas de países extranjeros.

Trump conecta en este apartado al significativo “Clinton” con el de los intereses del *establishment* que se han llevado los empleos fuera del país. En ese sentido, Hillary ha prosperado gracias a la traición hacia el pueblo estadounidense. Hillary, por tanto, representa la traición de una pequeña élite que se ha hecho rica a costa de la pobreza del pueblo. Al significativo “Hillary” se añade la traición.

Solo mira la devastación. Delphi despidió a 3,627 trabajadores aquí en Michigan. La mayoría de esos trabajos fueron a México. Vamos a luchar por los trabajadores en Delphi. Consiguieron un trato crudo, y se merecen algo mejor. GM despidió a 314 trabajadores en la planta de ensamblaje de Lake Orion en 2013 debido a las importaciones del acuerdo comercial surcoreano impulsado por Hillary Clinton. Lear Corporation despidió a otras 50 personas en Rochester Hills y trasladó sus empleos a Corea del Sur. FTE Automotive despidió a 166 personas en Auburn Hills. Sus trabajos fueron a México. Chrysler despidió a más de 5.300 trabajadores. Esos trabajos fueron a México, China, India y otros países. Ford despidió a 2.155 trabajadores. Esos trabajos fueron a otros países. Ahora, Ford está moviendo toda su producción de autos pequeños a México.

Red semántica: Acuerdos comerciales injustos, Delphi, Desempleo, Empresas que se van, General Motors, Hillary, Lake Orion, México, Michigan, Ventajas de países extranjeros, Corea del Sur, Lear Corporation, Rochester Hills, FTE Automotive, Auburn Hills, Chrysler, India, Ford.

Trump no deja de recordar en este apartado de qué manera el gobierno demócrata, y en particular Hillary Clinton, ha afectado directamente a los trabajadores de Michigan, sobre todo los del rubro automovilístico. Pero, además, señala a los enemigos exteriores, los cuales se han visto beneficiados por estas políticas de acuerdos comerciales injustos: México, Corea del Sur, China, India y otros. Ellos, junto con Hillary Clinton, son los enemigos de la clase trabajadora del estado de Michigan en su conjunto.

Una administración de Trump detendrá la salida de los empleos americanos. Si Ford, u otra compañía, anuncia que quieren cambiar sus empleos a México u otro país, descolgaré el teléfono, llamaré a los ejecutivos, y les diré que, si quieren hacer eso, les cobraremos un cargo de 35% de impuestos cuando intenten enviar sus productos a través de la frontera. Antes, los autos se fabricaban en Flint y no se podía beber el agua en México. Ahora, los autos se fabrican en México y no se puede beber el agua en Flint.

Red semántica: Administración, Americanismo, Empleo, Desempleo, Empresas que se van, Ford, México, Trump.

Esta es la contracara del argumento anterior: si la administración demócrata ha hecho las cosas mal para la clase trabajadora de Michigan, he aquí lo que debe hacerse para cambiar las cosas. La administración de Trump va a proteger los empleos de los estadounidenses, y se enfrentará a las élites económicas que solo buscan la ganancia llevándose los empleos de los trabajadores fuera del país. Además, señala cómo es que ahora otros países prosperan, en este caso México, a costa del debilitamiento económico de los EE. UU.

Vamos a darle la vuelta a todo. Vamos a reconstruir Flint. Vamos a reconstruir Detroit. Y vamos a reconstruir Michigan.

Red semántica: Detroit, Flint, Michigan, Nosotros, Reconstrucción.

Ya hemos visto que el uso del plural en este discurso es continuo, pero ya dijimos que es, más bien, una singularidad, la de Trump, representando a toda esa pluralidad. Esta pluralidad va a reconstruir todo lo que ha perdido, las ciudades de Flint y Detroit, pero también todo el estado de Michigan. Esta pluralidad va a voltear el campo de juego, de tal manera que ellos sean los ganadores. Por tanto, lo opuesto a la victoria de esta pluralidad, por medio de Trump, sería la conservación de la pérdida, es decir, de la destrucción de su estado. Trump se refiere aquí a los problemas económicos de Michigan causados por las políticas del Partido Demócrata, y señala que se cambiará. Implícitamente se entiende que esto sucederá el día ocho de noviembre, cuando se realicen las elecciones presidenciales. Ni Flint, ni Detroit ni el estado de Michigan han sido destruidas por una guerra o una catástrofe natural, sin embargo, se sobreentiende que han sido las políticas demócratas las que lo han hecho. Aun así, se levantarán de nuevo, una vez más la antigua capital del automóvil se eruirá como fundamento de la prosperidad estadounidense.

6. *New Deal for Black America*

Me gustaría compartir un mensaje especial hoy con la comunidad afroamericana en Michigan, que ha sido tan terriblemente dañada por las políticas de los Clinton. Mira

la ciudad de Detroit. Solía ser el centro de manufactura del mundo: ahora, casi la mitad de los residentes de Detroit no trabajan, tiene la segunda tasa más alta de delitos violentos en el país y los niños están atrapados en escuelas gubernamentales deficientes. Sin embargo, mientras la gente de Detroit sufre, Hillary quiere gastar billones de dólares en beneficios gubernamentales para inmigrantes ilegales y refugiados. He esbozado un plan para la renovación urbana, se llama A New Deal For Black America. Ese acuerdo incluye un plan para usar el dinero que ahorraremos al asegurar nuestra frontera y frenar las admisiones de refugiados para invertir en comunidades como Flint y Detroit. Incluye un compromiso de elección escolar para niños afroamericanos.

Red semántica: Afroamericanos, Hillary, Michigan, Políticas del pasado, Desempleo, Detroit, Familia, Inseguridad, Pasado glorioso, Reforma educativa, Inmigrantes, Riqueza perdida, Ventajas de países extranjeros, Refugiados sirios.

En este apartado, el discurso de Trump se dirige directamente a la comunidad afroestadounidense del estado de Michigan. De lo que se trata es que las personas de este grupo puedan ver que los problemas que padecen se deben, en gran parte, a que el Partido Demócrata, representado por Hillary Clinton, ha usado mucho del dinero del pueblo en recibir a refugiados extranjeros, en las políticas contra el cambio climático, etc. Esta comunidad no debería vivir con estos problemas, sino que tiene el mismo derecho a vivir dignamente, al igual que la comunidad blanca trabajadora de los EE. UU. Se trata de hacer que el elemento de lo afroestadounidense se desanque de la vieja lucha entre negros y blancos, y se una a la cadena de equivalencias que Trump representa en defensa de la clase trabajadora blanca del país. En pocas palabras, el enemigo de los afroestadounidenses ya no son los blancos que poseen más derechos, sino los inmigrantes latinos, asiáticos o de otras partes del mundo que vienen a usar su dinero, así como el derroche que los demócratas han hecho del dinero del pueblo en ayudar a los extranjeros: he allí el antagonista de la comunidad negra en los EE. UU. Trump se vale del pasado glorioso de Michigan y Detroit para fortalecer sus argumentos, utilizando de esa manera un elemento del sentido común estadounidense, la creencia de su excepcionalidad, incluso presente en la comunidad afroestadounidense. Si esta le apoya, Trump los defenderá.

7. Sobre la política de cambio climático

Mi plan también incluye la promesa de cancelar miles de millones en gastos de cambio climático para las Naciones Unidas, un número que Hillary quiere aumentar, y en su lugar, utilizar ese dinero para proveer infraestructura estadounidense, incluida agua limpia en ciudades como Flint.

Red semántica: Flint, Hillary, Infraestructura, ONU, Política de cambio climático, Políticas del pasado, Riqueza aumentada.

En esta sección del discurso, Trump se opone al gasto en políticas contra el cambio climático, dando a entender implícitamente que no las apoyará puesto que no ve ningún beneficio para los estadounidenses. Las Naciones Unidas surgen como un nuevo componente del afuera constitutivo, que se opone a la realización plena de la nación americana. Se dan una serie de deslizamientos que comienzan con la identificación de un gasto innecesario, que va hacia la ONU y termina en la figura de Hillary, quien quiere seguir impulsándolas. De esa forma, la figura de la candidata representa ese gasto innecesario. Además, Trump relaciona su propia gestión con el cuidado del medio ambiente, al afirmar que el dinero que se ahorrará con la cancelación de las políticas del cambio climático servirá para traer agua limpia a Flint, desanclando de esa forma el significado del cuidado del medio ambiente de su relación con esas políticas.

8. Sobre la seguridad

Mi plan también incluye el compromiso de reducir los delitos violentos: cada niño en esta nación tiene el derecho de crecer en seguridad y paz. Y mi plan incluye un compromiso para restaurar la fabricación en los Estados Unidos. Hillary y el Partido Demócrata han administrado las ciudades del interior durante años y solo han producido más pobreza. Ha llegado el momento de un cambio real. Le estoy pidiendo el honor de su voto para que juntos podamos convertir décadas de fracaso político en generaciones de éxito duradero.

Red semántica: Seguridad, Americanismo, Familia, Industria, Hillary, Demócratas, Pobreza, Cambio, Voto, Políticas del pasado.

Trump construye aquí una relación no explícita entre la seguridad y la restauración de la industria, dando a entender que sin la segunda la primera no puede existir. Además, la figura del niño va siempre acompañada por la de la familia, puesto que es la institución encargada de su crianza, de tal manera que cuando habla de la necesidad de seguridad para éstos, se refiere a la de toda la familia. Asimismo, señala a los demócratas como causantes de la pobreza, que se sobreentiende ligada a la desindustrialización. De esa manera, Hillary y su partido, por medio de deslizamientos metafóricos, serían también culpables de la inseguridad en el país. Como conclusión, entonces, se asume la necesidad de un cambio y para ello, Trump apela al voto a su favor en las elecciones presidenciales, prometiendo transformar el pasado en un futuro de éxito.

9. Reforma del comercio

Hillary, por otro lado, quiere destruir lo que queda de la fabricación en Michigan con la Asociación Trans-pacífica. Una Administración de Trump detendrá la Asociación Trans-pacífica.

Red semántica: Acuerdos comerciales injustos, Administración Trump, Desindustrialización, Michigan.

Ha quedado claro, en el párrafo anterior, que Hillary y su partido representan la pobreza, y la opción de cambio está por venir. Es por eso por lo que Trump pide la confianza del electorado. De seguir las mismas políticas, el daño a Michigan seguirá, en especial debido al acuerdo que Hillary quiere llevar delante de la Asociación Trans-pacífica, pero esta se detendrá si Trump llega a la presidencia. Aquí el conector “por otro lado” funciona para marcar la diferencia total entre los intereses de Hillary y los de la clase trabajadora de Michigan.

Renegociaremos el TLCAN y, si no conseguimos el trato que queremos, rescindiremos el TLCAN y obtendremos un trato mucho mejor. Vamos a reducir los impuestos sobre las empresas estadounidenses del 35% al 15%. Vamos a recortar masivamente los impuestos para la clase media. Desataremos la energía

estadounidense, incluido el esquisto, el petróleo, el gas natural y el carbón limpio. La guerra entre Obama y Clinton contra el carbón le costará a este estado 50,000 empleos. También trabajaremos para restaurar y proteger los Grandes Lagos. Vamos a convertirnos de nuevo en un país rico. Pero para ser un país rico, también debemos ser un país seguro.

Red semántica: Acuerdos comerciales justos, Clase media, Impuestos reducidos, TLCAN, Desempleo, Hillary, Industria, Obama, Políticas del pasado, Americanismo, Grandes lagos, Riqueza aumentada, Seguridad.

Otro de los elementos que hace daño a la clase trabajadora es el TLCAN, uno de los tratados de apertura comercial que ha causado la expulsión de empleos y empresas en el estado de Michigan. Trump propone llevar a cabo políticas que ayuden a mantener la inversión privada en el país, a través de la reducción de impuestos que beneficiarán no solo a las empresas sino también a la clase media. Además, propone impulsar las actividades económicas que principalmente se llevan a cabo en Michigan: energía, esquisto, petróleo, gas natural y carbón, las cuales han sido dañadas por la administración demócrata. Los Grandes Lagos, uno de los símbolos de los estados del Medio Oeste, a los que pertenece Michigan, serán protegidos, se entiende que no lo fueron en la administración de Obama. Con todo lo anterior, el país volverá a ser rico, en otras palabras, el progreso depende en gran medida del rescate de los estados del Medio Oeste. Concluye con alusión a la seguridad, necesaria para cumplir lo anterior. Por medio de la conjunción “pero” se marca una oposición total entre la falta de seguridad, causada por el gobierno saliente, y la posibilidad del país de hacerse rico. Esto provoca un deslizamiento que da paso a una metonimia en la que la seguridad representa el aumento de riqueza de la nación.

10. Sobre la inmigración

Hillary Clinton quiere un aumento del 550% en los refugiados sirios. Los planes de inmigración de Hillary significan generaciones de terrorismo, extremismo y radicalismo que se extienden a sus escuelas y comunidades aquí en Michigan. Cuando ganemos, suspenderemos el Programa de Refugiados de Siria y mantendremos a los terroristas islámicos radicales fuera de nuestro país. Una

administración Trump también asegurará y defenderá las fronteras de los Estados Unidos. Y sí, vamos a construir un muro. Hemos recibido el primer respaldo de nuestros oficiales de ICE y de la Patrulla Fronteriza. Nos dicen que la crisis fronteriza es lo peor que ha ocurrido, es una emergencia nacional. También advierten a América que el plan de Hillary es "la propuesta más radical en la historia de los Estados Unidos". Cuando sea presidente, terminaremos con la inmigración ilegal, deportaremos a todos los extranjeros criminales y pondremos a los trabajadores estadounidenses primero. También derogaremos el secuestro de la defensa Obama-Clinton y reconstruiremos nuestro ejército gravemente agotado.

Red semántica: Extremismo, Hillary, Familia, Inmigrantes, Radicales, Sirios, Terrorismo, Ventajas de países extranjeros, Islámicos, Nosotros, Victoria, Administración Trump, Frontera, Muro, Seguridad, Inseguridad, Patrulla fronteriza, Políticas del pasado, Americanismo, Delito, Trabajadores, Fuerzas armadas, Obama, Reconstrucción.

Hillary representa aquí la inseguridad, incluso el terrorismo, por su apoyo al incremento de refugiados venidos de medio oriente. Así, metafóricamente, Hillary representa de nuevo la inseguridad. El peligro puede alargarse por años si se permite que dicha política siga llevándose a cabo. Es necesaria la victoria de Trump para evitar el terror y tener seguridad. Además, Trump afirma que, de llegar a la presidencia, cambiará las políticas en términos de seguridad interior. Pareciera que hasta ahora la tarea no ha sido llevada a cabo con eficacia, por lo que la seguridad se ve ligada a un elemento que el anterior gobierno no ha tomado en cuenta: la construcción de un muro en la frontera. De esa manera, la seguridad se ve ligada, invariablemente, a la construcción de dicha estructura. Por otro lado, a Hillary se relaciona también con el radicalismo por sus propuestas, dando la vuelta a las acusaciones que muchos hacen acerca de que Trump pudiera ser un radical. De esta manera, quien realmente resulta serlo es su contrincante. Así, se pone a Hillary al mismo nivel que el de los terroristas islámicos. Ahora bien, cuando Trump menciona que se expulsarán a los inmigrantes ilegales y se pondrá a trabajar a los estadounidenses antes que a ellos, implícitamente Trump sostiene que son los primeros los que vienen a quitar trabajo a los segundos. Por último, dentro del abanico de acciones encaminadas a salvaguardar al país del exterior, es necesario reforzar al

ejército agotado por las políticas de los demócratas. Una vez más, se rompe la relación entre estos y la seguridad.

11. América primero

También necesitamos una nueva política exterior que ponga a América Primero. Hillary nos llevó al desastre en Irak, Siria y Libia. Luego, después de Benghazi, miró a las familias de los caídos a los ojos y mintió: culpó todo a un video.

Red semántica: Americanismo, Benghazi, Familia, Hillary, Irak, Libia, Siria,

Se entiende que la política llevada a cabo hasta ahora no ha puesto a los estadounidenses primero, sino a los inmigrantes ilegales, por lo cual es necesario que haya una nueva. El ejemplo de las guerras en Irak, Siria y Libia, muestran de qué manera se ha gastado en otras cosas que no ponen a los estadounidenses primero. Además, Hillary no se ha solidarizado con las familias de los caídos en estas guerras e incluso les ha mentido (una vez más se refuerza la idea de Hillary como mentirosa), construyendo de esa forma una oposición entre Hillary y las familias americanas, a quienes pone en segundo lugar, después de los extranjeros y las guerras.

Hillary y nuestro fallido establishment de Washington han gastado \$ 6 billones en guerras en el Medio Oriente, y ahora está en peor estado que nunca. Imagínese si algo de ese dinero se hubiera gastado en la construcción de nuevas escuelas, carreteras y puentes aquí en Michigan.

Red semántica: Establishment, Guerra, Hillary, Infraestructura, Medio Oriente, Michigan, Riqueza perdida.

Aquí se apela a la idea de América primero de forma implícita. Los gastos en guerra solo han destruido Medio Oriente y han quitado esa riqueza a los estadounidenses. Si ese dinero se hubiese usado bajo la idea de América primero el beneficio se hubiera visto reflejado en la infraestructura del país, necesarias para el desarrollo de las familias americanas.

12. Ineficacia de la clase política

Ahora, Hillary, atrapada en su burbuja de Washington que está ciega a las lecciones del pasado, quiere comenzar una guerra de disparos en Siria en conflicto con una Rusia con armas nucleares, que podría arrastrarnos a la Tercera Guerra Mundial.

Red semántica: Armas nucleares, Guerra, Hillary, Políticas del pasado, Rusia.

La figura retórica que representa a Hillary como atrapada en su burbuja en Washington, pretende que el oyente entienda que ella vive en un mundo diferente al del pueblo americano, atrapada en sus compromisos con el *establishment*, los “intereses especiales” y en su propia riqueza hecha a expensas de los estadounidenses. Todo eso le impide ver y aprender de los errores que ha cometido en el pasado, puesto que se inclina por iniciar otra guerra, esta vez en Siria y en contra de Rusia. Trump agrega que esta se llevará a cabo con armas nucleares, a sabiendas que los americanos comprenden que eso implicaría que ellos mismos estarían en peligro ante una respuesta, con dichas armas, por parte de Rusia. Una Tercer Guerra Mundial, saben los estadounidenses, pondría en grave peligro su país.

La clase política arrogante nunca aprende. Siguen repitiendo los mismos errores, siguen diciendo las mismas mentiras, siguen produciendo los mismos resultados fallidos. ¿Cómo puede Hillary administrar este país cuando ni siquiera puede administrar su servidor de correo electrónico? Es solo un desastre tras otro, un escándalo tras otro, una traición tras otra.

Red semántica: Clase política, Políticas del pasado, Mentir, Hillary, Incapacidad, Traición.

La clase política, a la que se entiende que Hillary pertenece, es incapaz de aprender de sus propios errores. Mienten y no producen los resultados esperados. Una vez más, se refuerza la idea de Hillary como mentirosa por medio del deslizamiento que permite que la Clase política sea representante de la figura de Hillary. Luego se pasa a reforzar la idea de que la candidata demócrata es incapaz por su mala administración frente al escándalo de los correos electrónicos, demostrando también que es una traidora.

13. Nuevo liderazgo

A todos los estadounidenses les digo: es hora de un nuevo liderazgo. Solo piensen en lo que podemos lograr en los primeros cien días: vamos a tener el mayor recorte de impuestos desde Ronald Reagan; eliminar todas las regulaciones innecesarias de trabajo; cancelar todas las órdenes ejecutivas ilegales de Obama; reconstruir nuestros ejércitos y cuidar de nuestros veteranos; apoyar a los hombres y mujeres de la ley; guardar la 2da enmienda; y nombrar a los jueces de la Corte Suprema que confirmarán y defenderán la Constitución de los Estados Unidos.

Red semántica: Totalidad de los americanos, Nuevo liderazgo, 2da enmienda, Defensa de la constitución, Delito, Desempleo, Obama, Reagan, Regulación radical, Veteranos de guerra,

La falta de un liderazgo fuerte, representada por la figura de Barack Obama, es una situación que una parte muy importante de la sociedad estadounidense identifica durante la administración demócrata. Por lo que este llamamiento por parte de Trump pretende llegar al fondo de ese asunto, erigiéndose a sí mismo, de forma implícita, como la solución. Él puede ejercer el liderazgo que la nación necesita. Por lo anterior, votar por el Partido Demócrata significa elegir la debilidad, votar por Trump, es votar lo nuevo. La figura de Ronald Reagan, que representó el inicio de las políticas neoliberales en los EE. UU., es utilizada aquí a favor de los recortes en impuestos y la desregulación, a pesar de que también representa, al contrario de Trump, la apertura comercial. En ese sentido, a Trump solo le interesa actualizar en la mente de sus oyentes la imagen de un Reagan que apela a los valores fundamentales de la identidad estadounidense: reducción del gobierno, disminución de impuestos, anticomunismo, todo lo cual representaba la libertad de las tierras norteamericanas. Además, esa libertad se vincula con elementos como el del fortalecimiento del ejército, garante de la seguridad nacional, la protección de aquellos que dedicaron su vida a esta institución, el apoyo para los jueces, protectores de la ley, así como el derecho de portación de armas, garantía para que el pueblo pueda defenderse de los tiranos. Todo esto forma parte de la imagen que Reagan legó como presidente y al cual Trump pretende emular. También, es importante señalar que esto no lo hará Trump solo, o es lo que pretende decir cuando afirma: “solo piensen en lo que podemos lograr en los primeros cien días”.

Hillary quiere que pensemos en pequeño, que creamos que las cosas no pueden cambiar, y que nuestras vidas giren en torno a Washington, DC. Les pido que sueñen en grande, que impulsen un cambio audaz y que crean en un movimiento impulsado por la gente y por su amor por este país. Estoy cansado de que los políticos les digan a los estadounidenses que aplacen sus sueños a otro día, cuando realmente quieren decir otra década.

Red semántica: Americanismo, Cambio, Grupo de poder de Washington, Hacer América Grande Otra Vez, Hillary, Pasado ominoso, Clase política, Pueblo americano, Sueño americano.

Aquí Hillary representa lo pequeño, lo centralista, y la permanencia de las malas políticas. Cuando Trump se refiere a Washington lo hace como si este fuera un lugar del cual hay que liberarse, el lugar donde habitan todos aquellos que están en contra del pueblo. Por eso es necesario recuperarlo el día de las elecciones, tesis que se hace patente de forma explícita. Para ello es necesario soñar, ser audaz y creer en la gente y en el amor hacia la nación. Se apelan a virtudes que cualquiera quisiera y cree tener siendo un americano. Si no se hace, los sueños van a seguir aplazándose durante más generaciones, como hasta ahora.

América está cansada de esperar. El momento es ahora. Todo lo que tenemos que hacer es dejar de creer en nuestros políticos fracasados y comenzar a creer en los demás y en nuestro país.

Red semántica: 8 de noviembre, Cambio, Cansancio, Voto, Americanismo, Clase política, Confianza, Desconfianza, Pueblo americano.

Para poder resolver los problemas que aquejan a la nación es necesario quitarles la confianza a los viejos políticos, por “fracasados”, por lo que el “bien” del país ya no es representado por ellos. Ese “bien” es desanclado entonces de la cadena de significantes representada por el Partido Demócrata y lo que Trump llama el *establishment*, para, por medio del discurso del republicano, anclarlo en su propia cadena. En este sentido, aunque alude a que es necesario “creer en los demás y en nuestro país”, se refiere a sí mismo como contenedor de esa confianza: confiar en él es confiar en el país.

No hay desafío demasiado grande, no hay sueño fuera de nuestro alcance. No dejes que nadie te diga que no se puede hacer, el futuro está en los soñadores, no en los cínicos y los críticos.

Red semántica: Futuro, Hacer América Grande Otra Vez, Sueño americano.

Trump apela a la autoconfianza del pueblo estadounidense, a su grandeza, puesto que “no hay desafío demasiado grande”. Al hacerlo, actualiza en la mente de sus oyentes todos los logros de la historia nacional. Aun así, habrá gente que trate de frenarlos, diciendo que es imposible. Estos no son verdaderos estadounidenses, no poseen los valores que la nación ha enarbolado durante siglos. Por tanto, no hay que creer en ellos.

Hillary ha estado allí por 30 años y no ha logrado nada, solo ha empeorado las cosas. Ella es la candidata de ayer. Nosotros somos el movimiento del futuro.

Red semántica: Nosotros, Clase política, Futuro, Hillary, Nosotros, Pasado ominoso, Políticas del pasado.

Apelando a uno de los valores fundamentales de la identidad estadounidense, la idea de progreso, Trump descalifica a Hillary relacionándola con el pasado. Esta imagen se ve reforzada por el hecho de que el pasado, es decir, la idea de lo que ha acontecido durante los últimos 30 años, es negativa para muchos ciudadanos, sobre todo para las clases más bajas de la sociedad estadounidense.

Nuestro movimiento representa a todos los estadounidenses, de todos los orígenes y todos los ámbitos de la vida. Estamos pidiendo los votos de los republicanos, demócratas, independientes y votantes por primera vez. Estamos pidiendo el voto de todos los americanos que creen que la verdad y la justicia, no el dinero y el poder, deben gobernar el día. Estamos luchando por todos los ciudadanos que creen que el gobierno debe servir a las personas, no a los donantes ni a los intereses especiales. Estamos luchando para desbloquear el potencial de cada comunidad estadounidense, y de cada familia estadounidense, que esperan y rezan y anhelan un futuro mejor.

*Con su voto, estamos a solo 8 días del cambio que ha estado esperando toda su vida.
Juntos, haremos a América rica de nuevo. Haremos que América sea fuerte otra vez.
Haremos que América sea segura de nuevo. Y volveremos a hacer grande a América.*

Red semántica: Nosotros, Pueblo americano, Totalidad de los americanos, Voto, Dinero y poder, Gobierno para la gente, Honestidad del gobierno, Verdad y justicia, Voto, Intereses especiales, Americanismo, Familia, Futuro

Una vez más, Trump se asume como representante de la nación estadounidense, de la verdadera, la que cree en la verdad y la justicia, para presentarle batalla a la que cree en el dinero y el poder, que es una ínfima parte. A la gran mayoría los une la creencia en que el gobierno debe “servir a las personas”, no aquellos que tienen intereses oscuros y privados, esos que detienen el progreso de las comunidades y de las familias. El futuro soñado se hará presente en tan solo ocho días, la plenitud llegará, lo que significa que la riqueza, la fortaleza, la seguridad y la grandeza volverán. Todo si se vota por Donald Trump.

Este fragmento representa el final del discurso de Trump. En él, primeramente, se hace una apelación a toda la nación, aunque, implícitamente, a lo largo de todo el discurso, se hayan construido como antagonistas ciertos grupos que también forman parte del país, como la clase política o las élites económicas. Es decir, quien viene a representar a la nación en esta parte del discurso es solo aquella parte del pueblo a la que el mismo convoca para salir a votar por Trump. Entre estos están republicanos y demócratas, no importa el signo partidista, lo que realmente los define es su creencia en ciertos valores: verdad y justicia, opuestos a lo que Hillary representa, que son mentiras, como las que usó cuando fue investigada por el FBI, e injusticia, dado que ha preferido beneficiar a ciertas élites económicas antes que al pueblo en general. El gobierno, por tanto, debe ser servidor de los más desprotegidos, los trabajadores. El dinero y el poder vienen a representar contravalores que pueden entrar en contradicción con el discurso que Trump ha representado a lo largo de su vida, los negocios y el poder que estos dan, sin embargo, cuando se configuran con la libertad, sobre todo la libertad económica, se entiende que cualquier negocio y riqueza es legítima, siempre y cuando no se haga al amparo del gobierno. A ello también se refiere Trump cuando señala que “Estamos luchando por desbloquear el potencial de cada comunidad [...]”, es decir, hay una barrera que bloquea la prosperidad, sobre todo económica dado el énfasis que este tema tiene a lo

largo del discurso, y esta se crea debido a que el gobierno ha implantado una serie de regulaciones e impuestos injustos. La gente, dice Trump, anhela y reza, es decir, pide a la providencia que las cosas cambien, que haya un futuro mejor, pero ese futuro es una apelación a una vuelta al pasado, cuando América era grande, esta grandeza estaba contenida en: la riqueza, no mal habida, sino con base en el esfuerzo individual; la fuerza, que se ha visto cuestionada por el crecimiento de otras potencias extranjeras que se han aprovechado de los EE. UU., como China; y la seguridad, la cual se ha perdido, provocando que no haya las condiciones necesarias para la creación de riqueza.

3. Redes semánticas

A continuación, se presentan las redes semánticas que se obtuvieron como resultado del análisis del Discurso Político de Donald Trump. Estas redes se centran alrededor de ciertos términos utilizados en el discurso, los cuales fueron de especial interés para esta investigación, puesto que se relacionan directamente con los conceptos fundamentales propuestos para analizar la construcción de una Identidad Política. Estos son: los elementos de la cadena de equivalencias, los componentes que construyen la frontera interna y los puntos nodales que consolidan la unidad simbólica.

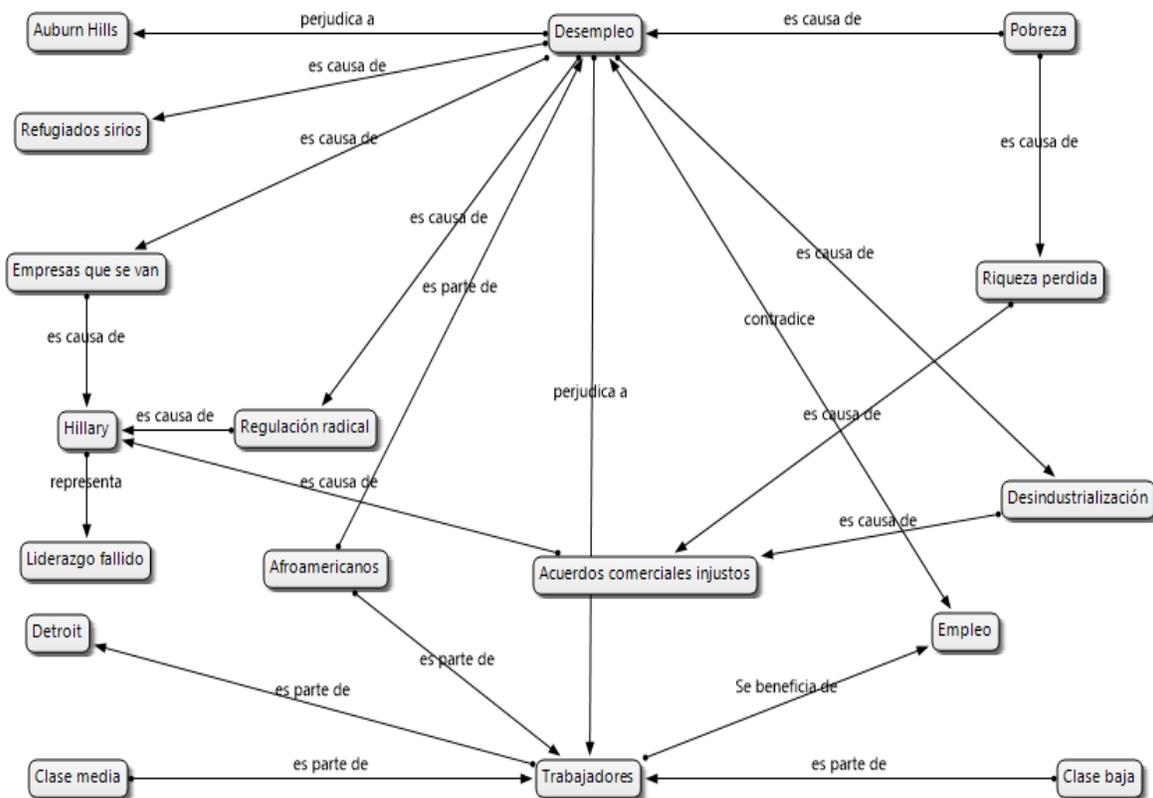
3.1 Elementos de la cadena de equivalencias

Como ya se dijo, la cadena de equivalencias es la conjunción de una serie de demandas insatisfechas que contienen un rasgo común que las unifica (su propia insatisfacción) frente a un sistema que provoca una desarmonización social al no ser capaz de satisfacerlas. Bajo esa premisa, las siguientes redes semánticas dan cuenta de los elementos que forman parte de la cadena de equivalencias del discurso político que Donald Trump construyó.

El desempleo, los impuestos altos, la inseguridad y los salarios bajos son faltas que tienen una doble cara, es decir, que son, en sí mismas, la cara negativa de ciertas demandas: empleo, impuestos bajos, seguridad, y salarios altos, las cuales provienen de una misma clase social, la trabajadora. Sin embargo, esta clase trabajadora tan solo se da como objeto de estudio construido desde la ciencia social, en el que se presentan ciertas características homogéneas,

pero que no está dada de ante mano como sujeto político. Las diferencias presentes en la clase trabajadora estadounidense, en este caso, la de Macomb en Michigan, pueden ser, al menos, étnicas y partidistas. Las primeras tienen que ver con las diferencias raciales presentes en el discurso hegemónico: afroamericanos, blancos, latinos, etc. Las segundas se relacionan con las diferencias ideológicas: simpatizantes de demócratas o republicanos, e incluso aquellos que se consideran independientes. Así, los significantes “desempleo”, “impuestos altos”, “inseguridad” y “salarios bajos” funcionan como rasgo común que comparten cada uno de los grupos mencionados, como característica que los pone por fuera del sistema existente, provocando una desarmonización con la totalidad social instituida por el discurso hegemónico. Aun así, ninguno de estos funciona por sí mismo como símbolo constituyente y unificador de un sujeto político, sino como un componente en el que hay una latente potencia unificadora.

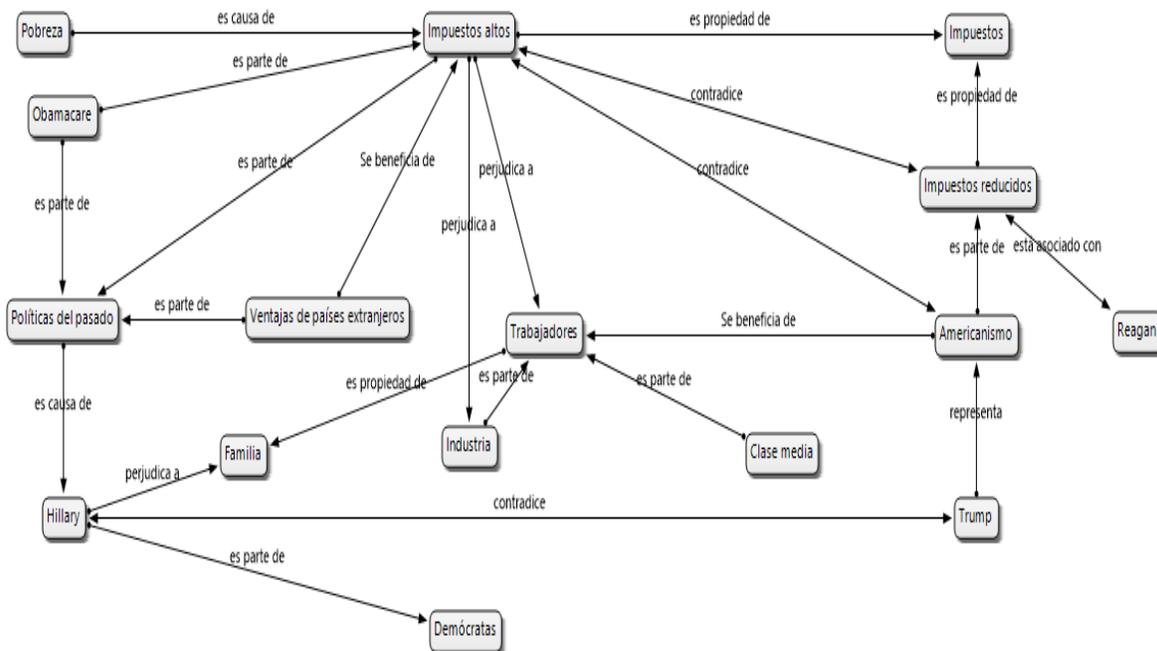
Figura 1. Red semántica en torno al concepto de Desempleo



Fuente: Elaboración propia

En cuanto al “desempleo” podemos ver que se le relaciona directamente como causa de la pobreza. Podría parecer una relación bastante lógica, pero existen discursos políticos en los EE. UU. que apelan a la creación de una política de renta básica, en la cual cada persona tendría derecho a recibir una cantidad de dinero suficiente para cubrir sus necesidades por el simple hecho de existir. En ese sentido, el discurso de Trump no pretende construir una identidad entorno a esa idea, sino bajo la premisa fundamental de que el empleo es el que permitirá que las necesidades más básicas de los ciudadanos sean cubiertas. En el discurso, el desempleo es una cosa que aqueja a todos los residentes de Detroit, conformando así una primera base de unificación de los desempleados: todos ellos comparten la misma ciudad, el mismo estado y país. Como se vio, hay una apelación a los afroamericanos con el objetivo de que sus demandas también formen parte de la cadena de equivalencias. Hillary se presenta como representante de aquellas políticas que han causado el desempleo: aquellas que destinan el dinero de los impuestos en recibir a refugiados sirios; las regulaciones radicales que provocan que las empresas quieran irse del país; y los acuerdos comerciales injustos que le dan ventajas a países extranjeros, pasando por encima de las clases medias y bajas de los EE. UU.

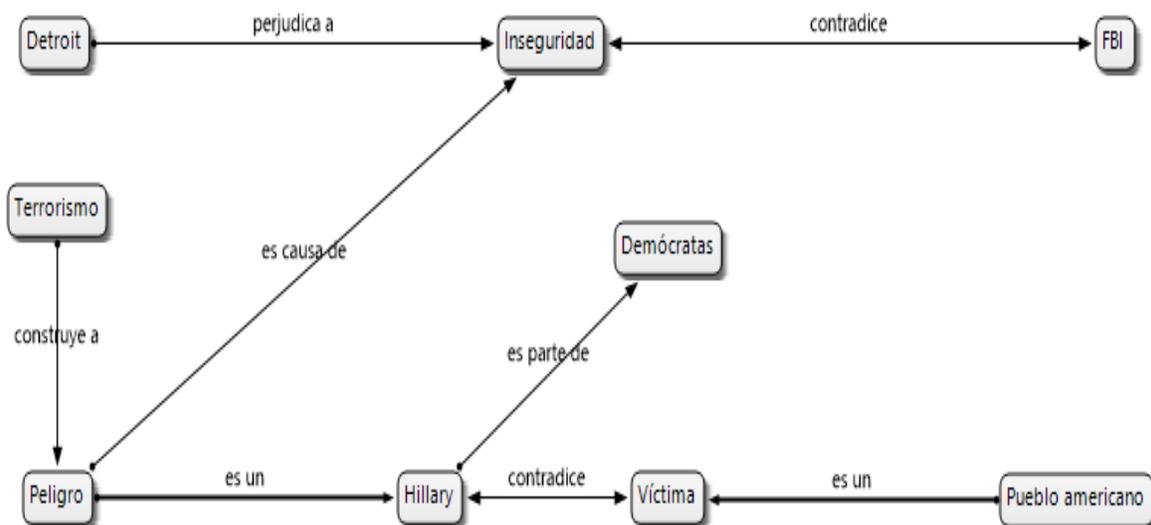
Figura 2. Red semántica en torno al concepto de Impuestos altos



Fuente: Elaboración propia

Los impuestos altos también son causa de la pobreza de las clases trabajadoras, y son parte de las políticas del pasado, es decir de las políticas que han sido impulsadas por los demócratas durante los últimos años. Una de estas políticas de impuestos altos es el programa de salud conocido como *ObamaCare*, el cual Trump se compromete a derogar. El candidato republicano señala que tiene conciencia de que esto afecta a las familias estadounidenses, por lo cual quiere defenderlas. Esto opera una vez más como rasgo común que Trump utiliza para ir conformando una unidad identitaria: la de las familias estadounidenses. Asimismo, los impuestos altos para los americanos resultan de especial interés para los países extranjeros que buscan tener ventajas sobre América. Una política de impuestos reducidos se relaciona con Reagan, quien los redujo durante su presidencia, apelando de esa forma a la idea de un pasado glorioso en la que América era grande. Por eso, reducir impuestos es pensar en América primero, lo que aquí hemos llamado Americanismo.

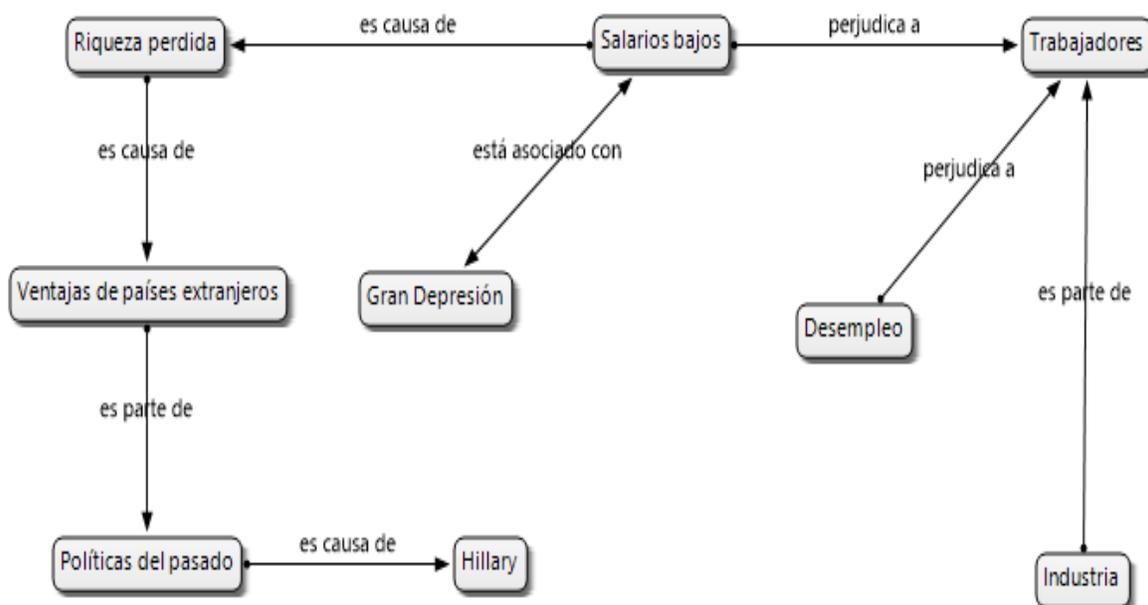
Figura 3. Red semántica en torno al concepto de Inseguridad



Fuente: Elaboración propia

La inseguridad forma parte de otra de las demandas de la cadena de equivalencia, y es una demanda que también tiene la capacidad de unificar a una gran cantidad de sectores heterogéneos, entre ellos el de la clase trabajadora. Detroit surge una vez más como elemento cohesionador, puesto que la ciudad forma parte de la lista de las ciudades más peligrosas, por lo que los que escuchan el discurso sufren directamente esta situación. Pero la inseguridad también se relaciona con Hillary y los correos electrónicos con información secreta desde un servidor privado, poniendo así en peligro a toda la nación. En ese sentido, el pueblo norteamericano es víctima también de esta inseguridad. Asimismo, la inseguridad se relaciona con las políticas que dan ventaja a países extranjeros, cuando se permite que sus ciudadanos entren a los EE. UU. sin ningún tipo de regulación.

Figura 4. Red semántica en torno al concepto de Salarios bajos



Fuente: Elaboración propia

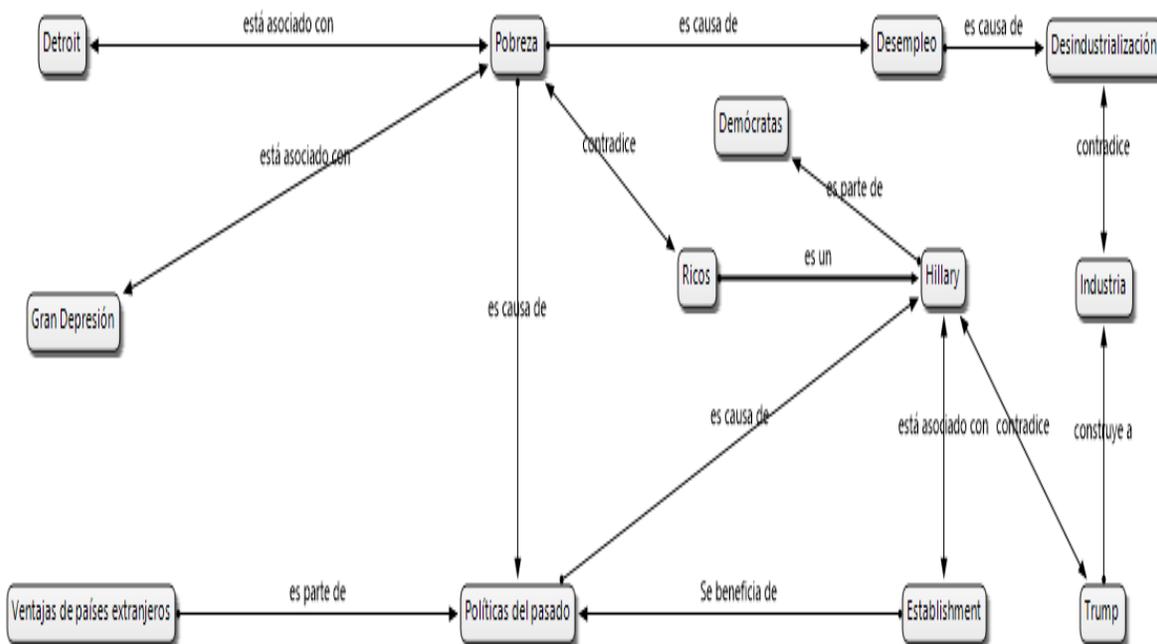
Los salarios bajos son el tercer elemento que entra a formar parte de la cadena de equivalencias, aunque no tiene el alcance de los otros dos, puesto que para que una persona lo sufra en primera instancia debe tener empleo, sin embargo, su contraparte, el salario alto sí funciona como unificador aspiracional de las clases trabajadoras. Lo veremos más adelante. Por otro lado, los salarios bajos se relacionan con la Gran Depresión de 1929 que aún continúa presente en el imaginario estadounidense a pesar del paso de las generaciones. Asimismo, los salarios bajos son consecuencia de las ventajas que otros países han tenido sobre América. Una vez más, la disfunción del sistema tiene que ver con el extranjero. Pero no solo con ellos, sino también con las políticas del pasado y sus impulsores.

3.2 Componentes de la frontera interna

Como se dijo en el capítulo teórico, en la construcción de la frontera interna se presentan tres dimensiones: la experiencia de la falta; la conformación de un nuevo marco de interpretación dado por la manera en la que los elementos de la cadena de equivalencia comienzan a articularse, dependiendo de su contenido óntico y su rol ontológico; y la tensión entre

conformarse una frontera interna que define un *nosotros* frente a un *ellos*. Podemos observar que aquí se hacen patentes la primera y segunda dimensión: la primera en tanto que se hace manifiesta una falta; y la segunda en tanto que se va conformando un nuevo marco que se ostenta por fuera del discurso hegemónico.

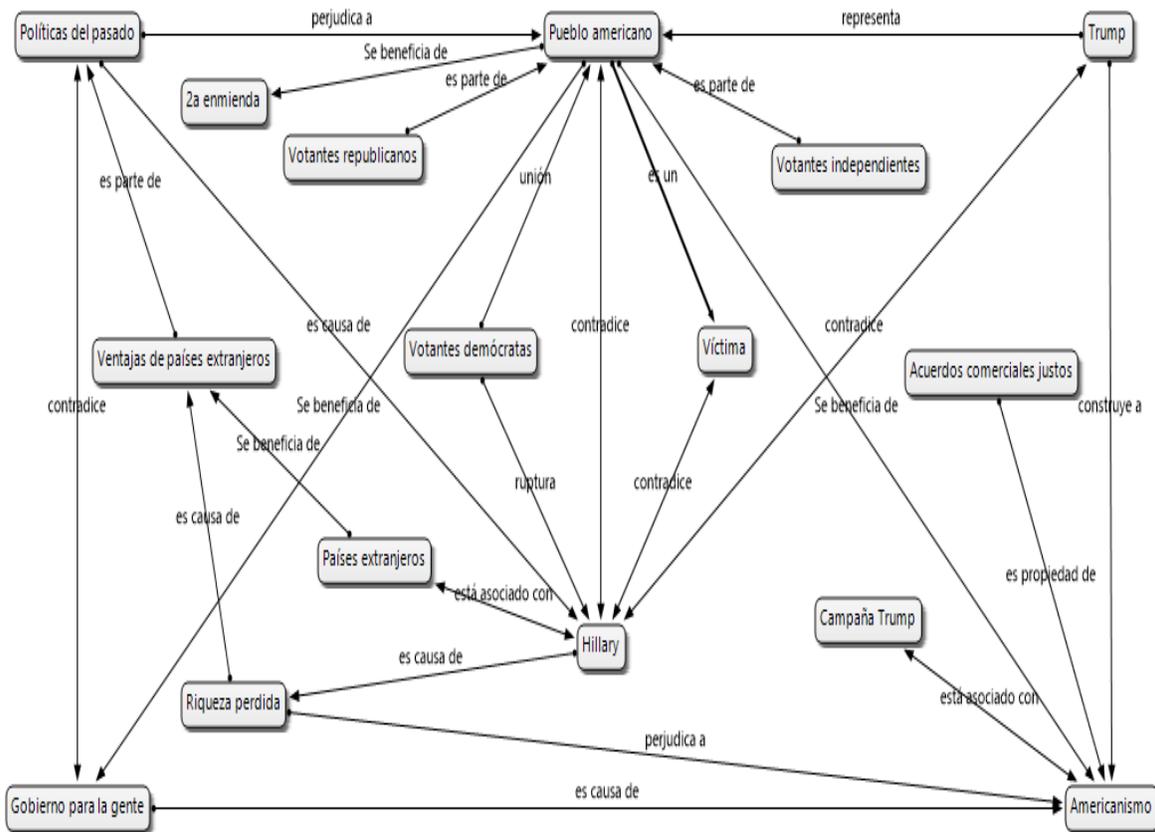
Figura 6. Red semántica en torno al concepto de Pobreza



Fuente: Elaboración propia

La pobreza actúa como cohesionador de las clases trabajadoras, ya sea que se consideren de clase baja o media, de tal forma que así se comienzan a identificar entre sí como sufrientes del mismo problema. Trump explica este significante que nombra la carencia, como debida a la desindustrialización, que a su vez se explica por uno de los ejes centrales del discurso: las ventajas de los países extranjeros y su alianza con el *establishment* interno del país. Este último, además, se ha beneficiado de esta traición, y se señala como ejemplo a Hillary, quien se ha hecho rica a costa del pueblo americano. Una vez más, se presentan dos dimensiones: la pobreza como experiencia de la falta y como significante que comienza a construir un vínculo entre todos aquellos que la sufren, y, por tanto, el esbozo de un nuevo marco de interpretación de su propia realidad en falta.

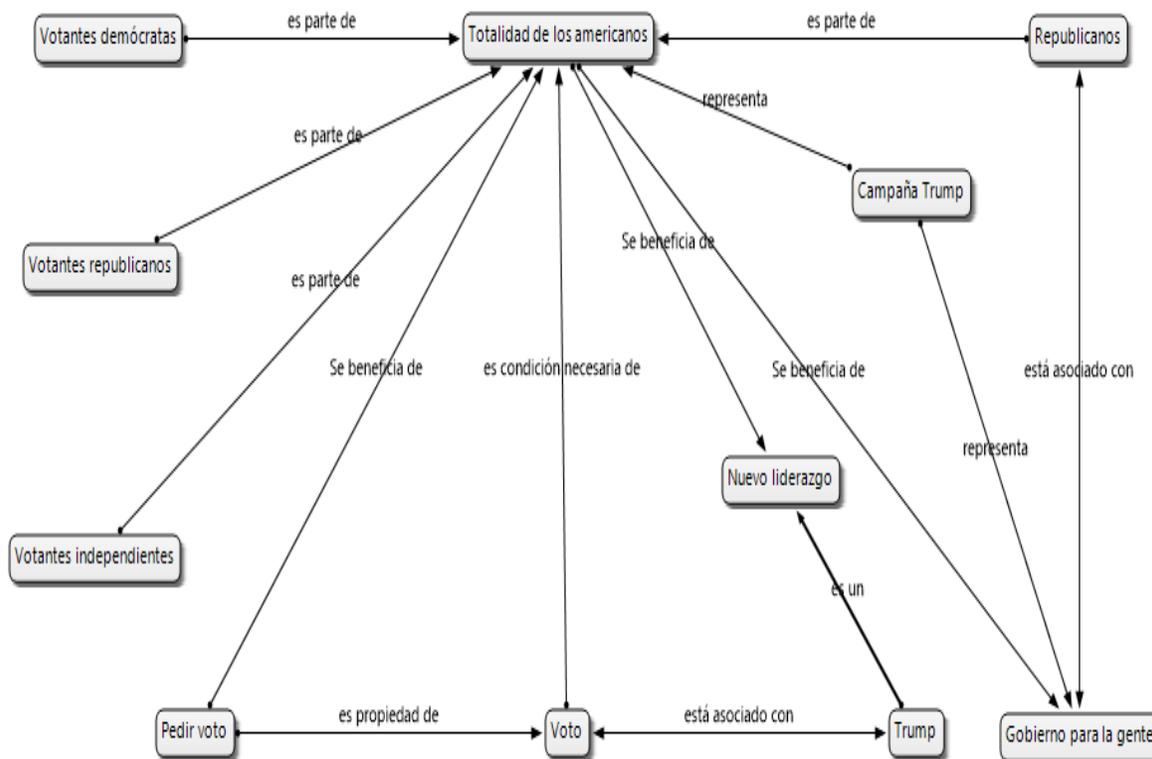
Figura 7. Red semántica en torno al concepto de Pueblo americano



Fuente: Elaboración propia

En el discurso se dibuja la imagen del pueblo americano, definido por los que menos tienen como su eje central, pero no solamente por ellos, puesto que en sus márgenes, y como sirvientes del pilar fundamental, aparecen los empresarios e industriales que se encargan de crear empleos y dar mejores salarios, y a los cuales también se les deben quitar las regulaciones radicales y bajar los altos impuestos, con el fin de que puedan aportar los elementos para cumplir las demandas de las clases medias y bajas, todas pertenecientes a una clase más grande, que es la clase trabajadora. Es a este pueblo al que una posible administración de Trump querría poner en primer lugar. Este pueblo es víctima de ciertos enemigos: el *establishment*, al que Hillary Clinton pertenece, y los intereses de los países extranjeros. Por ello es necesario que recuerde su pasado glorioso y confíe en sí mismo, votando por Donald Trump en las elecciones del 8 de noviembre, solo así cambiará su destino.

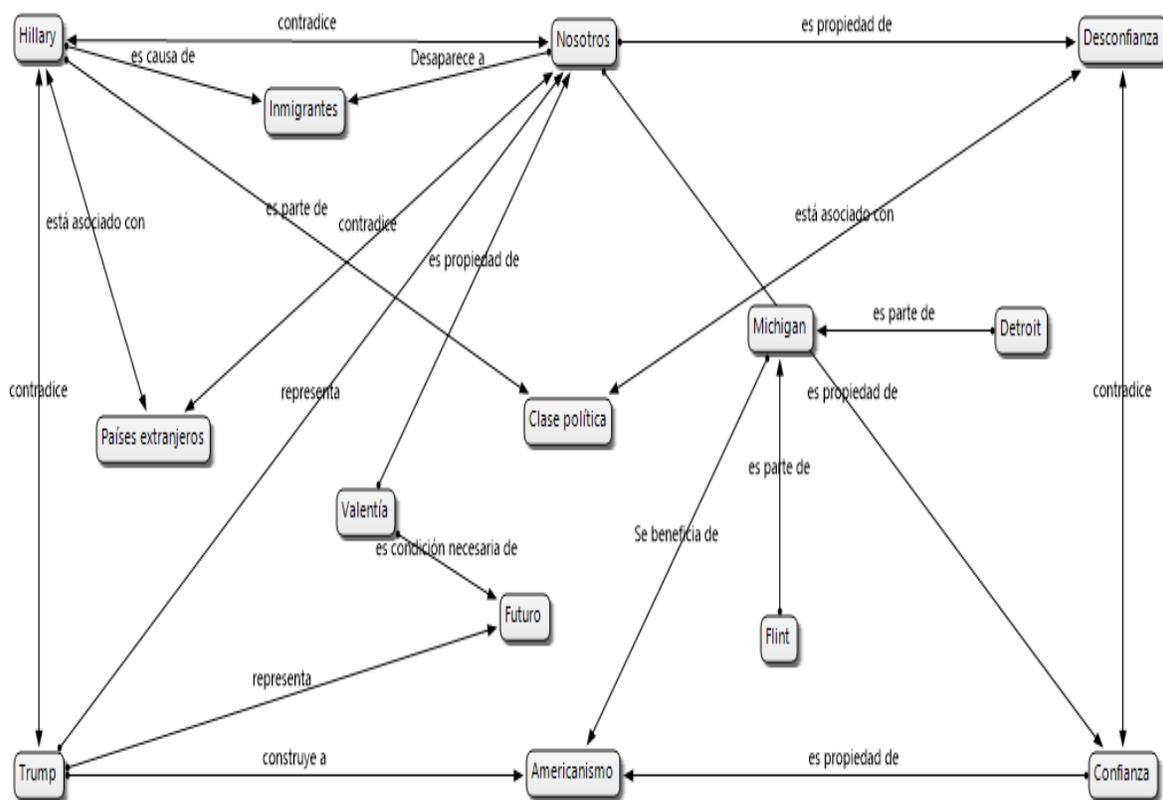
Figura 8. Red semántica en torno al concepto de Totalidad de los americanos



Fuente: Elaboración propia

La idea de pueblo americano evoluciona en el discurso hacia la idea de una totalidad americana. El fenómeno del *populus* transformado en *plebs* se da aquí. Esto debido a la ambigüedad con la que Trump se dirige a sus oyentes: por un lado, son los de abajo, las clases trabajadoras, pero en un momento dado se refiere a esta parte del todo como el todo, cuando, por ejemplo, dice: “Nuestro movimiento representa a todos los estadounidenses”. La idea de que los de abajo conforman el todo se ve reforzada por la imagen de la “traición” perpetrada por Hillary, y por todo el *establishment*, que, al dar ventajas a los extranjeros frente a los americanos, la ha relegado por fuera de lo que es ser verdaderamente una americana.

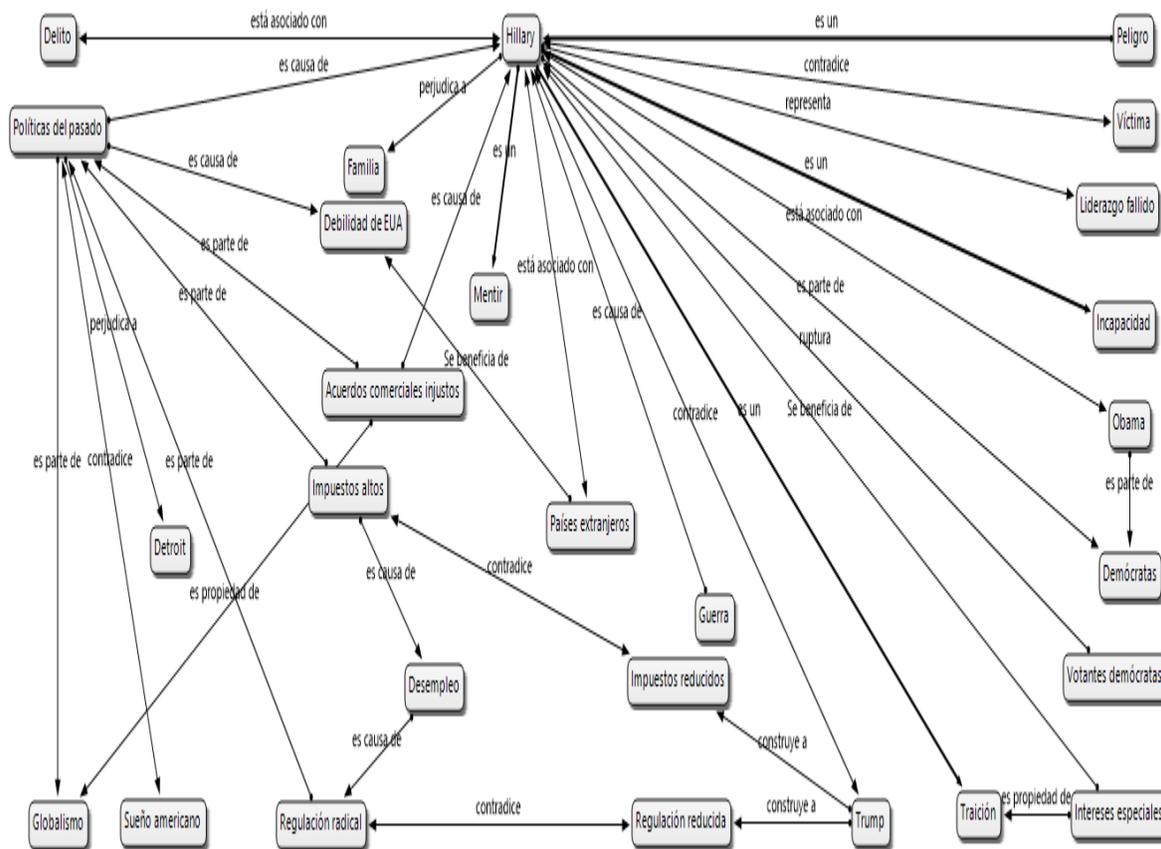
Figura 9. Red semántica en torno al concepto de Nosotros



Fuente: Elaboración propia

Cuando se habla del nosotros, Trump se refiere a sí mismo y a todos aquellos que escuchan su discurso, ya representado por los componentes mencionados anteriormente. Se va definiendo ya una identidad unitaria en torno a la figura de Trump, frente a otro que les ha negado su existencia plena, representado por Hillary Clinton. Pero este nosotros también es una promesa de futuro, puesto que es el sujeto que llevará a cabo los cambios necesarios para que la plenitud de América se haga patente una vez más, y que se encarna en la figura de Trump en el puesto de la presidencia del país.

Figura 10. Red semántica en torno al concepto de Hillary



Fuente: Elaboración propia

Hillary representa la condensación de todos los males que aquejan a los estadounidenses. Sin embargo, son tres las características en ella que más destacan a lo largo de los discursos analizados: la mentira, la traición y la incapacidad. La mentira al pueblo y a las autoridades, la traición a América y, por ello, su incapacidad para gobernar el país. De esa manera, Hillary es la representación del *establishment* y sus intereses, así como de los países extranjeros y las ventajas que han tenido frente a los EE. UU.

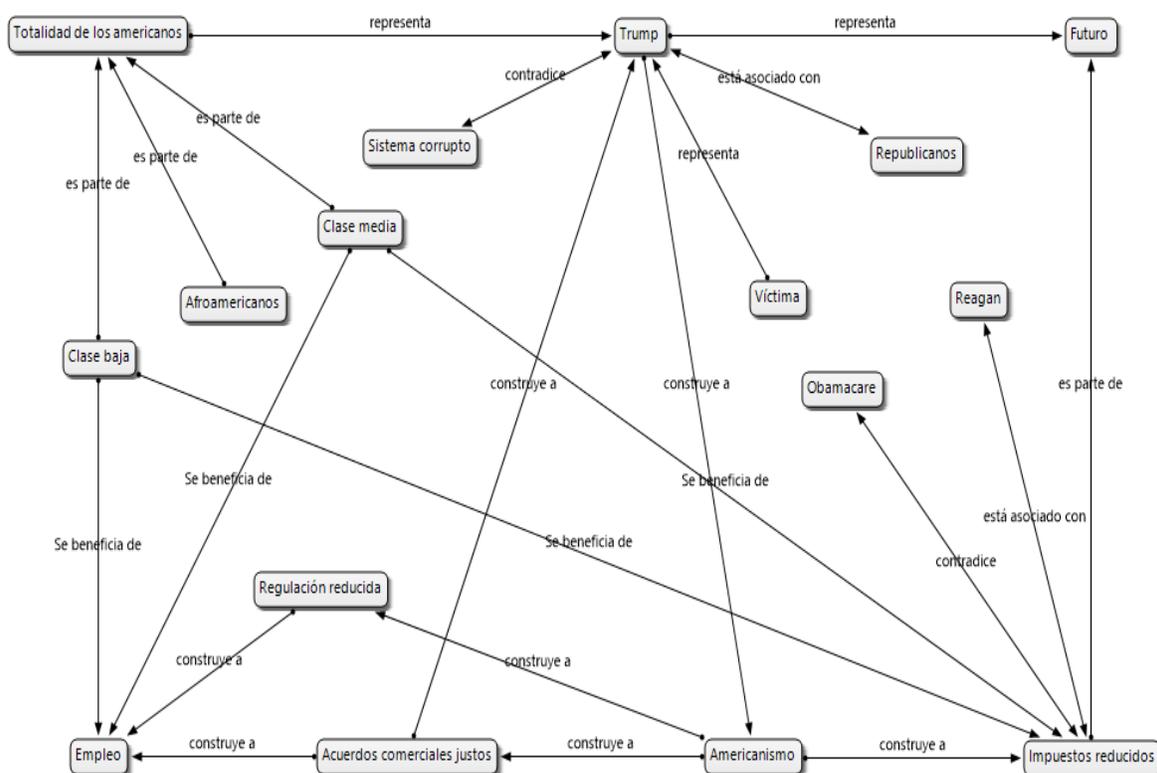
Hillary es el nombre más nombrado en los discursos con 61 menciones en ambos.

3.3 Puntos nodales que consolidan la unidad simbólica

Como se señaló en el apartado teórico, los puntos nodales tienen la función de afianzar la unidad simbólica, apenas esbozada en la delimitación de la frontera interna, que da paso a

una identidad política definida por un discurso político, que traza sus demandas, sus límites identitarios y sus acciones. Aquí se configura una articulación particular de los diferentes elementos que forman parte de la cadena de equivalencias, dándoles un sentido capaz de representar lo heterogéneo. Es por ello por lo que la figura retórica de la metonimia, y su tendencia hacia una totalización metafórica, se presenta en cierta medida en cada uno de los significantes presentados a continuación.

Figura 11. Red semántica en torno al concepto de Trump

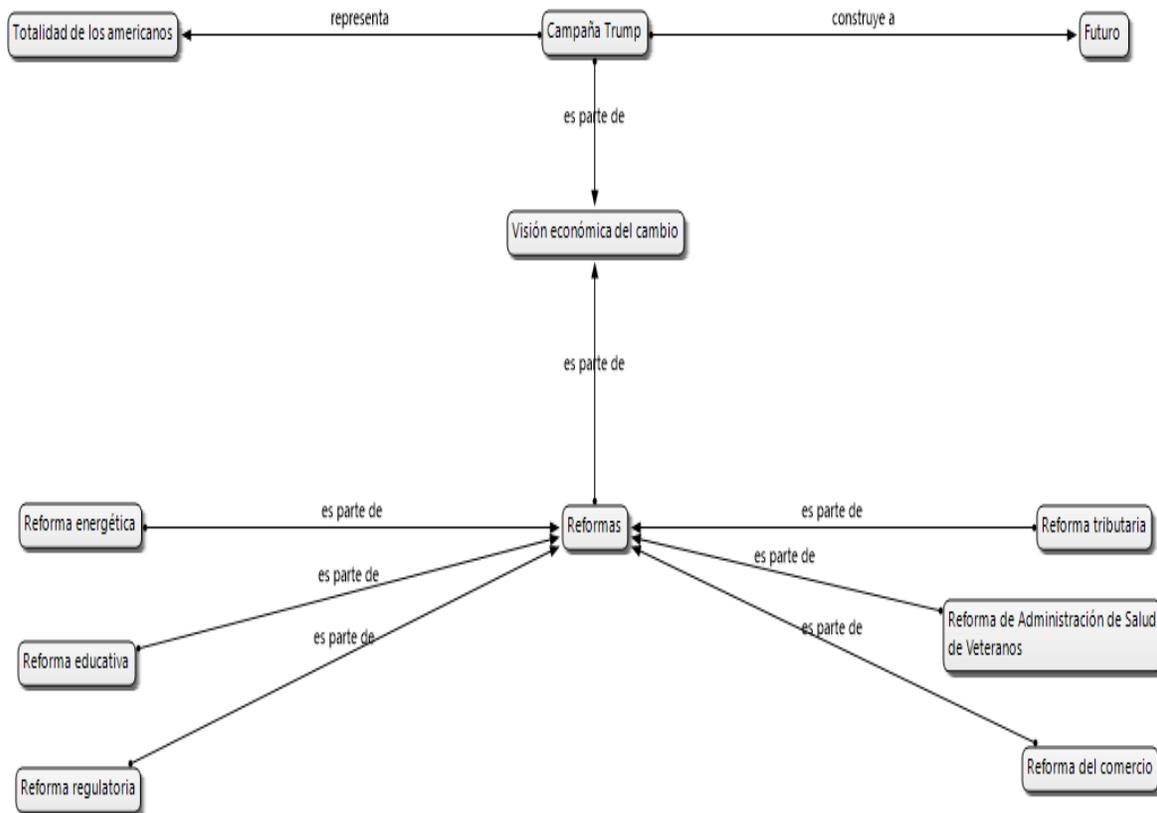


Fuente: Elaboración propia

Trump funciona como uno de los puntos nodales del discurso, logrando actuar en unos casos como metáfora, metonimia, sinécdoque o catacresis del pueblo, de la totalidad de los americanos: los votantes republicanos, demócratas e independientes, en las elecciones del 8 de noviembre. Además, en él se condensan la idea de la recuperación de los empleos

perdidos, la reducción de los impuestos, los acuerdos comerciales justos, y, en resumen, de la idea de poner a América primero.

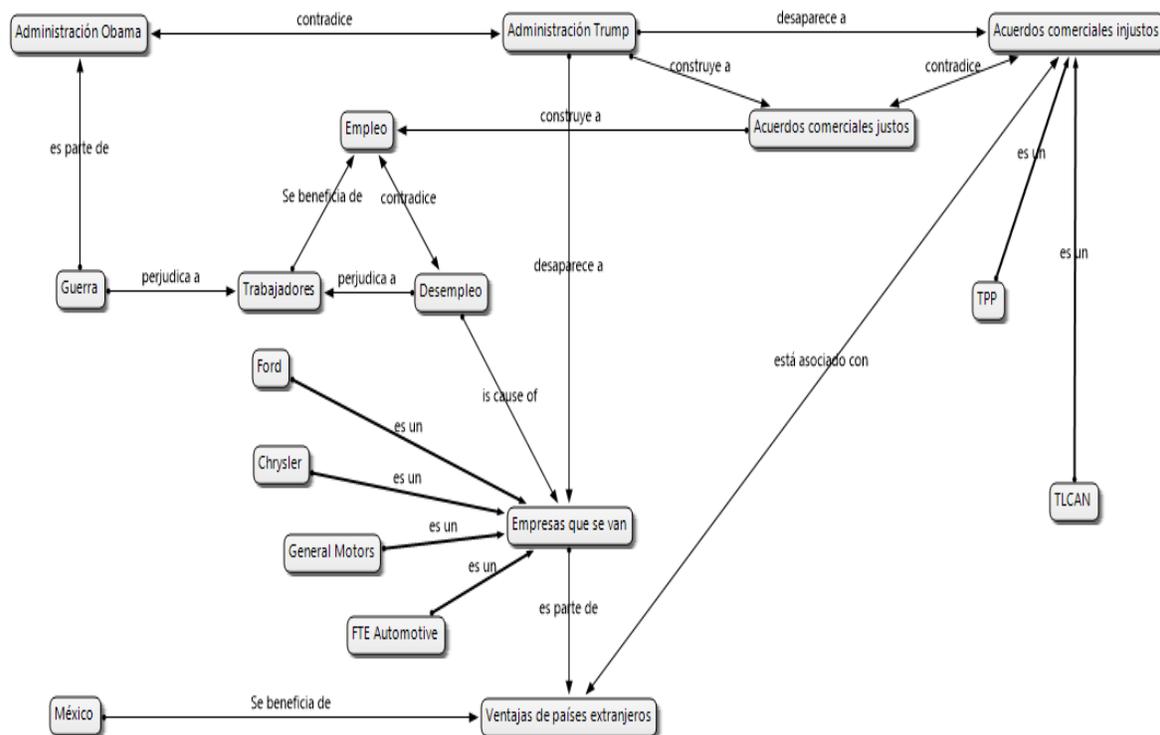
Figura 12. Red semántica en torno al concepto de Campaña de Trump



Fuente: Elaboración propia

La campaña de Trump se asume como un punto nodal que conlleva en sí mismo la promesa de la construcción de un nuevo futuro para todos los americanos, sobre la base de un plan de reformas que contienen las nuevas ideas económicas que traerán de nuevo la grandeza de América: reforma energética, reforma tributaria, reforma regulatoria, reforma del comercio y reforma educativa, todas ellas encierran en sí misma la idea de poner América primero. Así, la campaña de Trump funciona como metonimia del nuevo futuro.

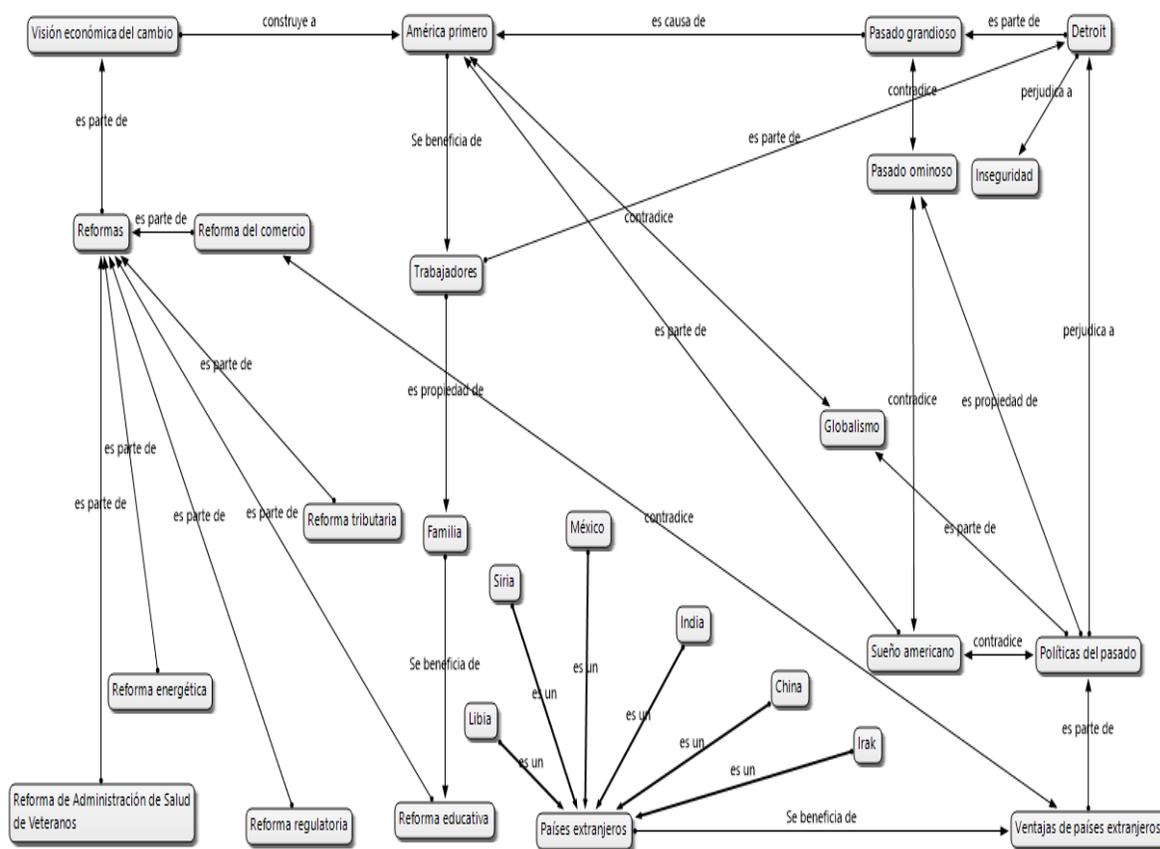
Figura 13. Red semántica en torno al concepto de Administración Trump



Fuente: Elaboración propia

El punto nodal de la Administración Trump funciona como cohesionador de las acciones del futuro prometido en la campaña. Entre las ideas más potentes está de que esta administración pondrá límites a los que quieren abusar de los estadounidenses, entre ellos las empresas que se van porque les resulta más rentable producir fuera del país, llevándose consigo miles de empleos, como la *Ford*, *Chrysler* o *General Motors*, todas oriundas del estado de Michigan. Una vez más, la metonimia se presenta en este significante, que sustituye la idea de las acciones de la nueva identidad con el futuro prometido.

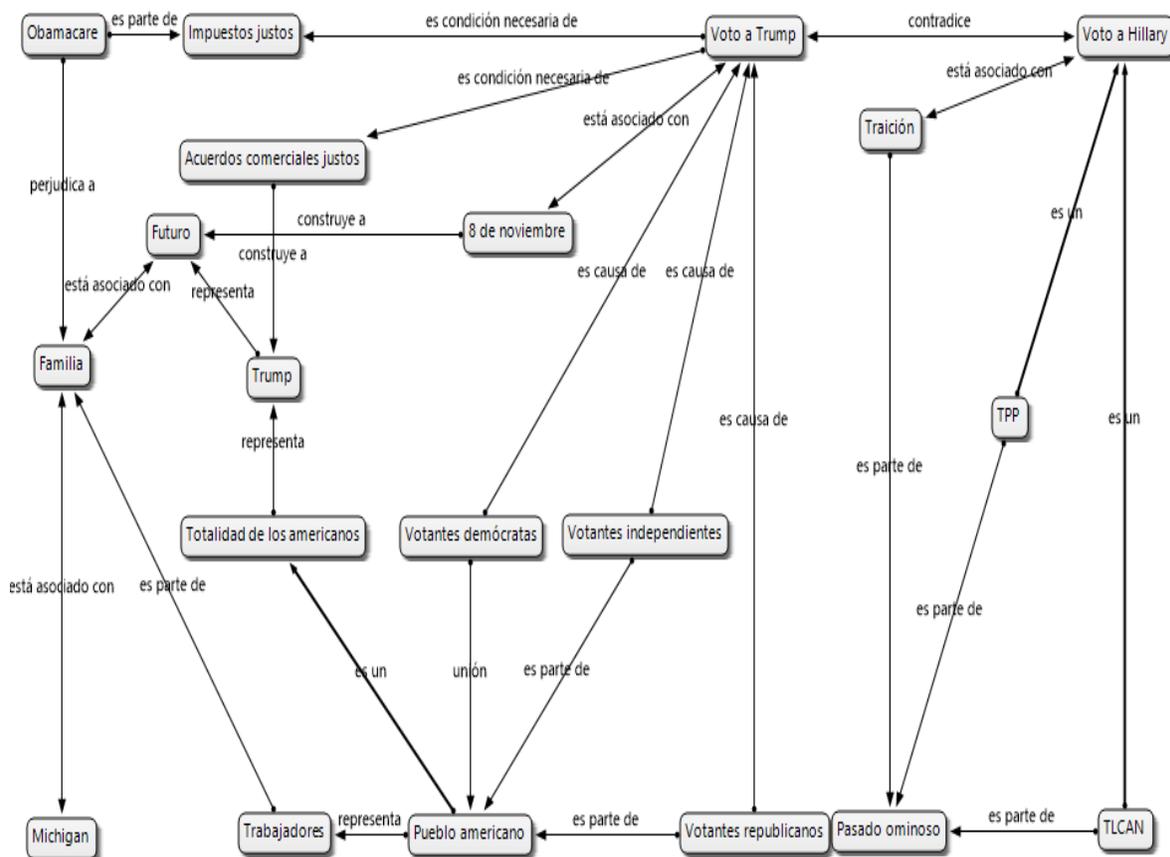
Figura 14. Red semántica en torno al concepto de Americanismo



Fuente: Elaboración propia

Frente a la traición interior y el ataque exterior, la idea de poner a América primero (Americanismo) surge como punto nodal que unifica a todos aquellos que han sufrido los embates de estos enemigos. El americanismo señala directamente a los enemigos foráneos: China, Corea del Sur, México y otros. Asimismo, impulsa y justifica cada una de las promesas de la campaña de Trump, en especial, la necesidad de una fuerte seguridad fronteriza, personificada en el reforzamiento de las fuerzas armadas y la construcción de un muro en la frontera con México. América es, entonces, ya una primera tendencia a la totalización metafórica.

Figura 15. Red semántica en torno al concepto de Voto



Fuente: Elaboración propia

El voto, como punto nodal, enlaza las acciones de los oyentes con las de una futura administración. Es la necesidad de salir a votar para que el futuro prometido se haga realidad, en otras palabras, pone en manos de los oyentes del discurso la decisión de unirse como estadounidenses que aman a su país frente a los que han traicionado a América, o la de permitir que las cosas sigan igual. El significante “voto” es el que puede lograr que el discurso encarne y se manifieste como acción.

global, se actualiza por el discurso. La familia también se ve representada por este significante, puesto que en su interior se articula la idea de defensa de los trabajadores, la seguridad y la posibilidad de elección educativa, componentes fuertemente ligados al bienestar de esta institución, y que forman parte del discurso hegemónico de los EE. UU. En este sentido, la construcción de un discurso político como este apela a ciertas nociones ya existentes en el discurso hegemónico, significantes tendencialmente vacíos, que, por su gran aceptación valorativa desde distintos sectores sociales, son susceptibles de ser llenados por variados significados, logrando con ello llegar a un gran número de personas que no dudarán de su valor. La ambigüedad de este tipo de significantes es lo que les da su potencia y capacidad para construir una identidad política que contenga las demandas de distintos sectores sociales. MAGA es el significante que más tendencia tiene a convertirse en una totalización metafórica.

A continuación, se presentan cuadros que sintetizan el análisis del discurso de Trump aquí realizado:

Tabla 3. Articulación retórica del discurso de Trump desde la perspectiva de la cadena de equivalencias

Elementos de la cadena de equivalencias	Figuras retóricas que articulan los elementos con otros componentes del discurso	Relaciones entre los elementos y los componentes articulados
Empleo-Desempleo	Desempleo-Metonimia de la Pobreza Desempleo-Catacresis de los habitantes de Detroit Desempleo-Hillary como metonimia del Desempleo Empleo- <i>Topoi</i> de la solución al Desempleo	Empleo-Habitantes de Detroit-Familia Desempleo-Hillary
Impuestos bajos-Impuestos altos	Impuestos altos-Metonimia de la Pobreza Impuestos altos-Sinécdoque del <i>Obamacare</i> Impuestos altos-Metonimia de las ventajas de los países extranjeros. Impuestos bajos-Trump como metonimia de los Impuestos bajos.	Impuestos bajos-Trump Impuestos altos- <i>Obamacare</i> -Pobreza-Ventajas de países extranjeros.
Seguridad-Inseguridad	Inseguridad-Catacresis de los habitantes de Detroit Inseguridad-Hillary como metonimia de la Inseguridad. Inseguridad-Metonimia de las ventajas de los países extranjeros. Seguridad-Metonimia del fortalecimiento de las fuerzas armadas. Seguridad-Metonimia de Muro con México.	Inseguridad-Hillary-Ventajas de países extranjeros-Detroit. Seguridad-Trump-Fortalecimiento de las fuerzas armadas-Muro
Salarios altos-Salarios bajos	Salarios bajos-Gran Depresión como metáfora de los Salarios bajos. Salarios bajos-Metonimia de las ventajas de los países extranjeros. Salarios altos-Metonimia de desregulación empresarial.	Salarios bajos-Gran Depresión-Ventajas de los países extranjeros. Salarios altos-Trump-Desregulación empresarial.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4. Cuadro de la articulación retórica del discurso de Trump desde la perspectiva de la frontera interna

Componentes de la frontera interna	Figuras retóricas que articulan los componentes de la frontera interna con otros componentes del discurso	Relaciones entre los componentes articulados
Clase baja (CB) y Clase media (CM)	CB y CM-Carencia como metonimia de la CB y CM.	CB y CM-Carencia
Pobreza	Pobreza-Metonimia de CB y CM. Pobreza-Desindustrialización como metonimia de la Pobreza. Pobreza-Ventajas de los países extranjeros como metonimia de la Pobreza. Pobreza-Hillary como metonimia de la Desindustrialización y, por tanto, de la Pobreza.	Pobreza-CB y CM-Desindustrialización-Ventajas de países extranjeros-Hillary.
Pueblo americano	Pueblo americano-Sinécdoco de CB y CM. Pueblo americano-Metonimia de los Empresarios e Industriales responsables.	Pueblo americano-CB y CM-Empresarios e Industriales responsables.
Totalidad de los Americanos (TA)	TA-Metáfora de CB y CM.	TA-CB y CM.
Nosotros	Nosotros-Sinécdoco de CB y CM. Nosotros-Sinécdoco de Trump. Nosotros-Metáfora de Futuro. Nosotros-MAGA	Nosotros-CB y CM-Trump-Futuro-MAGA.
Hillary	Hillary-Metonimia de Traición a América. Hillary-Metonimia de Mentira a América. Hillary-Metonimia de Incapacidad con América. Hillary-Metáfora del <i>establishment</i> .	Hillary- <i>Establishment</i> -Traición-Mentira-Incapacidad.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 5. Cuadro de la articulación retórica del discurso de Trump desde la perspectiva de la unidad simbólica

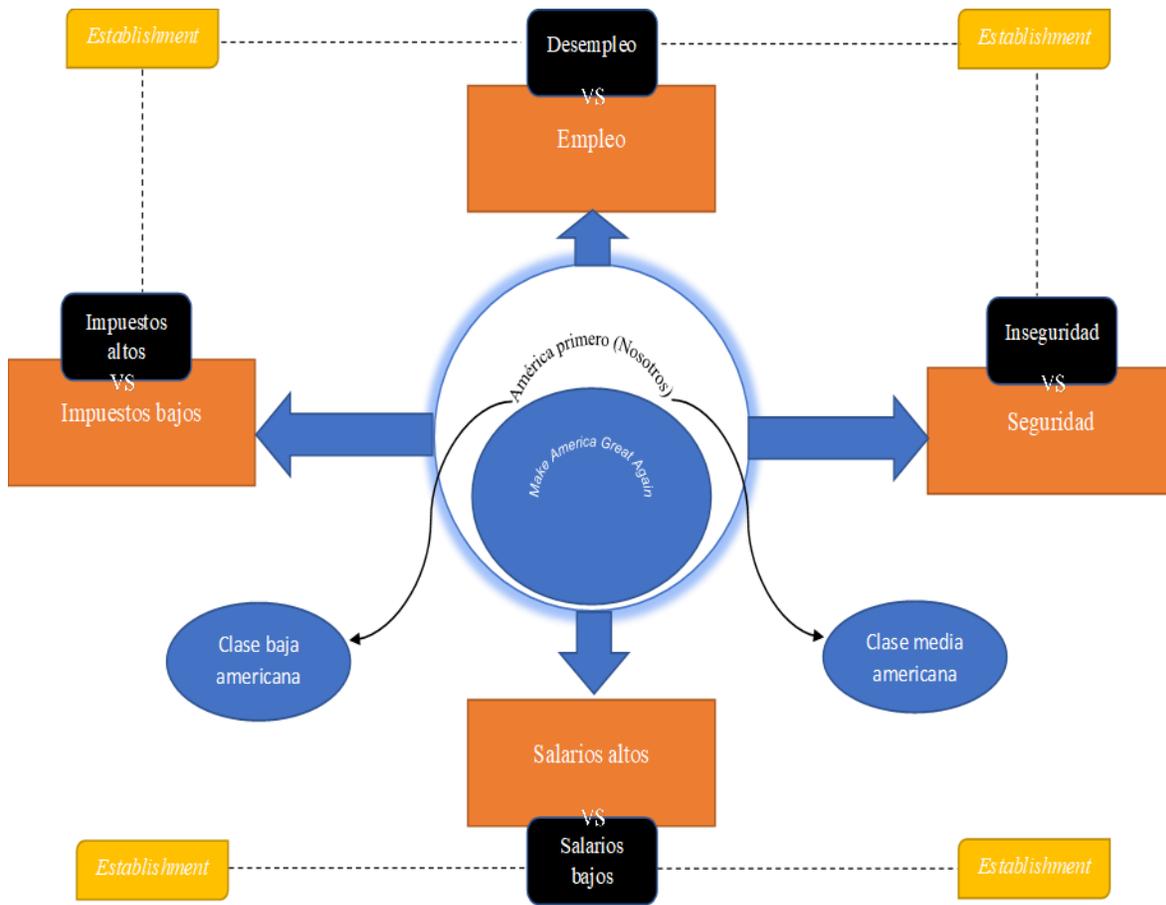
Componentes de la unidad simbólica	Figuras retóricas que articulan los componentes de la unidad simbólica con otros componentes del discurso	Relaciones entre los componentes articulados
Trump	Trump-Metáfora del pueblo americano (votantes demócratas, republicanos e independientes). Trump-Metonimia de Empleo. Trump-Metonimia de Impuestos Bajos. Trump-Metonimia de Acuerdos Comerciales Justos. Trump-Metonimia de América Primero.	Trump-Pueblo americano-Empleo- Impuestos Bajos-Acuerdos Comerciales Justos- América Primero.
Campaña de Trump (CT)	CT-Metonimia de Futuro CT-Reformas	CT-Reformas-Futuro.
Administración Trump (AT)	AT-Metonimia de los límites para los abusadores de los estadounidenses.	AT-Limites para los abusadores.
Americanismo	Americanismo-Catacresis de CB y CM. Americanismo-Metonimia de Seguridad	Americanismo-Seguridad-CB y CM.
Voto	Voto-Metonimia de Futuro	Voto-Futuro
MAGA	MAGA-Metáfora del Futuro MAGA-Sinécdoque de CB y CM MAGA-Metáfora de la Grandeza Perdida MAGA-Metonimia de Familia	MAGA-Grandeza Perdida-Futuro-CB y CM-Familia.

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar, cada uno de los componentes de las tres dimensiones, la cadena de equivalencias, la frontera interna y la unidad simbólica, se entrelazan y forman vínculos por medio de las figuras retóricas utilizadas en el discurso, dando un sentido completo y unificado al mismo y permitiendo la conformación de una identidad política cristalizada en cada una de estas relaciones. Así, las figuras retóricas funcionan como si fuesen cables que puentean los componentes primarios del discurso entre sí, así como con los más secundarios, que, sin embargo, resultan ser imprescindibles para completar el sentido particular del discurso de Trump.

Para mostrarlo gráficamente de manera muy sintética, se presenta la siguiente imagen:

Figura 17. Articulación del Discurso de Donald Trump



Fuente: Elaboración propia.

La imagen nos muestra la forma en la que el punto nodal principal, MAGA, unifica en torno a sí los significantes de todo el discurso: en primer lugar, los elementos de la cadena de equivalencias, el desempleo, la inseguridad, los impuestos altos y los salarios bajos, y, en segundo lugar, aquellos componentes de la frontera interna, el nosotros, la América primero, que representa a la clase media y baja, frente a aquellos que niegan la armonía, aquella plenitud ausente, el *establishment*.

4. Análisis del reporte de un grupo focal con votantes independientes y demócratas de Trump en el condado de Macomb, Michigan⁷

En esta sección última del apartado, analizaremos el discurso generado por los votantes blancos de clase trabajadora demócratas e independientes que votaron por Obama en 2008 y/o 2012, pero que en las elecciones del 2016 votaron a Trump. Esto a partir del reporte de un estudio focal realizado entre el 15 y 16 de febrero de 2017, es decir, apenas unos meses después de las elecciones presidenciales, en donde se formaron cuatro grupos. Dos de mujeres, uno con personas con edades de entre los 40 y 65 años y otro de 30 a 60 años. Dos grupos de hombres, el primero formado por personas con edades de entre los 35 a los 45 y otro de entre los 40 a los 60 años. Estos grupos focales fueron realizados por *Democracy Corps*, una organización independiente que se encarga de hacer investigación sobre opinión pública en los Estados Unidos.

Es importante señalar que en el momento en el que se realizaron dichos grupos, sus integrantes no se mostraban arrepentidos por su voto, aceptaban la visión de Trump acerca de las noticias en su país, y manifestaron que su apoyo al candidato republicano se debió a razones que tenían que ver con su deseo de un mayor control de la inmigración, su desacuerdo con los costos de salud y una frustración con el presidente Obama y su relación con las élites económicas. Así, estos votantes llegaron a mostrar sentimientos fuertes por el candidato republicano, del cual expresaron escasas dudas y los valores que vieron en él provocaron sentimientos positivos.

4.1 Demandas de la cadena de equivalencia

Atención médica

Entre las cosas que estos votantes dijeron al respecto de los costos de la salud, están las siguientes:

⁷ Democracy corps (2017) Macomb county in the age of Trump. Report from focus groups with independent & Democratic Trump voters in Macomb County. Recuperado de <http://www.democracycorps.com/download/1350/>

- “[Trump] prometió que en los primeros cien días se deshará del *Obamacare*”
- Esperan que Trump traiga una “atención médica asequible” que les “ayudará a criar a sus familias y a hacernos más prósperos”.

Una de las demandas principales de estos votantes era la de terminar con el *Obamacare*, ya que implicaba altos costos para ellos. Trump logra representar con su figura la idea de cambio en la mente de estos votantes de clase trabajadora, convirtiéndose, a su vez, en metonimia de la familia y la prosperidad, lo que podemos observar por su relación de contigüidad aquí manifestada.

Empleo y empresas que se van

Los votantes que participaron en el estudio esperan que Trump traiga los trabajos que se han ido del país.

- “Traer de vuelta los trabajos, de vuelta los trabajos a los estados”
- “Él está tratando de crear trabajos, tratando de mantener trabajos en los Estados Unidos”
- “Simplemente me gusta el discurso sobre traer los trabajos de vuelta”
- “Para mí, recuperará nuestros trabajos, él impulsará nuestra economía, impulsando su crecimiento económico para las familias, para criar a nuestras generaciones futuras”.
- Ellos aprecian “el hecho de que responsabilizará a las empresas por llevarse nuestros trabajos fuera del país”, “cobrándoles si quieren seguir fabricando sus productos en otros países, ellos tendrán que pagar una cuota por artículo”.
- A ellos “les gusta cómo él amenaza” a estas empresas porque “al decirlo hace que *Ford*, *Carrier*, todos ellos, tengan dudas y piensen que tal vez sería buena idea que la siguiente planta que construyamos sea aquí y no allá”.

Como vemos, el discurso del empleo como respuesta a la demanda de desempleo, y la necesidad de impedir que las empresas se lo lleven fuera del país, es replicado por los votantes de Trump. La figura del candidato logra representar esa demanda y a los votantes les agrada que se enfrente directamente a las grandes empresas. Ellos ven que esto es necesario para construir el “futuro” para sus “familias”, siendo estos dos significantes de los más importantes mencionados en el discurso de Trump. Así, vemos que la articulación

propuesta en su discurso es confirmada por sus electores por medio de un discurso hablado y no hablado, es decir, la emisión de su voto a favor del candidato republicano durante las elecciones.

4.2 Frontera interna

Cambio

Entre las cosas que estos votantes dijeron sobre la necesidad de un cambio, están las siguientes:

- “Nosotros como estadounidenses, no estamos bien con la misma historia de siempre”
- “Se sintió como si fuera un momento de cambio, no solamente de traje, es momento para que todo cambie. El *statu quo* ya no es lo suficientemente bueno”
- “Simplemente muchos cambios, no más los políticos de siempre. Tal vez algo puede ser cambiado”
- “Estaba cansado de la política de siempre, y pensé que, si teníamos a alguien allí que no fuera un Clinton o un Bush, eso podría sacudir las cosas, que obviamente lo ha hecho, y, tal vez, sacudirse de las personas que solamente están chupando de la oficina, pero no hacen su trabajo. Espero que vaya a responsabilizar [Trump] más a las personas por el trabajo que están haciendo para nosotros”.

Podemos observar que la frontera interna que el discurso de Trump delineó es representado también por el discurso de sus votantes. Sabemos que mucho de este descontento hacia lo que ellos denominan el *statu quo*, estaba ya presente en varios sectores estadounidenses antes de que Trump fuera candidato presidencial, sin embargo, la construcción de un nosotros que se enfrentara a este grupo fue posible gracias al discurso que creó una identidad en torno al signficante Trump.

Establishment

- “Fue un voto contra la corrupción y el pague para jugar”

- “Por un cambio y no más corrupción política”
- “Las grandes compañías están ganando e invadiendo a estos senadores y congresistas en demasía”
- “Los políticos de carrera tienen que irse porque no están ayudando a la ciudadanía estadounidense, todo lo que están haciendo es ayudarse a sí mismos”
- Donald Trump está “financieramente tan seguro, que no necesita ser comprado por nadie...él puede ser real porque no te necesita y no necesita comprarte. Él lo tiene”
- “[Él está] señalando a los corruptos”

El discurso sobre la corrupción en Trump señalaba sobre todo a Hillary, representante de la clase política, y sus aliados empresariales a los que había dado grandes ventajas, es decir, el *establishment*. Cuando los votantes señalan que su voto fue en contra de esta clase política y sus acciones en favor de ellos, se hace presente el discurso de Trump articulando este descontento en torno a su figura, puesto que él logra representar en estos votantes una idea de incorruptibilidad debido a su imagen de millonario, sin necesidad de realizar dichos actos para enriquecerse. En este sentido, Trump como significante de su mismo discurso, en este caso no hablado sino representado en una imagen en la mente de las personas, funciona como cohesionador de la lucha contra la clase política y empresarial, contra sus intereses particulares frente a los de la nación.

Inmigración

“Mi más grande esperanza es que el arregle el sistema de inmigración y los resuelva”.

- Les gustaría verlo [a los votantes] “tomando el control de las fronteras”.
- Ellos [los votantes] quieren “pautas más estrictas sobre la llegada de refugiados a nuestro país” para “asegurarnos de que las personas estén aquí por las razones correctas”.

Otro componente que delimita la frontera interna es la de la idea de la inmigración ilegal, que también estuvo presente en el discurso de Trump. En los votantes está presente la percepción de que las fronteras están debilitadas y la consecuencia es la entrada ilegal de miles de inmigrantes. En ese sentido, la inmigración representa una especie de exterior interno que amenaza a los verdaderos americanos. Trump logra cohesionar, una vez más, alrededor de su

imagen la representación metonímica de seguridad y control de las fronteras que los votantes están buscando.

América primero

- “Él se enfocará en lo que sucede aquí, está más preocupado por nuestra gente”. Trump es una “voz” diciendo: “estoy de tu lado, tu primero”, tú, “trabajador estadounidense”.
- Ellos [los votantes] dicen que “esa es la razón por la que se pudo observar todas esas largas colas en las urnas”, porque “eso es lo que la gente quería”. Ese es el significado de “América primero” para muchos de ellos.
- Los votantes creen que por mucho tiempo el gobierno ha estado poniendo los intereses de otros países antes que los intereses de las personas estadounidenses, que luchan en medio de una recesión y en una recuperación prolongada. Pelear por ellos significa colocar a Estados Unidos primero y resolver sus problemas antes que ayudar al resto del mundo: “Me gusta que esté poniendo a Estados Unidos primero, no creo que necesitemos preocuparnos por nadie más, no podemos cuidar de nosotros mismos y mucho menos cuidar de medio mundo”.
- “Él está poniendo a Estados Unidos primero. Es uno de los principales problemas que he tenido, cómo toda esta ayuda se va fuera de los Estados Unidos cuando estamos luchando aquí”

El significante “extranjero” tiene la capacidad de definir la frontera interna y al mismo tiempo de dar paso a una dimensión que solidifica la identidad, es decir, que permite la unidad simbólica. Los votantes de Trump se sienten acompañados y protegidos por él, y señalan que es este hecho el que principalmente los ha impulsado a votar por el candidato republicano. Esto funciona porque realmente tienen la percepción de que sus gobiernos han puesto los intereses extranjeros por encima de los de la nación. La apertura neoliberal de los mercados y los beneficios que ha traído solo a unos cuantos es sentido por las clases medias y bajas de los EE. UU. Asimismo, esto da paso a la significación de uno de los significantes más importantes para la identidad política aquí estudiada, el de “América primero”. Este parece conseguir solidificar más la unidad simbólica apenas esbozada en la frontera interna, puesto que logra conformar una heterogeneidad en torno a sí mismo, reforzada por tratarse de un

lugar común en la sociedad estadounidense: la preeminencia de la nación por encima de todo el mundo.

4.3 Unidad simbólica

Liderazgo

- Sienten “como si fuera a ser un líder fuerte”
- “Él no se cree las mentiras”
- “Nunca renunció, contra todo pronóstico”
- “Él probablemente va a lograr más en cuatro años que lo que nuestro presidente pasado hizo”

Los votantes de Trump ven en él a un líder fuerte. En el discurso aquí analizado vimos cómo se apelaba a la necesidad de un nuevo liderazgo ante la debilidad del de Obama y las bajas expectativas en el de Hillary. El discurso de Trump tomaba no solo las palabras sino su misma figura como patente de su capacidad de liderazgo. El discurso no hablado por parte de Trump les dice que se trata de un exitoso hombre de negocio que ha sabido dirigir sus empresas, además, debido a su actitud, lo perciben como un hombre de voluntad inquebrantable. Podría pensarse que, quizá, el hecho de que fuera constantemente atacado por medios de comunicación y otros sectores, reforzó esta percepción en sus futuros votantes. Asimismo, sus promesas de enfrentarse a las empresas que quisieran irse del país, junto con su reto directo a los poderes del *establishment*, podrían haber reforzado también esta percepción en las personas que finalmente votaron por él.

Honestidad

- “Es franco”
- “Abierto”
- “No tiene miedo de decir lo que piensa”
- “No parece importarle lo que piensen otros políticos”

- “No es el típico político de doble pensamiento”
- “Defiende lo que es correcto”
- “Planea cumplir sus promesas”

Otro de los componentes que los votantes de Trump han percibido en su discurso es el de la sinceridad. Su forma de hablar, en donde parece no importarle si es que ofende a alguien con ello, parece reforzar esta representación en la mente de las personas. Además, el contraste entre esta forma de expresión y la de los que sus votantes llaman “típico político de doble pensamiento”, ayuda a afianzar la idea de su sinceridad. Es preciso recordar que uno de los principales significantes del discurso de Trump con los que se buscó definir a Hillary fue el de la mentira. Así, comparadas las imágenes de ambos candidatos, el votante que aquí se expresa decide decantarse por Trump.

Prosperidad

- “Es un hombre de negocios exitoso”
- “Un hombre de negocios bien informado”
- “El país es como un negocio”
- “Él tiene experiencia de presupuesto. Él estaba endeudado en millones y le dio vuelta a la situación”
- “Él usará sus habilidades para la negociación, que han demostrado ser buenas para el éxito como empresario, y creo que podría negociar buenos tratos, especialmente con otros países. Tal vez algunos acuerdos comerciales, para mejorar los desequilibrios comerciales y la hemorragia del déficit en los últimos ocho años”.

Como ya se mencionó anteriormente de manera somera, la representación que los votantes de Trump tuvieron de él como empresario fue de gran importancia. Es un lugar común en la sociedad estadounidense imaginar su propio país como si de un gran negocio se tratara, esto debido en gran medida a su historia que, como ya vimos en el segundo capítulo de este trabajo, en sus orígenes nos muestra que la fundación de las primeras colonias se hizo bajo la supervisión e interés de empresas inglesas. La visión del negocio como impulsor del progreso, componente fundamental del discurso hegemónico de la nación, también fue

abordado en dicho capítulo. De esa manera, el discurso hablado de Trump se ve reforzado por su propia figura de empresario exitoso.

Seguridad

- [Está] “tratando de protegernos” y “mantener seguro el país”
- “Él ya está empujando las fronteras, protegiendo nuestro país y a nuestros ciudadanos”
- “Él quiere incrementar nuestro ejército, que lo ha necesitado durante tanto tiempo”,
- “Él usará nuestro ejército en la medida de lo posible si es necesario”.

Estos votantes de Trump también ven en él la representación de la seguridad. En el análisis del discurso del candidato republicano, vimos cómo a la seguridad se le relacionaba con el reforzamiento de las fronteras y las fuerzas armadas, tal como aquí señalan los participantes del estudio. En ese sentido, el discurso de Trump se ha conectado con percepciones que posiblemente ya estaban instaladas en la mente de sus votantes, y ha servido para confirmarlas, una especie de latencia que se activó ante el discurso directo y desenfadado del candidato republicano. Así, Trump se convierte en metonimia de la seguridad, en oposición a la idea de inseguridad representada por Hillary y los países extranjeros. Asimismo, se observó que el discurso de Trump convertía a la seguridad en condición necesaria de la prosperidad, idea que parece también instalada en estos votantes, pues entienden que ellos y el país dependen de ella.

Hacer América Grande Otra Vez (MAGA)

- En el ejercicio de valores de los grupos focales, el principio que más a menudo fue citado como guía de los actos de las personas fue “el amoroso apoyo y defensa de tu país”, y en una conversación de seguimiento acerca de los valores de Trump, ellos sintieron que este es uno de los principales valores por los que él vive.
- “Creo que muchos de nosotros, realmente creemos que él ama a su país y quiere regresarlo a lo que alguna vez fue”
- “Él dice Dios y país, así que le tomo la palabra”
- “Creo que él ama a su país y está dispuesto a defenderlo”,

- “Sí, creo firmemente que él ama a su país, que realmente lo hace”.
- Ellos saben que Trump es un verdadero patriota porque ha dejado su glamorosa vida como multimillonario para convertirse en un servidor público: “Sí, pero él es un multimillonario, no tiene que aceptar un recorte salarial para convertirse en presidente si realmente no lo quiere, si realmente no le importa”.
- Ellos se lo imaginan sentado en casa, viendo las noticias con consternación, y poniéndose de pie para llevar a cabo su deber patriótico de hacer a América grande otra vez.

Como vemos aquí, el reporte señala que el valor que más mueve a los participantes de este estudio es el del amor a la patria y afirmaron que es uno de los rasgos que ven en Trump. Pareciera que más allá de los posibles errores que pudiesen ver en su figura, el amor a la patria que su imagen inspira lleva a algunas personas a confiar en él. Tanto en su discurso hablado como no hablado, parece afirmar: yo amo a mi país, y los votantes han sabido percibirlo. Como vimos en el discurso aquí analizado, Trump suele terminar sus discursos con una llamada a la defensa y restauración de la patria, en nombre del amor que cualquier americano de verdad le profesa. Por otro lado, el sacrificio que estas personas perciben en su figura, al no tener la necesidad monetaria de buscar el puesto de presidente, en oposición a la vieja clase política que buscaba esos puestos para enriquecerse, reafirma esta idea acerca de él. Así, este significativo “amor a la patria” funciona como representante de todos los estadounidenses, el pueblo que, frente a los traidores del *establishment*, toma el lugar del todo, y que es representado por la figura de Trump y su llamada a regresar al país “a lo que alguna vez fue”, es decir, MAGA, momento mítico que se vacía de cualquier sentido particular para pasar a representar a una heterogeneidad de elementos, incluso aquellos que tienen que ver con votantes demócratas e independientes. Se subvierte el sentido sedimentado del discurso hegemónico, que afirmaba que para que la patria progresara era necesario abrirse al mundo y comportarse como la salvaguarda de este. La vuelta a un pasado glorioso se apropia así del sentido de amor a la patria, definiendo a los enemigos y a los amigos, y empujando a la acción subsecuente en las urnas, reflejando la constitución de una identidad política delimitada por el discurso político aquí analizado.

A continuación, se muestran los cuadros con las relaciones entre el discurso de Donald Trump y el de sus votantes en Macomb, blancos y de clase trabajadora:

Tabla 6. Relación entre discurso de Trump y el de sus votantes en el condado de Macomb (Demandas)

Demandas de la cadena de equivalencias en el discurso de Trump	Demandas de la cadena de equivalencias en el discurso de los votantes de Macomb
Impuestos bajos-Impuestos altos (<i>Obamacare</i>)	Terminar con el <i>Obamacare</i>
Empleo-Desempleo	Traer de vuelta los trabajos que se han ido
Inseguridad-Seguridad	Reforzamiento de las fronteras y el ejército

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 7. Relación entre discurso de Trump y el de sus votantes en el condado de Macomb (frontera interna)

Componentes de la frontera interna en el discurso de Trump	Componentes de la frontera interna en el discurso de los votantes de Macomb
<i>Establishment</i> (Hillary, Clase política, Empresas que se van)	Cambio (no más los políticos de siempre) <i>Establishment</i> (Las grandes compañías están comprando a los senadores y congresistas)
Nosotros (Pueblo americano)	Inmigrantes (Tomar el control de las fronteras)
Americanismo (Seguridad para la CB y CM)	América primero (Trump está poniendo a Estados Unidos primero, no necesitamos preocuparnos por nadie más)

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 8. Relación entre discurso de Trump y el de sus votantes en el condado de Macomb (unidad simbólica)

Componentes de la unidad simbólica en el discurso de Trump	Componentes de la unidad simbólica en el discurso de los votantes de Macomb
Trump	Liderazgo (Trump como líder que nunca renuncia y se enfrenta al <i>establishment</i>) Honestidad (Es franco, no tiene miedo a decir lo que piensa) Prosperidad (Es un hombre de éxito que sabrá dirigir el país) Seguridad (Quiere protegernos)
MAGA	MAGA (Trump ama y defiende a su país) Acto patriótico (Trump renuncia a todo para hacer América grande otra vez)

Fuente: Elaboración propia.

Como vemos, en sus discursos los votantes de Trump expresan ciertos significantes que se conectan con el propio discurso del candidato. El vínculo más importante es, sin duda, con MAGA. En estos discursos, así como en el discurso del republicano, este significante está relacionado con el amor a la patria que se transforma en un acto patriótico: en aquel, en el llamado al voto, y, en el de los votantes, en el sacrificio de Trump para salvar a la nación. En el caso de las cadenas de equivalencias, los elementos centrales presentes en el discurso de los votantes de Macomb fue el del desempleo, el del *Obamacare*, como representante de los altos impuestos que tienen que pagar, y el de la inseguridad, con su otra cara, la seguridad, actuando como cohesionador de la misma cadena. En el caso de la frontera interna, los componentes son casi idénticos a los del discurso de Trump: el *establishment*, los inmigrantes, y la construcción de un *nosotros* en torno a la idea de América primero. Así, se comprueba la relación entre ambos discursos y la capacidad del discurso político de Trump para construir una identidad política en el condado de Macomb que se verá luego reflejada en los votos que allí obtuvo.

Conclusiones

Las conclusiones en este trabajo podrían dividirse en dos: las que se dan a nivel teórico y las que se dan a nivel empírico. Comenzaremos por mencionar las primeras.

El papel de los discursos en la construcción de colectividades resulta ser fundamental, y este ha sido el eje central en torno al cual se ha desarrollado este trabajo. El análisis de los discursos presentados aquí nos deja ver que estos no son solo estructuras articuladas de elementos heterogéneos que cristalizan una identidad política, sino que también funcionan como prácticas articuladoras en sí mismas. En otras palabras, los discursos políticos son al mismo tiempo estructuras articuladas y prácticas articuladoras. El discurso político de Donald Trump (escrito) articula diversos elementos heterogéneos, como la que se da a partir de la metaforización de las clases trabajadoras bajas por medio de un elemento de las clases altas acaudaladas, personificado en el mismo Trump. Hay en esto, una estructura articulada en potencia, pero habría también una práctica articuladora en acto, retomando los términos utilizados por Aristóteles.

Cuando el discurso de Trump fue escrito (no importa por quien) hubo una estructura articulada en potencia, donde encontramos diversos elementos: el “desempleo”, los “altos impuestos”, la “inseguridad” y los “salarios bajos”, a los que se les dio una explicación particular. Digamos que solo era una posibilidad, entre muchas otras, de articular el discurso político. Las diferentes demandas particulares de los distintos grupos, esto es, los significantes flotantes, fueron tomados en cuenta para darle forma escrita al discurso, para que pudiera devenir en la construcción de una cadena de equivalencias, la delimitación de una frontera interna y la consolidación de una unidad simbólica. Aquí se manifiesta el discurso político como estructura articulada. Sin embargo, aunque desde este punto los distintos grupos ya influyen en la construcción del discurso, no es hasta que la práctica articuladora se convierte en acto, que la posibilidad de una cristalización de una identidad política se vuelve factible. En otras palabras, es en el momento en que Trump da sus discursos y que la gente se identifica con ellos, que la estructura articulada puede devenir en una colectividad que actúe en el ámbito político. Aquí se manifiesta el discurso político como práctica articuladora en acto.

Así, el trabajo que hemos llevado a cabo aquí nos ha permitido agregar estas dos distinciones, entrelazadas entre sí, a la dimensión teórica de la APD: la del discurso político como estructura articulada y como práctica articuladora. Esta distinción nos permitiría en trabajos posteriores estudiar la dinámica diacrónica de ciertos discursos políticos, de qué manera se han agregado elementos a la cadena que antes no se encontraban en él, y cómo se han hecho compatibles con otros con los que quizá antes no lo eran.

Por su parte, en el aspecto empírico, las conclusiones del trabajo son las siguientes. En primer lugar, es importante mencionar que, de acuerdo con el análisis realizado, el rechazo que el discurso de Trump tiene en contra de ciertos grupos inmigrantes no tiene una fuente étnica fundamental: no se trata de que los estadounidenses sean una raza superior debido a razones genéticas, lo son porque entienden que han trabajado y construido una nación poderosa con su propio esfuerzo, por lo cual no es justo que otras naciones que no han realizado una labor similar, quieran abusar de los americanos y arrebatarles su riqueza. En ese sentido, se trata de una superioridad cultural.

Otro factor importante que está presente en el discurso de Trump y la identidad que logra construir, es el hecho de que las demandas de las que se nutre son, principalmente, materiales: el “desempleo”, los “altos impuestos” y los “salarios bajos” son ejemplo de ello. Esto choca con cierta idea que alega el fin de las demandas materiales de los grupos, en favor de una fragmentación de demandas particulares que serían atendidas por una administración racional, así como con la idea del crecimiento de un sentimiento identitario configurado a partir de componentes étnicos, religiosos, regionalistas, de género, sexuales, etc., pero no de clase. En el discurso de Donald Trump los principales ejes fueron las demandas de personas empobrecidas por circunstancias que deben discutirse en otro lugar, sin embargo, este fue el marco en el que se desarrolló y que le dio la victoria en Macomb y Michigan.

Lo anterior nos lleva a la discusión acerca de la relación entre el discurso de Trump y la forma en la que pudo configurar una identidad política en el condado de Macomb, y que movilizó a ciertos sujetos a votar por él en las elecciones, es decir, la manifestación activa del discurso. La primera prueba de que esta identidad se dio es la votación en sí. Una segunda prueba se obtiene cuando se analizan los discursos de sus votantes en el condado estudiado en este trabajo.

El reporte del grupo focal realizado por *Democracy Corps* nos permite llegar a ciertas conclusiones. Primera, que el contexto jugó un papel importante en la percepción que los votantes del condado de Macomb tenían de sí mismos. Las circunstancias económicas y sociales fueron factores cruciales para la construcción de la identidad política que se conformó en el condado, tal como se puede observar en los discursos de los electores de Trump. Pero por sí solas las circunstancias no eran suficientes para dar paso a una identidad política; tal y como lo vimos en el apartado teórico de este trabajo, los procesos de identificación y enamoramiento que se manifiestan en los sujetos, el papel de la retórica (en especial de la metáfora) y su presentación como discurso político, son necesarios para su conformación. Enfocándonos en los procesos de identificación y enamoramiento, podemos ver que los votantes de Macomb, en medio de una crisis económica que sufrieron por años, se sintieron identificados entre sí como una parte negada de la sociedad, y se inclinaron por lo que ellos mismos llamaron “el sentimiento del momento de un cambio”, esto, ante una élite que les parecía lejana a sus intereses. Es decir, vieron en la idea de cambio que Trump proponía, aquello que podría llenar la falta que padecían. En ese sentido, hay un momento de ruptura que se presenta en los votantes derivado de lo que para ellos es un panorama económico y social inseguro, que los inclinó hacia un discurso de cambio, de lo nuevo, y de lo que ellos percibieron como externo al viejo sistema.

Segunda, es importante recalcar el hecho de que las personas que participaron en los grupos focales se identificaron a sí mismos como votantes demócratas o independientes que habían votado por Obama al menos en una de las dos últimas elecciones anteriores a 2016, además de que todos ellos pertenecían a la clase trabajadora de raza blanca. Esto nos confirma lo que ya se había mencionado en el capítulo segundo, que había un cambio de preferencia electoral en el condado después de varios años de votar por el Partido Demócrata. Pero, aún más que eso, nos permite observar que estos votantes se apropiaron del discurso de Trump como una herramienta para interpretar su propia realidad, cosa que el Partido Demócrata fue incapaz de lograr. Fuera cierto o no lo que Trump dijera, ellos encontraron una visión que les explicó el porqué de algunas de sus experiencias cotidianas, principalmente, la “falta de oportunidades laborales” y de “cuidados médicos asequibles” que les permitieran “criar a sus familias con prosperidad”. Es alrededor de estas ideas que el discurso de los votantes se apropió y articuló de forma particular el discurso de Trump. En otras palabras, los viejos

votantes demócratas e independientes de Macomb dejaron de encontrar una representación de su realidad en el discurso de los demócratas, en particular de la candidata presidencial Hillary Clinton.

En último lugar, el reporte nos hace notar que el receptor no es un sujeto pasivo, sino que modifica el mismo discurso, dándole un sentido particular. Los votantes agregaron significados al discurso de Trump cuando lo interpretaron según sus propias demandas y aspiraciones, según su lugar en la sociedad y su propio contexto, sobre todo sobre la base de uno de los principales puntos nodales del mismo: el de “América primero”. Esto se puede observar cuando señalaron que “las largas filas en las urnas” el día de las elecciones representaban esta idea. Es decir, estos votantes de Macomb vieron una especie de unidad estadounidense el día de la votación que reflejaba el deseo de poner a “América primero”. Así, el discurso de Trump es relanzado con una cierta resignificación épica debido a la acción de los votantes durante ese día. De esta forma, el discurso es mantenido vivo con la posibilidad de que su cadena de equivalencias se expanda. Por ello, habrá que ver si en las futuras elecciones el discurso mantiene su vitalidad.

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Red semántica en torno al concepto de Desempleo	171
Figura 2. Red semántica en torno al concepto de Impuestos altos	173
Figura 3. Red semántica en torno al concepto de Inseguridad	174
Figura 4. Red semántica en torno al concepto de Salarios bajos.....	175
Figura 5. Red semántica en torno a los conceptos de Clase baja y Clase media.....	176
Figura 6. Red semántica en torno al concepto de Pobreza.....	177
Figura 7. Red semántica en torno al concepto de Pueblo americano	178
Figura 8. Red semántica en torno al concepto de Totalidad de los americanos.....	179
Figura 9. Red semántica en torno al concepto de Nosotros	180
Figura 10. Red semántica en torno al concepto de Hillary	181
Figura 11. Red semántica en torno al concepto de Trump.....	182
Figura 12. Red semántica en torno al concepto de Campaña de Trump.....	183
Figura 13. Red semántica en torno al concepto de Administración Trump.....	184
Figura 14. Red semántica en torno al concepto de Americanismo.....	185
Figura 15. Red semántica en torno al concepto de Voto.....	186
Figura 16. Red semántica en torno al concepto de Hacer América Grande Otra Vez (MAGA)	187
Figura 17. Articulación del Discurso de Donald Trump.....	192

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Resultados históricos de la elección presidencial en el condado de Macomb.....	101
Tabla 2. Esquema para el análisis de datos	105
Tabla 3. Articulación retórica del discurso de Trump desde la perspectiva de la cadena de equivalencias	189
Tabla 4. Cuadro de la articulación retórica del discurso de Trump desde la perspectiva de la frontera interna.....	190
Tabla 5. Cuadro de la articulación retórica del discurso de Trump desde la perspectiva de la unidad simbólica.....	191
Tabla 6. Relación entre discurso de Trump y el de sus votantes en el condado de Macomb (Demandas).....	202
Tabla 7. Relación entre discurso de Trump y el de sus votantes en el condado de Macomb (frontera interna).....	202
Tabla 8. Relación entre discurso de Trump y el de sus votantes en el condado de Macomb (unidad simbólica)	202

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. División política de los Estados Unidos de América	91
Ilustración 2. Votos electorales asignados a cada estado de la Unión	91

ANEXOS

Anexo 1. Cuadro para el análisis retórico del discurso político

Esquema general de construcción de cadenas de equivalencias desde la función de las figuras retóricas		
Título del Discurso Político		
Modulaciones retóricas para la construcción de equivalencias	Formas retóricas	Fragmento
Establecimiento explícito y directo de equivalencias	NA	
Ubicación de las figuras retóricas y sus deslizamientos	Metáfora, sinécdoque, metonimia y catacresis	
Ubicación a la introducción de relaciones de equivalencias por enumeración o por implicaturas argumentales	Conjunciones: <i>pero, en cambio, sin embargo, etc.</i> Enumeraciones con comas. Locuciones adverbiales: <i>Por lo tanto, etc.</i>	
Relación entre oraciones, oposiciones y equivalencias construidas por contigüidad sintagmática	Relaciones semánticas	
Vinculación en forma sintagmática de dos significantes a través de la actualización de determinados lugares comunes (los <i>topoi</i>).	<i>Topoi</i>	

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de Balsa, J. (2011) Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía. *Identidades*, pp.70-90.

Anexo 2. Cuadros para el análisis de la dimensión estructural de la identidad política

Discurso político				
Dimensión estructural de la identidad política: cadena de equivalencias				
Significante				
Modulación				
Establecimiento explícito y directo de equivalencias				
Ubicación de las figuras retóricas y sus deslizamientos				
Ubicación de relaciones de equivalencias por enumeración o por implicaturas argumentales				
Relación entre oraciones, oposiciones y equivalencias construidas por contigüidad sintagmática				
Vinculación en forma sintagmática de dos significantes a través de la actualización de determinados lugares comunes (los <i>topoi</i>)				

Fuente: Elaboración propia a partir de los trabajos de Balsa, J. (2011) Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía. *Identidades*, pp.70-90 y de Laclau, E. (2006) La razón populista. México: Fondo de Cultura Económica.

Discurso político				
Dimensión estructural de la identidad política: frontera interna				
Significante				
Modulación				
Establecimiento explícito y directo de equivalencias				
Ubicación de las figuras retóricas y sus deslizamientos				
Ubicación de relaciones de equivalencias por enumeración o por implicaturas argumentales				
Relación entre oraciones, oposiciones y equivalencias construidas por contigüidad sintagmática				
Vinculación en forma sintagmática de dos significantes a través de la actualización de determinados lugares comunes (los <i>topoi</i>)				

Fuente: Elaboración propia a partir de los trabajos de Balsa, J. (2011) Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía. *Identidades*, pp.70-90 y de Laclau, E. (2006) *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica.

Discurso político				
Dimensión estructural de la identidad política: unidad simbólica				
Significante				
Modulación				
Establecimiento explícito y directo de equivalencias				
Ubicación de las figuras retóricas y sus deslizamientos				
Ubicación de relaciones de equivalencias por enumeración o por implicaturas argumentales				
Relación entre oraciones, oposiciones y equivalencias construidas por contigüidad sintagmática				
Vinculación en forma sintagmática de dos significantes a través de la actualización de determinados lugares comunes (los <i>topoi</i>)				

Fuente: Elaboración propia a partir de los trabajos de Balsa, J. (2011) Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía. *Identidades*, 70-90 y de Laclau, E. (2006) *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica.

Anexo 3. Cuadro para el análisis del discurso de los sujetos interpelados por el Discurso de Trump

Fuente de los discursos			
	Indicador	Discurso	Significante relacionado con el discurso de Trump
Demandas de la cadena			
Frontera interna			
Unidad simbólica			

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de Laclau, E. (2006) *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica.

Anexo 4. Discurso político de Donald Trump en el Club Económico de Detroit el 8 de agosto de 2016

Gracias por la invitación a hablarles hoy. Es maravilloso estar en Detroit.

Ahora comenzamos una gran conversación nacional acerca de la renovación económica de América. Es una conversación acerca de cómo hacer América grande otra vez para todos, especialmente para los que tienen menos.

La ciudad de Detroit es donde nuestra historia comienza.

Detroit fue una vez la envidia económica del mundo. Las personas de Detroit ayudaron a empoderar a América en su posición de dominación global durante el siglo XXI. Cuando fuimos gobernados por la política de “América primero”, Detroit estaba en auge. Ingenieros, constructores, trabajadores, cargadores y otros incontables fueron a trabajar cada día, proveyendo a sus familias y vivieron el sueño americano. Pero para muchos de los que viven en esta ciudad, ese sueño se desvaneció hace tiempo.

Cuando abandonamos la política de “América primero”, comenzamos a reconstruir otros países en lugar del nuestro. Los rascacielos subieron en Beijing y en tantas otras ciudades alrededor del mundo, mientras que las fábricas y los vecindarios se desmoronaron en Detroit. Nuestros caminos y puentes cayeron en desarreglo, pero encontramos el dinero para reacomodar a millones de refugiados a expensas de los contribuyentes.

Hoy Detroit tiene un ingreso *per cápita* por debajo de los \$15,000 dólares, aproximadamente la mitad de la media nacional. 40% de los residentes de la ciudad viven en la pobreza, más de dos veces y media del promedio nacional. El desempleo alcanza más de dos veces la media nacional. La mitad de todos los residentes de Detroit no tiene empleo.

Detroit ocupa los primeros lugares en las listas de las Ciudades Más Peligrosas en términos de crímenes violentos, estas son las víctimas silenciadas cuyas historias nunca son contadas por Hillary Clinton, pero las víctimas cuyo sufrimiento no es menos real o permanente.

En resumen, la ciudad de Detroit es el ejemplo vivo de la fracasada agenda económica de mi oponente. Cada política que ha fallado en esta ciudad, y en muchas otras, es una política apoyada por Hillary Clinton.

Ella (Hillary) apoya los altos impuestos y la regulación radical que expulsan trabajos de su comunidad...y las políticas criminales que los hacen estar menos a salvo...y las políticas migratorias que han tensado los presupuestos locales...y los tratados como TLCAN, firmado por su esposo, que han enviado sus trabajos a México y otros países...y ella apoya las políticas educativas que les niegan a sus estudiantes opción, libertad y oportunidad.

Ella es la candidata del pasado.

Nuestra es la campaña del futuro.

Esta ciudad es controlada por políticos demócratas en todos los niveles, y a menos que cambiemos las políticas no cambiaremos los resultados.

Hoy esbozaré mi visión económica. En las siguientes semanas estaremos ofreciendo con más detalle todas estas políticas, y las que ya hemos desplegado se pueden ver en el sitio web de mi campaña.

A nuestra oposición, por otro lado, hace tiempo que se le acabaron las ideas. Todo lo que Hillary Clinton tiene para ofrecer es más de lo mismo: más impuestos, más regulaciones, más burócratas, más restricciones para la energía y la producción en América.

Si fueras una potencia extranjera que busca debilitar a Estados Unidos, no podrías hacerlo mejor que la agenda económica de Hillary Clinton.

Nada puede hacer más felices a nuestros adversarios extranjeros que para nuestro país haya impuestos y regulación de nuestras compañías, y que nuestros empleos dejen de existir.

La característica común de cada idea de Hillary Clinton es que te castiga por trabajar y hacer negocios en los Estados Unidos. Cada política que tiene inclina el campo del juego hacia otros países a costa nuestra.

Es por ello por lo que trata de distraernos con una retórica política cansada que busca etiquetarnos, dividirnos y apartarnos.

Mi campaña se trata de alcanzar a todos como americanos y volver a un gobierno que pone al pueblo americano en primer lugar.

He aquí cómo el plan económico de América Primero se ve.

Primero, hablemos de una reforma tributaria.

Los impuestos son una de las grandes diferencias en esta carrera.

Hillary Clinton, que ha pasado su carrera votando por incrementar impuestos, planea otro enorme aumento de impuestos de \$1,3 billones de dólares en el trabajo. Su plan gravaría muchas pequeñas empresas en casi el 50%.

Recientemente, en un evento de campaña, Hillary Clinton tuvo un corto circuito de nuevo, para usar ahora el famoso término, cuando accidentalmente contó la verdad y dijo que quería elevar los impuestos a la clase media.

Yo estoy proponiendo una reducción de impuestos sobre la renta, especialmente para los americanos de ingresos medios. Esto conducirá a millones de nuevos empleos bien pagados.

Los ricos pagarán su parte justa, pero nadie pagará tanto que destruya empleos o socave nuestra capacidad para competir.

Como parte de esta reforma eliminaremos la Deducción de Intereses y otras lagunas de interés especial que han sido tan buenas para los inversores de *Wall Street* y gente como yo, pero injustas para los trabajadores americanos.

La simplificación tributaria será una característica principal del plan.

Nuestro código tributario actual es tan oneroso y complejo que desperdiciamos 9 mil millones de horas al año en cumplimiento del código tributario.

Mi plan reducirá el número actual de paréntesis de 7 a 3 y agilizará drásticamente el proceso. Vamos a trabajar con los republicanos en este plan, utilizando los mismos soportes que han propuesto: 12, 25 y 33 por ciento. Para muchos trabajadores estadounidenses, su tasa de impuestos será cero.

Si bien desarrollaremos nuestro propio conjunto de supuestos y políticas, acordando en algunas áreas, pero no en otras, nos enfocaremos en los mismos objetivos compartidos y nos guiaremos por los mismos principios compartidos: empleo, crecimiento y oportunidad.

Estas reformas ofrecerán la mayor revolución fiscal desde la reforma tributaria de Reagan, que desató años de crecimiento económico continuo y creación de empleo. Haremos América crecer otra vez.

En los próximos días, daremos más detalles acerca de este plan y cómo te ayudará a ti y a tu familia. Presentará un contraste de la noche y el día con el exterminio de trabajo, aumento tributario, inducción a la pobreza de la agenda Obama-Clinton.

El estado de Nueva York ya ha vivido a través del liderazgo fallido de Hillary Clinton. El *Washington Post* acaba de publicar un artículo devastador sobre las promesas rotas de Hillary Clinton. Prometió 200.000 empleos para el norte del estado de Nueva York como senadora. ¿Pero qué pasó? El *Washington Post* escribe, y cito textualmente: "el crecimiento del empleo en el estado se estancó en general durante su mandato, con trabajos de manufactura que se desploman casi el 25 por ciento... la primera dama fue incapaz de aprobar esta legislación importante... Muchos de los trabajos prometidos nunca se materializaron y otros emigraron a otros Estados cuando se dirigió a su primera carrera presidencial... los datos muestran que el estado del norte realmente perdió puestos de trabajo durante el primer mandato de Clinton".

Compara eso con mi historial. En un reciente artículo del *New York Post* de Steve Cuozzo, "cómo Donald Trump ayudó a salvar la ciudad de Nueva York," el periódico escribe que yo – y esto es una cita directa – “metido en un paisaje de tiendas vacías de la Quinta Avenida, el suelo de asfalto que era *Central Park* y un área de *Wall Street* aparentemente en sus últimas etapas a medida que las compañías se mudaron ... casi por fuerza de voluntad - cabalgó al rescate. Al expresar una fe poco común en el futuro, jugó un papel decisivo en el inicio de la regeneración de barrios y lugares de interés casi abandonados por muertos”.

Esto es lo que quiero hacer por nuestro país – quiero impulsar América.

Ahora veamos lo que las políticas de Obama-Clinton han hecho a nivel nacional.

Sus políticas han producido 1.2% de crecimiento, la llamada recuperación más débil desde la Gran Depresión, y una duplicación de la deuda nacional.

En la actualidad hay 93.3 millones de americanos fuera de la fuerza de trabajo. Eran 80,5 millones cuando el presidente Obama asumió el cargo, un aumento de casi 14 millones de personas.

La agenda de impuestos, de gasto y regulación Obama-Clinton ha creado una nación silenciosa de desempleados americanos.

La propiedad de la vivienda es la más baja en 51 años.

Casi 12 millones se han agregado a las listas de estampillas para comida desde que el presidente Obama asumió el cargo. Otros casi 7 millones de estadounidenses se agregaron a las filas de aquellos en la pobreza.

Tenemos las tasas más bajas de participación en la fuerza de trabajo en cuatro décadas.

El 58 por ciento de los jóvenes afroamericanos están fuera de la fuerza de trabajo o no están empleados.

1 de cada 5 hogares estadounidenses no tienen un solo miembro en la fuerza de trabajo. Estas son las cifras reales de desempleo: la cifra del cinco por ciento es uno de los mayores engaños en la política moderna.

Mientras tanto, los hogares estadounidenses están ganando más de \$ 4,000 menos hoy que hace dieciséis años.

El trabajador promedio hoy paga el 31.5 por ciento de sus salarios a los impuestos sobre la renta y la nómina. Además de eso, los impuestos estatales y locales consumen otro 10 por ciento.

Estados Unidos también tiene la tasa impositiva comercial más alta entre las principales naciones industrializadas del mundo, con un 35 por ciento. Es casi un 40 por ciento cuando agrega impuestos a nivel estatal.

En otras palabras, castigamos a las empresas por fabricar productos en Estados Unidos, pero les permitimos enviar productos a los Estados Unidos libres de impuestos si se mudan al extranjero.

Esto es al revés, todas nuestras políticas deben estar orientadas a mantener el empleo y la riqueza dentro de los Estados Unidos.

Según mi plan, ninguna compañía estadounidense pagará más del 15% de sus ingresos comerciales en impuestos. Las pequeñas empresas se beneficiarán más de este plan. El plan de Hillary Clinton exigirá que las pequeñas empresas paguen hasta tres veces más en impuestos de lo que estoy proponiendo, y sus onerosas regulaciones las dejarán totalmente sin negocio. Voy a cortar regulaciones masivamente.

Nuestro impuesto a las empresas más bajo también pondrá fin a las inversiones corporativas que matan a los trabajadores, y hará que miles de millones en nuevos dólares y riqueza lleguen a nuestro país, y a ciudades como Detroit. Para ayudar a dar rienda suelta a esta nueva

creación de empleos, permitiremos que las empresas gasten inmediatamente en nuevas inversiones comerciales.

Nadie ganará más con estas propuestas que los americanos de bajos y medianos ingresos.

Mi plan también ayudará a reducir el costo del cuidado de niños al permitirles a los padres deducir completamente el costo promedio del gasto de cuidado infantil de sus impuestos.

También vamos a traer trillones de dólares de empresas estadounidenses que ahora están estacionadas en el extranjero. Nuestro plan traerá ese efectivo a casa, aplicando un impuesto del 10 por ciento. Este dinero será reinvertido en estados como Michigan.

Finalmente, ninguna familia tendrá que pagar el impuesto a la muerte. Los trabajadores estadounidenses han pagado impuestos durante toda su vida, y no deberían pagar impuestos nuevamente al morir, es simplemente incorrecto. Lo derogaremos.

Luego viene la reforma regulatoria.

Al igual que con los impuestos, tendré un objetivo primordial cuando se trata de regulación: quiero mantener el empleo y la riqueza en América.

La fabricación de vehículos de motor es una de las industrias más reguladas del país. La economía de Estados Unidos hoy en día es veinticinco por ciento más pequeña de lo que habría sido sin el aumento de regulaciones desde 1980.

Se estima que la sobrerregulación actual está costando a nuestra economía tanto como \$ 2 billones de dólares por año, es decir, dinero tomado directamente de ciudades como la suya.

El registro federal ahora tiene más de 80,000 páginas. Como señaló el *Wall Street Journal*, el presidente Obama ha emitido cerca de cuatrocientas nuevas regulaciones desde que asumió el cargo, cada una con un costo para la economía estadounidense de \$ 100 millones o más.

Solo en 2015, la Administración de Obama emitió unilateralmente más de 2000 nuevas reglamentaciones, cada una con un impuesto oculto sobre los consumidores estadounidenses, y un peso de plomo masivo en la economía americana.

Es hora de eliminar el ancla que nos arrastra hacia abajo.

Al asumir el cargo, emitiré una moratoria temporal sobre las nuevas regulaciones de la agencia. Mi compañero de fórmula, Mike Pence, firmó una orden similar cuando se convirtió en gobernador de Indiana. Esto les dará a nuestras compañías americanas la certeza que necesitan para reinvertir en nuestra comunidad, obtener dinero en efectivo al margen, comenzar a contratar nuevos empleos y expandir negocios.

También cancelaré de inmediato todas las órdenes ejecutivas ilegales y excesivas.

A continuación, le pediré a todas y cada una de las agencias federales que preparen una lista de todas las regulaciones que imponen a los estadounidenses que no son necesarias, que no mejoran la seguridad pública y que matan innecesariamente empleos. Esas regulaciones serán eliminadas.

Estamos en una competencia con el mundo, y quiero que Estados Unidos gane. Cuando sea presidente, lo haremos.

Una de las reformas más importantes de todas es la reforma del comercio.

Como dijo Bernie Sanders, Hillary Clinton tiene un mal juicio. Hemos visto este mal juicio en el extranjero, en Libia, Irak y Siria. Lo hemos visto en Irán. Lo hemos visto del presidente Obama, cuando le da \$150 mil millones a Irán, el estado terrorista número uno, e incluso les da \$ 400 millones en efectivo de lavado de dinero como un pago de rescate.

Pero también hemos visto la terrible sentencia Obama-Clinton aquí en Detroit.

Hillary Clinton ha apoyado los acuerdos comerciales que despojan a esta ciudad y a este país de sus trabajos y riqueza.

Ella apoyó el TLCAN de Bill Clinton, apoyó la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio, ella apoyó el acuerdo comercial mata trabajos con Corea del Sur, y ella apoya la Asociación Trans-Pacífica.

Hablemos de Corea del Sur por un momento, porque ilustra perfectamente las promesas incumplidas que han herido a tantos trabajadores americanos.

El presidente Obama, y los supuestos expertos, que se han equivocado acerca de cada acuerdo comercial durante décadas, predijeron que el acuerdo comercial con Corea del Sur aumentaría nuestras exportaciones a Corea del Sur en más de \$ 10 mil millones, lo que generaría unos 70,000 empleos.

Al igual que las promesas rotas de Hillary Clinton a Nueva York, todas estas promesas resultaron ser falsas. En lugar de crear 70,000 empleos, ha matado a casi 100,000, según el *Economic Policy Institute*. Nuestras exportaciones a Corea del Sur no han aumentado en absoluto, pero sus importaciones han aumentado más de \$ 15 mil millones, más del doble de nuestro déficit comercial con ese país.

La próxima traición será la Asociación Trans-Pacífica. El mejor amigo de Hillary Clinton, Terry McAuliffe, confirmó lo que dije al respecto desde el principio: si se lo envían a la Oficina Oval, Hillary Clinton promulgará el TPP. Garantizado. Sus donantes se asegurarán de eso.

Un voto para Hillary Clinton es un voto para el TPP, y también es un voto para el TLCAN.

Nuestro déficit comercial anual en bienes con México ha aumentado de casi cero en 1993 a casi \$ 60 mil millones. Nuestro déficit comercial total en bienes alcanzó casi \$ 800 mil millones el año pasado.

De acuerdo con la Oficina de Estadísticas Laborales, antes de que el TLCAN entrara en vigor, había 285,000 trabajadores automotrices en Michigan. Hoy, ese número es solo 160,000.

Detroit todavía está esperando la disculpa de Hillary Clinton. Espero que Detroit reciba esa disculpa justo al mismo tiempo que Hillary Clinton entregue los 33,000 correos electrónicos que eliminó.

La Asociación Trans-pacífica (TPP) de Hillary Clinton será un desastre aún mayor para la industria automotriz. De hecho, *Ford Motor Company* ha anunciado su oposición al acuerdo.

De acuerdo con el Instituto de Política Económica, el déficit comercial de los EE. UU. Con los países miembros propuestos del TPP costará más de 1 millón de empleos de manufactura en 2015.

Con mucho, las mayores pérdidas ocurrieron en los vehículos de motor y sus partes, que perdieron casi 740,000 empleos de manufactura.

Michigan ocupa el primer lugar en cuanto a empleos perdidos como parte de la fuerza laboral del estado debido al déficit comercial con los miembros del TPP.

Imagínense cuántos empleos más en automóviles se perderán si el TPP se aprueba realmente. Es por eso por lo que he anunciado que nos retiraremos del trato antes de que eso pueda suceder. Hillary Clinton nunca se retirará del TPP. Ella está comprada, controlada y pagada por sus donantes e intereses especiales.

Debido a que mi único interés es el pueblo estadounidense, anteriormente expuse un plan detallado de 7 puntos para la reforma comercial, disponible en mi sitio web. Incluye fuertes protecciones contra la manipulación de la moneda, aranceles contra cualquier país que haga trampa subsidiando injustamente sus productos, e incluye una renegociación del TLCAN. Si no conseguimos un mejor trato, nos marcharemos.

En el centro de mi plan está la ejecución comercial de China. Solo esto podría devolver millones de empleos a nuestra economía.

China es responsable de casi la mitad de todo nuestro déficit comercial. Rompen las reglas en todos los sentidos imaginables. China se involucra en subsidios ilegales a la exportación, manipulación de moneda prohibida y robo desenfrenado de propiedad intelectual. Tampoco tienen protecciones ambientales o laborales reales, lo que socava aún más a los trabajadores estadounidenses.

La sola aplicación de las reglas de propiedad intelectual podría salvar a millones de trabajos americanos. Según la Comisión de Comercio Internacional de EE. UU., una mejor protección de la propiedad intelectual de los Estados Unidos en China produciría más de 2 millones de empleos aquí, en los Estados Unidos.

Añádase a eso los trabajos salvados por tomar medidas enérgicas contra el engaño de divisas y el dumping de productos, y traeremos billones de dólares en nuevas riquezas y salarios a los Estados Unidos.

El comercio tiene grandes beneficios, y estoy a favor del comercio. Pero quiero grandes acuerdos comerciales para nuestro país que creen más empleos y salarios más altos para los

trabajadores estadounidenses. El aislamiento no es una opción, solo ofertas comerciales grandes y bien elaboradas.

También será crítico para nuestra renovación económica la reforma energética.

La Administración Obama-Clinton ha bloqueado y destruido millones de empleos a través de sus regulaciones antienergía, al tiempo que ha aumentado el precio de la electricidad tanto para las familias como para las empresas.

Como resultado de las recientes acciones de la EPA de Obama, las plantas de energía a carbón en todo Michigan se han cerrado completamente o se han sometido a costosas conversiones. La guerra de Obama-Clinton contra el carbón le ha costado a Michigan más de 50,000 empleos. Hillary Clinton dice que su plan "pondrá fuera del negocio a muchas compañías de carbón y mineros del carbón".

Pondremos a trabajar a nuestros mineros del carbón y a los trabajadores del acero.

Clinton no solo acepta las restricciones energéticas que matan el empleo, sino que quiere expandirlas, incluida la búsqueda de la producción de petróleo y gas natural que emplea a unos 10 millones de estadounidenses.

Según la *Heritage Foundation*, para el 2030, las restricciones energéticas de Obama-Clinton eliminarán otro medio millón de empleos de manufactura, reducirán el producto económico en \$ 2.5 trillones de dólares y reducirán los ingresos en \$ 7,000 dólares por persona.

Una administración de Trump pondrá fin a esta guerra contra el trabajador estadounidense y desatará una revolución energética que traerá una gran riqueza a nuestro país.

De acuerdo con el Instituto de Investigación Energética, el levantamiento de las restricciones sobre todas las fuentes de energía de los Estados Unidos:

- Aumenta el PIB en más de \$ 100 mil millones de dólares anuales, agrega más de 500,000 nuevos empleos anualmente, y aumenta los salarios anuales en más de \$ 30 mil millones de dólares en los próximos 7 años;
- Aumenta los ingresos fiscales federales, estatales y locales en casi \$ 6 billones de dólares en 4 décadas;
- Incrementa la actividad económica total en más de \$ 20 trillones de dólares en los próximos 40 años.

Las reformas que he esbozado hoy son solo el comienzo.

Cuando reformemos nuestras políticas fiscales, comerciales, energéticas y regulatorias, abriremos un nuevo capítulo en la Prosperidad Americana.

Podemos usar esta nueva riqueza para reconstruir nuestro ejército y nuestra infraestructura.

Como parte de este nuevo futuro, también lanzaremos propuestas para aumentar las opciones y reducir los costos en el cuidado de los niños, ofreciendo un alivio muy necesario para las

familias estadounidenses. Revelaré mi plan sobre esto en las próximas semanas, en el que he estado trabajando con mi hija Ivanka y un increíble equipo de expertos.

Asimismo, nuestras reformas educativas ayudarán a los padres a enviar a sus hijos a la escuela que elijan.

También le daremos a nuestra policía y ley los fondos y el apoyo que necesitan para restablecer la ley y el orden en este país. Sin seguridad, no puede haber prosperidad. Debemos tener ley y orden.

En los próximos días, desplegaremos planes para todos estos temas. Uno de mis primeros actos como presidente será derogar y reemplazar el desastroso *Obamacare*, salvando otros 2 millones de empleos americanos.

También reconstruiremos nuestras fuerzas armadas y conseguiremos que nuestros aliados paguen la parte que les corresponde por la protección que brindamos, lo que nos ahorra incontables miles de millones para invertir en nuestro propio país.

También tenemos un plan, en nuestro sitio web, para una reforma completa de la Administración de Salud de Veteranos. Esto es algo que se necesita con tanta urgencia para garantizar que nuestros veteranos reciban todo el apoyo y la atención que merecen.

Detroit, la ciudad del motor, vendrá rugiendo otra vez. Ofreceremos un nuevo futuro, no las mismas políticas fallidas del pasado.

Nuestro partido ha elegido hacer una nueva historia seleccionando un candidato fuera del sistema corrupto y fraudulento.

El otro partido ha retrocedido en el pasado para elegir un candidato de ayer, que ofrece solo la retórica de ayer y las políticas de ayer.

No habrá cambios bajo Hillary Clinton, solo cuatro años más de Obama.

Pero vamos a mirar con valentía hacia el futuro.

Construiremos la próxima generación de carreteras, puentes, ferrocarriles, túneles, puertos marítimos y aeropuertos que nuestro país se merece.

Los automóviles americanos recorrerán las carreteras, los aviones americanos conectarán nuestras ciudades y los barcos americanos patrullarán los mares.

El acero americano pondrá nuevos rascacielos al alza.

Pondremos nuevo metal americano en la espina dorsal de esta nación.

Serán las manos americanas las que reconstruirán este país, y será la energía americana, extraída de fuentes americanas, la que alimentará a este país.

Serán trabajadores americanos contratados para hacer el trabajo.

El americanismo, no el globalismo, será nuestro nuevo credo.

Nuestro país alcanzará nuevas alturas increíbles.

Todo lo que tenemos que hacer es dejar de confiar en las voces cansadas del pasado.

No podemos arreglar un sistema manipulado confiando en las personas que lo manipularon en primer lugar.

No podemos resolver nuestros problemas confiando en los políticos que los crearon.

Solo al cambiar a un nuevo liderazgo y nuevas soluciones, obtendremos nuevos resultados.

Debemos dejar de creer en los políticos y comenzar a creer en América.

Antes de todo lo grandioso que ha sucedido, los escépticos siempre han dicho que no podría ser hecho.

América está lista para demostrar que los incrédulos están equivocados.

Quiere que pienses en pequeño. Te estoy pidiendo que pienses en grande.

Estamos listos para soñar grandes cosas para nuestro país una vez más.

Estamos listos para mostrar al mundo que América está de vuelta: más grande, mejor y más fuerte que nunca.

Gracias y que Dios los bendiga.

Anexo 5. Discurso político de Donald Trump en el Colegio Comunitario de Macomb, Campus sur, en Warren Michigan el 31 de octubre de 2016

En 8 días, vamos a ganar el Gran Estado de Michigan y vamos a recuperar la Casa Blanca.

Permítanme comenzar hoy haciendo una promesa muy importante. Cuando ganemos el 8 de noviembre, voy a traer de vuelta sus trabajos. La larga pesadilla de los empleos que se van de Michigan llegará a su fin. Haremos de Michigan la envidia económica del mundo una vez más.

La clase política en Washington te ha traicionado. Han desarraigado tus trabajos y tus comunidades, y han enviado tu riqueza a todo el mundo. Pusieron nuevos rascacielos en Beijing mientras se derrumbaban tus fábricas en Michigan.

Terminaré con el robo de la prosperidad estadounidense. Lucharé por cada trabajo en Michigan.

Porque cuando ganemos, será Primero América.

Por lo tanto, debes asegurarte de ingresar el voto por correo y de llegar a las urnas el 8 de noviembre. Tienes que votar con todo tu corazón y alma. Muestra a todo el mundo cuánto amas a Michigan y cuánto amas a América votando para recuperar los empleos que le han robado. Solicito el voto de los republicanos, los demócratas, los votantes independientes y los que votan por primera vez, que quieren buenos trabajos, vecindarios seguros y un gobierno que trabaje para la gente.

Te estoy pidiendo que creas en América una vez más.

Pero para recuperar sus empleos, también debemos revocar y reemplazar de inmediato al *Obamacare*.

Se acaba de anunciar que los residentes de Michigan experimentarán aplastantes incrementos de dos dígitos. En Minnesota, donde el aumento de la prima será cercano al 60 por ciento, el gobernador demócrata dijo que la Ley del Cuidado de Salud a Bajo Precio ya no es asequible.

Hillary Clinton quiere duplicar el costo de *Obamacare*, lo que lo hace aún más caro, de hecho, mucho más caro. Solicito su voto para que podamos reemplazar *Obamacare* y ahorrar atención médica para todas las familias en Michigan.

El cambio real también significa restaurar la honestidad a nuestro gobierno.

Como saben, el FBI ha reabierto su investigación sobre Hillary Clinton y ha descubierto otros 650,000 correos electrónicos. Hillary mintió bajo juramento cuando dijo que entregó todos sus correos electrónicos relacionados con el trabajo, solo una mentira más entre tantas.

Este es el mayor escándalo desde *Watergate*. Hillary quiere culpar a todos los demás por sus crecientes problemas legales, pero ella misma se ha causado todo esto a sí misma. Hillary es la que creó un servidor de correo electrónico privado ilegal en un armario para proteger su actividad delictiva.

Hillary fue quien se involucró en un esquema de pago por juego corrupto en el Departamento de Estado, y ahora hay 5 investigaciones del FBI en la Fundación Clinton y sus actividades de pago por juego. Hillary es la que envió y recibió información clasificada en un servidor inseguro, poniendo en peligro la seguridad de los americanos.

Hillary es la que mintió al Congreso bajo juramento. Hillary es la que mintió al FBI. Hillary es la que hizo desaparecer 13 teléfonos. Hillary es la que destruyó 33,000 correos electrónicos. Hillary es la que violó la ley una y otra y otra vez. Podemos estar seguros de que lo que hay en esos correos electrónicos es absolutamente devastador.

Hillary no es la víctima: el pueblo estadounidense es la víctima de este sistema corrupto en todos los sentidos, y esta es su única oportunidad de cambiarlo.

Es probable que Hillary esté bajo investigación durante mucho tiempo. Uno de sus partidarios desde hace largo tiempo, el principal Encuestador Demócrata, Doug Schoen, ahora está retirando totalmente su apoyo. Escribió un artículo titulado "Soy un demócrata, trabajé para Bill Clinton, pero no puedo votar por Hillary".

Schoen escribe: "Ahora estoy convencido de que enfrentaremos la posibilidad muy real de una crisis constitucional con muchas dimensiones y consecuencias perjudiciales si la secretaria Clinton gana las elecciones".

Schoen advierte que, si se elige a Hillary, estaría bajo una investigación criminal prolongada, y probablemente un juicio contra un presidente en ejercicio.

La investigación durará por años, probablemente comenzará un juicio, no se hará nada y nuestro país continuará sufriendo.

Ella no es apta y no está calificada para ser presidenta, y su elección podría enfangar a nuestro gobierno y nuestro país en una crisis constitucional que no podemos permitirnos. Necesitamos ir a trabajar para el pueblo estadounidense, no podemos hacer eso con Hillary en la Casa Blanca tratando de evitar el enjuiciamiento.

La corrupción de Hillary Clinton es una amenaza para la democracia, y la única manera de salvar a nuestra democracia es salir y votar por millones.

La ola de crímenes de Clinton termina el 8 de noviembre. Y cuando cerramos el capítulo sobre los Clinton, abrimos un nuevo capítulo brillante centrado en el pueblo americano.

Mi contrato con el votante americano comienza con un plan para restaurar la honestidad y la responsabilidad ante nuestro gobierno.

Quiero que todo el corrupto grupo de poder de Washington escuche y preste atención a las palabras que tratamos de decir. Cuando ganemos el 8 de noviembre, vamos a ir a Washington, DC y vamos a drenar el pantano.

En el núcleo de mi contrato está mi plan para recuperar sus empleos.

Michigan ha perdido más de 1 de cada 4 empleos de fabricación desde que Bill Clinton firmó el TLCAN, un acuerdo fuertemente respaldado por Hillary Clinton.

Antes de que el TLCAN entrara en vigor, había 280,000 trabajadores de automóviles en Michigan. Hoy en día, ese número es de sólo 160,000. Nuestro país ha perdido 70,000 fábricas desde que China ingresó a la Organización Mundial de Comercio, otro acuerdo respaldado por Bill y Hillary.

Tenemos un déficit comercial anual de casi 800 mil millones de dólares con el mundo. Estamos viviendo los mayores robos de empleos en la historia del mundo. Nuestro déficit comercial con China creció casi un 40 por ciento durante el mandato de Hillary como Secretaria de Estado. Su acuerdo comercial con Corea del Sur mató a otros 100,000 empleos americanos.

Así que cuando miras alrededor de Michigan y ves las fábricas oxidadas, los edificios vacíos y las largas líneas de desempleo, recuerda: Hillary Clinton te hizo mucho de esto.

Hillary se hizo rica vendiendo sus trabajos: los mismos intereses especiales que sacaron los empleos fuera de los Estados Unidos son los de las personas que le han dado incontables millones a los Clinton. Hillary se enriquece haciendo que América sea pobre.

Solo mira la devastación. Delphi despidió a 3,627 trabajadores aquí en Michigan. La mayoría de esos trabajos fueron a México. Vamos a luchar por los trabajadores en Delphi. Consiguieron un trato crudo, y se merecen algo mejor. GM despidió a 314 trabajadores en la planta de ensamblaje de *Lake Orion* en 2013 debido a las importaciones del acuerdo comercial surcoreano impulsado por Hillary Clinton.

Lear Corporation despidió a otras 50 personas en *Rochester Hills* y trasladó sus empleos a Corea del Sur.

FTE Automotive despidió a 166 personas en *Auburn Hills*. Sus trabajos fueron a México.

Chrysler despidió a más de 5.300 trabajadores. Esos trabajos fueron a México, China, India y otros países.

Ford despidió a 2.155 trabajadores. Esos trabajos fueron a otros países.

Ahora, *Ford* está moviendo toda su producción de autos pequeños a México.

Una administración de Trump detendrá la salida de los empleos americanos.

Si *Ford*, u otra compañía, anuncia que quieren cambiar sus empleos a México u otro país, descolgaré el teléfono, llamaré a los ejecutivos, y les diré que, si quieren hacer eso, les cobraremos un cargo de 35% de impuestos cuando intenten enviar sus productos a través de la frontera.

Antes, los autos se fabricaban en Flint y no se podía beber el agua en México. Ahora, los autos se fabrican en México y no se puede beber el agua en Flint.

Vamos a darle la vuelta a todo. Vamos a reconstruir Flint. Vamos a reconstruir Detroit. Y vamos a reconstruir Michigan.

Me gustaría compartir un mensaje especial hoy con la comunidad afroamericana en Michigan, que ha sido tan terriblemente dañada por las políticas de los Clinton.

Mira la ciudad de Detroit. Solía ser el centro de manufactura del mundo: ahora, casi la mitad de los residentes de Detroit no trabajan, tiene la segunda tasa más alta de delitos violentos en el país y los niños están atrapados en escuelas gubernamentales deficientes.

Sin embargo, mientras la gente de Detroit sufre, Hillary quiere gastar billones de dólares en beneficios gubernamentales para inmigrantes ilegales y refugiados.

He esbozado un plan para la renovación urbana, se llama *A New Deal For Black America*. Ese acuerdo incluye un plan para usar el dinero que ahorraremos al asegurar nuestra frontera y frenar las admisiones de refugiados para invertir en comunidades como Flint y Detroit.

Incluye un compromiso de elección escolar para niños afroamericanos.

Mi plan también incluye la promesa de cancelar miles de millones en gastos de cambio climático para las Naciones Unidas, un número que Hillary quiere aumentar, y en su lugar, utilizar ese dinero para proveer infraestructura estadounidense, incluida agua limpia en ciudades como Flint.

Mi plan también incluye el compromiso de reducir los delitos violentos: cada niño en esta nación tiene el derecho de crecer en seguridad y paz. Y mi plan incluye un compromiso para restaurar la fabricación en los Estados Unidos.

Hillary y el Partido Demócrata han administrado las ciudades del interior durante años y solo han producido más pobreza. Ha llegado el momento de un cambio real. Le estoy pidiendo el honor de su voto para que juntos podamos convertir décadas de fracaso político en generaciones de éxito duradero.

Hillary, por otro lado, quiere destruir lo que queda de la fabricación en Michigan con la Asociación Trans-pacífica. Una Administración de Trump detendrá la Asociación Trans-pacífica.

Renegociaremos el TLCAN y, si no conseguimos el trato que queremos, rescindiremos el TLCAN y obtendremos un trato mucho mejor. Vamos a reducir los impuestos sobre las empresas estadounidenses del 35% al 15%. Vamos a recortar masivamente los impuestos para la clase media.

Desataremos la energía estadounidense, incluido el esquisto, el petróleo, el gas natural y el carbón limpio. La guerra entre Obama y Clinton contra el carbón le costará a este estado 50,000 empleos.

También trabajaremos para restaurar y proteger los Grandes Lagos. Vamos a convertirnos de nuevo en un país rico. Pero para ser un país rico, también debemos ser un país seguro.

Hillary Clinton quiere un aumento del 550% en los refugiados sirios. Los planes de inmigración de Hillary significan generaciones de terrorismo, extremismo y radicalismo que se extienden a sus escuelas y comunidades aquí en Michigan.

Cuando ganemos, suspenderemos el Programa de Refugiados de Siria y mantendremos a los terroristas islámicos radicales fuera de nuestro país.

Una administración Trump también asegurará y defenderá las fronteras de los Estados Unidos. Y sí, vamos a construir un muro. Hemos recibido el primer respaldo de nuestros oficiales de ICE y de la Patrulla Fronteriza. Nos dicen que la crisis fronteriza es lo peor que ha ocurrido, es una emergencia nacional. También advierten a América que el plan de Hillary es "la propuesta más radical en la historia de los Estados Unidos". Cuando sea presidente, terminaremos con la inmigración ilegal, deportaremos a todos los extranjeros criminales y pondremos a los trabajadores estadounidenses primero. También derogaremos el secuestro de la defensa Obama-Clinton y reconstruiremos nuestro ejército gravemente agotado. También necesitamos una nueva política exterior que ponga a América Primero. Hillary nos llevó al desastre en Irak, Siria y Libia. Luego, después de Benghazi, miró a las familias de los caídos a los ojos y mintió: lo culpó todo en un video.

Hillary y nuestro fallido *establishment* de Washington han gastado \$ 6 billones en guerras en el Medio Oriente, y ahora está en peor estado que nunca. Imagínese si algo de ese dinero se hubiera gastado en la construcción de nuevas escuelas, carreteras y puentes aquí en Michigan.

Ahora, Hillary, atrapada en su burbuja de Washington que está ciega a las lecciones del pasado, quiere comenzar una guerra de disparos en Siria en conflicto con una Rusia con armas nucleares, que podría arrastrarnos a la Tercera Guerra Mundial.

La clase política arrogante nunca aprende. Siguen repitiendo los mismos errores, siguen diciendo las mismas mentiras, siguen produciendo los mismos resultados fallidos.

¿Cómo puede Hillary administrar este país cuando ni siquiera puede administrar su servidor de correo electrónico? Es solo un desastre tras otro, un escándalo tras otro, una traición tras otra.

A todos los estadounidenses les digo: es hora de un nuevo liderazgo.

Solo piensen en lo que podemos lograr en los primeros cien días:

vamos a tener el mayor recorte de impuestos desde Ronald Reagan; eliminar todas las regulaciones innecesarias de trabajo; cancelar todas las órdenes ejecutivas ilegales de Obama; reconstruir nuestros ejércitos y cuidar de nuestros veteranos; apoyar a los hombres y mujeres de la ley; guardar la 2da enmienda; y nombrar a los jueces de la Corte Suprema que confirmarán y defenderán la Constitución de los Estados Unidos.

Hillary quiere que pensemos en pequeño, que creamos que las cosas no pueden cambiar, y que nuestras vidas giren en torno a Washington, DC. Les pido que sueñen en grande, que impulsen un cambio audaz y que crean en un movimiento impulsado por la gente y por su amor por este país.

Estoy cansado de que los políticos les digan a los estadounidenses que aplacen sus sueños a otro día, cuando realmente quieren decir otra década.

América está cansada de esperar. El momento es ahora.

Todo lo que tenemos que hacer es dejar de creer en nuestros políticos fracasados y comenzar a creer en los demás y en nuestro país.

No hay desafío demasiado grande, no hay sueño fuera de nuestro alcance. No dejes que nadie te diga que no se puede hacer, el futuro está en los soñadores, no en los cínicos y los críticos.

Hillary ha estado allí por 30 años y no ha logrado nada, solo ha empeorado las cosas. Ella es la candidata de ayer. Nosotros somos el movimiento del futuro.

Nuestro movimiento representa a todos los estadounidenses, de todos los orígenes y todos los ámbitos de la vida. Estamos pidiendo los votos de los republicanos, demócratas, independientes y votantes por primera vez.

Estamos pidiendo el voto de todos los americanos que creen que la verdad y la justicia, no el dinero y el poder, deben gobernar el día.

Estamos luchando por todos los ciudadanos que creen que el gobierno debe servir a las personas, no a los donantes ni a los intereses especiales.

Estamos luchando para desbloquear el potencial de cada comunidad estadounidense, y de cada familia estadounidense, que esperan y rezan y anhelan un futuro mejor.

Con su voto, estamos a solo 8 días del cambio que ha estado esperando toda su vida.

Juntos, haremos a América rica de nuevo.

Haremos que América sea fuerte otra vez.

Haremos que América sea segura de nuevo.

Y volveremos a hacer grande a América.

Referencias

- Acebo, A. (2012). Life, liberty, and the pursuit of whiteness: a revolution of identity politics in America. *Columbia Journal of Race and Law*, 2, 149-166.
- Aquino, A., Varela, A. & Decossé F. (2012). *Desafiando fronteras. Control de la movilidad y experiencias migratorias en el contexto capitalista*. Oaxaca: Sur+ediciones.
- Aristóteles. (1983). *Metafísica*. México: Espasa-Calpe.
- Aristóteles. (2017). *Retórica*. Barcelona: Plutón ediciones.
- Balsa, J. (2011). Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía . *Identidades*, 69-90.
- Bauman, Z. (2001). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2017). *Retrotopía*. México: Paidós.
- Berman, M. (2012). *Las raíces del fracaso americano*. México: Sexto Piso.
- Binelli, M. (2017, Enero 25). *Inside Trump County, USA*. Recuperado de <https://www.rollingstone.com/politics/politics-features/inside-trump-county-usa-124726/>
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Buenfil Burgos, R. N. (2009). Retórica: una herramienta para el análisis de discursos educativos. *X Congreso Nacional de Investigación Educativa*. Veracruz.

- Calsamiglia Balncafort, H., & Tusón Vals, A. (2001). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Castells, M. (2012). *Comunicación y poder*. México: Siglo XXI.
- Chilton, P. (2004). *Analysing political discourse. Theory and Practice*. New York: Routledge.
- Craig Tatum, D. (2017, Julio). Donald Trump and the legacy of Bacon's rebellion. *Journal of Black Studies*, 651-674. Recuperado de <https://doi.org/10.1177%2F0021934717713758>
- Tocqueville, Alexis de (2015). *La democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Debord, G. (2002). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: PRE-TEXTOS.
- Del Val Cancela, B. (2016, marzo). *Guía del Estado de Michigan, EE.UU.* Recuperado de <https://www.upv.es/contenidos/ORI/info/U0769944.pdf>
- Diario Público. (2016, mayo 30). *La nueva extrema derecha europea: populismo antiinmigrante que cala entre la población obrera y la mujer*. Recuperado de <http://www.publico.es/internacional/populismo-nacional-xenofobo-extrema-derecha.html>
- Dochuk, D. (2016). The Fissuring of the Republican Party: A Road Map to Political Chaos. *New Labor Forum*, 26-33.
- Domènech, X. (2011). Crisis de hegemonía y movimientos de resistencia. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 63-74.

- Durán Barba, J., & Nieto, S. (2007). *Mujer, sexualidad, internet y política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- El español. (2016, noviembre 4). *El sexo persigue a Hillary: 40 años sufriendo por pasiones ajenas*. Recuperado de http://www.elespanol.com/reportajes/grandes-historias/20161104/168233780_0.html
- eldiario.es. (2016, noviembre 8). *Las guerras de Hillary Clinton*. Recuperado de https://www.eldiario.es/zonacritica/guerras-Hillary-Clinton_6_577852231.html
- Errejón, I. (2011). "El 15M como discurso contrahegemónico". *Encrucijadas*, 120-145.
- Errejón, I. (2012). *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis comparativo* (tesis de doctorado). Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/14574/1/T33089.pdf>
- Escandell Vidal, M. V. (2014). *La comunicación. Lengua, cognición y sociedad*. Madrid: Akal.
- Escobar Valenzuela, M. (2001). *Poder y sociedad. Política y Gobierno*. México: ENEP Acatlán.
- Faber, D., Stephens, J., Wallis, V., Gottlieb, R., Levenstein, C. & Patrick, C. (2017, 31 Enero). Trump's electoral triumph: class, race, gender, and the hegemony of the Polluter-Industrial Complex. *Capitalism, nature, socialism*, 1(28), 1-15.
- Fairclough, I. & Fairclough, N. (2012). *Political Discourse Analysis. A method for advanced students*. New York: Routledge.

- Foucault, M. (1984). ¿Cómo se ejerce el poder? En H. Dreyfus, P. Rabinow & M. Foucault, *Un Parcours Philosophique*. París: Editions Gallimard.
- Foucault, M. (2017). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (2010). *Psicología de masas y análisis del yo*. Madrid: Alianza editorial.
- Galindo Cáceres, J. (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Pearson educación.
- García Neuman, J. (2010). La especulación financiera como delito contra la humanidad. *Fundamentos en la historia de la economía. Via Inveniendi et Iudicandi*.
- Garza Cuarón, B. (1998). *Metáfora (su significado en las lenguas naturales)*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gauthier, G., Gosselin, A., & Mouchon, J. (1998). *Comunicación y política*. Barcelona: Gedisa.
- Giddens, A. (1975). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Londres: Heinemann.
- Giménez, G. (2011). Comunicación, cultura e identidad: reflexiones epistemológicas. *Cultura y representaciones sociales*, 109-132.
- Ginzburg, C. (1986). *El queso y los gusanos*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Goethals, G. R. (2017, Agosto 7). Almost "nothing new under the sun": american politics and the election of Donald Trump. *Leadership*, 13(4), 413-423.
- Gramsci, A. (1972). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Greenberg, S. B. (1996). *Middle Class Dreams: The Politics and Power of the New American Majority*. Yale University Press.
- Greven, T. (2017, 15 enero). *The rise of Right-wing Populism in Europe and the United States. A comparative perspective*. Recuperado de http://www.fesdc.org/fileadmin/user_upload/publications/RightwingPopulism.pdf
- Groppo, A. (2009). La construcción de la identidad política en los orígenes del peronismo en Argentina y del varguismo en Brasil. Un análisis desde la teoría del discurso político. *Papel político*, 55-80.
- Hamilton, A., Madison, J., & Jay, J. (1987). *El federalista*. México: Fondo de Cultura Económica .
- Hixson, W. L. (2008). *The myth of american diplomacy. National identity and U.S. foreign policy*. Ann Arbor, Michigan: Yale University Press.
- Howarth, D. (1997). La teoría del discurso. En D. y. Marsh, *Teoría y métodos de la ciencia política* (pp. 125-141). Madrid: Alianza.
- Howarth, D. (2005). Aplicando la Teoría del Discurso: el Método de la Articulación. *STUDIA POLITICAE*, 37-88.
- Howarth, D. & Torfing, J. (2005). *Discourse theory in european politics. Identity, Policy and Governance*. New York: Palgrave Macmillan.
- Jiménez Guzmán, R. (2014). *Política. Un modo de abordarla*. México: Ediciones Acatlán.
- Laclau, E. (1980). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. México: Siglo XXI.

- Laclau, E. (1994). *The making of political identities*. London: Verso.
- Laclau, E. (2006). *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2001). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Ladkin, D. (2017, Julio 12). How did that happen? Making sense of the 2016 US presidential election result through the lens of the "leadership moment". *Leadership*, 13(4), 393-412.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (1980). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Lefort, C. (1990). *La invención democrática*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Mercier, A. (2012). Identificación de la comunicación política. En A. Mercier, *La comunicación política* (pp. 7-26). Buenos Aires: La cruzada ediciones.
- Miege, B. (2015). *El pensamiento comunicacional*. México: Universidad Iberoamericana.
- Monnat, S. M., & Brown, D. L. (2017, octubre). More than a rural revolt: Landscapes of despair and the 2016 Presidential election. *Journal of Rural Studies*, 55, 227-236.
- Morison, S., Commager, H., & Leuchtenburg, W. (2017). *Breve historia de los Estados Unidos*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Navarro, V. (2016, Octubre 2016). *De lo que no se informa y/o se conoce sobre las elecciones en EEUU*. Recuperado de <http://blogs.publico.es/vicenc-navarro/2016/10/18/de-lo-que-no-se-informa-yo-se-conoce-sobre-las-elecciones-en-eeuu/>
- Nelson Coutinho, C. (1981). *Introducción a Gramsci*. México: Era.
- Noguera Fernández, A. (2011). La teoría del Estado y del poder en Antonio Gramsci. Claves para descifrar la dicotomía dominación-liberación. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* (28).
- OXFAM. (2016, enero 18). *Una economía al servicio del 1%*. Recuperado de https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es_0.pdf
- Páramo Ricoy, T. (2004). Comunicación, globalización e identidad social. *Polis: investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, 79-100.
- Pasqualini, M. (2016). *Psicoanálisis y teoría social. Inconsciente y sociedad de Freud a Zizek*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Reagan, R. (1980, julio 17). *Acceptance Speech at 1980. Republican Convention*. Recuperado de <https://teachingamericanhistory.org/library/document/acceptance-speech-at-1980-republican-convention/>
- Reich, W. (1980). *Psicología de masas del fascismo*. Barcelona: Bruguera.
- Richardson, H. C. (2014). *To Make Men Free. A History of the Republican Party*. New York: Basic Books.

- Rosas Mantecón, A. (2017). *Ir al cine. Antropología de los públicos, la ciudad y las pantallas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rubenstein, B. A., & Ziewacz, L. E. (2014). *Michigan. A History of the Great Lakes State*. Malden: Wiley Blackwell.
- Sacristán, M. (2013). *Antonio Gramsci. Antología*. México: Siglo XXI.
- Schmitt, C. (2009). *El concepto de lo político*. Madrid : Alianza Editorial.
- Schutz, A. (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schutz, A. (1974). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Stiglitz, J. (2016, Diciembre). How Trump happened. Widespread anger stemming from the loss of trust in government decided the new presidency of the US. *Down to earth*, 28-29.
- The Washington Post. (2016, noviembre 29). *2016 Election exit polls. How the voted has shifted*. Recuperado de <https://www.washingtonpost.com/graphics/politics/2016-election/exit-polls/>
- U.S. Census Bureau. (2016). *ACS Demographic and Housing Estimates. 2012-2016 American Community Survey 5-Year Estimates*.
- Van Dijk, T. (1999, septiembre-octubre). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 23-36.
- Weber, M. (1978). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Weber, M. (2016). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Welch, M. (2016, noviembre). Immigration Authoritarianism. Trump's pandering to xenophobia is nothing new for the GOP. *Reason*, 12-13.
- Winthrop, J. (2017, octubre 30). *City upon a Hill*. Recuperado de <https://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/winthrop.htm>
- Wolton, D. (2012). La comunicación política: construcción de un modelo. En A. Mercier, *La comunicación política* (pp. 27-47). Tucumán : La Crujía Ediciones.
- Zelizer, J. E. (2018). *The presidency of Barack Obama*. New Jersey: Princeton University Press.
- Zizek, S. (2010). *En defensa de la intolerancia*. Público.